

MONOGRAFIA

geográfica e histórica
del archipiélago de Chiloé

POR JORGE SCHWARZENBERG
Y ARTURO MUTIZÁBAL

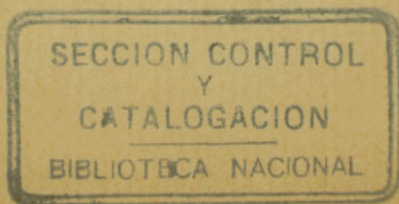
WISSENSCHAFTLICHES ARCHIV VON CHILE
(ARCHIVO CIENTÍFICO DE CHILE) EDITOR
CONCEPCIÓN — CHILE — 1926

ES PROPIEDAD DE LOS AUTORES
Inscripción N.º 193

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

«Ojalá este libro lograra trocar en admiración y simpatía el injusto desdén, la odiosa prevención con que se mira a esta tierra, grande por las virtudes humildes y silenciosas de sus hijos, por las inagotables riquezas de sus bosques y playas y por la belleza ideal de sus islas, que flotan en sus aguas como soberbios grupos de esmeraldas o ramos de siemprevivas arrojados allí por la mano del Creador!»

CHILOÉ Y LOS CHILOTES por Francisco J. Cavada
Stgo. Chile-1914-págs. 7 y 8



PROLOGO

Al lector

Terminado el trabajo que nos habíamos propuesto, debemos dejar constancia de algunos factores inherentes a él, que debe tomar en cuenta el benévolo lector al apreciarlo para ser indulgente en lo que se pudiera haber errado.

Principiamos nuestro trabajo hará cuestión de 5 meses y hemos ocupado en él los ratos de ocio que nos dejaban nuestras labores profesionales, quiere decir, que el tiempo era bastante escaso.

En el transcurso de nuestro trabajo hemos tropezado con muchas dificultades. No sería la menor, en nuestro parecer, la falta de una biblioteca pública como las que se encuentran en Santiago que esté al alcance de todos y, casi podría decirse, a toda hora. A pesar de diversos ensayos e intentos y más aun de valiosos empeños, no nos ha sido posible obtener ni un solo libro de la Biblioteca Nacional.

Si no nos ha sido posible aprovechar y consultar en la debida forma alguna de las bibliotecas públicas, en cambio hemos encontrado facilidades, y lo agradecemos grandemen-

te, de parte de algunos particulares. A este respecto debemos dejar constancia especialmente de la hidalguía de los padres franciscanos de Castro que sin titubear un momento pusieron a nuestra disposición tres obras que solicitamos casi en los mismos momentos de haberlos conocido.

Pues bien, si nuestro trabajo adolece de algunos defectos, perdónelos el lector y tome en cuenta cuan pocas han sido las fuentes consultadas.

Agradecimientos muy especiales le debemos, y de ello dejamos constancia en este lugar, a nuestro amigo don Víctor Ide, propietario de la Prensa de Osorno, a quien leímos la mayor parte de nuestro trabajo y que tuvo la amabilidad de hacer atinadas objeciones, fruto de sus desvelos y de su experiencia periodística.

Por último debemos hacer mención todavía de cómo se hizo cargo el «Archivo científico de Chile» («Wissenschaftliches Archiv von Chile») de la publicación de nuestra obra, sin duda una grande y valiosa ayuda: Quiso, pues, la buena suerte que uno de los autores de nuestra obra se encontrara cierto día con el doctor don Carlos Keller de Concepción, quien al imponerse de que estábamos por editar una obra sobre Chiloé, se ofreció a patrocinarla para que fuera publicada por el Archivo científico de Chile.

Creemos que la Liga Chileno-Alemana que edita aquel Archivo quedaría bien pagada de las molestias y los sinsabores que le puede haber acarreado la impresión de nuestra obra, si nuestros agradecimientos, que repetimos por esta vía, fuesen al mismo tiempo los de los lectores y que los dieran de corazón, por no haberse visto defraudados en sus expectativas y esperanzas.

DEDICATORIA

El 22 de Enero de 1926 celebra su centenario de vida independiente la Provincia de Chiloé.

La incorporación de esta tierra al territorio de la República señala una etapa gloriosa en la historia de las Armas de Chile, porque no sólo se pone término a las largas y sangrientas guerras de la Independencia, sino que se asegura además la integridad definitiva del territorio. Si los historiadores han aplaudido la jornada de Ayacucho, han debido también constatar en sus historias el grande y famoso acontecimiento de la ocupación de Chiloé. Y así como han prendido olivos y laureles al recuerdo de un Sucre y de un Bolívar, han debido también ofrendarlos al gran gobernante y heroico soldado don Ramón Freire.

Los grandes hechos de la historia se completan mutuamente; nada habría valido a los libertadores un Chacabuco y un Maipo sin tener más tarde un Junín, un Ayacucho y un Chiloé.

Fué la tierra chilota secunda en lealtad a España y ante su empuje se estrellaron hasta las audacias de Cochrane. Cayó rendida y grande, para pasar grande también al concierto histórico.

Al celebrar el centenario de su liberación, es patriótico aportar un grano de arena al conocimiento de esta hermosa tierra. Es patriótico y justo, y sobre todo es tiempo ya de decir, que en Chiloé hay vida activa y laboriosa, hay empuje, hay progreso, hay bellezas infinitas; hay un cielo como no hay otro cielo, y mares como otros no se han visto; hay ríos y bosques inmensos; hay cultura; hay educación; hay tradiciones preciosas y heroicas leyendas.

Los canales de Chiloé son tan hermosos como los de Noruega o Escocia, y centenares de embarcaciones los surcan, llevando por doquier la vida, el progreso y las riquezas.

Ha sido Chiloé la tierra de grandes servidores públicos, y más de una página de nuestra historia tiene que recordar los servicios eminentes de grandes chilotes.

La marina, el profesorado, la medicina, la abogacía, el sacerdocio, la poesía, la lingüística, han tenido en los chilotes a representantes eximios, orgullo de su tierra y honra de su patria.

Para decir pues, lo que Chiloé significa para la vida de Chile, lo que es Chiloé, lo que vale Chiloé, es que hemos abordado el difícil trabajo de presentar a grandes rasgos siquiera una reseña geográfica e histórica de esta tierra muy grande y muy noble.

Acéptenos el público nuestro trabajo como una contribución al conocimiento de una de las zonas más interesantes de la patria. Y acéptelo sobre todo, como un saludo y homenaje en la época de su centenario.

ARTURO MUTIZABAL.

PRIMERA PARTE

JORGE SCHWARZENBERG

Reseña geográfica de Chiloé

GENERALIDADES.—El Archipiélago de Chiloé comprende la gran isla de este nombre y las islas adyacentes desde el Canal de Chacao hasta el de Huafu.

La isla de Chiloé, denominada «Isla Grande» en boca de los nativos, es la más importante de las islas que acompañan las costas chilenas. Se extiende de norte a sur, que es su mayor largo, por espacio de unas 90 millas, desde la latitud de $41\frac{3}{4}$ aproximadamente, hasta los $43\frac{1}{2}$ S., siendo su anchura media de unas 30 millas (1). El meridiano de 74° O. corta el extremo N. O. de la isla de Chiloé en la península de Lacuy y divide medio a medio su costa meridional, si incluimos en ella, como que es del mismo origen geológico, la isla de San Pedro, que queda enclavada en el S. E. de la Isla Grande (2).

(1) Sus partes más anchas son, en su porción septentrional, la que media entre el Cabo Metalqui y Quicaví, y en su porción meridional, la que se extiende al sur del paralelo 43, entre las puntas Chiguao y Barranco, que mide unos 75 kms., superando sólo en poco a la anterior.

(2) Góngora Marmolejo, historiador colonial de reputación, hace la siguiente descripción, sucinta y amena, del archipiélago de Chi-

Al N. queda ésta separada de la tierra firme por el canal de Chacao, estrecho que en su parte más angosta sólo mide alrededor de 2 kms. y que conduce al golfo de Ancud, el cual remata en su parte setentrional en el seno o golfo de Reloncaví y hacia el S. en el golfo de Corcovado. Todos esos golfos separan el litoral oriental de Chiloé y el occidental del seno de Reloncaví de las costas de los Andes patagónicos. El golfo de Corcovado está comunicado con el Océano abierto por el ancho canal o golfo de Guafo, designado así por la isla del mismo nombre que, se encuentra a su salida occidental, llamada por los ingleses «No mens island», lo que quiere decir «Isla sin dueño». El canal de Guafo separa la gran isla de Chiloé de las islas Guaytecas que forman la extremidad setentrional del archipiélago de los Chonos. Toda la costa occidental de Chiloé es batida y azotada por el Océano Pacífico, llamado el «Mar Bravo» por los marinos de esta tierra.

Delineados así a grandes rasgos, los límites de la isla de Chiloé, cabe advertir todavía que como apéndice a las

loé a propósito de su reconocimiento por Martín Ruíz de Gamboa después de la fundación de Castro, (Historia de Chile por Alonso de Góngora Marmolejo. Memorial histórico español, tomo 4, página 237): «Después de nombrado concejo y puesta horca, se embarcó en un navío del Rey y anduvo navegando hasta el archipiélago, que es de muchas islas, y esta isla grande es la principal de todas ellas: tiene de longitud sesenta leguas y de latitud seis y ocho, y así al poco más o menos. Está apartada de la Cordillera Nevada cuatro leguas y hay entre la isla y la Cordillera un otro brazo de mar que tiene de ancho dos leguas. Este brazo de mar viene de hacia el estrecho de Magallanes, y rompió por aquella parte de que hizo tantas islas, y salió por estotra que es por donde Martín Ruíz pasó con las piraguas», es decir el Canal de Chacao.

nociones geográficas que sobre esta isla se van a dar, conviene agregar todavía una sucinta reseña sobre la configuración y las condiciones físicas y económicas de la tierra firme vecina, por haber formado la que queda al norte del canal de Chacao, durante siglos, parte integrante del gobierno de Chiloé y por haber sido igualmente la costa continental que queda al E. de Chiloé, los Andes patagónicos, tierra de explotación y de exploración de parte de los chilotes.

RELIEVE.—Carlos Moesta, distinguido astrónomo alemán que, hacia mediados del siglo pasado vivía en Chile, opina en un opúsculo publicado en idioma alemán, en 1868 y que se refiere a las riquezas mineras del Norte de Chile, que el llano longitudinal o intermedio, como él lo llama, hoy día conocido por el gran Valle Central chileno y que se extiende desde la cuesta de Chacabuco hasta frente a la isla de Chiloé, se prolongaría hacia el sur en el mar que separa entre sí la costa de tierra firme de la isla de Chiloé y del Archipiélago de los Chonos, así como serían la continuación de la Cordillera de la Costa continental, las montañuelas redondeadas de la parte occidental y meridional de Chiloé, las montañas del Archipiélago de los Chonos y la Península de Tres Montes. Cree además, que en época geológica quizás no muy lejana, el Valle Central Chileno formaba un vasto mar interior separado del océano abierto por un archipiélago que por levantamiento habría desaparecido más tarde, presentado en aquel estado de su desarrollo el aspecto que en la actualidad tiene la región de Chiloé, región

que, continuando el solevantamiento paulatino de la costa, podría ostentar algún día una cordillera de la costa y un llano central que sin interrupción se extendiesen desde el N. hasta la Península de Taitao.

La parte O. y S. de la gran isla de Chiloé es formada por una sierra de escasa altura, de unos 600 a 700 m. En la cordillera de Piuchué, como se llama ese sistema montañoso, famoso por sus grandes alerzales, al N. de una depresión formada por los lagos de Huillinco y Cucao que desaguan hacia el lado occidental de la isla, alcanzan los cerros de Metalqui algo más de 800 m. de elevación. Probablemente el punto más alto de la cordillera de Chiloé se encuentra en la isla de San Pedro que se eleva a más de 900 m. sobre el nivel del mar. Hasta muy cerca de las aguas que bañan la ciudad de Castro se extienden los últimos remates de la cordillera de la costa de Chiloé. En muchas partes, sobre todo en el N. E., baja el terreno en forma de llanos desde esas serranías hacia el mar.

COSTAS DE LA ISLA GRANDE Y DE LAS ISLAS ADYACENTES.

—Frente a la costa setentrional de Chiloé sólo se encuentran islas e islotes de menor extensión, excepción hecha del archipiélago de Calbuco que queda más cerca de la costa continental que de la isla de Chiloé y que políticamente pertenece a la Provincia de Llanquihue.

Muy articulado es el litoral oriental de Chiloé. Las costas generalmente bajan al mar a manera de barran-

cas de varias decenas de metros de altura (1). Anchos y profundos canales, tales como el estero de Castro y el de Compu, se extienden tierra adentro, permitiendo el establecimiento de buenos puertos. Antepuesta a la Gran Isla, y hacia el lado oriental, se encuentra un número considerable de grandes y pobladas islas de aspecto ameno y muy a menudo pintoresco. Suelen ser designadas con el nombre «Interior de Chiloé» y son, entre grandes y pequeñas, más de 100. Frente a Quicaví se halla el grupo de las islas Chauques. Al N. O. de estas, a poca distancia del litoral de la Isla Grande, se encuentra la isla de Caucabue. Más al S. de Quicaví, entre las puntas de Tenaún y Lebun, forma la costa oriental de Chiloé un vasto semicírculo, interrumpido sólo por una gran península situada al E. de Castro, península que se extiende en sentido longitudinal por espacio de unos 16 kms. y que en su extremo meridional se ensancha considerablemente, alcanzando entre las Puntas Peuque y Aguan-tao una anchura igual a su largo. Esta península llamada de Rilán, queda bañada al O. por la ensenada de Castro, en cuyas márgenes se halla la ciudad del mismo nombre, y al E. por el canal que separa la isla de Quinchao de la Isla Grande. Las dos islas mayores que se encuentran en

(1) El Dr. Steffen, refiere en su «Memoria general sobre la expedición exploradora del Río Palena que en el estrecho canal que» separa la isla de Quinchao de la costa de Chiloé se observa «una faja casi rectilínea, bien marcada, que corre en unos veinte a veinticinco metros de altura sobre el nivel del mar a lo largo de las pendientes bastante escarpadas de la costa, levantándose un poco en dirección al Sur, hasta alcanzar la altura de los bordes de la costa actual». «No hay duda», dice, «que esta faja representa una antigua playa marina».

el enjambre de islas que se extienden desde aquel semicírculo hacia la costa patagónica de enfrente son las de Quinchao y Lemui. Al S. de una de las partes más anchas de la isla de Chiloé, al S. de Quicaví, está desmembrada la costa oriental de la Isla Grande, en el semicírculo mencionado, y penetra tanto hacia el O., que la ciudad de Castro, la más importante en este litoral, viene a quedar casi en el mismo meridiano que Ancud, situada más o menos en la mitad de la costa septentrional. En esta parte es también, donde se encuentra la menor anchura de la Isla Grande, de unos 30 kms., a la altura de Chonchi, y del lago de Cucao. Las islas del Archipiélago de Chiloé que siguen en área a la Isla Grande son las de Lemui y de Quinchao, situadas ambas dentro de esa gran ensenada que se abre en forma de arco entre las puntas de Tenaún y Lebun. La primera de ellas tiene una superficie de 126,8 kms. y alcanza hasta 77 m. de elevación, la otra, cuya elevación es más considerable, siendo de 180 m., es de área más reducida, midiendo sólo 118.5 kms. Entre las islas que se extienden al E. de las de Quinchao y Lemui se destacan sobre todo las islas de Quenac y Cacuache al N. E. del extremo meridional de la isla de Quinchao y la de Quehuí y Chaulinec, situadas la primera entre las de Lemui y Quinchao, la segunda al S. E. de la última. Este enjambre de islas remata hacia el E. en el grupo de las Desertores que queda inmediato a la costa patagónica. Al S. de la isla de Lemui se forma otra gran península de la isla de Chiloé, cuyo borde meridional lo forma el estero de Compu. En el costado sur de esta península se forma otra menor

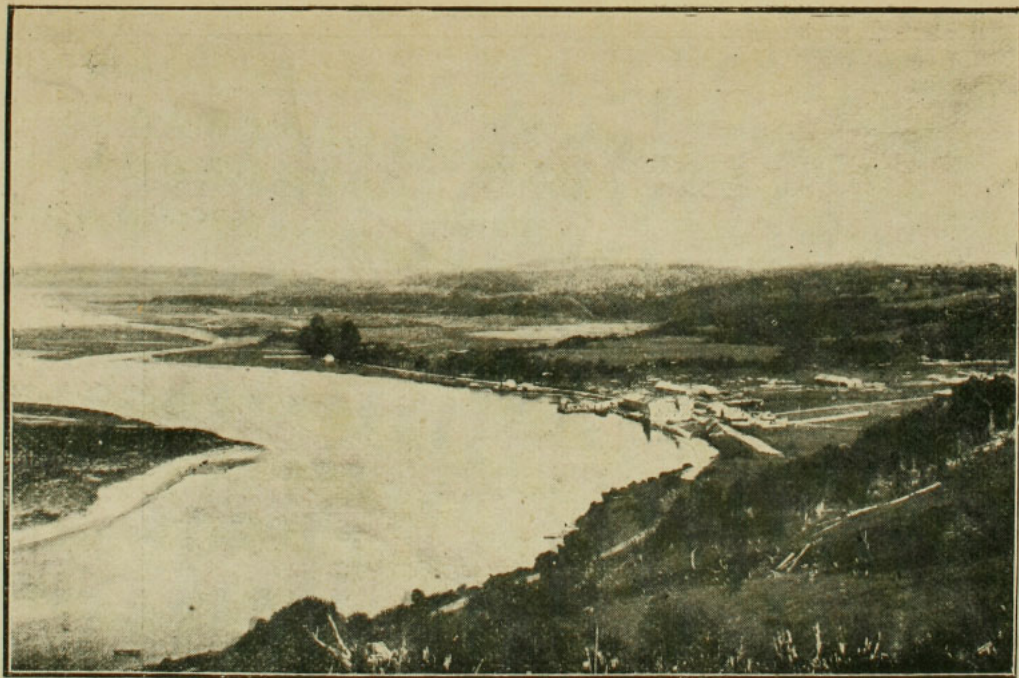
bañada por los esteros de Compu y Paildad. Frente a ella, hacia el S. E., se levanta de las aguas del océano la isla de Tranqui, cortado por el paralelo 43 S. Más al S., entre las puntas de Chiguao y Yalac, situada esta última al norte de la isla de San Pedro, se interna nuevamente al O. una vasta ensenada. Tiene esta forma triangular y en su lado septentrional se halla el puerto de Quellón. En esta ensenada hay tres islas: la de Coldita y las de Cailín y Laitec, «El fin de la Cristiandad» como se llamaba esta región hace un siglo, según refiere Carlos Darwin en su viaje alrededor del mundo. Las costas meridionales y occidentales de Chiloé son en general altas y escarpadas, por bañar el océano en esta parte los remates de la cordillera chilota. Al N. existe una extensa, pero poco profunda bahía, en los comienzos de la parte occidental del canal de Chacao; es la hermosa bahía de Ancud con su continuación hacia el O., el golfete de Quetalmahue, encerrado por la península de Lacui.

HIDROGRAFÍA.—Llama la atención en la isla de Chiloé que la línea divisoria de las aguas entre la cuenca del Pacífico abierto, por un lado, y sus dependencias, los golfos de Ancud y Corcovado, por otro lado, se aproxime considerablemente a la costa oriental, sobre todo en la parte central de la Gran Isla, como sucede por ejemplo con unos arroyuelos que nacen en las inmediaciones del puerto de Chonchi y que llevan sus aguas al lago de Huillínco que se prolonga hacia el O. en el lago de Cucao, cuyo desagadero es el río del mismo nombre, un río corto y angosto, pero navegable. Una red hidro-

gráfica muy extendida tiene otro río que también desemboca al océano abierto, al norte del Cucao, entre el cerro de Metalqui ya mencionado, y la península de Lacui; es el río Chepu. Este río tiene una desembocadura muy ancha, pero su barra no permite la entrada a los buques.

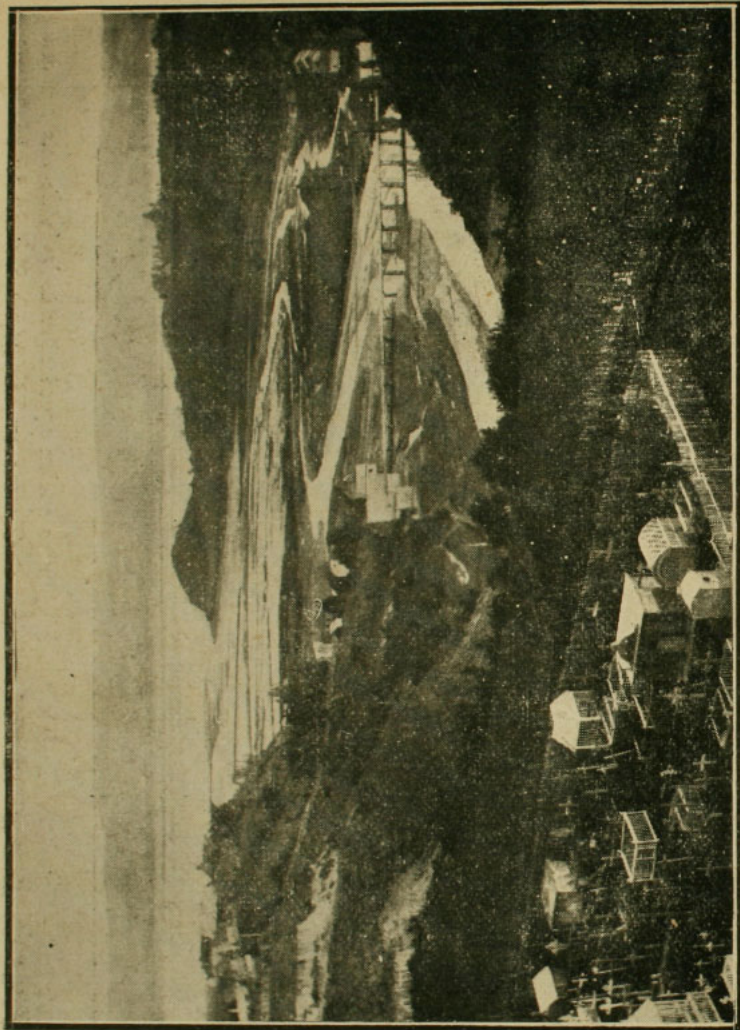
El sistema hidrográfico del río Chepu es de una superficie considerable, aunque de escasa importancia. Hacia la costa de los mares interiores de Chiloé, dos de los principales ríos que contribuyen a formar el Chepu, a saber, el Puntra y el Putalcura, tienen su origen mas al E. del camino de Caicuméo que comunica las ciudades de Ancud y Castro. Un brazo meridional del Putalcura, el río Notruhue o Pudgnapi, como se llama en sus orígenes, nace de la cordillera de Rinchué entre los orígenes del río Anai, que va al océano abierto y el río Gamboa, que corre en sentido opuesto. Las fuentes de ambos ríos y sus desembocaduras lo mismo como los orígenes de Pudgnapi se encuentran aproximadamente sobre una línea recta que une las bocas del Anai, límite entre los departamentos de Ancud y Castro y del Gamboa. Otro brazo meridional del río Putalcura, del río Coluco tiene sus fuentes al S. E. de los cerros de Metalqui y después de atravesar la laguna de su nombre y después de haberse unido con el Putalcura toma el nombre de Grande, que junto con el Puntra forma el Chepu. Con sus ramificaciones septentrionales, la hoya hidrográfica de este río abarca hasta muy poca distancia al S. del paralelo 42.

Para dar una idea de la importancia que tienen los ríos chilotes basta recordar que las mareas convierten



Río Pudeto cerca de Ancud.—En el río Pudeto los habitantes suelen aprovechar todavía de una manera muy original la fuerza del viento para mover sus botes. En lugar de usar velas, colocan en su embarcación ramas de árboles.

Vista suministrada por don Nicanor Bahamonde.



El Río Gamboa.—Su desembocadura al estero de Castro. En el fondo la ribera oriental de este estero. El mono de forma cónica que se encuentra en toda la boca del río queda frente a la ciudad de Castro. En las inmediaciones de la plaza principal de esta ciudad las riberas son generalmente muy escarpadas, a veces cortadas a pico. Se ve también el puente que atraviesa el río. La baja marea convierte el río Gamboa, como se ve, en un débil hilo de agua.

Esta vista fué tomada desde el cerro de Millantué por don Erardo Burgos Wulf

hasta esteros insignificantes en ríos considerables. Así el río Asasao en la costa sur, tiene un ancho medio que no pasa de cien metros a baja mar escorada, mientras que con el flujo de la marea se ensancha hasta trescientos. Cerca del grado 43 de latitud sur se vacía al mar el río Medina, que en orden de importancia sigue a los ríos Chepu, Pudeto y Gamboa de la Isla Grande. El Pudeto desemboca al E. de Ancud. Su curso es corto y es en su parte inferior una especie de ensanchamiento lacustre, un estuario. Su importancia económica es considerable, acelerando la baja marea la llegada de las embarcaciones a Ancud, mientras que la alta marea presta gran utilidad en la navegación río arriba. El río Gamboa, que nace en la cordillera de Piuché, corre de O. a E. y con la ensenada de Castro forma una península en la cual se encuentra situada la antigua capital de Chiloé, la ciudad de Castro.

FLORA Y FAUNA.—La Isla Grande y también gran número de las islas vecinas están cubiertas de exuberante vegetación arbórea que va desapareciendo paulatinamente de los alrededores de los centros de población. La humedad del suelo y de la atmósfera son medios que favorecen el crecimiento y la lozanía de los vegetales. Las tierras cubiertas de selvas y las desbrozadas, están en relación directa con la menor o mayor población de las diferentes comarcas. Así se explica que de las costas del canal de Chacao y de las orientales de la isla de Chiloé se aparten las selvas, cediendo su lugar a tierras de cultivo. Por esta misma razón la mayor parte de las islas

inmediatas a la de Chiloé, por encontrarse en ellas una población relativamente densa, están casi desprovistas de selvas.

Entre los árboles más abundantes y más característicos de la selva de Chiloé hay que mencionar en primer lugar el alerce, el muermo y el ciprés. El alerce (*Fitzroya patagónica*), el más útil y también (junto con la araucaria) el más elevado entre los árboles de la selva de Chile, (hay ejemplares que alcanzan hasta 50 m. de altura) cubre gran parte de la cordillera de la costa desde Valdivia hasta Chiloé y de la cordillera patagónica desde el lago de Nahuelhuapi hasta frente a la isla de Chiloé. Sus troncos suelen alcanzar hasta 5 m. de diámetro. Entre Puerto Montt y Puerto Varas existió hacia mediados del siglo pasado un gran alerzal, cuyos gigantescos troncos aun hoy día se pueden admirar en la llamada «Silla del Presidente» y en otro que ha sido convertido por un colono alemán de nombre Mühlbeier en un lindo jardincito. El alerce crece principalmente en tierra no muy productiva, al contrario del roble y del muermo, que se encuentran de preferencia en suelo fértil. En Chiloé, el alerce se encuentra formando principalmente grandes selvas en la cordillera de Piuchué entre los ríos Chepu y Cucao. La madera del alerce, blanda y liviana, es muy apreciada por su fácil elaboración. El alerce alcanza su límite setentrional por los 39 grados y medio, en la cordillera de la costa y su límite meridional tal vez en la cordillera de los Andes en el valle del río Ftaleufu, por los 43 grados y medio de latitud sur.

El ciprés de los valdivianos y chilotes (*Libocedrus chi*

lensis) se halla desde Valdivia hasta la península de Taitao, y más al sur. Este árbol es llamado «cedro» por la gente de mar; tiene, lo mismo que el alerce, una madera excelente (1). En la isla de Chiloé es muy frecuente el *Libocedrus tetragona* que es muy inferior al *Libocedrus chilensis* que se halla en los Andes que miran a Chiloé. El mañiu (*Saxegothea conspicua*) es un hermoso árbol, muy frecuente en Chiloé y también en ambas cordilleras de la parte continental. Su madera es muy útil (2).

El muermo, como llaman los chilotes el ulmo, forma extensos bosque al N. O. de la Isla Grande. Su nombre científico es *Eucryphia cordifolia*. El follaje de este árbol es de un verde muy oscuro y sus flores, aromáticas y blancas como la nieve, son parecidas a las del manzano.

El roble (*Nothofagus oblicua*) que en el llano central de Valdivia y Llanquihue cubre las tierras más fértiles, se encuentra sólo en la costa septentrional de Chiloé y también en la isla de Tenglo.

En las tierras pantanosas de Chiloé abunda el tepu (*Tepualia stipularis*), formando selvas tan enmarañadas

(1) El Dr. don Juan Steffen da en sus Viajes de exploración y estudio en la Patagonia occidental, Santiago 1909 t. 1 pág. 228 y 229 los siguientes pormenores sobre el cedro, según dato que le proporcionó don Federico Philippi: «El *Libocedrus chilensis* Endl (ciprés de los chilenos, Len en araucano) es un árbol mediocre cuyo tronco llegará raras veces a 0,50 metros de espesor, con ramas cubiertas de hojas en forma de escamas y tan comprimidas que se parecen a las ramas de la Thuja (árbol de la vida); de un verde bonito, pero oscuro principalmente por el lado superior, mientras el lado inferior es más pálido...»

(2) «Este género» dice Claudio Gay (Hist. fís. y pol. de Chile, Botánica t. V pág. 412), ha sido dedicado al príncipe Albert Saxe Gotha, marido de la reina (Victoria) de Inglaterra.

que es casi imposible penetrar en ellas. Tiene este árbol una madera tan dura, que es difícil aplicarle el hacha.

Arboles muy frecuentes en Chiloé son también el avellano, (Guevina avellano), el canelo y el coihue. El huan (Laurelia serrata) suministra una madera muy útil que se emplea en la construcción de embarcaciones.

A las orillas del mar y de los ríos es muy frecuente el pelú (*Edwardsia Macnabiana*), con sus flores amarillas. En el extremo septentrional de Chiloé se encuentra en gran abundancia el ciruelillo (*Embothrium coccineum*), denominado Notiu por los indígenas. Otro árbol que como éste tiene una flor de color encarnado, muy hermosa y vistosa, es el coicopihue (*Philesia buxifolia*), cuya flor es de tanta fama como el copihue.

El pangue (*Gunnera scabra*), que con sus enormes hojas cubre con preferencia las altas riberas de los arroyos y ríos, contribuye no poco a hermostear el paisaje; sus pecíolos, las nalcas, nombre que se aplica también a toda la planta, se comen crudos y son muy refrescantes.

Otra planta que como el pangue y el ciruelillo sirve en gran manera de adorno al bosque, es el azahar, hermoso cuando ostenta en la primavera sus vistosas y fragantes flores blancas y cuando se cubre de frutos, que maduros se parecen a cuentas de coral. Sus tallos, la quilineja, sirven para hacer canastos y escobas.

La *Bromelia spracelata*, el chupón, es una planta grande que crece en matas. Sus hojas que tienen forma de espadas son muy espinosas a lo largo de todo el borde. El chupón es muy apreciado por los chilotes por sus sabrosas bayas y lo cultivan formando cierros.

La *Fragaria chilensis*, la frutilla, abunda en Chiloé y las islas adyacentes. En Carelinapu, al lado Norte del Canal de Chacao, se encuentra en tal cantidad que las arenas de la costa quedan cubiertas de extensas praderas de frutillas cuyos sabrosos frutos sirven de alimento a los animales. Don Roberto Maldonado refiere en sus Estudios geográficos e hidrográficos sobre Chiloé, pág. 37, que al Norte del Río Abtao se encuentran en la arena de la playa praderas de frutillas silvestres que llaman la atención por el tamaño de la fruta, por su fragancia y sabor.

La papa que es originaria de Chile y que se encuentra en estado silvestre en Chiloé, se cultiva en esta isla en decenas de exquisitas variedades. (1)

También el tabaco se cultiva en algunas partes de Chiloé. Don Roberto Maldonado dice en la obra que acabamos de mencionar, pág. 49, hablando de los habitantes de Rahue, al Sur de la desembocadura del Desagüe del Lago de Cucao, que se dedican al cultivo de la papa y del tabaco: «A propósito de este cultivo escribía don José de Moraleda y Montero en 1788: «Yo lo ví el año anterior, y noté conserva, aun después de seco, un color algo ver-

(1) Gay refiere que la papa (*Solanum tuberosum*), cuyo nombre araucano es Poñis, se ha propagado grandemente desde la conquista y hoy se conocen más de treinta variedades, todas con su respectivo nombre de distinción. En el sur es donde se reputan más a causa del buen gusto que tienen, y en el norte prosperan con mayor dificultad y sus calidades son muy inferiores. Hay que mencionar todavía que entre las diferentes clases de papas que se cultivan en Chiloé, las hay que se distinguen por los hermosos colores: cocidas, algunas son rosadas, de color violeta y aun completamente amarillas.

(Hist. fís. y pol. de Chile por Claudio Gay Botánica, tomo V pág. 75).

doso, de buen gusto y, de una fuerza próxima al mediano de la Isla de Cuba, y superior a muchos de los que se producen en los territorios de Guayaquil y Zaña y costas de Caracas, Nicaragua y Guatemala». Maldonado cree sí un tanto exagerada esta aseveración de Moraleda, «pero, asegura, el tabaco que se produce es aceptable».

La pinatra (*Cyttaria Berterii*), es un hongo de color anaranjado que crece en el roble y que se come.

Don Lázaro de la Rivera dice en su Discurso de la Provincia de Chiloé, opúsculo del cual hablaremos más adelante, que él ha visto crecer la alfalfa en Castro, hasta una vara de alto.

Entre los árboles introducidos por los españoles se ha aclimatado sobre todo el manzano que crece en Chiloé en estado silvestre. Llama la atención sin embargo que, siendo el manzano un árbol traído por los conquistadores españoles, tenga en la Isla Grande no menos de seis nombres indígenas. Cavada anota en su obra «Chiloé y los Chilotes» las siguientes denominaciones: ñe, calegne, calcho, camuesa, hueique, quilicalcho y quiriquichíu.

Verdaderas gigantes de la vegetación se encuentran en la flora marina de los canales de la Patagonia Occidental. Así el *Macrocystes purifera*, que nada por medio de ampollas, llenas de aire, situadas en los principios de sus ramificaciones, alcanza hasta cerca de trescientos metros de longitud. La *Laminaria utilis*, conocida con el nombre vulgar de cochayuyo, palabra de origen quichua (cocha=mar y yuyo=yerba). Es muy abundante en Chiloé y constituye un guiso nacional chilote.

No menos importante es el luce, otra planta marina

de las costas de la Isla grande; su nombre científico es *Ulva latissima*.

Si en la flora, la terrestre y la marina son igualmente importantes y necesarias para el chilote, suministrándole la una los medios pecuniarios con qué vivir, y la otra uno de sus alimentos primordiales, constituyendo también, aunque en grado menor, un objeto del intercambio comercial, no sucede lo mismo respecto de la importancia que tienen para el poblador de Chiloé la fauna terrestre y la marina, o en general, la acuática, siendo hasta el día de hoy de mayor importancia la última que la primera.

El mar es el grande, y al parecer inagotable bodegón del chilote y le suministra casi sin trabajo su sustento diario y abono para sus tierras, como la lamilla, de un verde vivo y de un gran poder fertilizante. Hemos sabido del ingeniero-agrónomo don Adolfo Matthei Schwarzenberg que este abono contiene fuera de su poder fertilizante, sustancias que aceleran sobremanera el crecimiento de las plantas, lo que viene a ser una contribución valiosa a las experiencias hechas en Berlín por el diplomático búlgaro Prof. Popoff.

El mar es tan pródigo en presentar sus dones al hombre, que éste, casi sin esfuerzo alguno, puede recogerlos. De ahí probablemente que la costa del litoral esté tan subdividida.

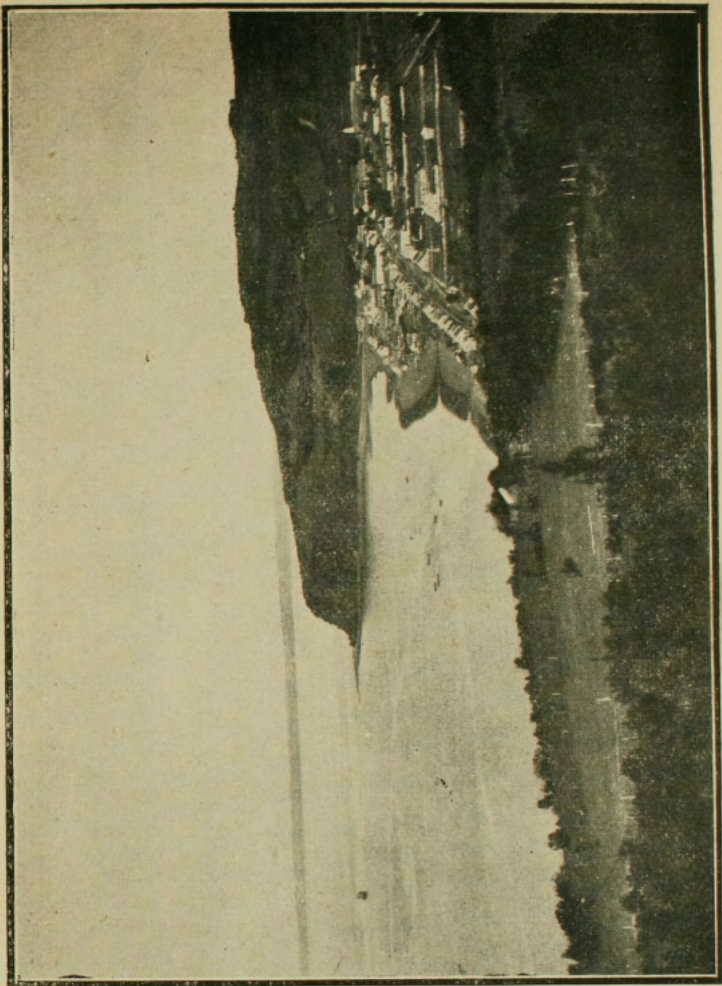
El reflujo en las costas de Chiloé deja en descubierto gran variedad de moluscos y de crustáceos, tales como ostras, tacas, choros, cholgas, quilmahues, erizos, navajuelas, caracoles, piures, cangrejos, picos, pinucos y

otros. Maldonado habla en sus Estudios Geográficos, pág. 147, en los siguientes términos de estas riquezas que el mar obsequia al hombre: «El reloj chilote es, pues, la marcha de la luna, que rige el flujo y el reflujo del mar y que tan pronto quita el bastimento como abre la siempre abundosa despensa. Cuando se ve descender a las playas los chanchos y las gallinas, es señal que el reflujo se encuentra a media carrera. Estos animales que, como el hombre, se alimentan también del marisco en las prolíficas playas, siguen el reflujo para saciar su apetito cuando estoa la marea... Cuando se les ve retirarse playa arriba es que ha repuntado la creciente o flujo». A este pintoresco cuadro habría que agregar todavía, para completarlo, el rol que con frecuencia desempeñan los chanchos en beneficio del hombre. Mujeres y niños le siguen a esos animales y les van arrebatando las presas que con sus hocicos han ido escarbando de la arena.

Entre los peces marinos de las aguas de Chiloé hay que mencionar el robalo (*Eleginus maclovinus*) que alcanza hasta medio metro de largo; el congrio (*Genypterus blacodes*), que a veces alcanza hasta un metro de largo, y la corbina (*Cilus Monti*).

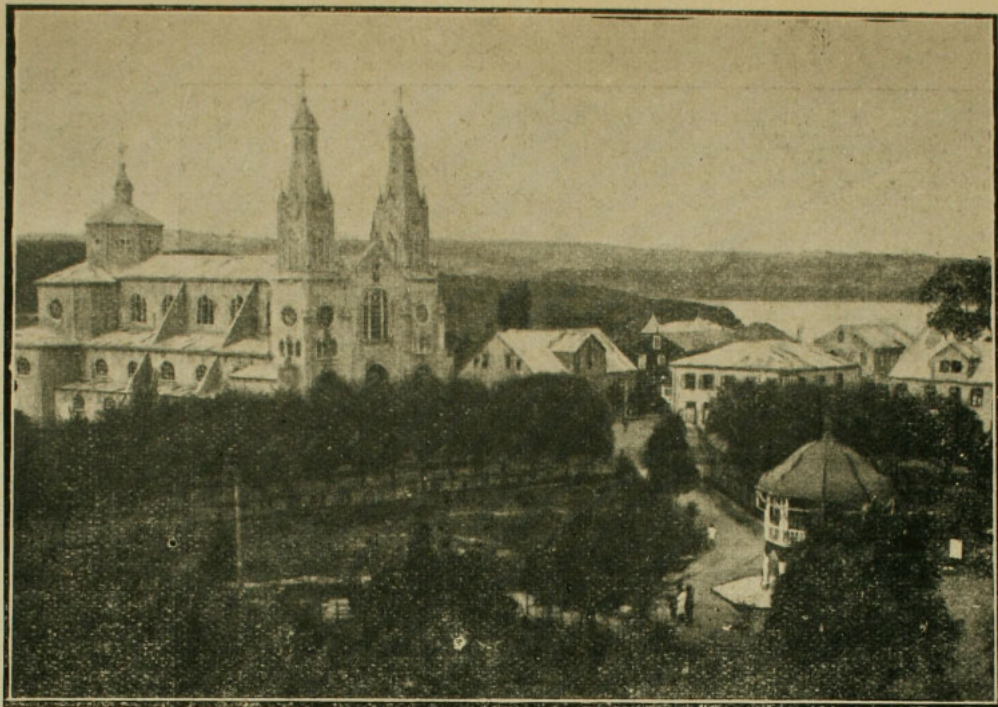
En grandes bandadas, aunque no con regularidad, suele presentarse en las costas chilenas la sardina (*Clupea fueguerensis*) perseguida por peces más grandes y por aves acuáticas.

Así como el mar es pródigo para con el hombre, así lo es también para con las aves, proporcionándoles abundante alimento.



El pueblo de Achao visto desde las alturas que dominan la ciudad en el camino de Curaco de Vélez. En el fondo se ve la famosa iglesia de Achao. A la izquierda en la dirección del promontorio que por ese lado cierra la bahía está la mentada «piedra de Achao» que se eleva solitaria y aislada en medio del océano. La vista no deja ver por desgracia todo lo grandioso del soberbio panorama que se presenta a los ojos del espectador desde aquel alto. No se ven las islas de Liulin y Llinqua, cercanas a esta isla de Achao, ni otras que se hallan a mayor distancia. Tampoco se ve el «famoso Corcovado» que ostenta su característica, tenue silueta en el lejano horizonte. Aquí todo es famoso: la iglesia, la piedra, el volcán.

Vista tomada por don Erardo Burgos W.



La iglesia de los padres franciscanos de Castro, vista desde los altos de una de las casas que rodean la plaza principal. Esta iglesia ha servido de modelo a la de los padres franciscanos de Osorno ubicada en la Plazuela de Yungay.

Vista tomada por Erardo Burgos W,

Hay en Chiloé dos clases de cisnes: el cisne blanco con cuello negro (*Cygnus nigricollis*) es el más frecuente y se encuentra en grandes bandadas en las costas. El cisne blanco (*Cygnus coscoroba*) es conocido también con el nombre de coscoroba. Los cisnes y los venados son un verdadero adorno del archipiélago de Chiloé. Entre los cisnes se distinguen sobre todo por su hermosura los de Dalcabue. Un ganso silvestre, el canqueñ (*Anser polycephalus* o *chiloensis*) es notable por su hermoso plumaje. Es muy común encontrar esta ave en los corrales de los chilotos, que frecuentemente hacen empollar sus huevos por gallinas. Recuerdo que cuando niño había en nuestro parque en Osorno algunos canqueños, muy mansos, que llamaban la atención por sus lindos polluelos. El canqueñ se cría con las gallinas y se domestica con facilidad. Es muy ponedor.

Entre los patos se distinguen sobre todo el cague y el quetru. El primero de ellos, cuyo nombre científico es *Micropterus cinereus*, se mueve con gran rapidez, rasgando las olas con sus alas, por lo cual los marinos suelen llamarlo *el caballo de carrera* o *el vapor* (1). El macho es completamente blanco. El nombre científico del quetru es *Anas patagónica*.

El pavo se cría con preferencia en las islas de Quenac y Caguache.

Entre los mamíferos falta en Chiloé el puma. Representación relativamente escasa tienen entre los animales domésticos los vacunos. Abunda en cambio el chancho.

(1) Chile. Land und Leute von Carl Ochsenius 1884, pág. 107.

La Isla de Huafo pasaba por un hormiguero de perros; pero Roberto Maldonado refiere a este respecto en sus excelentes Estudios geográficos e hidrográficos sobre Chiloé del año 1897: (1) «Mucho se ha repetido que abundan en Huafo gran cantidad de perros; pero unos excursionistas que la recorrieron en el mes de Abril último, no hallaron en la isla más que tres canes inocentes que huían del hombre».

Del caballo chilote dice el mismo autor, (2) que es raquí-tico y pequeño hasta descender a la jaca y lo considera degenerado, aunque tal vez se trate más bien de un caso de adaptación a las circunstancias peculiares del suelo y del clima de Chiloé. Pero, si el mismo autor afirma más adelante que los caballitos chilotes, «no son propiamente de Chiloé, sino del departamento de Osorno, provincia de Llanquihue», entonces ha sido mal informado. Parece también que el juicio que el autor del libro mencionado, que es un libro que con mucho gusto y provecho se lee, emite sobre el caballo chilote, no hace resaltar del todo y lo suficiente el valor y la utilidad de este animal. Dice don Roberto Maldonado: «El caballo oriundo de Chiloé, no obstante su debilidad y poca resistencia, es muy útil. Salva con admirable destreza los planchados y los lugares pantanosos». El autor de esta reseña geográfica de Chiloé tuvo, hace años, ocasión de admirar la ligereza y agilidad de un caballito chilote en que hizo un viaje alrededor de la laguna de Llanquihue; el fiel animalito

(1) Pág. 227.

(2) L. c., pág. 343.

trepaba como gato las cuestas y subidas por escarpadas que fueran.

El chilote tiene un gran orgullo por su caballito, pues sabe que es un animalito—el mampatito, como lo llama con frecuencia—que por su pequeña estatura llama tanto la atención como los poneys ingleses. Este orgullo se manifiesta también en la revista Quimera del 23 de Octubre de 1925, editada por los alumnos del Liceo de Hombres de Ancud. Leemos aquí que un caballito chilote, el «Chacao», llevado a la capital de la República por los excursionistas del Archipiélago, a propósito de la estadía del Príncipe de Gales en Chile, «desfiló marcialmente luciendo vistosos arreos lugareños».

De los caballos de Chiloé dice don Carlos de Beranger en su Relación Geográfica de la Provincia de Chiloé, publicada por Nicolás Anrique R.—Santiago de Chile—1893—pág. 42, que «son inferiores, no sirven para rua y gala y medianos en su corpulencia, no son de mucha fatiga, y flacos por falta de pasto y sirven para los cortos tránsitos de Chiloé...»

«Los caballos de Chiloé» dice don Lázaro de la Ribera, en su Discurso... sobre la Provincia de Chiloé, escrito en 1782, no son tan robustos ni corpulentos como los de Chile, por defecto de los pastos». En una nota puesta a esta aseveración, dice don Nicolás Anrique, quien publicó aquel discurso: «En el departamento de Castro se cría una raza de caballos pequeños o jacas que producen de Osorno, no obstante de creérseles originarios de Chiloé». Ya se dijo que este es un error.

EL CLIMA.—Comparado el clima de Chiloé con el de la parte continental de Chile que queda inmediatamente al Norte, no resulta entre una y otra región gran diferencia, siendo sí algo más benigno, pero también más lluvioso el clima del archipiélago. El gran moderador de la temperatura es el océano. Fuera del mar, los factores climatológicos que ejercen aquí mayor influencia, son los vientos y las lluvias. Como en todo Chile, también en Chiloé los vientos dominantes son los septentrionales y los meridionales. Los primeros, los vientos del Norte, que a menudo toman los caracteres de verdaderos temporales, prevalecen en los meses de invierno; los vientos del Sur, en verano; aquellos, por ser de temperatura generalmente elevada, arrastran nubes cargadas de abundantes vapores de agua que se condensan en forma de lluvias al llegar a latitudes más frías. En cambio los vientos del Sur, que suelen ser de baja temperatura, traen por lo general buen tiempo. Muy frecuente son también los vientos occidentales, llamados de travesía, que en invierno suelen desencadenar furiosos temporales, mientras que en verano traen casi siempre tiempo de chubascos. Estos vientos occidentales, por recorrer vastas extensiones del océano casi desprovistas de tierras, llegan también a las costas chilenas, trayendo nubes provistas de grandes cantidades de vapor de agua, que se descargan a medida que se enfrían, subiendo por los faldeos de ambas cordilleras, la de la Costa y la de los Andes. (1)

(1) Der Regen in Südchile von Dr. K. Martin, en Verhandlungen

Un caso excepcional de prolongado buen tiempo es el que refiere Moraleda en sus exploraciones geográficas e hidrográficas (Anales Hidrográficos de la Marina de Chile t. XIII, pág. 250: «El tiempo hasta el día 18 fué como el anterior Octubre, esto es, de poco viento, caluroso y seco, tanto que inutilizó casi todos los huertos la prolongada falta de lluvia, de suerte que se experimento el extraordinario caso, de que no tienen memoria las gentes de 70 años, de hacer rogaciones a Dios en Chiloé pidiendo lluvia».

Los cuadros meteorológicos del Dr. Martín, referentes a observaciones hecha por él en el decenio de 1888 a 1899 en Puerto Montt, enseñan que el menor número de días de lluvia habidos en un mes ha sido el de cinco en Enero de 1888 y en Febrero los años de 1889 y de 1897.

Lamará la atención que Don Diego Barros Arana al hablar del clima de Chiloé reproduzca en sus Campañas de Chiloé, Santiago 1856, pág. 2 y 3, sin comentario alguno, las siguientes palabras del historiador Carvallo: «En este tiempo (es decir en invierno)» más bien diluvia que llueve, y las lluvias van por lo general acompañadas de furiosos vientos del Norte, Nordeste, Noroeste y Oeste y no pocas veces descargan nubes de piedra del tamaño de un garbanzo, más no por eso se experimentan intensos fríos y jamás se han visto helados aun los pequeños arroyos». Esas nubes de piedra del tamaño de un garbanzo, si son efectivas, se conocerán en algún lugar que

se presta especialmente para que las arenas de las playas y dunas o la tierra de algún monte sean cogidos con facilidad por el viento.

El mismo año de 1888 marca también, según el mismo cuadro, el mayor número de días de lluvia habidos en un mes, 26 días en el mes de Agosto, alcanzando casi ese máximum los dos meses siguientes de 1888 con 25 y 24 días respectivamente.

La mayor cantidad de lluvia caída en un mes era de 397 mm. en Julio de 1896, en pleno invierno. El Enero más lluvioso de ese decenio fué el de 1893 con 312 mm. habiendo caído en un solo día, el 10 de Enero, la cantidad de 193 mm. Este hecho extraordinario lo pone en relación el Dr. Martín con la erupción del Volcán Calbuco. De los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto, que son los más rigurosos y lluviosos del año, hay sólo 7 en ese decenio—de un total de 42 meses—(en dos meses no se hicieron las observaciones) en que han caído menos de 150 mm. En el mismo espacio de tiempo y en los mismos meses, hay sólo cuatro meses en que los días de lluvia son menos de 15.

De los meses de verano de los años indicados, (en un total de 29 meses)—(en uno no se han hecho observaciones)—hay nueve que tienen más de 15 días de lluvia, 6 en Enero. 3 en Febrero; Febrero de 1892 tuvo 19 días de lluvia, con 204 mm. Enero de 1899, en un número igual de días, 208 mm. que se aproxima casi al término medio calculado por el Dr. Martín en el decenio de 1888 a 1899 para el mes de Mayo y que es de 215 mm. y su-

pera el de los meses de Junio con 187 y de Agosto con 182 mm.

En Puerto Montt las temperaturas bajo cero son muy escasas. El Dr. Martín refiere en la publicación mencionada que la temperatura más baja registrada en aquella ciudad era de -5° .

Don Roberto Maldonado da en su obra «Estudios Geográficos e hidrográficos sobre Chiloé» pág. 201 los siguientes datos, que ilustran el clima de Chiloé y de las tierras vecinas:

Valdivia tiene.....	11°3'	de temperatura media anual			
Puerto Montt tiene..	9°2'	»	»	»	»
Ancud.....	10°8'	»	»	»	»

Las cantidades de lluvias caídas en estos mismos lugares son según la misma fuente:

De 2,879 m. en 134 días en Valdivia

De 2,679 m. en 162 » » Puerto Montt y

De 3,222 m. en 197 » » Ancud

Los cambios de temperatura en las diferentes estaciones son muy insignificantes. Así según Maldonado el verano (1. c. pág. 323) tiene una temperatura media de 15° , el otoño de 11° , el invierno de 7° y la primavera 11° .

A esto hay que agregar todavía que el clima de la costa occidental de Chiloé es más rudo que el del resto de la Isla grande. Refiere Moraleda que los vecinos de

Cucao llaman infierno al invierno y agrega «con algo de propiedad».

El mar no es sólo el moderador del clima de Chiloé, sino que hace también en muchas partes el papel de barómetro. Así en noches tranquilas se sienten en Ancud, según refiere Maldonado en su obra ya tantas veces mencionada, pág. 7, los rugidos de las rompientes de la Costa de Cocotué, prediciendo mal tiempo. Así como Cocotué es el barómetro de Ancud, así la bulliciosa caleta de Goaibil es célebre por ser el barómetro de Chepu (Maldonado, 1, c. pág. 19). También las rompientes de Cucao son tan considerables y sonoras que se suelen oír a 25 millas de distancia, en Dalcahue, p. ej.

EVOLUCIÓN ADMINISTRATIVA DE CHILOÉ DESPUÉS DE SU LIBERACIÓN DE LA SOBERANÍA ESPAÑOLA.—Emancipado de la madre patria con la rendición de Quintanilla, el archipiélago de Chiloé constituyó por ley de 30 de Agosto de 1826 una de las provincias del territorio chileno, (1) provincia dividida en aquel entonces en 10 departamentos: los de Ancud, Calbuco, Carelmapu, Castro, Chacao, Chonchi, Dalcahue, Lemui, Quenac y Quinchao.

Por aquella ley que establecía la división de la República en 8 provincias (2) se determinó que Castro fuese

(1) Este decreto y los que siguen han sido tomados, si no se indica otra procedencia, de un tomo que en el lomo reza: «Colonización de Llanquihue, Valdivia y Arauco». No se indica ni el lugar y año de la impresión ni la imprenta. En la primera página del interior sólo se lee: «Primera parte. Colonización». El Decreto en referencia se halla en la pág. 17 y sig.

(2) Las ocho provincias en que se dividió entonces el territorio

la capital de la provincia, a pesar de la recomendación que hacía el intendente Aldunate del puerto de San Carlos en comunicación dirigida desde aquí con fecha 6 de Marzo de 1826 al Ministro del Interior, (1) diciendo: «Anteriormente, la ciudad de Castro ha sido considerada como lo capital de esta provincia, pero en los últimos años, y ahora el Gobierno reside en San Carlos. Este es el puerto y se halla rodeado de varias preciosas fortificaciones: tiene mayor población y por todas estas consideraciones parece más aparente y propia para declararse capital».

En aquel entonces la provincia de Chiloé comprendía todas las tierras australes de Chile hasta el Cabo de Hornos.

Por ley de 30 de Agosto de 1848 (Véase la obra de la última cita, pág. 208) se había dividido la costa chilena en 11 gobernaciones marítimas correspondiendo 2 a la provincia de Chiloé:

1) La gobernación marítima de Chiloé hasta el paralelo de la extremidad meridional de la Península de Tres Montes por el Sur; y

2) La gobernación marítima de Magallanes, que sigue al Sur de la anterior.

Por leyes de 1852 y 1853 se dispuso que el Territorio de Magallanes dependiese directamente del Presidente

chileno eran las de Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Colchagua, Maule, Concepción, Valdivia y Chiloé.

(1) Tomas Thayer Ojeda. Cuestiones de Geografía Austral de Chile en la Revista Chilena de Historia y Geografía t. XXV Stgo. 1918, pág. 205 y 206.

de la República y fuese regido por un gobernador especial (1. c. pág. 216).

Por decreto de 27 de Junio de 1853 fueron segregados de las provincias de Valdivia y Chiloé las tierras que rodean la laguna de Llanquihue y convertidas en territorio de colonización. Se tomó esta medida por estar situados esos terrenos «en los límites de la provincia de Valdivia y de la provincia de Chiloé», ofreciendo «muy grandes dificultades para la administración de las colonias, que se establezcan, su dependencia de dos intendentes diversos, agravadas por la indeterminación de la línea que divide dichas provincias». Los límites del nuevo territorio de colonización eran: Al Este la Cordillera de los Andes; al Norte el río de las Damas en todo su curso hasta una legua de la ciudad de Osorno; al Oeste una línea recta trazada desde ese punto a la confluencia del Negro con el Rahue, siguiendo el curso del primero de estos ríos hasta una distancia de siete leguas de la laguna de Llanquihue, «desde cuyo punto seguirá conservando la misma distancia de la parte occidental de esta laguna hasta tocar en el seno de Reloncaví, en frente de la isla de Mailén». Las islas de Tenglo y Mailén quedaban dentro de este territorio.

Por decreto de 2 de Noviembre de 1854 (1) «en vista de las nuevas exploraciones practicadas en aquellos desiertos lugares», como reza el expresado documento, se modificó el límite occidental del territorio de colonización en la siguiente forma: la línea limítrofe partiría en ade-

(1) Colonización de Llanquihue, Valdivia y Arauco, pág. 91.

lante de la confluencia del estero de Chuzaca (1) con el río de las Damas, siguiendo en seguida el rumbo de la falda oriental de la pequeña loma que allí se encuentra, hasta llegar al camino de Llanquihue y tomando después el vecinal que conduce a la embocadura del Río Negro. «Seguirá las aguas de éste hasta el punto denominado Maypué, término de la provincia de Valdivia». El camino real que conduce a Chiloé desde el citado Maipué hasta Río Frío y una recta desde este punto hasta la puntilla de Guatral en el seno de Reloncaví, completarán el deslinde por la parte de Chiloé.

Los 10 departamentos en que había sido dividida la provincia de Chiloé en 1826, quedaron refundidos en los 4 de Ancud, Castro, Quinchao y Carelmapu por decreto de 28 de Febrero de 1855 (2).

Por algún tiempo la situación política del territorio de Llanquihue era algo indecisa, como se verá por el decreto siguiente: Teniendo en vista lo dispuesto por el Intendente de Llanquihue y el Juez Letrado de Chiloé y tomando en consideración los graves inconvenientes que ofrece el que los pleitos civiles que se promueven por o entre habitantes de Llanquihue, hayan de sustanciarse desde su iniciación hasta su fallo en Ancud, por la distancia y diferencia de costumbres entre ambos puntos, se expidió el decreto de 6 de Agosto de 1855, (3) por el cual se estableció que el Territorio de Llanquihue continúe dependiendo en lo judicial del Juzgado de Letras

(1) Debe ser un error de imprenta por Chuyaca.

(2) Dicc., Geogr. de la Rep. de Chile por Asta-Buruaga.

(3) Colonización... pág. 92.

de Chiloé, por haber formado parte antes de esta provincia y por no haberse designado a un juez para aquel territorio que conozca de las causas que se inicien en primera instancia. Por decreto de 5 de Mayo de 1856 se nombraron para Llanquihue dos jueces de primera instancia: don Manuel Mancilla Velásquez y don Aquiles Descouvrières, que debían ejercer las funciones de jueces de primera instancia durante los años de 1856 y 1857.

En 1858 por decreto de 9 de Agosto (1) se erigió en la gobernación marítima de Chiloé la subdelegación marítima de Llanquihue, mientras se forme una nueva gobernación marítima de Llanquihue. Esa subdelegación marítima debía abrazar el mar costas e islas comprendidas en el Territorio de Llanquihue, en conformidad a los decretos de 27 de Junio de 1853 y 2 de Noviembre de 1854.

A fin de llevar a cabo lo dispuesto en el párrafo 2, tit. 6, libro 2 del Código Civil se decretó con fecha 28 de Agosto de 1858 el establecimiento de una oficina del Conservador en cada una de las cabeceras de departamento y para desempeñar el cargo de Conservador en toda la Provincia de Chiloé se nombró al Escribano Público de Ancud, don Gilberto Garay; pero sólo con fecha 27 de Diciembre de 1858 se promulgó un decreto por el cual se establecía la oficina del Conservador en la cabecera del Territorio de Colonización de Llanquihue y se nombró para desempeñar el cargo de Conservador al Escribano Público de Melipulli don Manuel Barrientos.

(1) Colonización... pág. 101.

Por fin, por decreto de 22 de Octubre de 1861, se aprobó la ley que creaba la provincia de Llanquihue, comprendiendo el Territorio de Colonización del mismo nombre, el departamento de Osorno de la provincia de Valdivia, y el de Carelmapu de la provincia de Chiloé. Al Sur se indicaba por límite de la nueva provincia de Llanquihue, el Territorio de Magallanes.

Por decreto de 3 de Octubre de 1863 se fijaban los límites de los departamentos y de las subdelegaciones de la provincia de Llanquihue, y se fijaba como límite Sur del departamento de Carelmapu la ensenada y río de Comau. Además se disponía que la 4.^a subdelegación del mismo departamento, la de Vorodahue, tuviese por límites: al Norte el río Puelo; al Este la Cordillera; al Sur el río y puerto de Comau y al Oeste el mar. (Véanse las Cuestiones de Geografía Austral de Chile por don Tomás Thayer Ojeda, pág. 214 a 216).

Los censos de 1865 y 1875 concuerdan en que la provincia de Chiloé comprendía únicamente las islas encerradas entre el canal de Chacao por el Norte y el paralelo 47° por el Sur. En el primero se indica por límites de Llanquihue y Magallanes el paralelo 47°, en el segundo, su límite verdadero, la ensenada o río de Comau. En las Cuestiones de Geografía Austral de Chile se lee (pág. 216) que hay autores y obras dignas de atención «que afirman que la costa continental pertenecía a Chiloé».

Esta aseveración tiene algún fundamento como se verá muy luego (1).

(1) Véase: Tierras Fiscales y de Indígenas, por Agustín Torrealba Z. Santiago de Chile 1917, págs. 17-26.

Cierto es que un decreto de 26 de Noviembre de 1904 establecía que el territorio chileno comprendido entre el río Bodudahue y la península de Taitao, o sea entre los grados 42 y 47, formara parte del departamento de Llanquihue, de la provincia del mismo nombre, por no incluir la ley del 63 que subdividió la provincia de Llanquihue, en ninguno de sus departamentos, cinco grados del territorio nacional situados en tierra firme.

Pero un decreto anterior, del 4 de Noviembre de 1885, había creado las subdelegaciones y los distritos del departamento de Castro: asignaba a la subdelegación 15, Melinka, los archipiélagos de Guaitecas y Chonos. Otro decreto de fecha 14 de Noviembre de 1885 que creaba las subdelegaciones y los distritos del departamento de Quinchao, daba a la subdelegación 5 de Meulín las islas de Meulín y Tac y la parte continental desde el punto Comau por el Norte hasta el estero de Reñihue por el Sur, y a la subdelegación 6 de Apiao asignaba también una parte del continente, desde Riñihue al Sur, hasta el río de las Rayas. Tenía pues Chiloé en conformidad con estas leyes participación en la tierra firme, la subdelegación de Meulín el distrito de Chualao y la de Apiao el distrito de Chana, limitando ambos con la República Argentina.

En conformidad con la ley del Registro Civil de 17 de Julio de 1884 el Oficial del Registro Civil de Quenac no sólo inscribe en sus registros las partidas que le ordena la ley en la parte continental comprendida entre los ríos Bodudahue y Rayas, sino las de todos los habitantes que viven entre el estero de Bodudahue y Taitao. También el

cura de Quenac tiene por feligreses a todos los pobladores de esa misma región.

Un decreto-ley promulgado con fecha de 17 de Marzo de 1925 por la Junta de Gobierno presidida por don Emilio Bello Codesido, muy aplaudido en Chiloé, muy censurado en Llanquihue, fijaba nuevos límites, entre otros, también al departamento de Llanquihue. El límite Sur de este departamento debía formarlo en adelante el río Puelo, desde la frontera argentina hasta su desembocadura en el estero de Reloncaví, el estero y seno de este nombre desde aquel punto a la desembocadura del estero de Traitraco, al Sur de la Punta Guatral. La Isla de Huar quedaba dentro del departamento de Carelmapu. El límite de este departamento en la Cordilera Patagónica era el siguiente, en conformidad con el mencionado decreto-ley: el límite Sur del departamento Llanquihue ya anunciado, al Este la frontera argentina, desde el río Puelo hasta la línea de cumbres que limita por el Sur la hoya del río Bodudahue y el estero Comau o Leptepu; desde la frontera argentina hasta la divisoria secundaria de aguas que termina en Punta Chulao; dicha división secundaria de aguas desde la línea de cumbres que limita por el Sur la hoya del Estuario Comau o Leptepu hasta la mencionada Punta Chulao sobre el golfo de Ancud. Forma el límite Sur del departamento de Carelmapu el golfo de Ancud, desde la Punta Chulao hasta el canal de Chacao.

GEOGRAFÍA POLÍTICA DE CHILOÉ (1).—La provincia de Chiloé, aun antes de la dictación del decreto-ley ya mencionado, no era siempre enteramente insular, como se ha visto.

En su superficie de 18,074 km.² albergaba una población según el censo de 1895 de 77,750 habitantes, que según el censo último de 1920, era de 110,348 habitantes, superando en muy poco, con unos 6 habitantes por kilómetro cuadrado, la densidad media de todo el territorio chileno que es de 5 habitantes por kilómetro cuadrado. La mayor parte de esta población vive en las costas en íntimo contacto con el mar. Llama la atención en Chiloé, haciendo abstracción de Ancud y Castro que no hay, atendiendo al número de sus habitantes, ciudades propiamente tales, sino únicamente villas y villorrios, caseríos formados por pequeñas heredades distribuídas principalmente por las costas orientales de la isla grande y en el «interior de Chiloé».

El chilote y el mar son casi inseparables. Contábanos a este respecto hace algunos años un colono alemán, uno de los primeros pobladores de Puerto Montt, que a sus compatriotas que fueron a establecerse a orillas del Lago de Llanquihue, los habrían acompañado algunos trabajadores chilotes, enganchados por el Gobierno para abrir caminos y que a éstos el agente de colonización les habría ofrecido lotes de terreno si se avecindaban allí y que in-

(1) Para el censo de 1895 se calculaba la superficie de la provincia de Chiloé en 10,384 Km².

dignados le habrían contestado: «¿Y quién irá a mariscar tan lejos?»

El mar y el marisco ejercen pues, un gran atractivo sobre el chilote, y por eso la admirable subdivisión de la propiedad en las costas accesibles y abundantes en peces y mariscos. Por eso también que en la provincia de Chiloé hay latifundios como en otras partes, es decir, tierras de escasa población y de poco cultivo aquí, en todas aquellas partes que se encuentran a espaldas de costas inabordables o poco accesibles o que quedan demasiado lejos del mar.

Superficie, población y densidades medias de la población en las principales islas de los mares de Chiloé (1).— Sobre todo entre las pequeñas islas que se encuentran en los mares de Chiloé hay muchas que tienen una densidad media bastante considerable. La que arroja un número mayor en el esquema de más adelante es la Isla de Calbuco con 150 habitantes por kilómetro cuadrado; el segundo lugar (88 hab. por km.²) resulta para la Isla de Quenu.

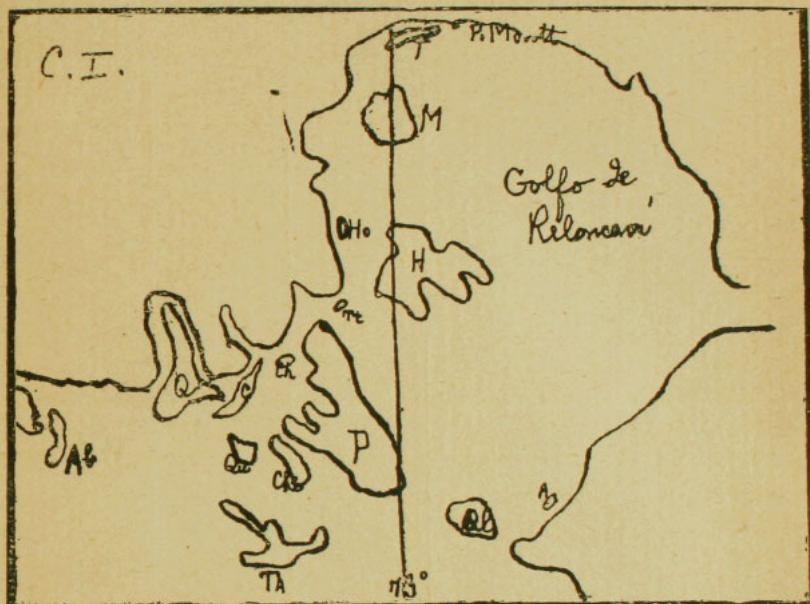
(1) En esta reseña geográfica se darán también algunos datos de las islas del golfo de Reloncaví, de algunas porciones de los Andes patagónicos de Llanquihue, de Maullín y Puerto Montt, por estar estas regiones en íntimo contacto con Chiloé.

*Islas del seno de Reloncaví y del borde septentrional
del golfo de Ancud (1)*

ISLAS		Superficie Hectáreas	Población Habitantes	Densidad Habitantes por Km. ²
Tenglo.	T	433	280	65
Maillén	M	1,720	950	55
Huar...	H	3,500	2,300	66
Puluqui.....	P	6,221	2,500	40
Calbuco.....	C	560	840	150
Quigua.....	Q	2,380	...	
Chauillín.....	Ch	20	...	
Quenu.....	Qu	329	290	88
Chidguapi.....	Chi	380	240	63
Abtao.....	Ab	300	170	57
Tabón.....	Ta	950	390	41
Tautil.....	Tt	54	...	
Huelmo.....	Ho	112	...	
Aulen.....	A	100	...	
Queullín.....	Ql	900	...	

(1) Para ilustrar mejor estos cuadros y para completarlos se han agregado también algunas islas acerca de las cuales no se han encontrado los datos necesarios que permitan calcular la densidad media de la población.

Obras consultadas: Dicc. Geogr. de Chile, por Riso-Patrón, Santiago 1924; Dicc. Geogr. de la Rep. de Chile, por F. S. Asta-Buruaga, Santiago 1899; Geogr... de Chile, por Enrique Espinosa, Santiago 1897.



Islas encerradas al Norte por una línea entre la Punta Queniaio (en Chiloé) y la península andina formada por los esteros de Comau y Riñihue y al Sur por el paralelo que se extiende a la altura de la Punta Lebún (en Chiloé) y de Vilcún en la Costa Patagónica (1).

ISLAS	Superficie en Km. ²	Población Habitantes	Densidad Habitantes por Km. ²
Caucahue..... Ce	41.3	970	23
Mechuque... .. M	15	...	
Buta Chauques..... BC	42.5	...	
Taucolón. Tn	2.5	...	
Añihue..... Añ	7.5	...	
Aulín..... Au	2.5	...	
Cheñiao..... Che	...	...	
Tac..... Tc	7.3	280	38
Linlín..... L	8.5	745	88
Llingua Ll	6	216	36
Meulín. Me	12	777	65
Quenac..... Qc	...	1,700	
Caguache..... C	10	546	55
Teuquelín... .. T	0.5	...	
Quinchao..... Q	118.5	6,800	57
Lemuy..... Ly	126.8	900	7
Chelín..... Ch	11.3	...	
Quehui..... Qh	...	...	

(1) El promontorio de Vilcún se eleva en tierra firme frente a Talcau, una de las Desertores. Por su forma característica de cono se le divisa desde gran distancia, por lo cual desempeña un gran papel como guía en la navegación de aquellos mares.

ISLAS		Superficie Hectáreas	Población Habitantes	Densidad Habitantes por Km. ²
Alao	Ao	11	478	43
Apiao.....	Ap	13	400	30
Chaulinec	Cc	30	400	13
Chulín.....	Cn	16.8	...	
Chuit.....	Ct	3.8	...	
Talcán.....	Ta	49.8	...	
Imerquiña	I	0.5	...	
Nayahue.....	N	6	...	
Ahullíni.....	Ah	1.8	...	

Islas Desiertas

Islas situadas entre las de Tranqui y de San Pedro

ISLAS	Superficie en Km. ²	Población Habitantes	Densidad Habitantes por Km. ²
Tranqui.....	90	480	5
Acui.....	15	...	
Chaulín.....	...	...	
Caillín.....	32.5	260	8
Laitec.....	33	140	
Coldita.....	30	...	
San Pedro.....	62.5	...	

La provincia de Chiloé se divide en tres departamentos que son los de Ancud, Castro y Quinchao.

El departamento de Ancud tiene unos 3,702 Km.² de superficie y 28,183 habitantes con una densidad media que sólo alcanza a cerca de 8. Abarca tres municipalidades o comunas, a saber: las de Ancud, Quemchi y Dalcahue; y 12 subdelegaciones. Sus parroquias son tres también: Ancud, Chacao y Tenaun. Según el rol de avalúos de 1908, había en la comuna de Ancud únicamente 15 fundos tasados en más de \$ 10,000 y sólo uno avaluado en más de \$ 100,000, el de Coipomó, de la Sociedad Ganadera de Chiloé (1).

Las subdelegaciones de la comuna de Ancud son las siguientes: Ahuí, Quetalmahue, Ancud, El Muelle, Caicumeo; las de Quemchi son las de Caipulli, Chacao, Lliuco, Caucahué y las subdelegaciones de la comuna de Dalcahue son las de Tenaún, Chauques y Dalcahue.

Según el rol de avalúos ya mencionado, hay tres fundos tasados en más de \$ 10,000 en la comuna de Quemchi, uno de Ooelckers Hermanos, avaluado en \$ 25,000, otro de la Sociedad Ganadera de Chiloé tasado en \$ 38,000 y el tercero de la Sociedad de Buques y Maderas, el más valioso, de \$ 80,000. Según el mismo rol había en la comuna de Dalcahue sólo dos fundos tasados en más de \$ 10,000, avaluados los dos en un total de \$ 31,000.

Ancud (2), la capital del departamento del mismo nom-

(1) Esta sociedad aparece en el mencionado rol de avalúos correspondiente a la comuna de Ancud con 5 propiedades rurales que representan un total de \$ 366,000.

(2) Se encuentra sobre la bahía de su nombre, en otro tiempo llamada «el puerto del Inglés», bahía que se abre por el costado S de la entrada occidental del canal de Chacao, limitada al O por la península de Lacui, y que tiene unas dos millas de boca entre

bre y de toda la provincia, es la ciudad más poblada de Chiloé. Su población, que en 1895 era de 3,182 habitantes, ha aumentado muy poco desde entonces. Así por lo menos opinan quienes dicen conocer prolijamente la isla.

El puerto de Ancud queda como a un kilómetro de la desembocadura del río Pudeto. Ancud es asiento de un obispado erigido por bula *Ubi primum* de 6 de Junio de 1840. El actual obispo de Ancud es monseñor don Abraham Aguilera Bravo.

La ciudad de Ancud fué fundada por el gobernador don Carlos Beranger en 1768. Habían transcurrido justamente 200 años desde que Martín Ruiz de Gamboa echara los cimientos de Castro. Por ley de 4 de Julio de 1834 se le confirió a la villa de San Carlos de Chiloé el título de ciudad con la denominación de Ancud, ocupando el lugar de Castro como capital de la provincia.

Frecuentes han sido en Ancud los incendios, reduciendo a escombros en repetidas ocasiones grandes secciones de la ciudad, como sucedió el 14 de Enero de 1844 (1), el 25 de Mayo de 1859, en los años de 1871 y 1879 y hace algunos meses. Las casas de la ciudad de Ancud son construídas en su mayoría de madera y están distribuídas en dos secciones: 1) Una parte alta contiene la plaza mayor, en que se encuentran los edificios de la Catedral, del Banco de Chile y de la Intendencia; 2) Otra parte baja

la punta de Agüi y la isla Cochinos y de dos de Saco, de N a S, con un golfete, el de Quetalmahue, que se prolonga al O por unas 5 millas.

(1) Recordamos a este respecto haber encontrado en una lista de erogaciones a favor de los damnificados en el primero de los incendios mencionados a don Bernardo Philippi.

se extiende a orillas del mar, con calles de trazado irregular, que albergan el barrio comercial. La ciudad de Ancud, a pesar de su reducida población, deja una impresión de amplitud, tiene un carácter residencial y es muy aseada.

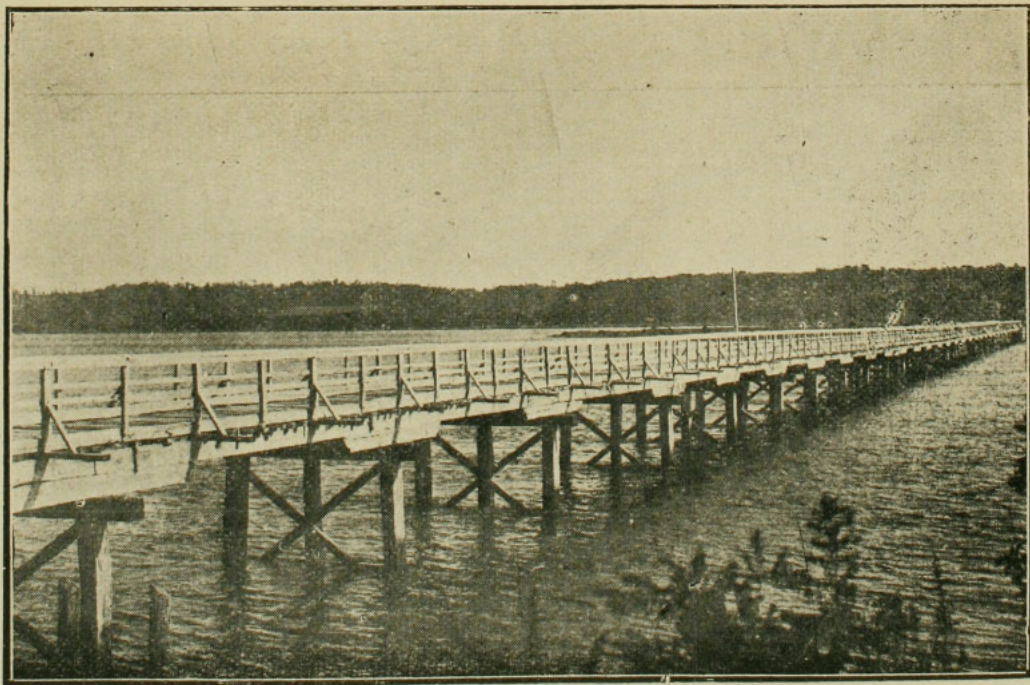
En las márgenes del Canal de Chacao, canal cuya corriente suele tirar hasta 8 millas por hora, se encuentra el pueblo del mismo nombre, que tuvo importancia sobre todo durante la colonia, como apostadero del archipiélago de Chiloé, hasta que sus habitantes fueron obligados en 1768 a trasladarse a Ancud. Tuvo en 1897 sólo 160 habitantes. Chacao se encuentra frente a Pargua, lugarejo del departamento de Carelmapu, por donde se comunica Chiloé telegráficamente con el Norte de la República.

En la costa septentrional de la Isla Grande se encuentra también el villorrio de Quetalmahue.

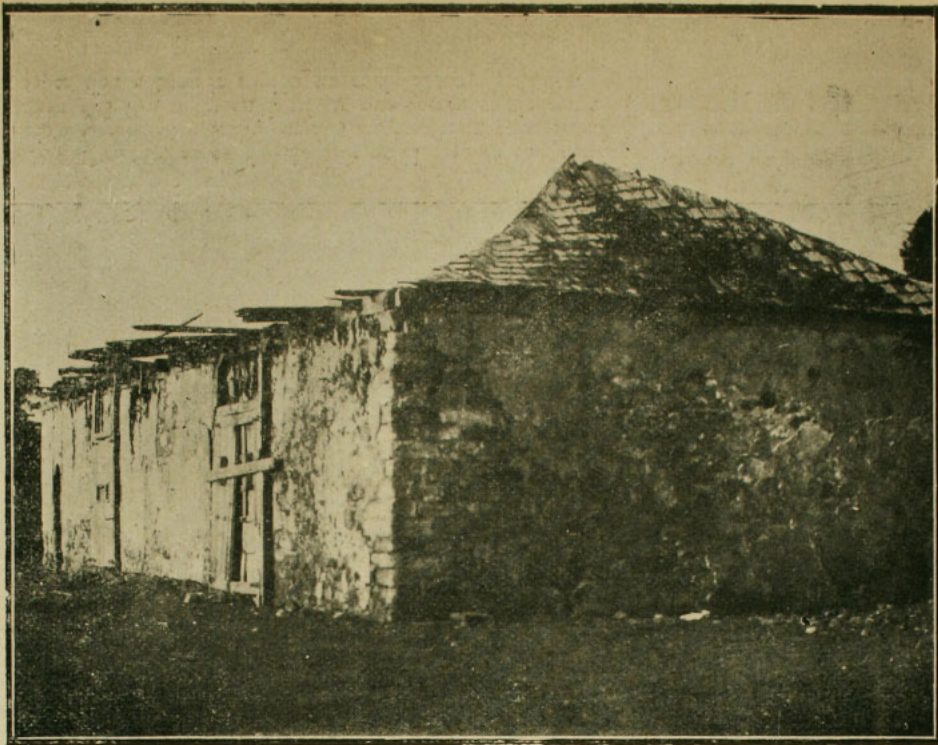
Sobre el canal que separa la isla de Caucahue de la de Chiloé se hallan las caletas de Huite (con una excelente dársena), Tuildad y Quemchi. Este último pueblo tiene gran importancia como puerto de exportación de maderas. Tiene la forma de herradura y ofrece también un excelente varadero para embarcaciones menores de 3 metros de calado, en una dársena natural.

Importancia tiene al Sur de la isla de Caucahue el puerto de Dalcahue, uno de los remates del camino de Caicumeo que comunica la ciudad de Ancud con la costa oriental de Chiloé. Dalcahue se encuentra frente a la isla de Quinchao y su balseadero, llamado allá «pasaje», domina el comercio entre esta isla y la de Chiloé.

Los puntos más importantes de la costa oriental del



El puente del río Pudeto, cerca de Ancud; es el camino que conduce a la colonia de Huillínco. En esta parte el río corre por un lecho ancho, aunque no muy profundo. Sus riberas son muy pintorescas. En las márgenes del Pudeto y en las islas que forma el río cerca de Ancud pululan en gran número los flamencos que dan a toda la región un carácter muy peculiar.



Un edificio viejo y ruinoso de Ancud.—Se encuentra a inmediaciones del mar. Es la antigua cárcel de la ciudad. Las murallas son de piedra. El techo se desmoronó durante el invierno último (1925).

Vista tomada por don Erardo Burgos Wulf.

departamento de Ancud son entre Quemchi y Dalcahue, los siguientes: Quetalco, San Juan, Tanaún, Quicaví y Chohén. Cerca de Quicaví se extiende por dos kilómetros de largo por uno de ancho la laguna de ese nombre, que en su parte central tiene en la pleamar hasta 6 metros de profundidad y que queda casi seco en bajamar. «Sirve para carena de buques y desagua por un caño de no más de 30 metros de ancho». (Risopatrón).

Principales islas del departamento de Ancud.—La isla de Caucahue, separada de la isla de Chiloé por el hondo y cómodo canal del mismo nombre, es bastante poblada y cultivada. De sus 970 habitantes que tenía según el Diccionario Geográfico de Astaburuaga, 280 correspondían al caserío de Caucahue.

Al Este de Quicaví se encuentra el grupo de las islas Chauques (1) que son diez en número, con 2,300 habitantes, islas muy ricas en valiosas maderas (1895).

Puede considerarse como perteneciente a este mismo grupo la isla de Tac, aunque políticamente forme parte del departamento de Quinchao.

La isla de Cheñíao, una de las Chauques, queda convertida en dos por la alta marea. (2) La Isla de Buta

(1) En las Chauques el trigo y la cebada no maduran muy bien. Son islas bastante bien cultivadas por descendientes de indígenas muy poco mezclados con los españoles.

(2) En muchas otras partes de las aguas de Chiloé se repite lo mismo o algo análogo. Así por ej. la península de Lacu, que queda unida a la Isla Grande por una garganta arenosa y baja, debe haber sido en época no muy remota una isla. Las diez islas Chauques suelen convertirse según Risopatrón en dieciseis con marea llena. La isla de Tancolón del mismo grupo queda unida en baja mar con la isla de Cheníao. Moraleda hace la siguiente descripción

Chauques, que como lo indica el adjetivo «buta» grande, la mayor de todo el grupo, tiene sólo un pequeño caserío. De esta isla dice Risopatrón que «presenta inmensos trozos de alerce que aparecen sobre la superficie del agua en la parte N. como atestiguando que esa región se ha hundido». Encajada en la parte N. O. de esta isla se halla la de Aulín, que es de corto bojeo. En la Isla de Mechuque se encuentra un corto caserío del mismo nombre. También la de Añihue contiene un caserío con capilla. La Isla de Tac es compuesta casi toda ella por tierras muy fértiles y es por lo tanto muy poblada.

El departamento de Quinchao comprende las islas que se extienden entre Dalcahue y la costa patagónica. Las más importantes entre las islas de este departamento son las de Quinchao, Meulín, Quenac, Cahuache, Alao, Apiao, Chaulinec, Tac y Talcan.

Comprende el departamento de Quinchao tres munici-

de las islas de Chauques. «Las islas dichas (Chauques y Buta Chauques) son diez, según el concepto de la voz veliche «mari chauqui» de que usan sus habitantes cuando en general se trata del número de ellas, para lo que es menester suponer hablan estando el mar lleno, y aun en este caso son las once siguientes: Machiuqui, con capilla y 24 casas de familias o vecinos; Añihué con 17 dichas; Mahuin, despoblada; Moncoll, con una casa; Puduguapi, despoblada; Pipib con 2 casas; Quiten, despoblada; Cheñiau con capilla y 18 casas de naturales y una de españoles; Peñohué y Yan con Yan, con capilla y 21 casas y la de Cochi con otras 21 (estas tres últimas son las que se llaman Buta Chauques); pero estando el mar bajo quedan reducidas las once dichas a seis solamente, porque Mahuin se une a Machiuqui, Moncoll y Puduguapi a Añihue; Pipib a Cheñiau, Yan a Peñohué, y Quiten y Cochi solas siempre. Todas a excepción de Mahuin, Puduguapi y Quiten, muy pequeñas, están pobladas; son a propósito para cultivadas y lo están algo...»

(An. hidr.—Explor. de José de Moraleda—t. XII, pág. 521.)

palidades o comunas, que citamos con sus respectivas subdelegaciones: Comuna de Achao con la única subdelegación del mismo nombre; Comuna de Curaco con las subdelegaciones de Curaco y Huyar y la comuna de Quenac con las subdelegaciones de Quenac, Meulín y Apiao.

Tiene el departamento de Quinchao dos parroquias que son las de Achao y Quenac.

En la Isla de Quinchao, que alcanza hasta 180 metros de altura sobre el nivel del mar y que queda separada de la gran isla de Chiloé por el canal de aquella denominación, y el de Dalcahue, se encuentran vertientes de aguas termales que alcanzan hasta 17° de temperatura. Astaburuaga le asignaba a esta fértil y hermosa isla una población de 7,750 habitantes. Entre su extremo N. O., la Punta de Coymué, sobre el canal de Dalcahue y su extremo S. E., la punta de Chequian median 30 kilómetros, es decir, más o menos la misma distancia que hay entre Chonchi y la desembocadura del Cucao. Fué descubierta por Francisco Villagrán, llevado a ella contra su voluntad, por un furioso temporal en el año 1562.

La ciudad de Achao, en la mitad de la costa oriental de la isla de Quinchao, al Este de Castro, se compone de una veintena de manzanas. Su población es escasa. Es el más importante de los pueblos de la isla de Quinchao y capital del departamento. Tiene por titular a nuestra señora de Loreto. Su movimiento comercial es bastante considerable. A poca distancia al Oeste de la Villa de Achao está Huyar, con pocos habitantes, que vive en una corta calle y la mayor parte dispersos en su contorno. Otra región muy poblada de esta isla es la de Matao, en

la costa del S. O. En la costa occidental de Quinchao está el puerto de Curaco de Velez, la ciudad natal de Galvarino Riveros. Centros de población importantes de Quinchao son también Palqui, en el N. E., y San Javier en el N. O.

Las islas de Linlin y Llingua pertenecientes también al departamento de Quinchao, se extienden entre Tenaun y Achao. La primera de ellas que está al Norte de la de Llingua tiene hasta 316 metros de elevación. En la isla de Linlin, que tiene una densidad media de población bastante subida, hay un caserío de unas pocas almas, llamado Curaco de Linlin.

La isla de Quenac al Este de Achao se extiende de Este a Oeste por unos 6 kilómetros con un ancho de 3 o 4. Es una de las más importantes del archipiélago de Chiloé. Está bastante cultivada y poblada por ser sus tierras generalmente planas y de escasa altura. En esta isla se encuentra la villa de Quenac que tuvo a fines del siglo pasado unos 800 habitantes. Antes fué capital del departamento de su nombre, incorporado en 1855 al de Quinchao.

La isla de Caguache, situada al Este de la de Quenac, alcanza hasta 130 metros de altura. En su centro tiene un cerro redondo de 62 metros de altura sobre el nivel del mar, desde el cual se domina gran parte del archipiélago de Chiloé.

El departamento de Castro tiene 14,046 km.² de superficie y una población de 63,633 habitantes. Sus municipalidades o comunas con sus respectivas subdelegaciones, son: comuna de Castro con las subdelegaciones

de Rilán, Quilquilco, Putemun y Castro; comuna de Chelín, que no tiene municipalidad y sus subdelegaciones de Chelín y Quehui; comuna de Chonchi, con las subdelegaciones de Rauco, Vilupulli, Chonchi y Terao; comuna de Cueilen, con las subdelegaciones de Queilen, Quellón y Melinka.

En la comuna de Castro había en 1908 en un total de unas 600 propiedades rurales tasadas sólo 16 de un valor superior a \$ 10,000. En la comuna de Chonchi sólo había dos propiedades con un valor superior a \$ 10,000. En la comuna de Queilén había 11 propiedades con un valor superior a \$ 10,000, descollando los fundos de la Sociedad Austral de Maderas, uno tasado en \$ 320,000 y el otro en \$ 720,500. En la comuna de Puqueldón había una sola propiedad con un valor superior de \$ 10,000.

Las parroquias del departamento de Castro son 3, las de Castro, Chonchi, con la vice-parroquia de Queilén y Lemuy, con la vice-parroquia de Chelín.

El departamento de Castro abarca la parte meridional de la isla de Chiloé.

La capital del departamento, la ciudad de Castro, (1) se

(1) Moraleda describe en la siguiente forma la antigua capital de Chiloé: «está situada sobre una bella y espaciosa meseta que con la alta marea queda hecha una especie de península formada por el río Gamboa, que la baña por el O. y S. y el esterito de Tentén por el E. Se dice que en los principios fué bastante regular la ciudad... pero ciertamente no he hallado vestigio alguno en ella de haber sido jamás lo que indica la voz «bastante regular». Hoy es positivo que no es más que un desordenado conjunto (a porciones) de casas de madera con techo pajizo y chozas desiertas, pues no llegan a 150 personas las que la habitan». En otro lugar refiere Moraleda (Anuar. hidr. de la marina de Chile t. XII, pág. 634) que en medio de la ciudad de Castro se encontraba el fuerte de San-

encuentra a orillas del estero de Castro sobre un magnífico fondeadero en la desembocadura del río Gamboa. Su población, de unas 2,000 almas, está formada principalmente por agricultores y comerciantes. Su clima es muy sano y menos lluvioso que el de la parte occidental de Chiloé. La ciudad de Castro queda comunicada con la de Ancud por una línea férrea de 88 kilómetros de largo y por el camino de Caicumeo. Desde 1826 a 1834 fué capital del archipiélago. Martín Ruiz de Gamboa, su fundador, la llamó Santiago de Castro en honor del entonces virrey del Perú don Lope García de Castro. A fines del siglo XVI habría tenido ya, según informes de ese tiempo, 8,000 habitantes «y regulares casas entre las cuales se hallaba la de su fundador Gamboa, cuyos vestigios de ladrillo y teja se veían aún no hace muchos años en el ángulo de la segunda manzana, al oeste de la iglesia parroquial». (Astaburuaga 1/c. pág. 131) (1).

Castro se compone de una veintena de manzanas cuyas calles se cortan en ángulos rectos. El terremoto del 7 de Noviembre de 1837 la redujo casi a completa ruina. Muy poblada es la península que se extiende frente a Castro, bañada al Oeste por la ensenada de Castro. En ella se encuentran, entre otros lugarejos, los de Yutui, Curahue y Rilán. La vida que lleva la población en estas villas es verdaderamente patriarcal. Debe tener semejanza con la de los tiempos de Abraham. En Rilán los lu-

tiago, «formando la cara occidental de la plaza y dominado de la loma de San Florentín».

(1) Los de la tierra dicen que navegan a «Castro adentro» cuando van en dirección hacia aquella ciudad.

gares de cita son, para la gente pobre, el pozo público y la playa.

En la Isla Grande hay que mencionar todavía los siguientes villorrios del departamento de Castro: Cucao y Hullinco; el de Cucao cerca del lago de su nombre, sobre su desagadero; el de Hullinco, en el extremo oriental del lago de la misma denominación, en una región muy apropiada para la agricultura, además en la costa oriental: Chonchi, llamada la Ciudad de los Tres Pisos por estar construída en tres terrazas; Aoni, al sur del cacerío de Detif que se encuentra en la parte meridional de la Isla de Lenui, Queilén, frente a la costa septentrional de la Isla de Tranqui; Detico, algo al Oeste de Queilén; Compu, un caserío de escasa población al Oeste de Detico; Huil-dad, sobre el estero del mismo nombre, más o menos a la misma altura del extremo meridional de la isla de Tranqui; y Quellón al Oeste de la Punta Chihuao.

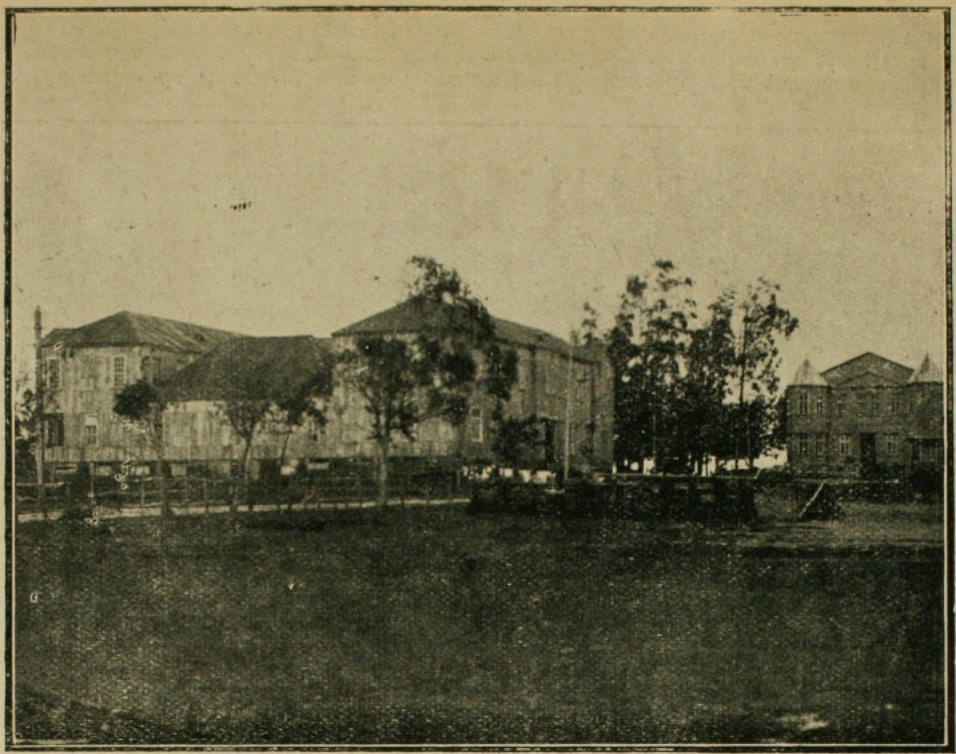
Chonchi fué fundada con el título de villa de San Carlos de Chonchi por el Presidente Guill y Gonzaga en 1764.

Queilén es conocido también con el nombre de Puerto Grille, llamado así en 1890 en honor del capitán don Antonio Grille López de Haro, que había explorado esa región a principios del siglo XIX.



El llamado «Polvorin» de Ancud.—Cerca de Ancud, a inmediaciones del mar, escalando las alturas que quedan próximas al muelle fiscal; se encuentra la construcción que se ve en esta vista; toda hecha de piedra, también el techo que está algo más bajo que las tierras que circundan la construcción cuyas murallas son de un formidable gruesor.

Vista tomada por don Erardo Burgos Wulf.



Cuartel del regimiento de Ancud, en las faldas del cerro en que se libró la batalla de Bellavista. El edificio de la derecha, flanqueado por dos torrecitas, fué el casino. Todo está hoy día abandonado.

Vista tomada por don Erardo Burgos Wulf,

Elementos étnicos de la población

I. GENERALIDADES SOBRE LOS PRIMEROS HABITANTES DE CHILOÉ.—Nos enseña la historia que los valles bien regados y con pastos abundantes han favorecido el desarrollo de la vida pastoril; que los desiertos, interrumpidos a veces por oásis, han dado origen a pueblos y razas nómades; que las regiones insulares han formado pueblos de navegantes. En Chiloé también han debido tener influencia decisiva la conformación de la tierra, la vecindad de los mares, el clima y la alimentación.

Es un dato histórico de sumo interés el recordar que los indígenas chilotos (huilliches como se les llamaba en lengua araucana), a pesar de pertenecer a la misma gran familia de indios chilenos, se diferenciaban notablemente de todas las demás tribus, por su civilización, su manera de vivir y sus costumbres. Los historiadores están contestes en que los indios de Chiloé no eran ni guerreros ni feroces; por el contrario eran pacíficos y tranquilos. Vivían en franca paz y armonía con sus vecinos y no tuvieron como las otras tribus chilenas guerreras fraticidas.

Eran los indios chilotes de manso carácter y muy dóciles. Dispensaron a los primeros hombres blancos que pisaron su tierra, como lo refiere el poeta soldado Don Alonso de Ercilla, un recibimiento cariñoso; y esto lo demuestra que eran hospitalarios. Era el indio chilote, y aún es, de mediana estatura, ancho de espaldas, de pelo grueso, de escasa barba, de piel morena; muy resistente, vigoroso y sano.

Cultivaban con dedicación el maíz, la papa, la quinua, y el mango.

La baja marea les dejaba una playa extensa cubierta de marisco abundante y soculento que el indio costeño usaba como principal base de su alimentación.

Comían sus alimentos cocidos, y el *curanto* les era conocido desde tiempo inmemorial.

Como puede verse, siempre el indígena chilote tuvo abundante alimentación; y nunca tal vez, el hambre visitó el lugar de un habitante del Archipiélago; y si ello ocurrió no fué sin duda con la frecuencia con que la escasez azotó a las otras tribus indígenas de más al norte.

Habitaciones indígenas.—Habitó el indígena chilote siempre cerca de la playa, en cabañas sencillas y humildes con techo de paja o cuero; todos más o menos equidistantes del mar y ubicadas en todo el centro de sus propias tierras de cultivo.

Sus vestidos.— Nos dice Ercilla:

La cabeza cubierta y adornada
Con un capelo en punta rematado,
Pendiente atrás la punta y derribada

A las ceñidas sienes ajustado,
De fina lana de vellón rizado
Y el rizo de colores variado,
Que lozano y vistoso parecía
Señal de ser el clima y tierra fría.

En realidad el indio chilote conocía los telares de mano, y fabricaba la tela de sus vestidos. Burdo era el tejido; pero abrigaba tanto como las mejores pieles con que hoy se cubren nuestras damas.

El guanaco (carnero de la tierra como lo llamaban los conquistadores) les proporcionaba lana abundante (1).

Los indígenas chilotes buenos marinos.—Hemos explicado antes de cómo la vecindad del mar forma siempre los buenos navegantes. En Chiloé los hubo de los más expertos y temerarios. La tempestad deshecha, la ola bravía, los arrecifes amenazantes, nada arredró al marino chilote y fué siempre rey del Océano.

Sus embarcaciones.—Las embarcaciones indígenas eran pequeñas *piraguas* o *dalcas*, nombre este último dado por los españoles, que manejaban con singular pericia. Usaban remos cortos y muy resistentes.

Muy curiosos eran, y aún son, los *bongos*, embarcación hecha de un solo madero y movida por un solo remo.

Comunicaciones entre los indígenas.—Eran estas muy rápidas y frecuentes, y debido seguramente a este inter-

(1) Ercilla habla además de vicuñas, tal vez para los efectos de la rima. opinamos como el Reverendo Padre Cavada que seguramente en el Sur de Chile no había vicuña. Tampoco quedan guanacos, ni el recuerdo de ellos en ninguna parte.

cambio de vida y cultura, la civilización o grado general de adelanto fué bastante homogéneo. Deben exceptuarse los indios chonos y payanos que tenían cultura muy inferior.

La llegada del elemento español interrumpió la paz secular de los habitantes del Archipiélago. Los repartos y encomiendas obligaron dócilmente al natural a su dueño o lo hicieron buscar refugio en los millares de islas que formaban su patria.

Hoy hay poblaciones indígenas numerosas en la región de los *Payos*, al SE. de la Isla Grande y en las islas de Chaulinec, Cailín, Alao, Opiao y otras.

Con el transcurso de los siglos, y como ha ocurrido en todo Chile, los indígenas chilotes se españolizaron. Hoy están repartidos por el Archipiélago, olvidados casi de su idioma y de sus costumbres y llevando más o menos la misma vida que la gente del pueblo entre los chilotes.

Adopción de algunas costumbres indígenas por los españoles.—Fuerza es reconocer que adoptaron los españoles gran parte de las costumbres indígenas (sistema de labranza, etc.), y hoy día no podría decirse de muchas cosas raras del Archipiélago si son de origen español o indígena.

El indio chilote no fué polígamo.—Será siempre un dato del más alto interés histórico reconocer que el indio chilote (al contrario de todas las demás tribus de Chile y América) no conoció, o por lo menos no hay noticias de que haya practicado la poligamia.

Juegos indígenas.—Se practicaban en Chiloé la *chueca* y el *linao*. El primero generalizado en todo Chile; el se-

gundo conocido en Chiloé, y que tiene un gran parecido con el foot-ball.

II. SOCIABILIDAD Y COSTUMBRES DEL CHILOTE. VIDA PATRIARCAL.—Como lo hemos expresado ya en otra parte de esta historia, se lleva en las villas y lugarejos de Chiloé una vida perfectamente patriarcal. El padre ejerce su autoridad sobre todos los miembros de su familia y muy pocos casos hay en que esta autoridad no le sea justamente acatada y reconocida. A la muerte del padre toma el hijo mayor la responsabilidad del hogar y pasa a ser él, el sostén de su madre y sus hermanos.

Entre los miembros de la familia hay siempre unión y amor fraternales.

Las disenciones familiares son raras, y aunque haya enemistad se conserva siempre el apego «a la sangre» que todo chilote sabe guardar muy bien dentro de su persona.

En cada lugarejo o villa de Chiloé hay una persona de gran respetabilidad y consideración, a quien todos los vecinos reconocen como mentor y consejero, y cuya palabra es siempre muy oída y respetada. En varias ocasiones este patriarca chilote soluciona dificultades lugareñas; sermonea a los mozos y aconseja a las mozas cuando aquellos delinquen y cuando estos «no guardan el respeto a sus antepasados».

Los miembros de una familia se ayudan mutuamente.—Es muy digno de observarse y también de estamparse en las páginas de este trabajo la virtud especialísima que adorna a todo chilote: la ayuda fraternal que se dispensan. Así, por ejemplo, si el hermano mayor de una fami-

lia ha sido educado, éste educa al siguiente y así hasta obtener todos una preparación que les permita ganarse la vida con holgura.

El chilote es leal a su tierra.—Sea cual fuere la situación que ocupa el chilote fuera de sus lares, él es leal a su terruño; recuerda siempre con cariño a los suyos y aunque los azares de la vida no le permitan volver jamás. Conocemos centenares de casos en que chilotes de gran situación en las diversas actividades nacionales, visitan todos los años el hogar insular y conviven con los suyos sus mejores y más felices momentos. Hay una voz popular especial en Chiloé que cae duramente sobre aquellos que olvidaran la tierra o no reconocieran a vecinos y antiguos camaradas: se les dice muy despreciativamente que está «muy arregentados», esto es, orgullosos, pagados de sí mismos, fatuos, etc. Y no faltará seguramente al chilote una ocasión de decir las verdades con la desnudez y franqueza que acostumbra. Nunca ha sido agradable para un chilote olvidar la tierra y graves molestias le acarrearán siempre su ingratitud.

El chilote es hospitalario.—La virtud más generalmente practicada en Chiloé es la hospitalidad. Hay allá hospitalidad franca y sincera para todos, especialmente para los foráneos. El chilote practica la hospitalidad porque está en su sangre, en su corazón. En ninguna parte de Chile se recibe y festeja con tanto cariño a un extraño como en Chiloé. Y en ninguna parte, tampoco, se es más atento con los que algo solicitan que en la tierra chilota. Otra zona de Chile que practique la hospitalidad como

el chilote la practica y comprende, es imposible encontrar.

Veladas chilotas.—En las noches largas del invierno, al calor del fogón, se reúne la familia chilota y se embelesa escuchando de los labios del abuelo o de la abuela, los cuentos y leyendas tradicionales de la tierra, o las hazañas náuticas más conocidas (que en esta tierra de navegantes nadie deja de tenerlos y del más bello interés).

El chilote es andariego.—El aislamiento secular de su tierra y el poco movimiento agrícola e industrial le han formado un espíritu ávido de conocer otras regiones a fin de formarse una situación mejor y más holgada.

Emigraciones anuales.—Cada año y cuando ya se acerca la época de la primavera emigra el chilote hacia los puertos del Norte del país, hacia las regiones de Llanquihue y Valdivia o hacia las tierras magallánicas. Los que van a los puertos del Norte permanecen ausentes algunos años, lo propio los que van a Magallanes; los que van a los llanos de Osorno (1), vuelven a su tierra después de terminadas las cosechas y provistos de buenas y útiles economías. Gran parte de los hacendados de Osorno, La Unión, Río-Bueno y Valdivia, hacen casi todas las labores de cosecha con trabajadores chilotos.

La población chilota de los buques que surcan nuestros mares es numerosísima, y siempre el marino chilote es preferido, porque es experto y sabe del mar como de su propio elemento.

(1) Así llaman generalmente a las zonas de Valdivia y Llanquihue.

La propia gran marina de guerra de Chile se ha honrado con jefes tan ilustres como Riveros (1).

El chilote es muy creyente.—Puros descendientes de los conquistadores, los chilotes han conservado hasta hoy la religiosidad de aquellos. La gran masa de la población del archipiélago es muy creyente. Cada pueblo tiene su patrono protector, y las fiestas más afamadas de Chiloé son las que se celebran en homenaje de estos patronos. Son muy concurridas por gente de todo el archipiélago la fiesta religiosa de «San Judas Tadeo» (celebrada en Curaco de Vélez); la de la «Virgen de Lourdes» (celebrada en Rilán); la del «Señor de Cahuach» (celebrada en la isla de este nombre); famosas también son las fiestas religiosas de Tey, de Putemún, de Lau-Llau, etc.

La primera ilusión del chilote, luego de constituido un villorrio, es la construcción de su templo religioso; para este objeto no omite sacrificios; y es inmensa su satisfacción cuando ya tiene su iglesia y su sacerdote. Muchas prácticas religiosas tradicionales se usan en Chiloé. Algunas de ellas envuelven su buena porción de fanatismo; pero son practicadas desde cientos de años y no se podría criticarlas sin herir las tradiciones más caras de los hijos del Sur.

El sacerdote desempeña un papel preponderante: es la persona de mayor consideración en cada parte del archipiélago. «El señor Cura» es realmente el conductor de sus feligreses. Raros casos hay en Chiloé en que no se

(1) El Ministro de Marina señor don Braulio Bahamonde es también un hijo del archipiélago.

hubiera respetado por sobre todo la personalidad del sacerdote; y si algún desalmado ha profanado los lugares santos, la sanción general cae sobre él, persiguiéndole a donde vaya.

Prácticas religiosas interesantes.—Aparte de las procesiones que muy bien conocen todos los chilenos, existen en Chiloé algunas fiestas sagradas tan originales, que no titubeamos en explicar en detalle de cómo es la ceremonia del *Cabildo* (1).

«La Santa patrona» de la iglesia de Quinchao es «Nuestra Señora de Gracias», una «Virgen muy milagrosa».

Anualmente, el día ocho de Diciembre, se celebra en Quinchao, bajo la dirección del «Cabildo» la famosa fiesta que lleva este nombre. El «Cabildo» es una institución compuesta de trece miembros: diez hombres y tres mujeres, cuyos cargos son, en orden ascendente: 2.º abanderado, 1.º abanderado, 2.º ayudante, 1.º ayudante, 2.º regidor, 1.º regidor, 2.º coronel, 1.º coronel, gobernador y supremo (hombres); 2.ª princesa, 1.ª princesa y suprema (mujeres).

En estos puestos se asciende gradualmente cada año, necesitándose diez años de servicios para que de 2.º abanderado se alcance al de supremo. Los ascensos y nuevos nombramientos de 2.º abanderado y 2.ª princesa los hace el gobernador en una ceremonia titulada «Nombraciones», la que puede efectuarse antes del 8 de Diciembre o en la tarde de este día. Hechas las «nombraciones» el nuevo

(1) Tal como se celebra en Quinchao, lugarejo vecino a Achao.

gobernador distribuye *roscas* y los demás «cabildantes» su corrida de licor (aguardiente).

La víspera de la fiesta (7 de Diciembre) sereune el Cabildo en una casa cercana a la iglesia, y una vez preparado con sus mejores galas, se dirige protocolarmente a la iglesia con su estandarte. La suprema va bajo un arco que llevan las princesas, arco adornado con cintas de colores chillones, espejos y flores de papel.

El Cabildo sale cantando de la casa los «Gozos de Nuestra Señora de Gracias», al son de flauta, violín y «vihuela», dando un paseo alrededor de la iglesia antes de entrar a ella.

Aquí es esperado por el Párroco para su concurrencia a «Las vísperas» (1). Terminadas éstas, vuelve el Cabildo a su casa cantando nuevamente los «Gozos». Estos son del tenor siguiente:

Dadnos toda la eficacia
en nuestra mortal carrera.

CORO

*Pues de la divina gracia
Sois la madre dispensera.*

I

El Dios eterno os crió
graciosa por excelencia

(1) Ceremonia religiosa que antecede a la fiesta.

y la eterna Providencia
nuestra patrona os nombró;
sus gracias os repartió
liberal sobre manera.

CORO

Dadnos, etc.

II

La gracia de bien obrar,
la de Dios sólo servir,
y para el mundo morir.
La gracia de comenzar
y la de perseverar,
de Dios y por vos se espera.

III

Mirada con atención
vuestra imagen prodigiosa,
con suavidad imperiosa
arrebata el corazón,
llenando de santa unción
su íntima vasta espera.

IV

A la santa religión,
el hombre duro o mujer,

llega por fin a volver
con vuestra dulce atracción,
y trocáis su corazón
de mármol en blanda cera.

V

A los unos exitando
y a los otros defendiendo;
unas veces convirtiendo,
las otras patrocinando,
los oficios váis llenando
de patrona y medianera.

VI

Los tres males que en verdad
nos dió, de Adán la flaqueza;
codicia, orgullo y torpeza,
con tres gracias remediad.
Madre, dadnos tu humildad,
largueza, tu pureza entera.

VII

Cuando Gabriel os halló
os dijo en nombre de Dios:
que en gracia la hallaste vos
luego alguno la perdió.
Esta señora, soy yo.
Volvedme placentera.

VIII

Diestra operaria arrancad
los vicios, duras espinas,
y las virtudes divinas
en nuestras almas plantad.
Venced la ingratitud grosera.

IX

Por fin, os quiero pedir
la gracia de bien pensar,
la gracia de bien hablar,
la gracia de bien vivir
y la gracia de morir
en vuestra amistad sincera.

Al día siguiente va el Cabildo a oír su misa, rodeando nuevamente la iglesia y cantando como se ha detallado.

Terminada la misa, el Cabildo da de comer al Cura y le paga el valor de la misa; en seguida viene el banquete del Cabildo, banquete que es opíparo, al que concurren numerosos invitados y que es costeadó sólo por el supremo y la suprema; personas que no sienten lo gastado porque se han congraciado con la «Virgen».

La Virgen de Quinchao tiene fama de milagrosa y su fiesta es muy concurrida. Llegan peregrinos de toda la provincia y aún de Llanquihue, todos con valiosas ofrendas, no habiendo, al decir de las gentes, enfermo que no

salga curado. Durante la procesión son también paseados los caballos enfermos, porque es creencia que también se curan.

Terminada la procesión, se procede a hacer un arqueo de la caja, a fin de hacer entrega del dinero al sacerdote.

Cremación de Judas Iscariote.—En diversos lugarejos y aún pueblos de Chiloé se usó, antes más que hoy, «la quema del Iscariote». Al terminar una festividad de fama, se procedía a representar al Iscariote traidor por una figura grotesca y se procedía después a quemarla ante la satisfacción de todos los buenos y leales feligreses. Esta ceremonia está hoy en desuso.

III. LEYENDAS, MITOS Y SUPERSTICIONES.—«Trabajo nos costaba a nosotros mismos rendirnos a la evidencia de que tan extrañas aberraciones intelectuales pudieran todavía ser aceptadas por un gran número de nuestros conterráneos».

Así dice el erudito sacerdote don Francisco J. Cavada en su obra «Chiloé y los Chilotes» al referirse a la credulidad de gran parte de los habitantes en mitos, leyendas y supersticiones de todo orden que se han ido trasmitiendo de generación en generación y que llenan la mente de los habitantes desde su infancia más tierna.

En ninguna parte de la tierra deja de haber supersticiosos crédulos que ven en cualquiera manifestación natural designios incomprensibles, y que pueblan el mundo y el espacio de seres misteriosos, unas veces benignos y otras crueles y sanguinarios; pero seguramente, en pocas partes de la tierra serán tantos los crédulos como en Chiloé.

El padre Cavada descubre en su admirable obra sobre mitos y supersticiones chilotas, grandes analogías entre los mitos griegos y romanos y los que están más en boga en el Archipiélago de Chiloé.

Sin estar nosotros en desacuerdo con tal alta opinión, pensamos que los mitos y las supersticiones de Chiloé, son algo así como una fusión del fanatismo español de la conquista con la estrechez mental del indígena, fusión que en el correr de los años ha tomado formas definidas.

La cultura sólo mediana que ha llegado a la mente del pueblo no le ha permitido aún librarse de tanto absurdo y pasará todavía mucho tiempo antes que esto ocurra.

Los autores han escuchado de diversas fuentes, y hasta de personas de cultura, narraciones mil sobre hechos extra-humanos ocurridos en Chiloé y de los que son protagonistas los brujos, los fantasmas, el caleuche, el thrauco, el camahueto, el invunche, la voladora, el piuchén, el basilisco, etc., etc..

De todas estas creencias, las más vulgarizadas se refieren a los brujos y al caleuche.

Es penoso estampar aquí que casi la generalidad de los chilotos creen en brujos. Sólo aquellos de una instrucción sólida y superior se han librado de esta creencia.

¿Qué es un brujo?

Según la creencia corriente es un individuo provisto de poderes sobrenaturales. El brujo puede convertirse en un animal cualquiera, puede volar, para lo cual usa un chaleco de piel humana; lleva encendida también una linterna alimentada con aceite humano.

El brujo puede ocasionar toda clase de enfermedades

sin que las víctimas sepan cuándo ni cómo las han contraído. Uno recibió el daño mientras escuchaba la misa; otro mientras bebía una copa de agua, aquel sintió de repente una puntada terrible; y así nunca falta una forma u otra para explicar cómo y por qué una enfermedad cualquiera debe proceder de un «mal tirado».

El brujo se traslada fácilmente de un punto a otro, (de una isla a otra isla, por ejemplo) y siembra el mal a su paso. Es creencia que los brujos cuentan con una fuerte organización. Serían dirigidos éstos por dos Consejos Supremos llamados «Santiago de Chile» y «Buenos Aires». Cada consejo tendría su presidente bastante autorizado para imprimir rumbos generales al conjunto. La familia de las personas que han recibido daño en su salud por los brujos pueden pedir justicia al Presidente de la Cueva o Consejo; pero como no hay justicia que no cueste caro, el solicitante debe «cubrir la mesa» del Jefe; esto es, debe depositar en casa de éste varios regalos consistentes en carne, género y licor. Y sobre todo cada petición de justicia tiene su tarifa según la fortuna del que la solicita: por ejemplo puede costar 200, 300 o 400 pesos. Habiéndose dado lugar a una reclamación viene el «revisorio», que consiste en colocar en un lavatorio de agua clara muchas bolitas de diversos colores.

El Jefe mueve el lavatorio y observa después detenidamente estas bolitas; por esta observación él sabe cuál ha sido el socio que ha hecho el mal. El Presidente entonces sentencia a favor o en contra del causante del mal. Suponiendo que fallen en contra del brujo, éste deberá

aliviar al enfermo dentro de cierto plazo o perderá la vida si el solicitante así lo exigiera.

Los brujos encargados de dar la muerte se llaman «*artilleros*».

Muchas informaciones más se nos dieron sobre esta sociedad de brujos; no las estampamos porque deseamos ser breves, limitándonos sólo a estampar estas creencias así en términos generales.

Ha quedado en nuestro ánimo, sin embargo, que en realidad hay en Chiloé gente que explota la credulidad de los sencillos campesinos.

De otra manera no se explicaría de cómo todo el mundo sabe quién es y cómo se llama el Presidente (1).

Tampoco se explicarían las innumerables consultas que el Jefe recibe en el año. Y tampoco se explicaría de por qué un enviado del jefe (2) por los años 23, 24 y 25 ha recorrido las costas «purificando las casas» y percibiendo una contribución, cuyo mínimun es de \$ 200. Estos hechos son reales y obtenidos de fuentes insospechables (3).

Un cuento sobre brujos.—Peúcho.—Nació en Quinchao y fijó su residencia en el mismo lugar edificando su morada en una quebrada cubierta de una vegetación enmarañada, compuesta de pataguas y quilas.

Esa lóbrega cañada había sido desde tiempo inmemo-

(1) Hoy día lo es Francisco Coñoecar (alias Loby).

(2) Narciso Mercado (alias Eloy).

(3) Uno de los intendentes de Chiloé Don Luis Martiniano Rodríguez en una ocasión intervino enérgicamente a fin de castigar por los tribunales de justicia a estos explotadores de la ignorancia y credulidad de las sencillas gentes campesinas.

rial dominio exclusivo de «coos» y «raiquenes». Era excelente lugar para la instalación de una cueva de brujos y se asegura que había una muy cómoda y elegante.

Es de creer que Peúcho ignoraba esto, porque al saberlo no se habría atrevido a establecerse en tan temible lugar, salvo el caso que hubiese sido en su mocedad un hombre demasiado valeroso.

Dejando este punto en la incógnita, debemos consignar que nuestro hombre no descendía de brujos, por lo que era peligrosísima su vecindad a la cueva y debía optar entre «aprender el arte» o perder la vida. El optó por lo primero y aseguró así su propia vida y la de su descendencia. Y, sea por su vecindad a la cueva o por su gran talento, llegó a ser el mejor brujo de Quinchao, brujo capaz de producir en día claro ruidos como el trueno, presentar ríos, hacer brotar culebras y otras sabandijas, y de «enlesar» al individuo más cuerdo, etc. etc.

Todas estas cosas eran simples travesuras de Peúcho y como no causaban perjuicios eran más bien celebrados que temidos.

Envalentonado con esto nuestro héroe «largóse a hacer diabluras». Merecen propiamente el nombre de diabluras las «bellacadas de Peúcho», porque los brujos obran por mano del diablo, con quien «*tienen pacto*».

Peúcho aceptó el cargo de «tirador», esto es, encargado de dar el «mal tirado» al individuo condenado a cárcel o muerte por el Consejo de brujos.

En sus primeros años de su carrera brujeril este verdugo gozó mucho, porque en fiestas y reuniones públicas era muy agasajado por los brujos, en razón del interés

de tenerlo siempre grato, y por los «limpios» a causa de que Peúcho era individuo locuaz, el mejor recitador de refranes y décimas de la comarca.

Este aprecio de los «limpios» duró cerca de veinte años; pero como «no hay deuda que no se pague ni amor que no tenga fin», llegó el día en que el muy bellaco fué descubierto.

Un ardiente día de verano, una solterona de Achao iba al pueblecito de Quinchao, y al pasar frente a la quebrada de Peúcho, le salió al encuentro un enorme lagarto que mostraba una lengua desmesurada y terminaba en una especie de rosa que despedía destellos como una llama. La mujer quedó estática a la vista de aquella aparición. El lagarto se le acercó entonces y ella quiso pegarle con su bastón; pero el reptil acertó más la distancia en actitud agresiva. En vista de esto la mujer huyó corriendo, y se detuvo a una cuadra de distancia, detrás de una mata de arrayán, de donde ocultamente se puso a observar, y pudo ver con el mayor asombro, que el lagarto iba trasformándose poco a poco en un hombre, el cual no era otro que el mismo Peúcho.

No cabía la menor duda que este era el brujo más osado que hasta entonces se había conocido, pues a la luz meridiana se atrevía a hacer sus bellacadas.

Como las mujeres no pueden guardar secretos, la solterona publicó a los cuatro vientos la transformación de Peúcho, lo que trajo como consecuencia que todo el vecindario lo mirara con ojeriza.

Y un hecho que se produjo poco tiempo después le acarreó el más profundo odio. Es el siguiente:

El «fiscal mayor» (1) estaba una noche acompañando a una enferma para «ayudarle a bien morir». Como era avanzada la noche, el fiscal se había acostado, mientras los parientes de la enferma y numerosos vecinos la vigilaban, charlando en voz baja y calentándose al calor del fogón. Serían las dos de la mañana cuando ladró el perro. Dió sólo tres ladridos. Toda la gente quedó dormida, excepto el fiscal.

Se sintieron tres golpes en la puerta y «ésta se abrió de par en par» para permitir la entrada de un hombre. Era Peúcho, el cual se acercó al fogón, se sentó tranquilamente y se calentó las manos.

En seguida fué a visitar la enferma: le estiró la lengua, se la raspó y guardó en un pañuelo lo que extrajo de ella. «Después arregló a la moribunda en igual forma que lo hace el sacerdote cuando pone la santa extremaunción». Le cruzó las manos y le puso tierra en ellas. Hecho esto se retiró y la puerta se cerró sola.

Al amanecer falleció la enferma.

Ahora no cabía la menor duda de que Peúcho era un brujo temible, y a partir de esa fecha el vecindario lo aborreció y le culpó de la enfermedad y muerte de jóvenes y viejos, y viéndolo ya anciano no temían a sus brujerías y «*lo pateaban*» sin piedad.

A consecuencia de este maltrato y de la miseria, Peúcho se puso tan feo como un «Imaruche». Su fealdad aumentaba con su ridícula vestimenta, pues andaba con un sombrero que sería de su abuelo, con un poncho de su

(1) Especie de acólito que ayuda al sacerdote.

bisabuelo y unos pantalones de la época colonial, que le llegaban sólo a las rodillas. Desde estas articulaciones a los tobillos usaba una mescolanza de trapos y pellejos atados con «boquis». Y para dar mayor realce a su fealdad se disfrazaba el resto con retazos de papel, pegados con engrudo. Así era el «cuco de los niños».

Este personaje raro vivía por el año de 1921. No se podía contener la risa al verlo. Parece que los niños lo conocían ya y estaban familiarizados con él, porque todos le gritaban «Peúcho brujo, Peúcho brujo».

Peúcho se detenía y exclamaba: «Ahora se burlan de mí, pero en la noche no podrán hacerlo. De día yo soy leso pero en la noche ando «allá arriba» «y mostraba la bóveda azulada».

Al acercarse a este hombre raro y preguntarle por qué usaba esas envolturas en las piernas, contestaba que era para abrigarse, pues estaba muy enfermo a consecuencia de andar muchos años trasnochando y volando.

¿Es Ud. brujo?—le preguntaban.—El mejor de Quinchao, contestaba, y le aseguro que ya no habrá otro igual». Extraña locura de aquel hombre.

Eran comunes los diálogos entre las comadres viejas y Peúcho:

El.—¿Cómo está mi primo Paulino?

Ella.—¿Para qué lo preguntas? Eso lo sabes tú mejor que yo, brujo perro. Como no lo mejores pronto te voy a moler la cabeza a peñascazos. Hasta le culparon de la muerte de uno de sus nietos, estaba escrito, él era un maldecido brujo.

Peúcho no quería oír más y seguía su camino inter-

nándose en el cementerio, donde pasaba a veces los días enteros rezando para que las benditas ánimas «le ayudasen a sostener su triste humanidad en este valle de lágrimas» y le preparen un refugio en la morada celestial.

Que cómo podía «gravarse» tanto el angelito? No cabía duda que era «mal Malo» y el machi así lo declaró.

¿Quién podía ser el autor de este daño?

A Peúcho se le culpó. Su yerno quiso estrangularle, su hija lo abofeteó, y su mujer le arrojó rescoldo en los pies, diciéndole que abandonara inmediatamente el hogar.

Peúcho tomó la mitad de los bienes de la sociedad conyugal y huyó de Chiloé. Y como era ya brujo demasiado viejo y estropeado, no pudo retirarse volando sino embarcado en un «bongo», usando como vela su poncho raído.

Su propósito era llegar hasta el departamento de Osorno y vivir con los «cholos» en los campos más recónditos, pero su viaje terminó en Calbuco, donde falleció en el hospital. Sus miserables despojos yacen en la fosa común de aquel establecimiento de Beneficencia, pero su alma está en el cielo junto a la de San Cipriano.

El Thrauco.—Alcanza a una altura de unos 90 cm., tiene forma de hombre y usa traje y sombrero de quili-neja. Habita en los bosques tupidos, frecuentando también los murtales, porque las murtas son para él un bocado exquisito. Tiene una hachita de piedra con la que acostumbra dar tres golpes en un árbol. Estos hachazos son muy fuertes y producen un sonido tan estridente que causan pavor al hombre más valeroso.

Los niños que en busca de frutas recorren los bosques,

huyen despavoridos al oír el primer hachazo sin esperar jamás a que el terrible ente descargue su segundo y mortal golpe. Nadie, pues, podrá decir que ha escuchado los tres golpes del famoso y temible Thrauco. Hay alguien, sin embargo, que asegura haber oído muy de cerca los tres hachazos de muerte: un valiente muchacho del Archipiélago, en compañía de varios camaradas, se encontraba un día encaramado en una luma, saboreando los apetecidos cauchahues, cuando oyeron un hachazo en un añoso roble vecino. Con ligereza extraordinaria se arrojaron al suelo todos los muchachos; menos el que estaba en la luma, al cual el miedo le crispó las manos haciéndolo aferrarse más aún. En esta forma oyó, pues, los golpes característicos, perdiendo el conocimiento al oír el tercero. Al despertar de su letargo oyó nuevos y nuevos hachazos; involuntariamente miró hacia el lugar siniestro y vió que el autor de los golpes que le habían tenido a las puertas de la muerte era un pitío.

De felicitarse fué que el «hachero hubiese sido unaavecilla tan inocente y no un Thrauco, en este último caso hoy estaría «torcido», tal como le ocurrió a cierto hombre de Ancud que tuvo la desgracia de ver una vez un Thrauco.

El Thrauco no necesita tocar las personas para torcerles la boca, le basta con mirar. «Así suelta su aire». Por otra parte, él no busca a los humanos ni tiene propósito de hacerles daño. Todos lo podemos observar a nuestro sabor siempre que él no se dé cuenta.

La Fiura.—Es la hembra del Thrauco, una especie de

mujer pequeña que viste de colorado, de larga cabellera, que baña en los «thraiguenes».

Casi todos los «hualves» tienen una Fiura. Pocos son los humanos que la han visto, ni si quiera los brujos. Si recorriendo un «hualve» encontramos en la raíz herida de un árbol una sustancia amarilla de aspecto resinoso, huyamos, porque eso es «excremento de Fiura».

La «Fiura» es uno de los entes más malignos que pueblan el archipiélago, pues «agarra» a los gatos, a los chanchos, y los tulle; «suelta aires» a la gente, causándoles enfermedades complicadas que no pueden curar los médicos, sino únicamente los machis (curanderos). A los niños les «suelta aires» y también «los agarra», no sólo cuando andan en el campo sino antes de nacer.

Con frecuencia vemos unos niños tullidos, otros pálidos, que seguramente fueron mal alimentados desde su menor infancia. No se crea, sin embargo, que las dolencias del paciente son motivadas por razones científicas de natural comprensión; pues no, señor, todo eso es obra de la maldita Fiura.

El Basilisco.—Es una especie de gallito reptil de color rojo, con cresta y barbillas muy largas. Habita en cuevas invisibles que practica debajo de las casas.

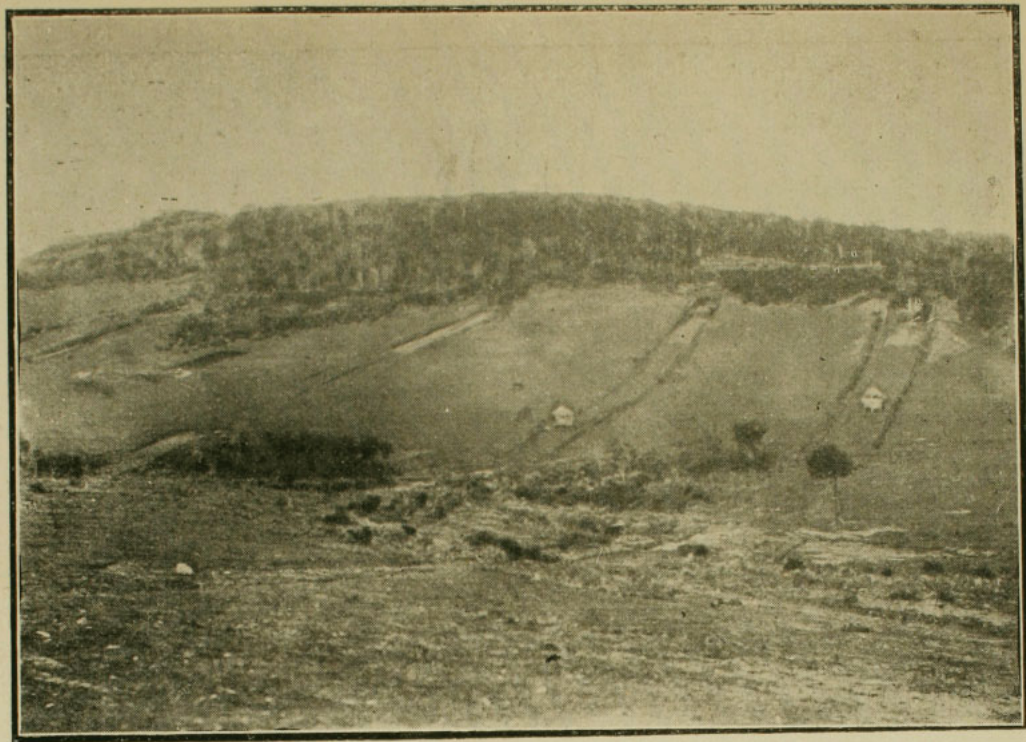
Proviene el Basilisco de un huevo que pone un gallo viejo o una gallina vieja que bate alas y canta como gallo.

A las 24 horas de puesto este huevo nace de él un gusano que inmediatamente se oculta debajo de la casa. Al término de un año se transforma en un Basilisco perfecto. El Basilisco se alimenta de la «flema» de los moradores



Bodegas y almacenes de la parte baja del puerto de Castro.

Vista tomada por Erardo Burgos Wulf.



Loma y faldas en que se libró la batalla de Bellavista, vista tomada desde el patio del cuartel del regimiento de Ancud.

Vista tomada por Erardo Burgos Wulf.

de la casa. A consecuencia de esto los habitantes empiezan a secarse y mueren como tísicos.

A veces el Basilisco hace bromas más pesadas: cuando hay en la casa una madre que da de mamar a su hijo, el Basilisco la sorprende mientras duerme, toma él el alimento, mientras entretiene al niño, dándole a chupar la cola.

Cuando aletea y canta una gallina vieja ya el chilote sabe que debe tenerse cuidado porque puede poner un huevo con germen de Basilisco y en caso de que apareciera un huevo demasiado chico lo arrojan al fuego para destruir el germen maligno.

Sólo algunos brujos son capaces de emprender acción contra el Basilisco. Y sólo así se puede explicar como un vecino de los Payos tuvo que pagarle cien pesos a un brujo a fin de que le sacara un Basilisco que se le «había aposentado en la casa».

El Invunche o Machucho.—Aunque los brujos insulares tienen sus cuevas en quebradas profundas y con entradas muy escondidas, hay para el cuidado de ellas un cerbero: el Invunche o Machucho.

Este es un hombre-bestia, formado del modo siguiente: Se toma un niño recién nacido y se lleva a la cueva, donde un brujo perito le tuerce las piernas con el objeto de imposibilitarlo para caminar. Se le alimenta durante los primeros cuatro años con leche de «gata negra» (india); durante los cuatro años siguientes, con carne de cabrito (niño). Después puede comer indiferentemente carne de cabrito o de cabro (persona adulta).

Al Machucho no se le enseña a hablar, por lo que sabe únicamente balar como chivo.

Su principal deber es cuidar la cueva como portero, pero también tiene otras notables obligaciones, siendo tal vez la principal, la de pronunciarse sobre la sentencia de muerte de «algún limpio» que ha ofendido a un brujo.

La ceremonia esta es solemne y se efectúa de la siguiente manera:

Reunidos en consejo los brujos, el ofendido presenta sus cargos y si estos son graves el consejo puede pronunciarse sobre la pena de muerte. Se consulta entonces al Invunche y si este mueve la cabeza de atrás hacia adelante, es señal que la confirma; si la mueve de izquierda a derecha, quiere decir que la rechaza.

Este fallo es inapelable y todo el consejo no podría innovar en esta resolución. Hay ocasiones en que es necesario llevar al Invunche a conferenciar con el de otra cueva para autorizar a los brujos a «soltar pestes». Se le lleva forzado y durante las noches más oscuras y tempestuosas.

Cuando el Machucho se resiste a andar, los brujos lo azotan y él bala como un chivo, infundiendo pavor «al limpio» que tiene la desgracia de oírlo.

Asediado por el hambre, sale a veces de día de su cueva. Así lo refieren algunos limpios que han tenido la suerte de verlo, naturalmente sin que él los perciba, porque de ocurrir esto quedarían idiotas irremediablemente, los pobres infelices.

Dicen que el Machucho es una especie de hombre-cabro, con el cuerpo enteramente cubierto de pelos, barba

larga, camina en tres pies, llevando arrollada hacia arriba la pierna que se le torció en su infancia.

El Camahueto.—Es un unicornio del tamaño de un ternero de año, de color «mari», con lomo blanco. Abunda no sólo en Chiloé sino también en Llanquihue. Es muy apreciado el cacho de Camahueto, porque produce vigor, salud y fuerzas. Los «machis» lo usan para «estregas», para arreglar fracturas, etc..

Se cuenta que los antiguos jugadores de linao se frotaban el cuerpo con agua de cacho de Camahueto.

El Camahueto puede reproducirse de una manera singular: basta enterrar en un terreno húmedo y laderoso un pedazo de cacho. De esta se forma un Camahueto que alcanza un desarrollo completo en 25 años.

Desde el primer año de su formación empieza a correr un arroyuelo del punto preciso en que está enterrado el cacho. Este arroyuelo empieza a crecer hasta transformarse en riachuelo en el mismo espacio de 25 años.

Esta corriente de agua puede prestar servicios al dueño del terreno; moviéndole por ejemplo un rodezno de molino, etc.. Por esta razón hay brujos que se ocupan del negocio de colocar cachos de Camahueto en los lugares que se les pida y mediante el pago de cierta suma de dinero.

Así como los Camahuetos pueden ser útiles, pueden también causar grandes estragos si no se guardan con ellos las consideraciones debidas.

El Camahueto disgustado sale de las entrañas de la tierra, arrastra consigo grandes cantidades de tierra, forma hoyos profundos y continúa así hasta llegar al mar.

Para obtener cacho de Camahueto hay que «lacearlo» con un lazo de zargazo y el «lacero» sólo puede ser un brujo.

El Caleuche o buque de arte.— Es un buque fantasma misterioso que recorre todos los canales y aún costas distantes del archipiélago.

A juicio de los chilotes creyentes en este mito, muchos habitantes del sur han visto el «buque de arte». Llega a los puertos siempre de noche, completamente iluminado, se oye ruido de cadenas y en general bullicio de labores náuticas. Pero si alguien quiere verlo de cerca, desaparece misteriosamente.

El «buque de arte» está tripulado por algunos vecinos desaparecidos. Ningún tripulante del Caleuche vuelve jamás a sus lares y si vuelve no es seguramente con equilibrio mental, porque lo han encantado «dejándolo leso».

Es creencia que todo comerciante ribereño que surge, es porque tiene relaciones con el «buque de arte», sea abasteciéndolo o entablando relaciones comerciales de cualquiera otra índole.

IV.—LA IGLESIA EN CHILOÉ Y SU ORGANIZACIÓN.— (Extracto del «Catálogo de los eclesiásticos de ambos cleros», publicado a principios de 1925).

Obispado de Ancud.—En Marzo de 1563, Su Santidad (1) erigió la Diócesis de la Imperial, que comprendía toda la región austral de Chile desde el río Maule.

(1) Jefe de la Iglesia de 1559-1565.

Como la región que tenían que atender los obispos de la Imperial fuera muy extensa, y en vista de las frecuentes peticiones de estos al Papa y al Rey a fin de que desglosara de la Imperial las tierra de Valdivia y Chiloé. Su Santidad Gregorio XVII accedió a estas instancias y el primero de Julio de 1840 erigió por la bula *Ubi primum*, el Obispado de San Carlos de Ancud, desmembrándolo del de Concepción (1) y señalándole como territorio propio las provincias de Valdivia y Chiloé, más el archipiélago de Guaitecas e isla de la Mocha. Se le dió por capital la ciudad de Ancud y se elevó al honor y dignidad de Iglesia Catedral la iglesia parroquial de la ciudad mencionada. Por la misma bula *Ubi primum* el nuevo Obispado fué declarado sufragáneo de la Iglesia Metropolitana de Santiago de Chile.

En 1837 el Gobierno Chileno había pedido a la Santa Sede que instituyera Obispo de Ancud al padre franciscano José María Bazaguchiascúa; pero al ser nombrado, este sacerdote no aceptó el cargo. En Mayo de 1844 el Gobierno insinuó como Obispo de Ancud al distinguido sacerdote Dr. Don Justo Donoso; requiriendo al Obispo de Concepción, Illmo. Señor Elizondo, para que lo pusiese a cargo de la Diócesis. El Obispo Elizondo accedió a esta petición del Gobierno y delegó en el señor Donoso la jurisdicción espiritual en calidad de vicario suyo, hasta que llegaran las bulas pontificias.

En virtud de esta autorización del Obispo de Concep-

(1) A esta ciudad había pasado el asiento del antiguo Obispado de la Imperial.

ción y de las solicitudes del Gobierno ante la Santa Sede, el señor Donoso se creyó autorizado para ejercer su mandato de Obispo el 27 de Octubre de 1844 dictó el auto de erección canónica del Obispado de San Carlos de Ancud, ciudad a la cual se trasladó a principios de 1845.

El Obispado de San Carlos de Ancud se extendía hasta el cabo de Hornos; pero con motivo de la creación del Vicariato Apostólico de Magallanes, le fué segregado, el 4 de Octubre de 1916, el territorio del mismo nombre, en la región comprendida al Sur del paralelo 47.

De esta suerte, los límites del Obispado de Chiloé son hoy día: Norte, Obispado de Concepción, separado de este por el río Cautín o Imperial; Este, Cordillera de los Andes; Sur, Vicariato Apostólico de Magallanes, separados por el paralelo 47 y Oeste, Mar Pacífico. Comprende, pues, las provincias de Valdivia, Llanquihue, Chiloé y parte de Cautín. Su área total asciende 146,000 km., habitados por 435,000 habitantes.

Dentro de los límites del Obispado se hallan comprendidas 22 misiones que pertenecen a la Prefectura Apostólica de la Araucanía, con sede en San José de la Mariquina.

El 19 de Junio de 1910 el Illmo. Señor Obispo Dr. Don Ramón Angel Jara, erigió la Gobernación Eclesiástica de Valdivia, señalándole como territorio propicio la provincia de Valdivia, el Departamento de Osorno y la parte de la provincia de Cautín, a que hicimos referencia anteriormente.

Obispos de Ancud:

- I.—Don Justo Donoso.
- II.—Don Francisco de Paula Solar.
- III.—Don Agustín Lucero.
- IV.—Don Ramón Angel Jara.
- V.—Don Pedro Armengol Valenzuela.
- VI.—Don Luis Antonio Castro.
- VII.—Don Abraham Aguilera, es el actual.

Iglesias importantes de Chiloé.—Cada pueblo o villorrio de Chiloé tiene su iglesia; todas edificadas más o menos en el mismo estilo.

Entre los templos de mayor importancia sobresalen: la Catedral de Ancud, severo edificio de material sólido; la Iglesia franciscana de Castro, base de la congregación más antigua del Archipiélago; y por fin, la reliquia de las iglesias chilotas, la de Achao, que fué construída hace más de doscientos años (se dice que por dos padres jesuitas). Toda la ornamentación interior es tallada a cuchillo.

Parroquias dependientes del Obispado.

Departamento de Ancud:

- 1.—Ancud
- 2.—Chacao
- 3.—San Ramón de Nal
- 4.—Llino
- 5.—Quenchi
- 6.—Tenaún
- 7.—Chanques
- 8.—Dalcahue.

Departamento de Castro:

- 1.—Castro
- 2.—Rauco
- 3.—Rilán
- 4.—Chelín
- 5.—Chonchi
- 6.—Memuy
- 7.—Quilquico
- 8.—Queilén
- 9.—Quellón.

Departamento de Quinchao:

- 1.—Achao
- 2.—Curaco de Vélez
- 3.—Quenac
- 4.—Chaulinec.

Fuera de cada iglesia cabecera de parroquia hay muchas otras que atienden los sacerdotes vecinos; habiendo algunos que tienen a su cargo tres o cuatro templos.

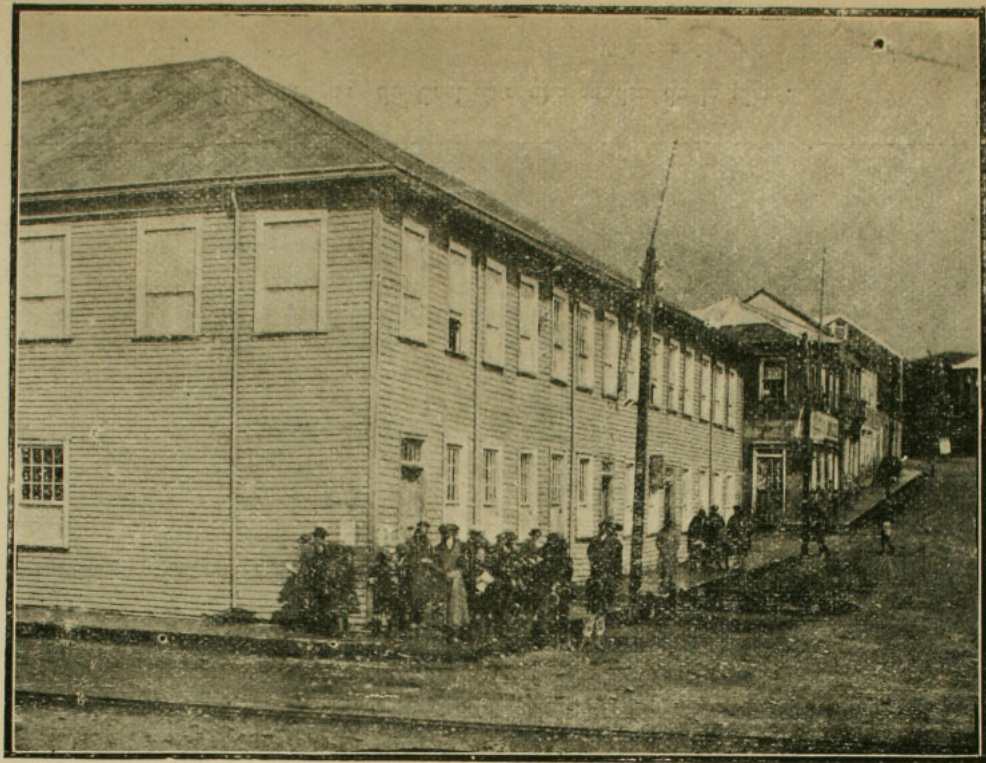
Actividades religiosas.—*El Seminario Conciliar de la Inmaculada Concepción.*—En Octubre de 1845, el Illmo. Señor Donoso inició la construcción de un edificio provisorio destinado a Seminario Conciliar; por escasez de profesorado la organización del internado sólo se hizo en 1849. El primer Rector fué el padre Miguel Toro. Durante 17 años el colegio sólo tuvo un reducido número de alumnos. En 1865 (1) el intendente de Chiloé solicitó que se facilitara el edificio para acuartelar la guardia nacional. Se accedió a esta solicitud. El 22 de Julio de

(1) Con motivo de la guerra con España.



Casa antigua de Castro, a una cuadra de la plaza.

Vista tomada por don Erardo Burgos Wulf.



Liceo de Hombres de Ancud.

Vista tomada por don Erardo Burgos Wulf.

1867, fué destruído por un voraz incendio. En 1869, y después de gran trabajo se instaló en el sitio en que está hoy día. El 15 de Febrero de 1879 fué arrasado por las llamas en el más grande incendio de que se tenga recuerdos en Ancud. Reconstruído el edificio, se volvió a instalar en él este establecimiento. Los diversos Obispos le han hecho notables mejoras.

El Seminario es dirigido por Jesuítas y según las estadísticas del colegio ha producido en los últimos quince años 40 sacerdotes y 100 bachilleres.

Instrucción

LA INSTRUCCIÓN EN CHILOÉ.—El chilote es muy amante de la instrucción y no hay una sola provincia del país en que haya menos analfabetos que en Chiloé. Si es cierto que la alta cultura no ha avanzado como en otros centros de mayor importancia, es verdad que instrucción primaria, por lo menos, tienen casi todos los habitantes del Archipiélago.

Sólo por excepción pueden encontrarse zonas pobladas que carezcan de escuelas.

Ya desde los tiempos en que Sarmiento dirigía la Escuela Normal de Preceptores de Santiago se oye hablar de jóvenes chilotes que buscan en ese colegio su alimento espiritual, para ir después a desparramar la buena simiente por las tierras sureñas.

La Escuela Normal «Camilo Henríquez» de Valdivia ha formado generaciones y generaciones de profesores chilotes. Sin miedo a equivocarnos podríamos asegurar que por lo menos la cuarta parte del profesorado primario de Chile es de origen chilote. También han pasado por la Universidad alumnos sobresalientes que hoy cola-

boran con el profesorado, en la medicina o en las leyes, con éxito cierto y eficaz.

Liceo de Niñas.—Fué en un principio una Escuela Superior, que se elevó después a la categoría de Liceo. Tiene hasta sexto año de humanidades, con una sección de internado. El número de profesores asciende a 18.

En 1925 tenía este establecimiento unas 200 alumnas.

Escuela Profesional.—Fué fundada en 1905. Tiene 6 profesores y unas 40 alumnas.

LA EDUCACIÓN PRIMARIA EN CASTRO Y QUINCHAO.—El servicio de educación primaria, correspondiente a los departamentos de Castro y Quinchao, está atendido por 154 escuelas, sin contar dos nuevas escuelas mixtas para cada uno de estos Departamentos que han sido creadas en este último año.

La inspección escolar de un número tan subido de escuelas, está a cargo de un solo Visitador de Escuelas, y de ocho Juntas comunales de educación primaria, debiendo ser nueve el número de estos organismos: la junta comunal de Chelín no ha podido constituirse porque en esta comuna no existe Municipalidad desde hace más de 15 años.

Más en detalle, las escuelas están distribuídas así:

Castro.....	106 escuelas
Quinchao..	48 »

Por comunas.—Departamento de Castro:

<i>Castro.</i> —Escuelas de 1. ^a clase...	2
» 2. ^a » ...	8
» 3. ^a » ...	25
Suma.....	35

Por sexos: De hombres.....	10	escuelas
» mujeres.....	9	»
Mixtas.....	16	»
Suma.....	35	

Chonchi.—Hay 19 escuelas:

De hombres.....	4
» mujeres	4
Mixtas.....	11

Según clase: De 2. ^a clase.....	5
3. ^a »	14

Puqueldón.—Hay 11 escuelas; dos de 2.^a clase; las demás de 3.^a

Por sexos: De hombres.....	3
» mujeres.....	3
Mixtas.....	5

Chelín.—Hay 8 escuelas, una sola de 2.^a clase: 3 escuelas de hombres; 3 de mujeres y 2 mixtas.

Quéilen.—Hay 17 escuelas: dos de 2.^a clase; las demás de 3.^a

Por sexos:	De hombres.....	2
	» mujeres.....	2
	Mixtas.....	13

Quellón.—Hay 15 escuelas. Ultimamente se ha creado una nueva escuela en esta comuna, que aun no funciona.

De las 15 escuelas en funciones, hay sólo una de 2.^a clase; las demás son de 3.^a clase.

Por sexos:	De hombres.....	2
	» mujeres.....	1
	Mixtas.....	12

Departamento de Quinchao:

Achao.—Hay 13 escuelas, dos de 1.^a clase, las demás de 3.^a

De hombres.....	4
» mujeres.....	3
Mixtas.....	6

Curaco de Vélez.—Hay 12 escuelas: 1 de 1.^a clase, 4 de 2.^a y 7 de 3.^a clase.

De hombres.....	3
» mujeres.....	3
Mixtas.....	6

Quenac.—Hay 23 escuelas en esta comuna. También en esta comuna se ha creado una nueva escuela que aun no funciona. Hay 2 escuelas de 2.^a clase, las demás son de 3.^a

De hombres.....	4
» mujeres.....	4
Mixtas.....	15

Además de las escuelas fiscales funcionan varias particulares, subvencionadas por el Estado y nó subvencionadas, y varias municipales.

Escuelas subvencionadas por el Estado son las de San Agustín y Santo Tomás de Aquino, sostenidas por los curas de Puqueldón (Castro) y Curaco de Vélez (Quinchao), y la de Lincura, fundada por la Municipalidad de Puqueldón.

Hay escuelas particulares no subvencionadas en Piruquina, Aquilda, Nangüitad, Paildad, Melinka, etc., en Castro; y Chequián, Chumelden, Pumalin, etc., en Quinchao.

Las municipalidades de Chonchi y Castro subvencionan varias escuelas, sobre todo la de Chonchi. En Castro la Municipalidad sostiene una escuela de hombres, nocturna.

Las escuelas fiscales de Castro están servidas por 191 profesores de ambos sexos, y las de Quinchao por 90.

Por sueldos, según el nuevo Decreto-Ley de 20 de Agosto de este año, se pagan: en Castro alrededor de 1

millón 600,000 pesos, y en Quinchao 730,000 pesos, anualmente.

Por cánones de arrendamiento de locales, subvenciones de casa y gastos diversos paga el Fisco: en Castro 60 mil 112 pesos, y en Quinchao 25,220 pesos.

En general, las escuelas están bien atendidas. Hay un buen personal, que cumple satisfactoriamente con las obligaciones de sus cargos, y son relativamente escasas aquellas escuelas en que se nota poca labor escolar.

Día a día el personal se preocupa de su mejoramiento profesional, y a ello tienden las conferencias pedagógicas que se verifican continuamente, de iniciativa de la Visitación de Escuelas, o del mismo personal.

Entre las deficiencias del servicio, la que salta más a la vista es el problema de la edificación escolar. Casi todas o la mayoría de las escuelas de la Provincia funcionan en edificios ruinosos, mal construídos y antihigiénicos, en que fácilmente se comprende que los alumnos y profesores contraen las más graves dolencias y enfermedades. No es posible pintar gráficamente el estado desastroso en que se hallan los edificios fiscales y particulares en que funcionan las escuelas de Chiloé. Dos son las causas de este estado de cosas: en primer lugar, que desde hace muchos años no se consultan fondos para reparaciones de locales, y luego después, que los cánones de arrendamiento que se acuerdan para este servicio son sencillamente ridículos. La mayoría de las casas arrenda-

das reciben 10, 15 o 20 pesos mensuales por arrendamiento!!

Sería sumamente económico para el Estado resolver de una vez este problema, yendo a la edificación total de buenas casas para escuelas. En Chiloé, la madera es abundante y barata, y de la mejor calidad. Personas entendidas aseguran que se podrían construir 200 casas-escuelas por la suma de \$ 1.500,000. Recuérdese que el Gobierno ha desembolsado varios millones por uno solo de los edificios modelos de escuelas que funcionan en Santiago.

Es también de absoluta necesidad, en bien de este servicio, elevar varias escuelas de 2.^a clase a escuelas de 1.^a, especialmente en las cabeceras de comuna. Igual cosa se podría decir de muchas escuelas rurales que funcionan en las islas, y que debieran ser de 2.^a clase.

Faltan, además, unas 30 escuelas fiscales que deben crearse. Hay lugares, como Paildad, en el Departamento de Castro, cerca de Quéilen, en que habiendo una población escolar de más de 300 niños de ambos sexos, no hay una sola escuela. Las consecuencias de esta situación son desgraciadamente patentes. En Paildad existe realmente el sub-hombre. La población está entregada a las mayores supersticiones. Hace poco fueron encarcelados por hechicería los dos brujos principales del Estero: el Rey del Alto Perú y la Reina de España... dos perfectos pillastres.

Departamento de Ancud, Isla Grande.—Escuelas N.^{os} 1, 2, 3, 4, 5, 11, 16, 55, 34, 7, 25, 50, 30, 61, 44, 57, 8, 12, 38, 46, 66, 28, 36, 24, 58, 62, 47, 35, 48, 41, 59, 22, 49,

31, 33, 13, 23, 45, 20, 10, 29, 60, 43, 18, 56, 19, 42, 64, 37, 9 y 17. Total 51.

Departamento de Ancud, Isla Caucahué.—Las N.^{os} 26 y 52 de Ancud. 2 escuelas.

Isla de Mechuque, las N.^{os} 21 y 63. 2 escuelas.

Isla Añihué, N.^{os} 14 y 51. Dos escuelas.

Isla Voigue, N.^{os} 27 y 39.

Isla Buta Chauques, N.^{os} 32, 40, 53 y 54. 4 escuelas.

HISTORIA DEL LICEO DE HOMBRES DE ANCUD.—En las actuales circunstancias en que la ciudad de Ancud pasa por una de las épocas más críticas de su existencia, réstale una postrera causa de orgullo, SU LICEO DE HOMBRES.

Fundado el 4 de Enero de 1869, durante la administración de don José Joaquín Pérez, en igual fecha que el Liceo de Los Angeles, ha tenido como todos los establecimientos educacionales de su especie, momentos de esplendor alternadas con épocas de decadencia.

Sus comienzos fueron modestos: dos cursos de humanidades y cincuenta y seis alumnos, al iniciar sus labores; pero seguramente el trabajo resultó fructífero, ya que en 1883 fué elevado a Liceo de Primera Clase.

En los libros de Actas de Exámenes del año 1879, aparecen rindiendo pruebas alumnos de I., II., III, y IV. años de humanidades, lo que nos indica la marcha ascendente del establecimiento.

Don Darío Cavada Contreras, ex-rector, y autor de una Monografía del Liceo de Ancud, anota por esos años una matrícula de ciento diez y siete educandos.

Desde su fundación hasta el presente ha contado el Liceo de Ancud con catorce Rectores que son:

Don Liborio Manterola.....	nombrado el 4 de Enero de 1869.
» Fco. García Rivera.....	nombrado el 13 de Febrero de 1873.
» Alberto Euth.....	nombrado el 18 de Marzo de 1874.
» Eulalio Vargas.....	nombrado el 6 de Noviembre de 1875.
» Bernardino Quijada...	nombrado el 21 de Febrero de 1877.
» Julio Roberto Pizarro..	nombrado el 17 de Abril de 1885.
» José María Bello.....	nombrado el..... de 1890.
» Manuel J. Cárdenas...	nombrado el 7 de Diciembre de 1891.
» Juan Antonio Alvarado	nombrado el 2 de Mayo de 1894.
» Emiliano Figuerca.....	nombrado el 7 de Abril de 1899.
» Darío Cavada Contreras	nombrado el 24 de Abril de 1906.
» Rafael Cavada R.....	nombrado el 8 de Julio de 1919.
» Alvaro Rivera Matte...	nombrado el 12 de Diciembre de 1922.
» Roberto Ochoa Ríos...	nombrado el 21 de Julio de 1925.

Como los datos estadísticos constituyen la factura matemática por lo cual se aprecia el progreso, estagnación o

rotroceso de una obra, sin exceptuar las educacionales, voy a permitirme anotar el número de matriculados durante los años 1900 hasta el presente.

Año	Alumnos matriculados	Año	Alumnos matriculados
1900.....	112	1913.....	149
1901.....	108	1914.....	134
1902.....	101	1915.....	130
1903.....	91	1916.....	148
1904.....	100	1917.....	163
1905.....	89	1918.....	141
1906.....	68	1919.....	126
1907.....	97	1920.....	167
1908.....	89	1921.....	198
1909.....	95	1922.....	213
1910.....	124	1923.....	211
1911.....	103	1924.....	245
1912.....	139	1925.....	246

De lo anterior se deduce que el año crítico para el Liceo de Ancud fué el de 1906, último del período administrativo de don Emiliano Figueroa y primero del de Don Darío Cavada.

Desde esta fecha las matrículas son casi sin excepción cada vez más altas.

El suscrito conoció, siendo alumno, a los Rectores Don Juan Antonio Alvarado y Don Emiliano Figueroa y siendo Profesores, a D. Darío Cavada, D. Rafael Cavada y D. Alvaro Rivera Matte. Con estos antecedentes, va a permitirse manifestar la opinión que le merece la labor educacional de estos cinco Rectores.

El señor Alvarado era Rector y Profesor de Castellano.

En su calidad de Jefe y de educacionista nada dejaba que desear. Exigente como Profesor y como Jefe para con los alumnos, no tuvo sin embargo el tino necesario en la selección de su personal de profesores. La indisciplina levantó la cabeza y las clases de idiomas, desempeñadas por D. Pablo Hohl, las de Canto, por D. Pío Rothkegel y las de Religión por diferentes sacerdotes, fueron *tandas*, si así puede decirse, en que la dignidad del maestro andaba por los suelos y en las cuales recibía más pelotillas que respuestas de parte de los educandos.

Desprestigiándose poco a poco el establecimiento, llegó el día en que no tuvo 6.º año. Luego después desaparecieron el 5.º y 4.º y al retirarse el señor Alvarado, en 1899, legaba un presente griego a Don Emiliano Figueroa.

El Rector y Profesor de Francés D. Emiliano Figueroa pagó culpas ajenas. Su liceo con solo tres años de humanidades, pasó a ser una sucursal del Seminario, plantel de enseñanza con humanidades completas y exámenes válidos. Los alumnos que no acudían a él, marchaban a otras ciudades, a otros colegios a terminar sus estudios o en busca de alguna profesión u oficio. El Liceo no los retenía.

En 1906, D. Darío Cavada Contreras, Pedagogo en Castellano, Gimnasia y Caligrafía, vino del Liceo de Valdivia, a hacerse cargo del Liceo de Ancud.

Lo recibe con 68 alumnos; pero desde 1910, cuenta constantemente con una matrícula superior a ciento, lle-

gando durante su rectorado al máximun en 1917 año en que asisten 163 alumnos.

Entregó a su sucesor, en 1919, una matrícula de 126 educandos.

Esta es una época de transición. El público no confía del todo en el establecimiento que por largo tiempo ha repudiado; pero tampoco lo desdeña como en años anteriores. En 1912 se crea nuevamente el 4.º año de humanidades y el 5.º en 1917.

En 1919 parte D. Darío Cavada a hacerse cargo del Liceo de Los Angeles y le sucede D. Rafael Cavada R.; mas, antes de abandonar esta época, reproduzcamos lo que escribía en 1918, escrito que en tres puntos compendia el porvenir del Liceo de Añud.

«El porvenir del Liceo de Añud está vinculado a la construcción de un edificio propio, al establecimiento de los seis años de humanidades y a la creación de una sección de internos».

«No es posible que el Supremo Gobierno se desentienda de estas imperiosas necesidades que paralizan todo buen esfuerzo y traen al ánimo del educador, una perjudicial desilusión».

«Hay que decirlo de una vez con claridad y franqueza: hace cincuenta años que todos mis antecesores han pedido la construcción de un Liceo, en todos los tonos de súplica y en todas las ocasiones propicias, y sin embargo no ha habido hasta ahora poder humano capaz de dar realidad a esta obra de romanos: la construcción del Liceo, muy hacedera por otra parte, en una región en que la abundancia y variedad de maderas, como las pocas exigencias

del operario, podrían levantar a poco costo un suntuoso palacio.»

«Hace medio siglo ¡cosa estupenda! que el vecindario de Ancud y la provincia entera, tan desconocida, tan aislada y tan ansiosa de saber, como es proverbial, han estado esperando de sus representantes la bíblica voz que diga: «constrúyase un liceo en Ancud», porque al fin es capital de una provincia chilena y tiene derecho a exigir lo que no se les ha negado a sus hermanas».

El señor Cavada Contreras dejaba planteado con nitidez el problema. Su sucesor, don Rafael Cavada, (1919 a 1922) no lo resolvió; pero tuvo el tino y la constancia no sólo de mantener el número de alumnos, sino de aumentarlos. A su iniciativa se funda la Brigada de Boy Scouts del Liceo de Hombres de Ancud y los profesores don Carlos Salazar Godoy, don Pedro M. Silva y el que suscribe, organizan una Liga de Estudiantes pobres, entidades ambas que a la fecha subsisten en estado floreciente.

Pero el hombre que consiguió hacer del Liceo de Ancud un establecimiento prestigiado por su enseñanza, método y disciplina; por la preparación de su personal docente y contracción a las labores que le son propias, fué *don Alvaro Rivera Matte*.

Voy a repetir aquí los conceptos emitidos por su sucesor, don Roberto Ochoa Ríos, cuando, promovido el señor Rivera a San Felipe, llegó a reemplazarlo.

«Al asumir el cargo, rindo con placer justo homenaje al trabajo realizado por mi antecesor, don Alvaro Rivera Matte, caballero a quien el Honorable Consejo de Instrucción Pública reconoce ampliamente su labor y a quien

el Liceo de Ancud debe el ser considerado como uno de los mejores del país

Creo que me será difícil sustituir al señor Rivera; pero haré cuanto esté de mi parte para que la obra ya firmemente cimentada, continúe su marcha regular de progreso, aunando a la labor educacional de las aulas, las iniciativas de cultura social fuera de ellas».

(Sesión del Consejo de Profesores del 14-VIII-1925).

¡Justo homenaje rendido a quien supo colocar el Liceo de Ancud a una altura a que no había alcanzado jamás desde su fundación!

Antecedentes del señor Rivera.—Bachiller en Humanidades y titulado en el Pedagógico en la asignatura de Ciencias Físicas y Naturales, trabajó como profesor del Liceo de Ovalle. Trasladado al de Talca, se destacó de sus colegas por su laboriosidad y por la fundación de Escuelas Nocturnas para Obreros.

Sus publicaciones «Estudio sobre la flora del Bosque de San Jorge», «Nociones de microbiología», «Instrucciones para recolección de plantas e insectos» y «Flora de la provincia de Coquimbo» le dieron notoriedad entre los profesionales.

Designado Rector del Liceo de Ancud, su lema puede compendiarse en una sola palabra «¡Trabajo!»

Ardua fué la labor del señor Rivera.

Metiendo mano en carne viva, como hacen los cirujanos para que la curación resulte eficaz, reorganizó el personal docente; aseó, desde la pintura al empapelado, el local vetusto que tantas generaciones había visto desfilar por sus umbrales; confeccionó una Reglamentación Ad-

ministrativa, hizo de la Liga de Estudiantes Pobres su constante preocupación, y al iniciar su rectorado en 1923 estableció el 6.º año de Humanidades y una sección de internos con treinta pupilos.

Por autorización Ministerial de 9 de Abril de 1923, se ordenó el funcionamiento oficial del 6.º Año de Humanidades; y digo *oficial*, porque en realidad el curso funcionaba desde Marzo, haciendo gratuitamente las clases el Rector y el Cuerpo de Profesores.

Por Decreto N.º 2216, de 31 de Julio de 1923, se designó Vice-Rector al profesor de Historia y Geografía don Eduardo Peña y Lillo. Habiendo fallecido a fines de 1924, lo subroga el profesor de Inglés don Armando Peralta. (Decreto N.º 2536-15-V-1925).

En 1924 la sección de internos alcanzó a cuarenta y nueve y en 1925 a ochenta y tres alumnos.

A lo expuesto debemos agregar la creación del Curso Auxiliar, 1.º Año B, la obtención de mobiliario, de un gabinete de Química, el establecimiento de Cursos Nocturnos para obreros, el fomento del ahorro escolar, la adquisición de bancos para el taller de carpintería, etc.

Esto no quiere decir que no haya mucho que hacer todavía; queda mucho camino que recorrer, eso sí que ya no hay la labor constructiva abrumadora con que se vió recargado el señor Rivera.

A su sucesor, don Roberto Ochoa Ríos, correspóndele dar cima a un punto de capital importancia: *La edificación de un Liceo*.

La población escolar aumenta en forma rápida, la sección internos (83 hoy en día), será seguramente el año

próximo superior a un centenar. El edificio en que funciona el Liceo con 246 alumnos, es el mismo en que se encontraba hace veinticinco años con ciento doce. Es inadecuado y antipedagógico por su construcción de casa particular, por resultar estrecho para el número de alumnos, por falta de galpones para recreos, edificios que aquí, más que en cualquiera otra parte, son indispensables por lo lluvioso del clima, por cuya causa es menester pasar la mayor parte del año bajo techo.

Urge, pues, la edificación de un Liceo Fiscal en Ancud, que venga a dar comodidad a los internos y a albergar en forma adecuada a los educandos secundarios de la zona austral.

Los antecedentes del nuevo Rector hacen que abriguemos sobradas esperanzas de que muy pronto se subsanará también esta deficiencia.

Don Roberto Ochoa Ríos, nombrado Rector del Liceo de Ancud el 21 de Julio de 1925, es Pedagogo en el ramo de Ciencias Físicas y Naturales. Inició su carrera como Ayudante de Ciencias en el Liceo de La Serena, cargo que desempeñó durante dos años, para luego después quedar como profesor de la misma asignatura.

Pasó a Santiago en calidad de alumno del Instituto Pedagógico y rendidas sus pruebas en forma brillante, fué designado profesor en el Liceo de Viña del Mar.

Sus actividades fuera de las aulas han sido numerosas y variadas: Fundó la Sociedad de Instrucción Popular y la Liga de Foot Ball en la Serena. En Santiago fundó el primer Liceo Nocturno del país, conocido actualmente con el nombre de «Federico Hansen», el Centro de Cien-

cias Biológicas, dirigió el Centro Anglo Germánico, propiciando el establecimiento de Cursos Nocturnos de Idiomas en las diversas facultades del Pedagógico, y fué Vice-presidente de la Extensión Universitaria de la Sociedad de Educación Nacional.

Tiene, pues, una honrosa hoja de servicios y no dudamos que sabrá guiar al alumnado por la senda de la virtud, del altruísmo y de la ilustración, para que el Liceo se imponga como factor eficiente a la consideración y respeto de la conciencia ciudadana.

.....

Transcurridos cincuenta y siete años desde su fundación, el Liceo de Ancud ha contribuido, a medida de sus fuerzas, al progreso nacional. En sus aulas se iniciaron muchos de los que hoy son figuras destacadas en la medicina, abogacía, farmacia, ingeniería, profesorado, marina, ejército, etc.

Los nombres de los doctores Carlos Fernández Peña, Juan Bautista Miranda, Manuel 2.º Beca; de los Profesores Antonio y Humberto Bórquez Solar, Salustio Calderón, Agustín García, Darío Cavada, Roberto Burr Vidal, Bernardino Quijada, Rojelio Sánchez, de los Abogados Aureliano Quijada, Braulio Navarro, Narciso Sánchez, Aníbal Rogel; de Marinos como Roberto Maldonado, Lautaro Rosas, Braulio Bahamonde, de Militares como Carlos Dinator, Galvarino Andrade, Luis Vargas, Indalicio Téllez, etc., para no estampar una multitud de tantos otros más, son el exponente cierto de su cooperación al adelanto nacional.

Internado.—Hemos dicho que el Liceo cuenta actual-

mente con una sección de alumnos internos; pues bien, esta es la parte de mayor importancia y a la que la Dirección del establecimiento dedica atención preferente, no sólo en lo que se refiere a su comodidad y perfecto estado higiénico y alimenticio, sino que muy en especial al progreso educacional de cada alumno.

A lo anterior debemos agregar lo módico del valor de la pensión, \$ 50 mensuales, y es así como el Internado del Liceo de Ancud ha podido reunir en sus aulas jóvenes de las provincias de Cautín, Valdivia, Llanquihue y del Territorio de Magallanes.

Contribución al estudio de la economía política de Chiloé

A nadie le pasará inadvertida la estagnación en el desarrollo económico de la Isla de Chiloé. Hemos de analizar las causas que contribuyen a esta situación tan deplorable, para poder sintetizar las medidas conducentes al mejoramiento de la vida económica de una región que pueda llegar a ser un eslabón económico importante de la riqueza nacional.

Analizando las causas del atraso de Chiloé, nos hemos podido convencer que son originariamente, casi todas, de carácter geográfico.

I. AISLAMIENTO DE CHILOÉ.—Situada esta provincia a gran distancia de los principales centros de población y de consumo de Chile, es decir de las provincias centrales de Chile y de las salitreras, ha tenido que soportar las consecuencias inherentes a este aislamiento geográfico.

II. INFLUENCIA DEL CLIMA.—El clima de Chiloé, rela-

cionado con su situación geográfica, ha sido un poderoso factor contrario al desarrollo económico del archipiélago. Las constantes lluvias han hecho fracasar en mayor o menor grado las diferentes tentativas del gobierno para poblar esas regiones con colonos de origen europeo.

El clima tiene estrecha relación con la crianza de los animales domésticos, muchos de los cuales no alcanzan su desarrollo máximo, debido a las inclemencias del tiempo, como también a las condiciones desfavorables de su suelo.

Con el clima está íntimamente relacionada la vegetación arbórea que cubre la mayor parte del archipiélago. Los bosques de roble, raulí, laurel y lingue, tan comunes al Norte del Río Maulín hasta la Frontera, son desconocidos en Chiloé. Las maderas enunciadas han desplazado a las maderas de Chiloé del mercado del centro de Chile.

III. RECURSOS MINERALES.—Por lo que se sabe a ciencia cierta hoy día, no existen yacimientos importantes en el archipiélago de Chiloé; sus recursos minerales son prácticamente nulos. sin que se afirme con esto, que no exista imposibilidad de que se puedan descubrir algún día depósitos minerales de importancia económica.

IV. AGROLOGÍA DE CHILOÉ.—La composición agrológica de la mayor parte de los suelos del archipiélago es deficiente; en especial la zona correspondiente a la Cordillera de la Costa ostenta suelos generalmente pobres, faltos de cal, fósforo y potasio. Las tierras que quedan al

Este de la línea férrea de Ancud a Castro dan mejores leyes de potasio.

V. LA DIRECCIÓN DEL ESTADO DE CHILOÉ.—El abandono secular en que se ha mantenido a Chiloé por parte del Gobierno central de Santiago, es otro de los factores negativos que han influido en el lento desenvolvimiento económico del archipiélago.

VI. LA PROPIEDAD AUSTRAL.—Los títulos de propiedad, tan ambiguos en casi toda la provincia, han contribuido poderosamente al alejamiento del capital.

Diseñadas a grandes rasgos las principales causas del atraso económico de Chiloé, nos cabe ahora especificar las medidas, que según nuestra opinión, pueden ser eficaces para dar nueva vida a este hermoso grupo de islas.

I.—*El aislamiento de Chiloé* no debería ser tal cual es. No es Chiloé una porción de tierra situada a miles de millas continente adentro, sino una región circundada por el mar, donde no hay punto que diste más de 25 Km. de la costa, la cual está dotada, a excepción de la parte occidental de la Isla Grande, de innumerables puertos naturales. Sin embargo subsiste cierto aislamiento, debido a las malas condiciones de transporte que existen entre Chiloé y las estaciones australes del F. C. Red Central Sur, vía férrea de vital importancia en nuestra economía nacional.

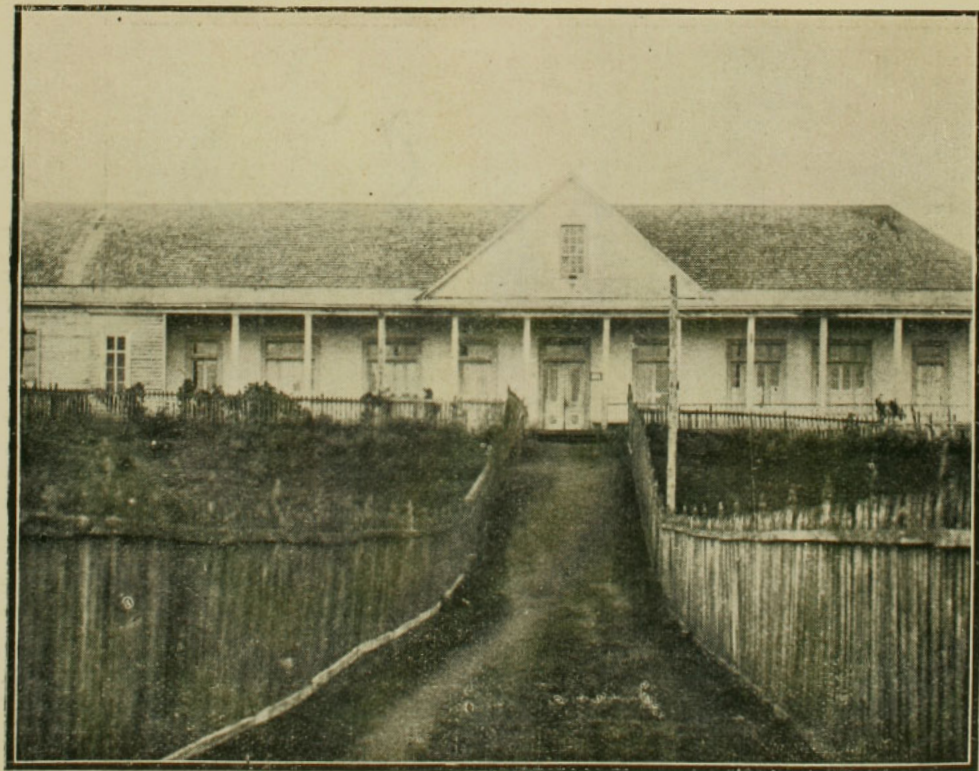
Hoy día, el hombre de negocio que necesita ir de Santiago a Ancud, se demora por lo general 80 horas, pu-

diendo hacerse el mismo recorrido en 40 horas y aún en menos, una vez que esté construído el ferrocarril proyectado de Río Negro a Maullín, líneas tan anheladas por las provincias de Llanquihue y Chiloé y que llevará nueva vida a regiones hoy día adormecidas.

Generalmente se señalan como probables puntos de partida y de término de este nuevo ferrocarril las villas de Río Negro y de Maullín; pero estudios más acabados han demostrado la conveniencia de hacer partir el trazado, no de Río Negro, sino de la estación de Chahuilco, situada 9 Km. al Norte de Río Negro (a 19 Km. de Osorno) ahorrándose de esta manera la construcción de un puente ferroviario costoso, que en caso contrario tendría que hacerse para atravesar el Río Forrahue. Fuera de este inconveniente existe este otro: la estación de Río Negro ya se hace estrecha hoy día y no se puede ampliar; además todos los trenes del Norte con destino a Maullín tendrían que cambiar de dirección, maniobra de la cual se desprende la consiguiente pérdida de tiempo, factor tan precioso en cualquiera explotación ferroviaria.

Como punto de término del F. C. proyectado está concebido en el anteproyecto del Ingeniero señor de la Mahorière al punto de Lepihué, a orillas del Río Maullín al Norte de la Ciudad de Maullín y a 8 Km. de la desembocadura de este río. El Río Maullín que tiene en Lepihué una profundidad máxima de 8 brazas (14,4 m.), ofrece frente a la ciudad del mismo nombre, buenos fondeaderos para vapores de un tonelaje hasta de cerca de 600 t.

La entrada al Río Maullín se halla obstaculizada por



Hospital de Castro situado al pie del cerro de Millantué.

Vista tomada por don Erardo Burgos Wulf.



La Catedral de Ancud.—Hermosa construcción que ocupa todo un lado de la plaza principal de San Carlos de Ancud. Es, como se ve, una de las iglesias más hermosas del país, construída de material sólido, su silueta domina el panorama de la ciudad.

Vista tomada por don Erardo Burgos Wulf.

algunos bajos y por unas rocas que dificultan la navegación a las embarcaciones mayores de 600 t. En diversas ocasiones se ha pedido por los maullinenses el dragado de la boca del río y la destrucción de las rocas mencionadas.

Al construirse el F. C. de Río Negro a Maullín, vendría ser su complemento lógico y necesario la construcción de un puerto adecuado. Al ubicarse éste, en el mismo Río Maullín, probablemente no podrían entrar al puerto, embarcaciones mayores de 2.500 toneladas, aún tomando en consideración las costosas obras de dragaje, que vendrían a ser una gabela constante y molesta para el comercio, las industrias y la agricultura de todo el «Hinterland» que serviría tal puerto. Un puerto de tales condiciones serviría muy bien al comercio de cabotaje a lo largo de la costa chilena, pero sería insuficiente para los fines de la exportación a Norte América y Europa, exportación que se lleva a cabo generalmente en vapores de una capacidad de 5.000 a 10.000 toneladas.

Dado el gran porvenir del Hinterland, dada la enorme capacidad de producción de cereales y de otros productos agrícolas de exportación de las provincias de Llanquihue y parte Sur de la de Valdivia, debe pensarse en la construcción de un puerto marítimo exportador, que podría ubicarse en Puerto Godoy, situado a 6 Km al Oeste de la desembocadura del Maullín.

Puerto Godoy se halla en la bahía de Quillaguas, que está protegida contra todos los vientos a excepción del Sur y se le podría habilitar mediante la construcción de obras de abrigo que lo protejan contra estos vientos. Las

profundidades del mar en esa bahía son adecuadas para esas obras y el F. C. de Río Negro a Maullín, sólo tendría que prolongarse en 14 Km.

Puerto Godoy ofrece el aliciente para el Fisco de que los terrenos costaneros que lo circundan se pueden considerar hoy día como baldíos; debe el Fisco expropiarlos a bajo costo, en caso que haya particulares que puedan hacer valer mejores derechos que el Fisco. Una vez en construcción el puerto, estos terrenos deben hijuelarse y venderse en pequeños lotes, venta que podrá significarle al Fisco una buena fuente de entradas.

Puerto Godoy será, mientras no se emprendan otras obras portuarias (como las del Río Bueno) en su zona de influencia, el puerto de exportación de las provincias de Llanquihue y Chiloé y parte Sur de la provincia de Valdivia. El puerto de Ancud mismo, no es muy adecuado para puerto de exportación, pues se está embancando paulatinamente, debido a los fuertes vientos del Oeste que llevan grandes cantidades de arena por encima de Cocotué, hacia el puerto de Ancud.

Entre Ancud y Godoy podrá haber un servicio constante de navegación con vaporcitos de unas 200 t. La travesía de Chiloé a Puerto Godoy sería sólo de dos horas. Esta facilidad de transporte redundará en nueva vida comercial y en beneficio de todas las actividades chilotas.

El aislamiento comercial de Chiloé pasará, pues, a la historia, con la construcción del F. C. de Chahuilco a Puerto Godoy.

II.—Del clima y de la agrología de sus suelos podemos sacar deducciones valiosas para el futuro desarrollo de la

industria agropecuaria chilota, al analizar los diferentes factores con detención.

Cada zona de Chile tiene, conforme a su clima, su particularidad en cuanto a la crianza de animales domésticos: la *Zona de Magallanes* se ha especializado en la rama de los ovejunos; *Osorno, Nueva Imperial y la hoya del Bio-Bío* son insuperable para la crianza del ganado vacuno y el *centro de Chile* ha sobresalido siempre por su raza caballar ¿y por qué no ha de poseer Chiloé algo genuinamente chilote?

Chiloé no es un gran productor de ovejunos; los diversos censos arrojan alrededor de 80.000 ovinos (Magallanes con 2.000.000). Para ilustrar la importancia de Chiloé en cuanto al ganado vacuno basta comparar las cifras que dan las estadísticas de 1914/15 sobre Chiloé y Llanquihue en el renglón de lecherías, sobre vacas ordeñadas en el año, que en Chiloé eran 386 y en Llanquihue 40.151; deduciéndose así, que la última es cien veces más importante que la primera en esta rama de las industrias agropecuaria.

El animal doméstico, que podrá contribuir a levantar el nivel, la balanza comercial de Chiloé, es el porcino. ¿Qué le importan el agua y las lluvias al cerdo, cuando el lodo puede considerarse su elemento de vida? No hay pues, como el clima de Chiloé para los porcinos. Esta aseveración se refleja fielmente en las estadísticas: en 1919/20 Chiloé cuenta con 13.919 porcinos en un total de 109.612 para toda la república; siendo superada la provincia de Chiloé solamente por la de Llanquihue, que contaba con 15.882 porcinos.

Cualquiera que conozca el archipiélago de Chiloé, se habrá dado cuenta de que esta rama de las industrias agropecuarias no se halla debidamente desarrollada y que merece una protección más decidida de parte del Gobierno. Las obligaciones que le incumben en este sentido son múltiples y las diseñamos a grandes rasgos:

1) La de buscar la raza porcina de desarrollo precoz que mejor se adapte a las condiciones de Chiloé, tanto climáticas como alimenticias y que se amolde también a las exigencias del mercado;

2) La obligación gubernativa de estudiar los diferentes mercados, para poder precisar qué mercado convendría abarrotar. De estos estudios dependerá si se debe buscar el «tipo frigorífico» o el tipo adecuado para la fabricación de jamones y conservas;

3) Coadyuvar a la instalación de un establecimiento modelo de beneficio de porcinos en Puerto Godoy. Este punto tiene una situación estratégica: contraria con las existencias beneficiables tanto de Llanquihue, como de Chiloé y constituiría por estas circunstancias un regulador de los precios de la materia prima.

El beneficio de porcinos por los diferentes particulares traería consigo probablemente el descrédito de estos productos. Sólo un establecimiento modelo es garantía de un producto que el consumidor pueda adquirir sin temor de la triquinosis;

4) El Gobierno debe tratar de ampliar la producción por medio de la propaganda y de exposiciones en la vecina ciudad de Osorno, que ya cuenta con todas las instalaciones del caso;

5) El Gobierno debe crear la Escuela Agrícola y Ganadera en Osorno, tan necesaria para Chiloé, Valdivia y Llanquihue; ella llevará grandes beneficios a Chiloé, popularizando y racionalizando las diversas ramas de las industrias agropecuarias.

La superficie agrícola de Chiloé es de 300,000 hectáreas, habiendo aumentado el area de praderas de 28,500 que había en 1914 a 99,426 hectáreas empastadas en 1920.

De los cereales se cultivan el trigo y la avena. El cuadro que sigue ilustra su producción, tomando el término medio de varios años:

		<u>Trigo cosechado</u>	<u>Avena cosechada</u>
Dep.	Ancud.....	20,000 qqm.	1,400 qqm.
	Castro	60,000 »	1,000 »
	Quinchao.....	20,000 »	100 »
Prov.	Chiloé.....	100,000 qqm.	2,500 qqm.

La cebada cosechada no pasa en toda la provincia de 1,840 qqm. anuales y la de centeno nos da un máximo de 155 qqm.

En cuanto al cultivo de la papa, la provincia de Chiloé marcha a la cabeza de las demás provincias de Chile. La cosecha de 1914/15 fué de 687,273 qqm. en toda la provincia, siendo en toda la República de 2.597,964 qqm., constituyendo pues la producción de Chiloé el 26½% de la total del país.

La extensión sembrada con papas en Chiloé es de 6,000 hectáreas término medio y la cosecha se distribuye sobre los tres departamentos en la siguiente proporción:

Dep.	Ancud.....	246,554 qqm. de papas
	Castro.....	335,231
	Quinchao.....	105,488
Prov.	Chiloé:.....	687,273 qqm. de papas

Esta producción debe aumentarse, tanto para que pueda aumentar la exportación, como para mantener un mayor número de porcinos.

Entre las especies de *árboles forestales* de Chiloé, hay muchas que se consideran buenas y existen otras, cuyas maderas son de mala calidad.

Grandes extensiones de bosques de la Isla Grande se hallan entreverados con el «Huahuán» (*Laurelia serrata*), cuya madera se considera hoy día prácticamente inservible. Las principales maderas buenas son las siguientes: el mañú, el roble de Chiloé, el tepú, el ulmo o muermo, el ciprés, el alerce, el avellano, el radial, el lingue, el ciruelillo y el canelo. De estas maderas se prestan para la elaboración de muebles, el mañú, el alerce, el avellano, el radial, el lingue y el ciruelillo.

El mañú es muy estimado además en los astilleros para la construcción de embarcaciones. Del roble de Chiloé se hacen durmientes destinados para regiones de clima seco, como el Norte de Chile. El ulmo o muermo elaborado para pisos y parquets es superior a la encina im-

portada y la corteza del ulmo y la del lingue son la base para la fabricación del tanino. El canelo se emplea para forros en el interior de construcciones;

6. Entre los árboles de Chiloé ha de haber algunos que se presten para la fabricación de pulpa para papel; pero desgraciadamente los bosques no son homogéneos, no se componen de una sola especie, lo que es una condición esencial para su explotación racional en este sentido.

Sería de desear que el Gobierno estudiara la aforestación de algunas islas desprovistas de vegetación arbórea y de la parte plana que quedan entre el Río Maullín y el Canal de Chacao (entre Maullín y Carelmapu). Esta región, desprovista hoy día de bosques, se podría reforestar con provecho con el *pino spruce* (*Picea sitchensis*) especie que ha recomendado el experto norteamericano Rothkegel, que había sido contratado, algunos años ha, por el Gobierno de la vecina República Argentina, para estudiar las condiciones ferrestales de la Patagonia. Según Rothkegel esa especie se aclimataría magníficamente en los terrenos del Maullín y daría base, dentro de 25 a 30 años a la implantación de la industria del papel en el Sur de Chile. Es natural, que empresas de esta naturaleza, sólo pueden ser abordadas por el Estado y no por los particulares.

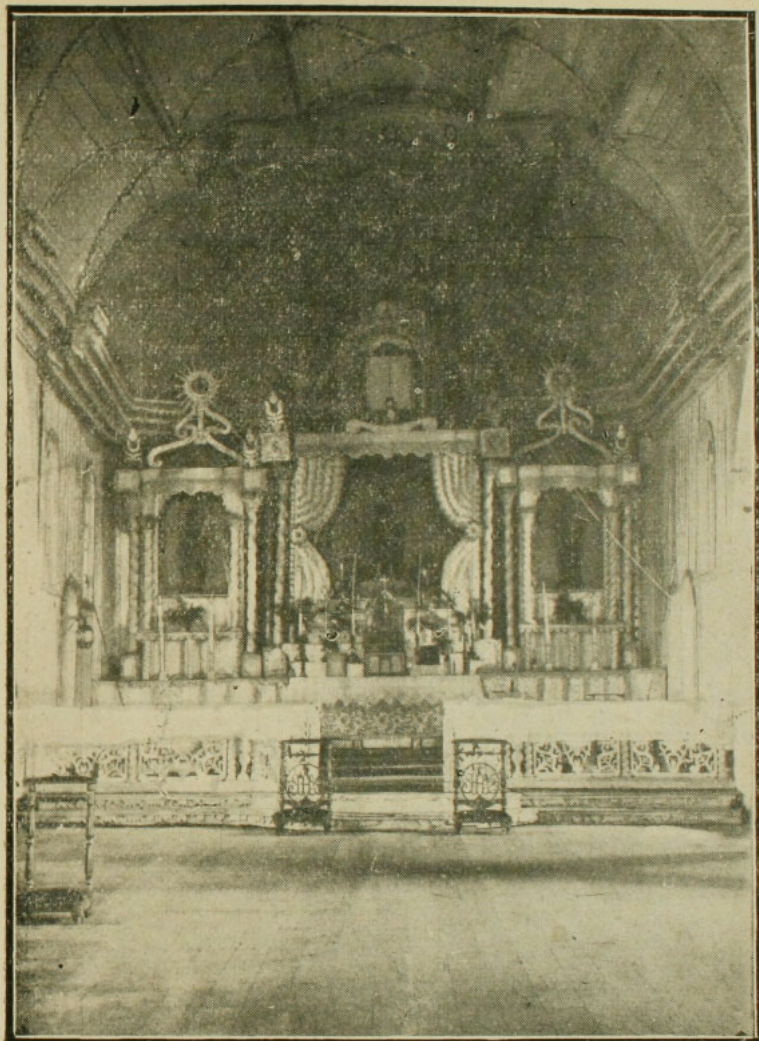
Además se impone la contratación de un técnico americano o alemán (Rothkegel o Escherich), que pueda imprimir nuevos rumbos a la industria maderera y que pueda recomendar las especies de crecimiento rápido que más convenga para la reforestación de las islas del archipiélago desprovistas de bosques.

V.—También es obligación ineludible del Estado el *saneamiento de los títulos de propiedad*. Sabemos de muchas empresas extranjeras y nacionales, que se interesaban un tiempo por la explotación de bosques en el Sur del país, que se han tenido que retirar, desilucionados con la vacilante política demostrada por el Gobierno en el reconocimiento de la propiedad privada en el Sur de Chile. En el estudio de los negocios madereros se sacrifican generalmente cuantiosas sumas de dinero y las empresas extranjeras, que se han visto defraudadas en sus expectativas, han culpado francamente, no a los particulares sino al Estado, que no ha sabido preocuparse sino un siglo después de su independencia, de una racional constitución de la propiedad raíz, menoscabando de esa manera las fuerzas vitales de la nación y sembrando a la hora undécima, no más que el desconcierto entre miles de laboriosos y honrados ciudadanos, con los diferentes proyectos y anteproyectos de la constitución de la propiedad raíz austral, algunos de ellos bastante descabellados (1).

Las diferentes zonas agrícolas y ganaderas de Chile tienen distintas formas de explotación: Magallanes p. ej. con sus vastas estancias es el prototipo de la explotación extensiva. Una legislación que atente contra este estado natural de las cosas tendría que ser de funestas consecuencias para la cohesión del país.

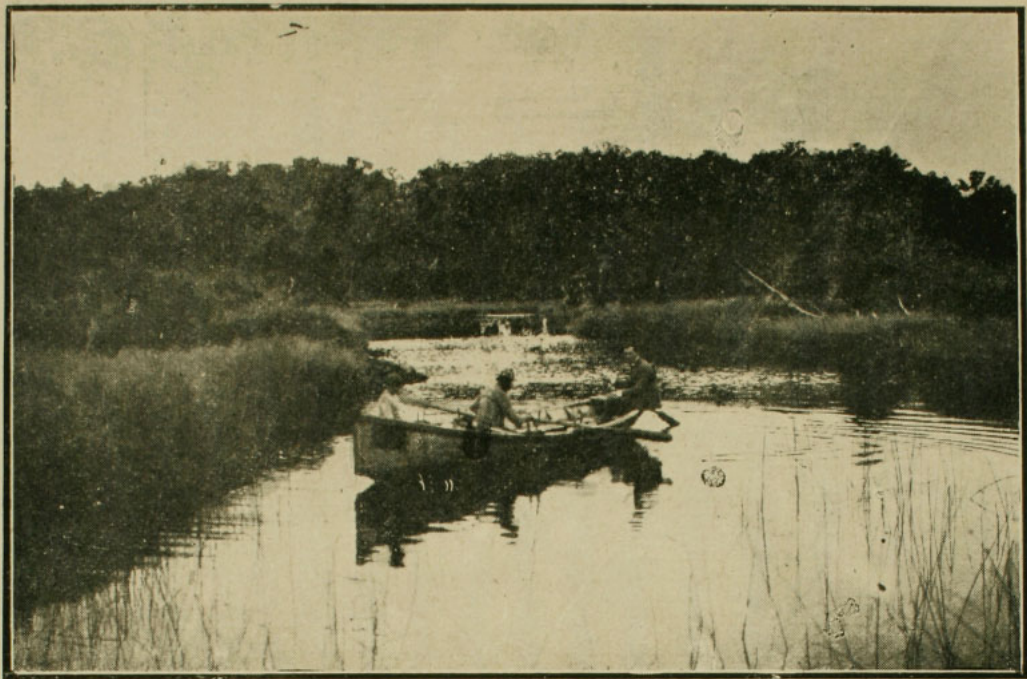
Chiloé muestra por un lado, principalmente en las islas

(1) Estando en prensa este trabajo, el Supremo Gobierno dictó un decreto-ley sobre la propiedad de las provincias australes del país, el cual parece remediar los males a que nos referimos en el texto.



Interior de la iglesia de Achao.—El altar mayor.—La iglesia de Achao, una de las más antiguas del archipiélago chilote, presenta en el interior un aspecto verdaderamente fascinador. Con excepción de las columnas que son blancas, tanto las paredes como la bóveda están revestidas de un hermoso azul. En los altares y en otras partes se ven tallados, hechos todos a mano con suma proligidad.

Vista tomada por don Erardo Burgos Wulf.



Paisaje chilote. Lago del fundo «Enriqueta» Butalcura.

vecinas a Castro y Quinchao. una explotación intensiva, mientras que al interior de la isla Grande, prevalecen los latifundios, que a veces no ostentan explotación alguna. Para Chiloé debe legislarse en forma de propender a la subdivisión de los latifundios, salvo en las regiones cordilleranas, donde deben conservarse los bosques.

La pequeña propiedad, la explotación intensiva con su crianza de porcinos y su cultivo de la papa, es la forma natural que mejor se amolda a las condiciones de explotabilidad y cuya implantación en Chiloé es de una necesidad imprescindible,

Es nuestra opinión que hemos analizado desapasionadamente los principales factores que han obrado en detrimento del progreso de Chiloé y que nos hemos esforzado en trazar a grandes rasgos los nuevos rumbos que convendría imprimir a las actividades industriales y comerciales de Chiloé.

Osorno, Setiembre de 1925.

SEGUNDA PARTE

Reseña histórica.

I.—DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA

1. **DESCUBRIMIENTO.**—En casi toda la América los españoles, al conquistar las nuevas tierras, fueron a la vez exploradores y conquistadores; exploradores que conquistaban y conquistadores que exploraban. No así en Chiloé. Aquí se distingue una época de exploraciones, seguida pocos años más tarde por la conquista.

I.—*Ulloa y Cortés Ojea.*—Magallanes sólo había percibido las costas australes de Chile desde el Estrecho de su nombre hasta la península de Taitao. Veinte años más tarde Alonso de Camargo, cuyo buque formaba parte de una escuadrilla de tres navíos, después de haber atravesado el Estrecho de Magallanes del Atlántico al Pacífico, como única nave de esa expedición, recorría las costas chilenas con rumbo al norte divisándose por primera el litoral de Chiloé, a principios de 1540.

Una expedición compuesta de dos buques, la nave capitana San Pedro, mandada por Juan Bautista Pastene, y el Santiaguillo fué enviada pocos años más tarde (1544)

a reconocer las costas del Sur. Los expedicionarios llegaron hasta la latitud de $41^{\circ} \frac{1}{4}$ y emprendieron en seguida el viaje de regreso.

Transcurrió casi un decenio hasta que Valdivia enviara una expedición marítima a las regiones australes. Estaba ésta al mando del capitán don Francisco de Ulloa y del piloto Francico Cortés Ojea. Dicha expedición se componía de dos naves y zarpó hacia el Sur en la primavera del año de 1553.

Tenían los españoles y portugueses la costumbre de dar a las tierras a que arribaban el nombre del Santo que se celebraba el día del descubrimiento. Gracias a este procedimiento se han podido fijar las fechas en que se hicieron aquellas exploraciones. Así el 8 de Noviembre Ulloa se encontraba a entradas del golfo en que comienza el archipiélago chilote y lo denominó Golfo de los Coronados, en honor de los 4 Santos mártires que la Iglesia recuerda ese día. Tres días después se halló en frente de la isla de Huafo, que por un motivo análogo llamó de San Martín (1).

A principios de 1554 los expedicionarios volvieron al Norte.

En la primavera del año 1557, don García Hurtado de Mendoza enviaba desde la bahía de Talcahuano una expedición al Estrecho de Magallanes. La formaban los buques San Luis, la nave capitana, mandada por el capitán Juan Ladrillero y el San Sebastián, que tenía por capitán a Francisco Cortés Ojea. Pasando primero al puerto de

(1) Hist. gen. de Chile, B. A., tomo V., pág. 418.

Valdivia, los expedicionarios partieron de él un día miércoles, el 17 de Noviembre. En las costas patagónicas las dos naves se separaron y no volvieron a juntarse, ni pudo la San Sebastian entrar al Estrecho de Magallanes.

Ercilla alude a este resultado de la expedición de Cortés Ojea en el Canto I de la Araucana, diciendo:

«Por falta de piloto, o encubierta
Causa, quizá importante y no sabida,
Esta secreta senda descubierta
Quedó para nosotros escondida:
Ora sea yerro de la altura cierta,
Ora que alguna isleta removida
Del tempestuoso mar y viento airado
Encallando en la boca, la ha cerrado.»

En su viaje de regreso Cortés Ojea fué perseguido por la mala suerte. Perdió su buque. Construyeron los náufragos un bergantín y por fin, después de infinitas fatigas, llegaron, a fines de Septiembre de 1558, a la parte Norte del archipiélago de Chiloé. Aquí fueron acogidos amigablemente por los indígenas, quienes les hablaron de los españoles que pocos meses antes habían visitado esas regiones y mencionaban especialmente a Altamirano, uno de los compañeros de don García Hurtado de Mendoza en su expedición al seno de Reloncaví (1).

El 1.º de Octubre de 1558 Francisco Cortés Ojea llegaba a Valdivia.

(1) Hist. gen. de Chile, D. B. A., tomo II., pág. 169.

II. *Don García Hurtado de Mendoza*.—Leyendo el canto XXXV de la Araucana de Ercilla, vemos cómo llega la pequeña hueste de don García Hurtado de Mendoza, gobernador de Chile, que iba, como dice el poeta, «en demanda de la nueva tierra», como llega, pues, al término del gran Valle Central Chileno, que en Puerto Montt está sumergido bajo las aguas del mar y cómo se deleitan los españoles con las «murtas», que tan exquisitas se dan en estas regiones, principalmente en las inmediaciones de las costas. Dice el poeta: (Edición del Centenario de la Araucana de Ercilla, publicada por don José Toribio Medina, pág. 573).

«Siete días perdidos anduvimos
Abriendo a hierro el impedido paso,
Que en todo aquel discurso no tuvimos
Do poder reclinar el cuerpo laso:
Al fin una mañana descubrimos
De Ancud el espacioso y fértil raso,
Y al pié del monte y áspera ladera
Un extendido lago y gran ribera.

Era un ancho archipiélago, poblado
De innumerables islas deleitosas,
Cruzando por el uno y otro lado
Góndolas y piraguas presurosas:
Marinero jamás desesperado
En medio de las olas fluctuosas
Con tanto gozo vió el vecino puerto,
Como nosotros el camino abierto.

Luego, pues, en un tiempo arrodillados,
Llenos de nuevo gozo y de ternura,
Dimos gracias a Dios, que así escapados
Nos vimos del peligro y desventura;
Y de tantas fatigas olvidados,
Siguiendo el buen suceso y la aventura,
Con esperanza y ánimo lozano
Salimos presto al agradable llano.

El enfermo, el herido, el estropeado,
El cojo, el manco, el débil, el tullido,
El desnudo, el descalzo, el desgarrado,
El desmayado, el flaco, el deshambrido,
Quedó sano, gallardo y alentado,
De nuevo esfuerzo y de valor vestido,
Pareciéndole poco todo el suelo,
Y fácil cosa conquistar el cielo.

Mas con todo este esfuerzo, a la bajada
De la ribera, en parte montuosa,
Hallamos la frutilla coronada
Que produce la murta virtuosa;
Y aunque agreste, montés, no sazónada
Fué a tan buena sazón y tan sabrosa,
Que el celeste maná y ollas de Egipto
No movieran mejor nuestro apetito.

Cual bandas de langostas enviadas
Por plaga a veces del linaje humano,

Que en las espigas fértiles granadas
Con un sordo rozar no dejan grano;
Así, pues, en cuadrillas derramadas,
Suelta la gente por el ancho llano,
Dejaba los murtales más copados
De fruta, rama y hoja despojados.

A puñados la fruta unos comían,
De la hambre aquejados importuna,
Otros ramos y hojas engullían,
No aguardando a cogerla una por una:
Quien huye al repartir la compañía,
Buscando en lo escondido parte alguna
Donde comer la rama desgajada,
De las rapaces uñas escapada.

Como el montón de las gallinas, cuando
Salen al campo del corral cerrado,
Aquí y allí solícitas buscando
El trigo de la troj desperdiciado;
Que con los pies y picos escarbando
Halla alguna el regojo sepultado,
Y alzándose con él, puesta en huida,
Es de las otras luego perseguida;

Así aquel, que arrebatara buena parte
Deste y de aquel aquí y allí seguido,
Huyendo se retira luego en parte
Donde pueda comer más escondido;

Ninguno, si algo alcanza, lo reparte,
Que no era tiempo aquel de ser partido;
Ni allí la caridad, aunque la había,
Extenderse a los prójimos podía.

Estando con sabor desta manera
Gustando aquella rústica comida,
Llegó una corva góndola ligera,
De doce largos remos impelida,
Que, zabordando recio en la ribera,
La chusma diestra y gente apercibida
Saltaron luego en tierra sin recato
Con muestra de amistad y llano trato».

El cacique que vino a ver a los españoles, mientras estaban saboreando las sabrosas y sazoadas murtas, les ofreció, según refiere el poeta en el canto siguiente, todo lo necesario para su viaje. En este mismo canto Ercilla narra también la marcha de los «conquistadores» a lo largo de la costa hasta llegar al canal de Chacao, llamado por el autor de la Araucana «el hondo y veloz desagadero».

Efectuóse esa marcha en la siguiente forma: después de arribar a los márgenes del mar, caminaron los expedicionarios ese mismo día por la ribera como una «gran legua» y en seguida hicieron el primer alojamiento

..... «en la primera
tierra que pareció cómoda estancia,
cerca del agua, en reparado asiento
.....».

Apenas asentado el campamento, ya acudían de todas partes los indígenas en presurosas piraguas,

«hendiendo por las aguas espumosas
cargadas de maiz, fruta y pescado,

.....
refrescando la gente desvalida,
sin rescate, sin cuenta ni medida».

En seguida el poeta pondera la sincera bondad y sencillez de estos indígenas.—Pasada aquella noche y esparcida la noticia de la llegada de los forasteros «llegaron», al día siguiente

«dos caciques juntamente
a dar el parabien de la venida,
con un largo y espléndido presente
de refrescos y cosas de comida,
y una lanuda oveja y dos vicuñas,
cazadas en la sierra a puras uñas».

No ocultaron su asombro los recién llegados al campamento español de ver gente hasta entonces desconocida para ellos:

«blancos, rubios, espesos y barbados
de lenguas diferentes y vestidos:
miraban los caballos alentados
en medio de la furia corregidos,
y más los espantaba el fiero estruendo
del tiro de la pólvora estupendo».

Continuaron marchando los expedicionarios, llevando

..... «el rumbo al sur derecho,
la torcida ribera costeando,
siguiendo la derrota del Estrecho,
por los grados la tierra demarcando».

A medida que avanzaban el archipiélago se ensanchaba, descubriendo los españoles,

« a distancias desviadas,
islas en grande número pobladas ».

Trayendo presentes—

«pero ninguno tan escaso vino
que no trujese en don alguna cosa—»

muchos caciques les salieron al encuentro a verlos

«como a cosa milagrosa».

Movido por la curiosidad, don Alonso Ercilla y Zúñiga pasó en una «presta góndola», acompañado «de alguna gente moza» a la principal isla cercana «al parecer de tierra y gente llana».

Aquí tuvo oportunidad de estudiar a los indios, sus casas y sus cultivos, sus ritos y sus costumbres. Paseóse todavía por las fértiles y pobladas orillas de otras dos islas y «otras» prosigue el poeta cronista,

«fuí torno a torno rodeando,
cercado de domésticas barquillas,
de quien me iba por puntos informando
de algunas nunca vistas maravillas,
hasta que ya la noche y fresco viento
me trujo a la ribera en salvamento».

Al día siguiente, el tercer día de marcha a lo largo del mar, habiendo andado ya tres horas, hallaron

«..... por reímate y fin postrero
que el gran lago en el mar se desaguaba
por un hondo y veloz desaguadero
que su corriente y ancha travesía
el paso por allí nos impedía», como canta Ercilla.

Era este paso, el Canal de Chacao, tan ancho con la creciente «que los caballos de cabestro a nado no pudieran romper la gran corriente. Ni la angosta piragua era bastante a comportar un peso semejante». Don Alonso no pudo resistir el deseo de atravesar el Canal y lo hizo con 10 amigos, con

«gente gallarda, brava y arriscada
reforzando una barca de remeros»,

y «pasé», «el gran brazo y agua arrebatada
llegando a zabordar hechos pedazos
a puros remos y fuerza de los brazos», (1)

(1) El jefe de aquellos diez hombres era el licenciado Julián Gu-

arribando a una tierra algo arenosa y pedregosa.

En la estrofa subsiguiente del canto XXXVI, nos indica Ercilla la fecha precisa de esa excursión, el 28 de Febrero de 1558. Esa estrofa reza así:

«Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
Don Alonso de Ercilla, que el primero
En un pequeño barco deslastrado,
Con sólo diez pasó el desaguadero;
El año de cincuenta y ocho entrado
Sobre mil y quinientos, por Hebrero,
A las dos de la tarde, el postrer día,
Volviendo a la dejada Compañía».

Son estas, como dice el poeta en otra estrofa, las palabras que habría escrito con un cuchillo en la corteza de un grueso árbol.

«Llegado pues al campo, que aguardando» (para partir) la venida del poeta estaba, las tropas de don García Hurtado de Mendoza, guiadas por un indio práctico, se dirigieron al Norte por otro y mejor camino, que el de ida al canal, pareciendo este «camino (aunque cerrado) fácil con la memoria del pasado» (1).

tiérrez de Altamirano, hombre aventurero que había dejado el gobierno de la ciudad de Valdivia para tomar parte en la expedición de don García Hurtado de Mendoza (Hist. gen. de Chile, tomo II, pág. 169).

(1) Las palabras de este capítulo encerradas entre comillas, con excepción de la palabra «Conquistadores», son tomadas de la Araucana de Ercilla (edición centenaria del Sr. Medina) con la modifi-

En su marcha al Norte don García Hurtado de Mendoza fundó el 27 de Marzo de 1558 la ciudad de Osorno.

El archipiélago a que había llegado la hueste de don García recibió de los españoles en un principio el nombre de la *Cananea*, nombre que se debe al primer jueves de Cuaresma, al que sigue inmediatamente al miércoles de ceniza. El jueves de Cananea del año 1558 cayó en 24 de Febrero (1).

Para terminar este capítulo se añadirá todavía lo que refiere sobre estos acontecimientos el historiador colonial Alonso de Góngora Marmolejo en su *Historia de Chile*: «Después de visto el sitio ser bueno» (el sitio en que iba a fundar una ciudad, la posterior Osorno) «pasó adelante antes que el verano se le acabase, tomando el camino por más arriba que lo llevó Valdivia cuando fué aquella jornada: pasó el lago que se llamó de Valdivia, por un río que nacía en las cabezadas de él, y caminó por aquellos montes mal camino de tremedales, que se mancaban los caballos de el mucho atollar entre las raíces de los árboles. Más adelante llegó a un brazo de mar grande: viendo que no lo podía pasar, envió al licenciado Altamirano (que) con algunas piraguas fuese por la costa de la otra banda prolongando la tierra cuatro días de ida, y que donde les tomase el cuarto día se volviesen y le trajesen relación de lo que había. Vueltos le dieron razón, era un arcipiélago grande de islas montosas, aunque bien pobla-

cación de haberse cambiado a menudo las letras mayúsculas de principios de los versos por minúsculas.

(1) Véase lo que escribe don Diego Barros Arana sobre este punto en su *Hist. gen. de Chile*, tomo II, pág. 168.

das de naturales, y que parecía la contratación de indios ser toda la más por la mar. Y como entrara el invierno, viendo que no había por donde pasar ni ir adelante, se volvió al lugar y asiento donde había de poblar.

(Del Memorial histórico español, Madrid-1852—t. IV—pág. 133).

2. CONQUISTA.—*Expedición conquistadora de Martín Ruiz de Gamboa*.—En el afán de extender cuanto más los límites de la tierra conquistada, el gobernador Rodrigo de Quiroga, que había sido uno de los conquistadores más destacados que se vinieron a Chile con don Pedro de Valdivia, escribía al Rey de España con fecha 1.º de Marzo de 1566 que estaba dispuesto a ir «luego a poblar las provincias de Chiloé, y a descubrir y tener relación de otras de que hay gran noticia» (1) y con ese fin dió orden para construir una fragata que debía estar lista para la Pascua de Navidad. Los gastos de esta construcción correrían a cargo del soberano. Desde Cañete fué enviada también gran parte de la artillería. Todos estos aprestos trató de ocultarlos en lo posible el gobernador, no a los indígenas, sino a los mismos españoles, porque estos veían con desagrado como se fraccionaban las fuerzas peninsulares.

En efecto, al tenerse noticias en Santiago de aquellos preparativos, el vecindario y el Cabildo manifestaron abiertamente su desaprobación. Ni ante esta oposición se arredró Quiroga. Al contrario, prosiguió los aprestos

(1) Hist. gen. de Chile B. A., tomo II, pág. 366.

de la lejana expedición con mayor empeño. A fines de Diciembre de 1566 había partido para Valdivia el general Ruiz de Gamboa (1). «No llevaba consigo más que dos o tres compañeros, pero tenía el encargo de organizar una división en las ciudades del sur, y de llevar a cabo aquella conquista. En Valdivia estaba lista la fragata que había mandado construir el gobernador. En ella embarcó las provisiones, las armas y toda aquella parte de la carga que era difícil transportar por tierra; y la hizo zarpar para el sur. En aquella ciudad y en Osorno reunió 110 hombres de a pie de a caballo y a su cabeza emprendió la marcha por en medio de las grandiosas selvas que diez años antes había recorrido por primera vez don García Hurtado de Mendoza». En la época más favorable del año, en Enero, se hizo la marcha.

Llegando al Canal de Chacao y recibidos amistosamente por los indios de esta región, los españoles obtuvieron de ellos que pusiesen a su disposición las canoas o piraguas que usaban en sus navegaciones, las llamadas «dalcas». Llevando los caballos de cabestro, atados a esas débiles embarcaciones, los españoles los lanzaron a nado y atravesaron así el canal, arriesgada empresa en que emplearon cuatro días y que ejecutaron con toda felicidad. En un documento de la época, citado por don Diego Barros Arana, (2) se dice que Martín Ruiz de Gamboa juntó en las ciudades de Imperial, Valdivia, Villarrica y Osorno, 120 hombres. «Y llegado a una baja de una legua en an-

(1) Hist. gen. de Chile B. A., tomo II, pág. 368.

(2) Hist. gen. de Chile B. A., tomo II, pág. 369.

cho de mar, que es en cuarenta y dos grados de latitud de la banda del sur, acometió a pasar a nado casi quince caballos, guiándolos ciertas navecillas que en aquella mar se usan. Y fué tal su suceso en este caso que vino a efecto su deseo. Entrado en la tierra la conquistó».

Del paso del Canal de Chacao por los españoles, dice el historiador Góngora Marmolejo, «que fué un hecho temerario, porque de ninguna nación, griegos y romanos, se halla escrito habérningún capitán hecho cosa semejante».

En la ribera opuesta, los bosques casi impenetrables, que cubrían el interior, eran un gran obstáculo para avanzar. Orillando entonces el mar, los expedicionarios arribaron a un hermoso golfo con prolíficas playas, abundantes en peces y mariscos. Allí echó las bases de un pueblo, al cual dió el nombre de Castro, «en honor del presidente del Perú, de quien emanaban los títulos y poderes del gobernador Quiroga. En recuerdo de la patria de éste último llamó Nueva Galicia a toda la provincia».

Fundóse la ciudad de Castro en Febrero de 1567. Como signo de dominio Martín Ruiz de Gamboa había plantado en ella el rollo y distribuído más tarde las tierras y los indios entre los conquistadores, recompensando sus sacrificios. Fué poblada también la vecina isla de Quinchao. Con la expedición de Gamboa principia la esclavitud de los indígenas de Chiloé. Estos se sometieron sin resistencia a la dominación de los extranjeros, los auxiliaron en sus marchas y les proporcionaron los víveres que necesitaban.

Un pequeño río, que pasa cerca de Castro, lleva aún

hoy día el nombre de Gamboa, en recuerdo del conquistador de la isla.

Dejando el mando de la nueva provincia conquistada al capitán don Alonso Benítez, el jefe de la expedición se embarcó en el buque en que había venido de Valdivia, hizo todavía algunas exploraciones en el archipiélago y emprendió en seguida con una parte de sus tropas el viaje de regreso a Valdivia.

Góngora Marmolejo narra esta expedición de Martín Ruiz de Gamboa en los siguientes términos: (1) «Antes que pasase el verano salió de Osorno y llevó consigo algunos vecinos de la misma ciudad que tenían sus repartimientos de indios en comarca de la ciudad que iba a poblarse. Estos para que le ayudasen a pasar los caballos y soldados por un brazo de mar que divide la tierra firme de Osorno de la isla de Chilue, puestos todos en este desagadero que corre la mar por él en sus menguantes y crecientes con más braveza que un río grande por impetuoso que venga, y es menester para pasar de un cabo al otro conocer el tiempo; porque muchas veces se ha visto perder los caballos y meter la corriente a los cristianos dentro en la mar grande y han escapado los que así han ido con gran trabajo, porque el pasage que tienen es unas piraguas hechas de tres tablas y una por plan, y a los lados a cada un lado una, cosidas con cordeles delgados, y en la juntura que hacen las tablas, ponen una caña hendida de largo a largo y debajo de ella y enci-

(1) Historia de Chile por Góngora Marmolejo. Memorial histórico español, t. IV, Madrid 1852, págs. 236 y 237.

ma de la costura una cáscara de árbol que se llama maqui, muy majada al coser: hace esta cáscara una liga que defiende en gran manera el entrar del agua. Son largas, como treinta y cuarenta pies y una vara de ancho, agudas a la popa y proa a manera de lanzadera de tejedor. Destas piraguas, que es el nombre que les tienen puesto los cristianos, que ellas se llaman en nombre de indios «dalcas», se juntaron cincuenta. Reman a cada una, conforme como es, de cinco indios arriba hasta once y doce y más: navegan mucho al remo. En estas piraguas pasó en cuatro días trescientos caballos a nado por la mar adelante hasta llegar a la otra costa, longitud de una legua castellana, y ciento y diez hombres juntamente con los caballos, que fué un hecho temerario.» Continúa en seguida el historiador mencionado anteriormente, refiriendo que, «estando de la otra parte,» es decir, después de haber atravesado el Canal de Chacao, «informado de la disposición de la tierra, halló que no había camino por donde pudiese llevar el campo, sino era por la costa de la mar, a causa de ser montosa la mayor parte de la isla, y llevar muchos caballos de carga...» «Martín Ruiz», por eso, «caminó la costa largo ocho días. Al cabo dellos dejó el campo, con la orden que caminase detrás dél, y pasó adelante con treinta soldados a caballo, para ver si había lugar conviniente donde asentar el campo, y desde allí buscar sitio para poblar; pues se hallaba en mitad de la isla, y viendo era bien poblada, halló un asiento y por ser tal, pobló en él, junto a la mar, ribera de un río, rodeada de hermosas fuentes, criadas de naturaleza de muy buena agua y hermosa campaña, abun-

dantemente regalada de muchas pesquerías de toda suerte de pescados: púsole nombre la ciudad de Castro y a la provincia Nueva Galicia».

Más adelante, hablando del reconocimiento del archipiélago de Chiloé por Martín Ruiz de Gamboa en un navío del Rey, dice Góngora Marínolejo (l/c. pág. 238), que aquel jefe «echó en tierra al capitán Antonio de Lastur, que llamase de paz los principales de una isla grande llamada Quinchao, de muchos naturales, el cual lo hizo tan bién que trajo la mayor parte dellos consigo a dar la obediencia al general en nombre del Rey...»

II.—LA COLONIA (1567-1826)

1. RUINA DE OSORNO.—FUNDACIÓN DE CALBUCO.—El desastre sufrido por el gobernador de Chile, Martín García Oñez de Loyola en Curalava, a orillas del Río Lumaco, a fines del siglo XVI (el 23 de Diciembre de 1598), fue señal para un levantamiento general de los indígenas. Una de las siete ciudades que entonces sucumbieron al empuje del alzado indígena, fué la de Osorno, la antigua y heroica Osorno

A fines del año de 1599 salían del Callao enviados por el virrey don Luis de Velasco, dos naves con cerca de 300 soldados. Era un lucido cuerpo de ejército que estaba al mando del coronel Francisco del Campo, destinado a traer de paz a los indios del Sur del Chile. Del Campo residía en Valdivia. En esta ciudad había dejado a su esposa y dos hijos. Once días después de la destrucción de la ciudad en la aciaga noche del 24 de Noviembre de 1599 desembarcaba en Valdivia. Desde el Callao se había dirigido directamente a este puerto. En uno de los buques que en aquella horrenda noche, habían estado en él, encontró a su mujer y consiguió rescatar poco tiempo después de manos de los indios a algunos españoles, entre otros a sus dos hijos.

Después de haber desbaratado al enemigo en Osorno, del Campo se volvió a Valdivia en busca de socorros. En este tiempo un ejército indígena, en número de unos 5.000 hombres, caía sobre la ciudad de Osorno un día Jueves, el 19 de Enero de 1600, dejando estrechados a sus defensores en un fortín que habían construido.

En vista de noticias que había recibido, de que se dirigía a Osorno un poderoso ejército indígena mandado por el cacique Pelantaru que tenía por consejeros a Jerónimo Bello, al clérigo Juan Barba y a otros desertores españoles, Francisco del Campo entró a la ciudad de Osorno después de una difícil marcha llevada a cabo con muchas precauciones. En diversas campeadas pudo desbaratar nuevamente a los indígenas. Preparábase ya para regresar a Valdivia, cuando recibió graves noticias de Chiloé.

Los holandeses habían hecho irrupción en esta isla, derrotando a los españoles y arrebatándoles el archipiélago. El capitán Francisco Rosa, cuñado de Francisco del Campo, que regresaba de una correría hecha por la provincia de Chiloé, traía la noticia de haber arribado los ingleses (eran los holandeses) a la bahía de Carelmapu. El capitán Cristián Robles, enviado por Francisco del Campo a este punto con 60 soldados, confirmó aquellas noticias «y avisó como en el puerto de Pudeto, en la Bahía Grande había un navío de ingleses. Y no tuvo más nuevas, aunque otros decían que eran tres y que todos los términos de Chiloé había alzado el inglés» (1).

(1) Crescente Errázuriz, l. c., pág. 277.



Mujeres mariscando frente a Castro.—Largas hileras de mujeres y niños recorren en las primeras horas de la mañana las arenosas playas en busca de mariscos, provistas de un cuchillo pala que les sirve para escarbar la arena y extraer las navajuelas. En el fondo se diseñan las ccsas de Castro iluminadas por los primeros rayos del sol.

Vista tomada por don Erardo Burgos Wulf.



Vista del fuerte de Agüi en la bahía de Ancud.—Atravesando la bahía de Ancud se llega en corto tiempo en lancha a vapor a uno de los reductos militares más formidables que poseían los españoles en estas costas del Pacífico. Veraneantes o, lo que es más probable, excursionistas, se han consagrado para conocer aquel histórico rincón o para pasar allí un día agradable. Cerca del fuerte de Agüi se explota, según hemos sido informados, una arenisca muy dura, posiblemente la misma que se ha empleado en la construcción de muchas casas de Ancud. No es del todo imposible que esta arenisca se haya aprovechado para construir las murallas del puente Agüi.

Esta vista nos ha sido suministrada por don Nicanor Bahamonde Vidal, profesor de hist. y geog. del Liceo de Ancud.

¡El enemigo europeo en suelo español de América!— Tal noticia era demasiado alarmante, para que del Campo no se pusiera inmediatamente en marcha hacia Chiloé. Dejando en Osorno un fuerte contingente de tropas, se dirigió al Sur el bravo y diestro hombre de guerra con 100 hombres escogidos: 70 de los mejores soldados traídos del Perú y 30 de los que habían salvado de la ruina de Valdivia. Era en Abril, mes en que principia en estas regiones la época de las lluvias. Pero nada arredraba a del Campo.

Con «harto riesgo» atravesó el canal de Chacao en 20 piraguas, empleando en esta tarea cuatro días, púsose en comunicación con los fugitivos que después de la toma de la ciudad de Castro se habían retirado al interior de la isla grande y de sorpresa atacaron en seguida juntos a los holandeses, quitándoles después de un encarnizado combate aquel reducto.

Obligó pues a los holandeses a abandonar la Isla de Chiloé, tomó cruel venganza en los indígenas que habían prestado su apoyo al enemigo y en seguida volvió a la ciudad de Osorno. La situación de esta ciudad, empero, siguió siendo angustiosa. Sus pobladores estaban obligados a vivir con las armas en las manos. Ya en la primavera de 1601 estaban decididos los de Osorno a abandonar la ciudad y a retirarse a Chiloé. Para hacer los preparativos de esta expedición, Francisco del Campo se dirigió a Carelmapu. Aquí fue víctima de la venganza de un mestizo, quien lo atacó con un crecido número de indígenas, dando muerte al valiente y diestro defensor

de Osorno. Su sucesor fué el capitán Francisco Hernández Ortiz.

La situación de Osorno se hacía más y más insegura. Aún con Chiloé sus defensores solo pudieron comunicarse con suma dificultad. Las tropas españolas de Osorno, pocos años atrás mucho más numerosas, subían a fines de 1603 solo a 80 hombres.

No pudiendo socorrer debidamente a la ciudad de Osorno, Alonso de Rivera, entonces gobernador de Chile, ordenó, después de haber consultado a los capitanes más experimentados del Reino, y teniendo en vista que, «de las sesenta mil cabezas de ganado y de las veinte mil yeguas y caballos y de las setecientas yuntas de bueyes con que se labraba la tierra y de las treinta mil fanegas de trigo y cebada que se podían encerrar, a más del maíz y las papas, estando en paz y quietud y de los tres mil indios amigos y dos mil yanaconas de servicio, no quedaba sino el recuerdo,» (1) ordenó que se despoblara la ciudad de Osorno y el fuerte de Valdivia. El buque que llevaba esta noticia al Sur, arribó a Valdivia el 13 de Febrero de 1604, «cuando ya la guarnición de aquella fortaleza de necesidad no aguardaba sino la muerte».

Con la poca gente de Valdivia, el patache se dirigió a Carelmapu. Pero antes de que transmitiera la orden de Rivera a los pobladores de Osorno, estos ya habían abandonado la ciudad.

El hambre y las continuas luchas, las miserias y las fatigas de los últimos tiempos, habían determinado al ca-

(1) Crescente Errázuriz, l. c., pág. 284.

pitán Hernández Ortiz a abandonar la antes rica y floreciente, entonces empobrecida ciudad. Lo hicieron el 15 de Marzo de 1604. (1)

Fué una marcha penosa la de los últimos defensores de la antigua y heroica ciudad. Y por fortuna los indígenas no los atacaron ni los molestaron en su fuga. Pero aún así los sufrimientos eran casi increíbles. Un cronista dice: (2) «Iban los más a pie y tal o cual a caballo, sin llevar que comer, cargadas las mujeres de sus hijos; cual se paraba de floja y cansada y tal se caía en el suelo de hambre. Unas dejaban los hijos, y los soldados de compasión los cargaban, y otras por su flaqueza pedían a los maridos, que se los ayudasen a cargar, y hubo hombre de estos que llevaba a cuesta tres niños. Era lástima ver a las pobres españolas, gente noble y delicada, caminar a pie y descalzas, con el ato a las rodillas, por pantanos y ríos, con grandísima aflicción y trabajo, comiendo yerbas crudas, y tan desflaquecidas que había día que no marchaba el campo un cuarto de legua». (3)

(1) Crescente Errázuriz, l. c., pág. 288, indica la fecha de 1605 por un error de imprenta.

(2) Crescente Errázuriz, l. c. pág. 289.

(3) Una anciana española llamada Louysa Pizara (Luisa Pizarro) expulsada del territorio de Osorno por el levantamiento de 1599, capturada por las tropas del holandés Brouwer, narró entre otras cosas a sus aprehensores que los españoles fugitivos de Osorno habían tardado un mes en llegar a Carelmapu y Calbuco «a causa de los malos y trabajosos caminos». Decía además «que hay que atravesar tres ríos grandes y rápidos, para cuyo fin las canoas deben llevarse por tierra, en número de tres o cuatro, para cruzar los ríos». (Los holandeses en Chile. Colección de historiadores de Chile..., tomo XLV. Stgo. de Chile, 1923, pág. 174).

Por fin se establecieron en la isla de Calbuco y construyeron aquí para su seguridad, un fuerte.

Según refiere el doctor don Francisco Fonck (Viajes de Fray Menendez, II pág. 170) corre la leyenda de que los fugitivos de Osorno, al divisar el mar, llenos de gozo y de alegría, habrían prorrumpido en las palabras Calbu-có, que quiere decir «agua azul», es decir, el mar. ¡No habrá sido, por cierto, menor la alegría y la gratitud de aquellos españoles que la de los griegos de la expedición «de los diez mil» mandados por Jenofonte, que, después de grandes e inauditas fatigas saludaron extasiados el anhelado mar, el mar Negro, con el frenético grito de «talatta», o sea, «¡El mar, el mar!»

II. LA CONQUISTA DE CHILOÉ POR LOS HOLANDESES.—

A las depredaciones que cometían los corsarios ingleses al terminar el siglo XVI en atrevidas expediciones por las aguas del Pacífico, depredaciones que tenían casi en continua y constante alarma a las autoridades españolas de ultramar, se añadían desde la alborada del siglo siguiente las correrías no menos arriesgadas y no menos temidas de los holandeses. Mientras los ingleses trataban sobre todo de hostilizar el comercio español y de inferir el mayor daño posible al enemigo, los holandeses, sus émulos en esta clase de empresas, fuera de perseguir el mismo intento, significaban todavía un nuevo peligro para las colonias españolas de América, ya que en dos ocasiones estuvieron a punto de convertirse en dueños definitivos de Chiloé. Sucedió esto en 1600 y casi medio siglo más tarde, en 1643.

La expedición de Cordes.—Hacia mediados del año de 1598 zarpaba de un pequeño puerto de la Holanda con rumbo al Pacífico una escuadra de 5 naves. Frente a las costas de Guinea murió el jefe de la expedición y tomó entonces el mando de la escuadra Simón de Cordes, un rico comerciante oriundo, según don Diego Barros Arana, de Amsterdam. (1)

Era una empresa principalmente mercantil. Sin embargo llevaban los buques holandeses toda clase de armamentos: cañones y fusiles para poder hostilizar a los españoles. Iban en la expedición, entre pilotos, marineros y soldados 547 hombres. Uno de los marinos de esas naves, refiriéndose a las mercaderías que traían, dice que son «de muchas suertes, paños, lienzos, holandas, sedas e mercería e cosas de hierro, mosquetes, arcabuces, municiones, artillería, armas, cotas, coseletes, así para defensa de las dichas naos e gente dellas como para vender donde hallaren salida». (2)

A cargo de la mercadería venía en cada una de las naves, con excepción de la capitana y de la almiranta, un comisionado especial, que lo era en la Fidelidad, Baltazar de Cordes, hermano de Simón. (3)

(1) Diego Barros Arana, l. c., tomo III, pág. 274. Don Crescente Errázuriz, l. c., tomo I, pág. 134, dice que era natural de Amberes. Como la obra mencionada de don Diego Barros Arana es posterior, hay que suponer esté rectificado este dato, motivo por el cual se han preferido en la redacción de este capítulo los datos suministrados por la Historia General de Chile.

(2) Crescente Errázuriz, l. c., tomo I, pág. 136.

(3) Crescente Errázuriz, l. c., tomo I, página 136, dice que era sobrino de Simón de Cordes. Véase sobre esta discrepancia de datos una de las notas anteriores.

Al penetrar en el Pacífico las naves holandesas fueron separadas por fuertes y borrascosos temporales. La suerte de una de esas naves está íntimamente ligada a la historia de Chiloé, es la llamada «Fidelidad». Esta nave, de porte de unas 220 toneladas, tenía una tripulación de unos 90 hombres al salir de Holanda. Su capitán se llamaba Julian van Bockholt. Habiendo muerto éste en la región del Estrecho de Magallanes, le sucedió en el mando de la Fidelidad el joven y bizarro capitán Baltasar de Cordes.

En los primeros días de Marzo de 1600 la Fidelidad llegaba a las costas septentrionales de Chiloé. Los indios de esa región recibieron amistosamente a los holandeses. En seguida la Fidelidad se internó en los canales y echó ancla frente a Castro. No tardó en caer en manos de los holandeses esta ciudad, mandada entonces por el corregidor de Chiloé Baltasar Ruiz de Pliego. En esta empresa los holandeses no solo contaron con la cooperación de los indígenas, sino también con el auxilio de tres traidores españoles, que, «dejados de la mano de Dios por huir de las calamidades y trabajos de este reino» se pasaron a los corsarios y les dieron preciosas noticias sobre las fuerzas, los recursos y las posiciones de las tropas que guarnecían a Chiloé. (1) En Castro, según se cuenta, los holandeses habrían cometido las más inauditas crueldades. «Mataron a todos los hombres que pudieron hallar a mano, apresaron a las mujeres y saquea-

(1) Crescente Errázuriz, l. c., tomo I, pág. 282.

ron las casas y las iglesias, haciendo befa de los santos que había en los altares». (1).

Los que habían escapado de la saña de los holandeses y otros españoles que vivían fuera de la ciudad, se refugiaron en los bosques vecinos, reconociendo por jefe al capitán Luis Pérez de Vargas.

Doña Inés de Bazán.—No pensando sino en la manera de arrancar del poder de los holandeses a su mujer, a sus hijos y a su suegra, Luis Pérez de Vargas preparó un ataque nocturno a la ciudad de Castro, ataque que realizó con éxito, ayudado por doña Inés de Bazán, prisionera de los holandeses, que, mojado la cuerda-mecha de los cañones, impedía que dieran fuego. Quiso Baltasar de Cordes castigarla con la muerte por esa su actuación, pero cuando estaba doña Inés «con la soga al cuello, compadeciéndose de ella el corsario, contentándose con expulsarla del recinto después de haberle hecho aplicar crueles azotes». (2)

Así pues obtenía la valiente doña Inés su libertad.

La expulsión de los holandeses.—En auxilio de los españoles de Chiloé acudió desde Osorno, como ya se dijo en otra ocasión, el bizarro y valeroso Francisco del Campo. Y un brillante ataque de los españoles, inesperado para los holandeses, obligó a estos a abandonar el fuerte de Castro y a recojerse a su nave con pérdidas considerables. Pasando por frente de la isla de Quinchao y después de muchas vicisitudes y contrariedades, los holandeses salían de Chiloé.

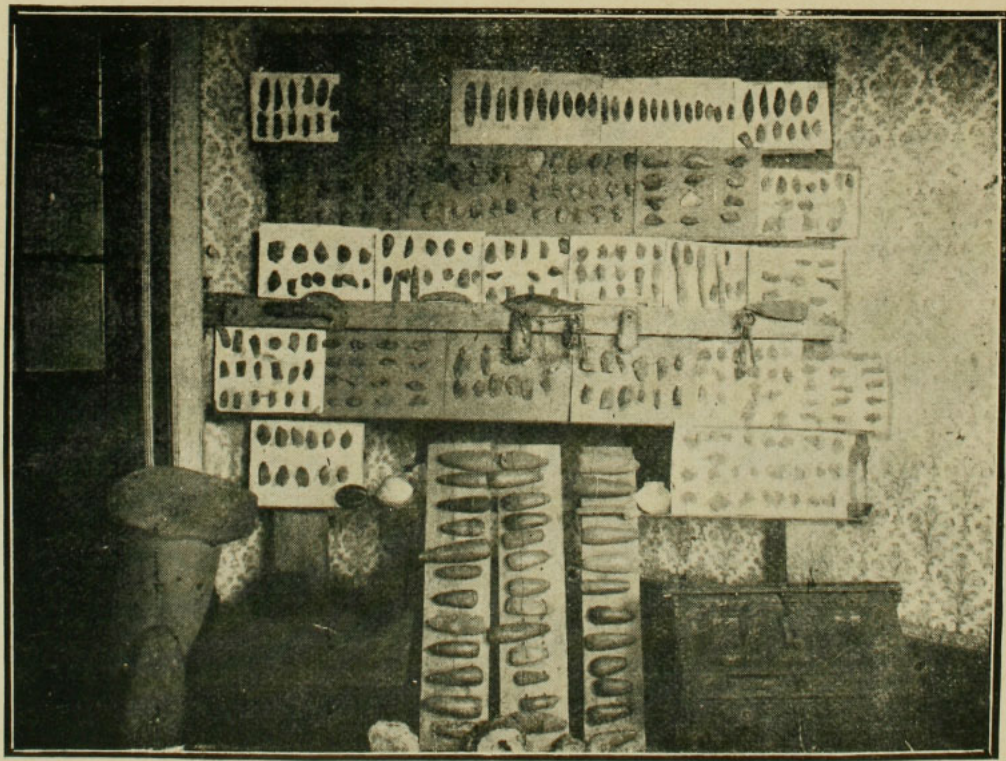
(1) Barros Arana, l. c., tomo III, pág. 314.

(2) Crescente Errázuriz, l. c., tomo I, pág. 289.

Castigo de los indios:—Libre del peligro de aquellos encarnizados enemigos de la España, el coronel del Campo se ocupó en restablecer el orden y dejándole 44 soldados de los que había traído de Osorno, confirió el primer puesto de la provincia a Luis Pérez de Vargas, haciéndolo Corregidor de Castro. Procedió en seguida al castigo de los indígenas de la región de Lacuy, que eran los más comprometidos en el alzamiento, en las cercanías del canal de Chacao. «El día que sus tropas comenzaron a pasar el canal, el coronel reunió, como él dice, a los caciques, que fueron 18 y los metió en un buico (choza) y los quemó, dándoles a entender que los quemaba porque habían metido al inglés». Referíase a los holandeses de Baltasar de Cordes. No contento con este castigo ordenó al capitán Luis Pérez de Vargas, que ahorcase hasta 30 caciques «y algunos indios muy culpados, lo que ha hecho muy bien y me ha enviado testimonio de ello» como se expresa del Campo. Chiloé quedó así reducido nuevamente a la obediencia.

La expedición de Brouwer:—Varias expediciones holandesas recorrieron en son de guerra, en la primera mitad del siglo XVI, las aguas del Pacífico, ora felices, ora desgraciadas en sus empresas.

Una de las naves de la expedición de Cordes, la Santa Fé, encontró en el Estrecho de Magallanes a van Noort. A este navegante holandés le cupo la gloria de ser, después de Drake y Cavendish, el cuarto que daba la vuelta al rededor de la tierra, siguiendo la ruta de Magallanes y de Sebastián del Cano. También la expedición del al-



Colección de antigüedades indígenas y españolas que en largos años ha sido formada por el inspector de colonización don Daniel Cavada.



Cuerpo de profesores del Liceo de Hombres de Ancud (1925)

Fotografía tomada por don Erardo Burgos Wulf.

mirante holandés Jorge Spilberg, emprendida algunos años más tarde, dió la vuelta al mundo.

Una ruta nueva para llegar al Pacífico fué descubierta por la expedición holandesa de Schouten y Le Maire, navegando en 1616 por el Estrecho que lleva el nombre del último, estrecho que separa la Tierra del Fuego de la Isla de los Estados. Estos navegantes fueron también los descubridores del temido Cabo de Hornos. Otra expedición que en aquel tiempo emprendieron los holandeses a las posesiones españolas del Pacífico es la del almirante L'Hermite. Un derrotero nuevo para llegar al Pacífico lo descubrió la expedición de Brouwer al Sur de la Tierra de los Estados, estableciendo que ésta era una isla y no parte de un continente austral, como se creía entonces. En honor de Brouwer, su descubridor, el océano situado al Sur de la Isla de los Estados, fué denominado durante algún tiempo «Mar de Brouwer».

A iniciativa de Enrique Brouwer, navegante y soldado que había desempeñado durante algunos años el cargo de gobernador general de las posesiones holandesas de la India Oriental, la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales armó tres buques con el fin de expedicionar a Chile. El príncipe Mauricio de Nassau, gobernador de las posesiones holandesas del Brasil, dió su consentimiento al viaje de Brouwer, cuya flota fué engrosada en Pernambuco por dos buques más. (1)

(1) Brouwer se había dirigido a Pernambuco en tres buques llamados Amsterdam, Eendracht y Abraham Offerhande. El 15 de Enero de 1643 partieron con rumbo a Chile desde la isla de San Alejo dos de aquellos buques, el Amsterdam como almirante, lle-

A principios del año 1643 la expedición de Brouwer abandonaba las costas del Brasil. Iban en los buques holandeses como 350 soldados de desembarco.

El 1.º de Mayo los holandeses se aproximaban a las costas de Chiloé y a los pocos días fondearon en un puerto que llamaron Brouwershaven, más conocido por Puerto (del) Inglés. En la toma del fuerte de Carelmapu, por el mayor Blaeuwbeeck murió el corregidor de Chiloé Andrés Muñoz Herrera. Llevando solo dos buques, Brouwer se dirigió en seguida a Castro. El nuevo corregidor de Chiloé, don Fernando de Alvarado, natural de la destruída ciudad de Osorno, hizo abandonar la ciudad, de modo que los holandeses la ocuparon sin resistencia. Vuelta nuevamente a Brouwershaven, la flota holandesa no tardó en trasladarse al puerto de Carelmapu. Aquí entraron los enemigos de la España en relaciones con los indígenas, preparando una expedición por tierra y por mar a Valdivia. Pero Brouwer mismo no pudo realizar este proyecto. Desde tiempo atrás se encontraba enfermo y murió dejando órdenes que fuera sepultado en Valdivia. Su sucesor fue Elías Herckmans. El 21 de Agosto de 1643 la escuadra holandesa, llevando a bordo como 500 indígenas aliados de todo sexo y de toda edad, partió de Chiloé y dos días después arribaba a la desembocadura del Río Valdivia. Aquí entraron en trato con los indígenas, comprometiéndose estos a suministrarles los

vando a Brouwer, y el Eendracht y además las naves Vlissingen, como vice-almirante, Orangie-boon y Dolphijn. El 9 de Mayo fondearon en Brouwershaven. (Colección de historiadores de Chile... t. XLV. Los holandeses en Chile. Santiago de Chile 1923).

viveres que necesitaban; pero, no encontrando los holandeses las riquezas que tanto ansiaban y por la escasez de viveres, abandonaron muy luego esta posición.

Moraleda, insigne explorador español de fines del siglo XVIII, dice en sus relaciones de viaje, publicadas en el Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, sobre los recuerdos que se conservaban entonces de aquella expedición de los holandeses: «Hoy subsisten casi enteros los hornos para pan que fabricaron como a distancia de 3 millas de la plaza, en la orilla del río, y en el brazo de éste que llaman Tornagaleones, (1) los fragmentos de una de sus embarcaciones, que varada no pudieron o no quisieron sacar».

(An. Hidr. t. XII).

III.—LA CIUDAD ENCANTADA DE LOS CÉSARES (2).—
«Todo esto es novela y a resucitar don Quijote, nos sacará de dudas». Pedro de Usauero.

«Die Sage von der Ciudad Encantada de los Césares bedeutet fuer Perú, Chile und Argentinien dasselbe,

(1) El nombre de este río proviene según la tradición, como se lee en la «Memoria que el Minist. de est. en el dep. de marina presentó al Cong. Nac. de 1870, pág. 275» de que, cuando regresaba la escuadrilla de Brouwer lo verificó por este brazo del río.

(2) Fuentes principales consultadas para este capítulo: Die Anfänge der Sage von der Ciudad encantada de los Césares. Von Dr. Hans Steffen in Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago (Chile) II. Band, 4. Heft Stgo. 1892.

Viages de Fray Francisco Menéndez... por el Dr. Francisco Fonck. Valparaíso. 1900.

Historia general de Chile por don Digo Barros Arana. Stgo.

Importancia que tenían para los españoles las regiones patagónicas. La ciudad de los Césares por don Tomás Thayer Ojeda.

was fuer die Laender am Orinoco und Amazonas die Maerchen vom Dorado sind». Dr. Hans Steffen.

Como sucede con frecuencia, regiones áridas y desiertas que no ofrecen ningún atractivo al hombre, las puebla la imaginación humana con toda clase de seres y objetos fantásticos; más, si esas regiones se encuentran, como sucede con la Patagonia, inmediatas a una región en que vive una población, que, talvez por razones geográficas, como ser las largas noches de invierno, es muy dada a las leyendas y a los cuentos, como la chilota. Así se explicaría también, porque es justamente la isla de Chiloé uno de los principales centros en que se desarrolló la leyenda de la ciudad encantada de los Césares y desde la cual salieron también, para encontrarla, numerosas expediciones.

¿Quién no hablaba en los tiempos coloniales de aquella ciudad maravillosa?—¡Pero nadie la había visto, ni conocía su sitio!—Hasta hubo quienes hablaban de varias ciudades de los Césares (1). Unos creían, que se trataba de españoles, otros suponían que eran peruanos fugados del Perú en tiempos de la conquista del país por Pizarro, otros por fin, afirmaban que eran ingleses. Unos la buscaban al pie occidental de la cordillera de Valdivia y Llanquihue, en las márgenes de uno de los grandes lagos que allí se encuentran, al Este de los lagos de Ran-

(1) La leyenda de la fabulosa ciudad de los Césares fué en todo caso, como dice don Tomás Thayer Ojeda (Rev. de Hist. y Geogr. t. XXII, núm. 36, pág. 325), «la más célebre de la conquista de América y que, puede decirse, perdura en el alma popular de los habitantes de Chiloé».

co y Puyehue, otros la buscaban al pie oriental de la Cordillera Patagónica, a orillas del lago de Nahuelhuapi, y más allá aún en las márgenes del Océano Atlántico (1). Durante siglos se hicieron grandes empeños para encontrar aquella ciudad legendaria. Muchos gastaron inauditos esfuerzos en la realización de ese plan: aventureros ávidos de riquezas; piadosos misioneros, que creían hacer una obra de caridad encontrando a los descendientes de españoles, que, según creencia general, vivían en aquella ciudad; gobiernos que querían ensanchar sus dominios con una región rica en oro y plata o arrebatársela a los ingleses que la poblaban, como creían algunos; todos la buscaban con afán y convencidos de su existencia.

Creíase que sus edificios estaban cubiertos con techos de plata, que sus iglesias eran de jaspe y de oro sus campanas. Sus habitantes llevaban, según se suponía, una vida amena y deleitable.

Las primeras noticias que se tienen de una región maravillosa, situada en el interior del extremo austral de la América, se refieren al famoso navegante y explorador Sebastián Cabot, que en la región de la confluencia del

(1) Creemos que hasta las ruinas mismas de la antigua Osorno que yacieron abandonadas durante siglos, darían pábulo a fomentar entre los indígenas y también entre los españoles la creencia en la existencia de una ciudad misteriosa.

Don Nicolás Anrique (Véase su introducción a la Relación geográfica de la provincia de Chiloé por don Carlos Beranger. Santiago de Chile 1893) cree que hasta el naufragio del buque San Sebastián en la parte SO. del grupo de las islas de Wellington (1558) y la construcción por Cortés Ojea y su gente del bergantín San Salvador, noticia transmitida por los indios de generación en generación, puede haber influido en hacer creer a los indios de más al N. en la existencia de una población de extranjeros.

río Carcarañal con el Paraná había construido en 1526 un fortín desde el cual despachó a cuatro españoles, guiados por uno de ellos, de nombre César, con encargo de explorar las tierras del interior. En este viaje los esforzados viajeros llegaron al país de un señor muy rico y poderoso. Vueltos a la fortaleza de donde habían partido, la encontraron destruida y abandonada. Volvieron entonces a penetrar al interior, franquearon después de muchas peripecias la Cordillera Nevada y llegaron al Perú en los momentos en que Pizarro se apoderaba del país. (1532). A raíz de este viaje esparcióse la noticia de la existencia de una tierra muy rica y de gran fertilidad que muy luego se llamó «lo de César» o sencillamente «la gran noticia», denominación esta última sobre todo, que abrió el camino a toda clase de especulaciones, más o menos fantásticas, de leyendas y cuentos que no tardaron en disfigurar aquel reconocimiento geográfico e histórico.

Ya en 1560, uno de los primeros conquistadores de Chile, el capitán Miguel de Avendaño y Velasco, esponía en una relación de servicios prestados al rey, como había tomado parte en 1551 en la expedición de Francisco de Villagran a Chile y como había salido, en el trascurso de este viaje, desde Tucumán, «al descubrimiento de lo de César».

En el año de 1567 aparecieron en la ciudad chilena de Concepción, dos españoles apellidados Pedro de Oviedo y Antonio Cobos, que pretendían haber atravesado la cordillera de Los Andes por el paso de Villarrica. Lo que contaban estos aventureros lo refiere prolijamente el Padre Diego de Rosales en su Historia General del Reyno

de Chile. Los dos personajes nombrados habrían formado parte de una expedición enviada al reconocimiento del Estrecho de Magallanes en 1539 por el Obispo de Placencia. Uno de los buques, el buque en que ellos iban, habria naufragado en el estrecho y sus tripulantes, por todo 190 almas, entre ellas 23 mujeres, habrían emprendido resueltamente la marcha al interior de la costa Norte, llegando por fin a una región cubierta de hermosos lagos y de amenos prados, donde se encontraban algunos miles de indios peruanos, escapados del Perú, que habían huido de la saña de Pizarro. Al lado de las aldeas de los indígenas, los españoles habrían edificado una suntuosa ciudad .

Fuera de los españoles náufragos del Estrecho de Magallanes, tanto los de la flotilla del Obispo de Placencia, como los de la expedición posterior de Sarmiento de Gamboa, figura todavía en la leyenda de la ciudad encantada de los Césares, aunque mas bien de una manera accesoria, otro elemento mitológico, cual es el destino atribuido a los «osorneses» que después de la destrucción de la ciudad de Osorno, se habrían refugiado, segun unos, al pie occidental de la Cordillera Nevada, segun otros, al otro lado de la misma cordillera.

El fundamento histórico en que se basa la suposición de ser los habitantes de la ciudad encantada de los Césares sobrevivientes de la expedición de Gamboa, es la fundación por aquel arriesgado navegante, en 1584, de una población en la margen septentrional del Estrecho de Magallanes, que, en honor de Felipe II, tituló «Ciudad

Cesárea Magallánica» (1) o de San Felipe de Magallanes, situada al Oeste de la ciudad de Nombre de Jesús que acababa de establecer en la parte oriental del mismo estrecho.

Triste fué la suerte de aquellos colonos. Privados de su jefe, el infatigable Sarmiento, cuyo buque fué arrastrado fuera del Estrecho por un fuerte temporal, no pudiendo ya embocarlo, quedaron abandonados a su propia suerte y fueron al cabo de corto tiempo víctimas de la intemperie, de las fatigas y privaciones, y también de los ataques de los indígenas. Al pasar tres años más tarde por aquellas regiones el corsario inglés Tomas Cavendish, recogió a uno de los sobrevivientes de la expedición de Sarmiento de Gamboa y supo de él que el número de aquellos desgraciados había quedado reducido, de unos 400 que habían sido, a unos 15. El capitán inglés Merrick, habría recogido en 1590 al último de aquellos infelices, (2).

Ahora bien, el interés que debe haber despertado en todo tiempo la suerte de esa colonia tan numerosa y más que eso, el nombre retumbante de Cesárea Magallánica, puede haber sido, como creemos, el eslabón para relacionar la suerte de los sobrevivientes de la expedición de Gamboa con «lo de Cesar».

«Los indios con sus relaciones llenas de extraordinarias y maravillosas novedades, hicieron lo demás, despertando y manteniendo en constante expectativa a los

(1) Dicción. Geogr. de Asta Buruaga, pág. 582.

(2) Dr. Steffen, obra citada, pág. 228.

españoles que oían con avidez cuanto se refería de las fabulosas riquezas de la imaginaria ciudad» (1).

También la creencia de vivir en la ciudad encantada de los Césares indígenas peruanos, tiene al parecer, su fundamento histórico. Así refiere el Padre Rosales en su Historia de Chile que el virrey del Perú don García Hurtado de Mendoza habría encargado a Diego de Godoy y Loaisa hiciera averiguaciones sobre los 30,000 indígenas peruanos que en tiempos de la conquista española habrían emigrado hacia el Sur. (Dr. Steffen, obra citada, pág. 230).

Al rededor de aquellos hechos históricos, la leyenda fue tejiendo sus mallas y muy temprano ya se emprendieron expediciones en busca de la ciudad milagrosa situada en las regiones australes de la América. Así el capitán don Diego Flores de León en carta de fecha 28 de Febrero de 1621, dirigida al Rey, le da cuenta de una de las tentativas emprendidas últimamente para encontrar las ciudades maravillosas. Dice en esa carta: (2) «Treinta y un año há he oído decir por cosa cierta en este reino que los españoles que se perdieron en el Estrecho de Magallanes (de la expedición) del obispo de Placencia y los que se perdieron con el general Sarmiento de Gamboa habitan en una ciudad en cierta parte hacia la del Sur, por tradición de indios recibida desta y de la otra parte de la gran cordillera nevada».

Expediciones emprendidas a «los Césares».—Este mis-

(1) Tomás Thayer Ojeda. Impres. que tenían... Rev. chil. de hist. y geogra. t. XXXII, pág. 325.

(2) B. A. t. IV, pág. 146.

mo Diego Flores de León, militar de alta alcurnia, quinto abuelo del almirante don Manuel Blanco Encalada, (1) había salido en busca de los Césares desde Calbuco, llegando hasta el lago de Nahuelhuapi, expedición de que habla en la carta mencionada, dirigida al soberano.

A principios de 1620 el gobernador de Chile don Lope de Ulloa nombró corregidor de la provincia de Cuyo, situada allende los Andes, al capitán don Pedro de Escobar Ibacache, recomendándole avanzar hacia el Sur, en busca de las ciudades españolas que según creencia general existían allá. Por aquel mismo tiempo se efectuaron otras dos expediciones: una por mar, auspiciada por el gobernador de Chile, la otra terrestre, socorrida por las autoridades de Tucumán.

Los preparativos para la primera de estas expediciones se hicieron en Chiloé, en la ciudad de Castro (1620). Los expedicionarios salieron en tres débiles piraguas. Iban solo 5 españoles. El jefe de la expedición era Juan García Tao. Hostilizados por los salvajes de esas tierras, cansados a consecuencia de las privaciones y de los trabajos, los expedicionarios volvieron al Norte sin haber encontrado las ciudades españolas que tanto buscaban. Sin embargo, García Tao traía la convicción de la existencia de las pretendidas ciudades.

En 1640 (2) el gobernador de Chiloé Dionisio de Rueda envió una expedición a los Césares al mando del capitán Hurtado. Iba entre los expedicionarios un padre

(1) Fonck. Viajes de Fray Menéndez, t. II, pág. 14.

(2) Fonck, obra citada, t. I, pág. 30.

jesuíta Jerónimo de Montemayor. El único resultado obtenido fué el de haber encontrado «gente agigantada» y los indios gabiotas cuyo idioma se asemejaba al grito de esas aves. Además habrían tenido noticias de unos españoles «viracochas».

Veinte años más tarde, en 1660, (en 1656 según Olivares) el gobernador Cosme Cisternas Carrillo hizo otra expedición a las mismas regiones, expedición en que también tomó parte el padre Montemayor. El mismo gobernador envió más tarde con el mismo fin una nueva expedición.

En 1670 se puso en marcha el padre Nicolás Mascardi. Los vecinos de Chiloé habían ayudado gustosos a preparar esta expedición que también iba en busca de los Césares. «En ninguna parte los proyectos quiméricos de buscar la ciudad de los Césares encontraron una acogida más entusiasta que en la misión de los jesuitas de la ciudad de Castro» (Steffen, Viajes... en la Patagonia Occidental, Santiago 1909. I. pág. 46). Entrando por el estero de Reloncaví el padre Mascardi llegó al lago de Nahuelhuapi, en cuyas márgenes fundó una capilla. Para ponerse en contacto con los habitantes de la Ciudad Encantada despachó por conducto de algunos indios cartas escritas en latín, español, italiano, griego, chileno, puelche y poya, para que pudieran entenderlas los descendientes de los españoles en caso que hubiesen olvidado ya, como se presumía, su lengua nativa.

Tan convencido quedó el padre Mascardi de la existencia de esa ciudad fabulosa de españoles que emprendió todavía dos viajes en busca de ella. En el último el

incansable explorador encontró la muerte de manos de los bárbaros.

En 1719 un oidor escribió y despachó, autorizado por la Real Audiencia, una carta a los Césares, sirviéndole de amanuense don Nicolás del Puerto, que más tarde llegó a ser gobernador de Chiloé. Reconoció entonces como suya esa misma carta, arrebatada a un indio puelche en una entrada que se hizo a Chiloé.

«El año de 1778 se formó», dice don Lázaro de la Ribera en su Discurso... sobre la provincia de Chiloé, publicado por don Nicolás Anrique, (Stgo. 1897, pág. 55) «en Valdivia una expedición con el fin de averiguar la existencia de los Césares, para lo cual fué nombrado el capitán don Ignacio Pinuer, con 80 hombres, por su conocimiento del terreno, instrucción en la lengua de los indios y particular respeto que le tienen los caciques. Llegó hasta Osorno, adonde fueron los principales caciques a ofrecer al Rey sus tierras para que las repoblase n los españoles, asegurando que luego que estuviesen allí establecidos, les descubrirían los Césares».

Un gran propagador de la fábula de la ciudad encantada de los Césares fué, en la segunda mitad del siglo XVIII, Manuel José de Orejuela, un piloto peruano, quien consiguió interesar en los proyectos de descubrir a los Césares a la corte de España, en la cual se encontraba desde 1775.

Los resultados de una expedición mandada a los Césares desde Valdivia por orden del presidente Jáuregui y organizada por el gobernador de aquella plaza don Joaquín de Espinosa, considerados lisonjeros por la cor-

te, expedición que estuvo a cargo del capitán don Lucas de Molina, determinaron al soberano a fomentar las empresas dirigidas en busca de las ciudades de españoles extraviados, mandando que al coronel don Joaquín de Espinosa se le confiase la dirección de una de esas expediciones y que Orejuela fuese el segundo jefe. Pero el presidente Benavides no tenía confianza en aquel piloto peruano y por eso, y también por haber muerto Espinosa, el rey mandó que se confiase la expedición a don Ambrosio O'Higgins. Sin embargo, esta empresa no se realizó, porque en la colonia ya había cundido la convicción de que la leyenda de la Ciudad Encantada era una patraña que se basaba solo en la ilusión de unos y en los embustes y las mentiras de los indios. (B. A. Hist. gen. de Chile, t. VI, pág. 429 y sig.)

Don Tomás Tayer Ojeda anota en su trabajo sobre la importancia de las regiones patagónicas (Revista de Hist. y Geogr. t. pág. 341), una serie de reales cédulas que dejan ver el interés que tuvo la corona en esclarecer aquel problema geográfico y político.

El eximio explorador Fray Francisco Menendez emprendió en 1791 una expedición desde Chiloé a la laguna de Nahuelhuapi (1) «con el objeto de descubrir los césaes y osorneses que se suponen», como dice, «existentes al Sur Este de dicho archipiélago, de orden del

(1) Los españoles de la ciudad encantada de los Césares son llamados unas veces ancahuincas, otras veces huillihuincas por los indígenas y por los españoles a quienes aquellos transmitieron sus noticias. Los españoles los llamaban de preferencia «césaes» u «osorneses».

Exmo. señor Fray Francisco Jil y Lemus...», sin haber logrado el objeto que perseguía.

Don José de Moraleda, atrevido explorador de las regiones australes de Chile, escribe en su «Diario» que el estero y río de Palena «han sido y aún son, de algunos años a esta parte, famoso objeto de las conversaciones misteriosas de los más de los habitantes de la provincia de Chiloé y de la cuidadosa indagación de algunos de ellos, como lo prueban las varias expediciones que han hecho a uno y otro, con la vana solicitud de hallar la incógnita ciudad llamada de los Césares y de otras gentes europeas, que se supone existen con el nombre de Santa Mónica del Valle, Arguello, etc., en el continente Patagónico, según unos originadas de los españoles que poblaban las ciudades de Osorno, Infantes y demás que destruyeron los indios en la sublevación general de ellos, del mismo siglo XVI en que aquí ellas se fundaron, y según otros, por las gentes salvadas de naufragios ocurridos en las costas de dicho continente, o por extranjeros establecidos en él con miras ambiciosas u hostiles»... (An. Hidr. t. XIII pág. 154 y 155).

Don José de Moraleda jamás había creído en la existencia de aquella ciudad, pero la idea de su posible existencia estaba tan arraigada en el pueblo, que el gobernador de Chiloé creyó necesario entregar a Moraleda un pliego cerrado y sellado en cuya cubierta se leían las palabras: «Por el Rey a los señores españoles establecidos al sur de la laguna de Nahuelhuapi». (An. Hidr. t. XIII, pág. 119). Creía Moraleda que la causa de estar tan difundida la leyenda de la ciudad de Los Césares era un

memorial que Silvestre Antonio Díaz de Rojas había presentado al Consejo de Indias en 1715. Este personaje durante tres años había vivido, como aseguraba, en cautividad entre los indios de la Patagonia. Habiendo obtenido su libertad, fué a España y redactó una minuciosa y tentadora descripción de la ciudad de los Césares en que decía por ejemplo que la región en que estaba situada parecía un «segundo paraíso terrenal, según la abundancia de sus árboles, de cipreses, cedros, álamos, pinos, naranjos, robles y palmas, y la abundancia de diferentes frutos muy sabrosos y tierra tan sana que la gente muere de puro vieja, porque el clima de la tierra no consiente achaque alguno, por ser la tierra muy fresca, por la vecindad que tiene de las sierras nevadas». (An. Hidr., t. XIII, pág. 182).

Acompañaba esta relación un derrotero para llegar a la ciudad codiciada. En vista de este memorial, la Corte ordenó al gobernador de Chile, investigase la verdad de los hechos.

Esta relación de Díaz de Rojas encontró sobre todo mucha acogida entre los pobladores de Chiloé y «tanto arraigó esta creencia, que los habitantes y misioneros de Chiloé iniciaron una serie de expediciones, reconociendo unos tras otros los esteros y ríos de la costa continental en busca de la codiciada vía». (Impresiones..., pág. 333). Así fué también como el río Simpson había recibido del padre García, quien lo exploró en busca de los Césares, el nombre de río de los Desamparados, porque creía que esa vía fluvial abría el camino a la «tan desamparada como codiciada ciudad de los Césares». (Imp., pág. 332).

En su Derrotero habla Silvestre Antonio Díaz de Rojas en la siguiente forma de los indios césaes: «Esta es una gente muy crecida, tal que por su crecido cuerpo no pueden andar a caballo, que lo que vulgarmente llaman césaes, no son sino españoles que dieron en aquellas costas perdidas, llamados así por que están y habitan junto al río que sale del valle donde habitan los indios césaes...» (Anuario hidr. de la marina de Chile, t. XIII, pág. 161).

Sobre la leyenda de la ciudad de los Césaes dice Moraleda lo siguiente: (An. Hidr. T. XIII—pág. 119). «Es tal el prurito de los habitantes de esta provincia en referir noticias y afamar la existencia de varias ciudades incógnitas cercanas a ella en el continente firme, que han hecho diferentes pequeñas expediciones al intento de descubrirlas, y aunque es cierto que hasta ahora no lo han logrado, también lo es que tales noticias inducen al asenso. en algún modo, a gentes mucho más sensatas; y las concibo causa del pliego que el señor gobernador me ha entregado cerrado y sellado con el sobrescrito que transcribo: Por el Rey a los señores españoles establecidos al sur de la laguna de Nahuelhuapi. Del gobernador de Castro, Calbuco y provincia de Chiloé».

A propósito de su viaje de exploración del año 1794 decia Moraleda: (An. Hidr. T. XIII—pág. 154). «El estero y río de Palena han sido y aun son de algunos años a esta parte, famoso objeto de las conversaciones misteriosas de los más de los habitantes...»

«Una primera expedición al Palena la emprendieron los regulares extinguidos (jesuítas) padres José García y Juan Vicuña 1762, la segunda fué en 1778 dispuesta por

los misioneros franciscanos en busca de los Césares. Estaba a cargo de fray Norberto Fernández y fray Felipe Sánchez dirigidos por Nahuelguin «indio... que aseguraba haber visto anteriormente una ciudad». Y prosigue; (1/c. pág. 156). «El cura de San Carlos de Chiloé don Lazaro Pérez, imbuido de las mismas ideas y sencilla credulidad de sus compatriotas... dispuso en 1785 una expedición secreta que al intento verificó en persona a este estero, dirigida por Francisco Delgado, vecino de la isla de Quenac, quien afirmaba de tal modo la existencia de la ciudad que procuró persuadir al cura trajese caballo para marchar desde aquí a ella».—(pág. 164). «El que conozca a fondo a los chilotes no extrañará que a la mente de ellos, embebida, como la de nuestro famosísimo manchego, en encontrar tamaña aventura, se les representen semejantes meras apariencias veredas, caminos y aun calzadas reales».

Fuera de las expediciones emprendidas en busca de los Césares y mencionadas en este capítulo, se emprendieron todavía muchas otras de carácter privado, tanto era el interés que despertaba aquel problema y que aun despierta. También entre los primeros inmigrantes alemanes que llegaron al Sur de Chile, los hubo que participaron de aquel entusiasmo, de ese deseo vehemente de encontrar escondida en alguna selva apartada las ruinas de alguna gran ciudad. Pues, hemos oído decir, que don Francisco Kindermann, uno de los promotores de la inmigración alemana al Sur de Chile, habría hecho empeños para descubrir esas ruinas. Y, ¿quién sabe si Oberreuter, inmigrante alemán de mediados del siglo pasado, que se

ha distinguido en la exploración geográfica de la Patagonia chilena, y cuyos descendientes aun viven en Chiloé, al penetrar valiente y resueltamente al interior de regiones ignotas de la Patagonia, no era guiado, fuera de su afán de encontrar minerales, por la secreta esperanza, por la quimera, de poder descubrir las ruinas de la tan buscada y tan ansiado ciudad encantada?

Cómo y con cuanta facilidad se mezcla y entrelaza la historia con la fábula, lo demostrará el hecho siguiente: oímos hace años, que a la casa comercial de don Justo H. Geisse, destacado comerciante alemán que hacia mediados del siglo pasado se había avecindado en Osorno, solían llegar año por año indígenas del otro lado de la Cordillera de los Andes a comprar café y tabaco, artículos que necesitaban, por lo que decían, para un blanco que con ellos vivía y que los entretenía cantando y dibujando. Con estos antecedentes se ha creído que aquel blanco, prisionero de los de allende de los Andes haya sido el pintor alemán Simón, compañero del malogrado don Bernardo Philippi, que juntos habían caído en manos de los patagones.

Tan arraigado está en los chilotes aun hoy día el embaimiento de la Ciudad encantada de los Césares, que, según refiere Maldonado en sus Estudios Geográficos e Hidrográficos sobre Chiloé, los moradores de las casas de Chepu, en la costa occidental de Chiloé habían creído, que él y sus compañeros estaban (en 1895) en viaje a la fabulosa ciudad de Los Césares.

IV.—EXPLORACIONES GEOGRÁFICAS EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII.

Misiones: Misioneros.—Las primeras órdenes regulares que se establecieron en Chiloé fueron las de los franciscanos y mercedarios (siglo XVI). Solo a principios del siglo siguiente, del siglo XVII, la orden de los jesuítas se radicó en Chiloé. En 1609 los padres Melchor Venegas, el «apóstol de Chiloé» y Juan Bautista Ferrufino vinieron a Chiloé, residiendo aquí como medio año. (1) Venegas volvió en 1611 con el padre Mateo Estevan, el «apostol de los Chonos» e inició los trabajos de misión, tanto en Chiloé como en el archipiélago de los Chonos.

Pocos años más tarde el famoso padre Luis de Valdivia ordenó la fundación de una misión estable en Castro. El sucesor del padre Venegas, el padre Francisco van den Berghe, oriundo de los Países Bajos, quien se apellidó Vargas en Chiloé, vivió en esta isla más de diez años.

Desde muy temprano los jesuítas se interesaron por la suerte de los españoles de la Ciudad Encantada de los Césares. Para encontrarlos el padre Montemayor había tomado parte en dos expediciones, como ya se dijo.

1. *Mascardi.*—El más notable de los padres jesuítas exploradores de la Patagonia, fué Nicolás Mascardi. Probablemente era de nacionalidad italiana. Por su valor y por su serenidad se había destacado en el centro del país cuando la rebelión general de los indígenas del año 1655. El padre Rosales, siendo vice-provincial de la orden de los jesuítas en Chile, promovió en 1662 la misión de Cas-

(1) Fonck, obra citada, t. II, pág. 28 y sig.

tro a colegio incoado, y nombró rector del nuevo colegio al padre Nicolas Mascardi.

En los primeros años de su rectorado, Mascardi emprendió un viaje para evangelizar nuevamente a los indios del archipiélago de los Chonos y de las Guaitecas.

En este tiempo habían sido capturados en una maloca, hecha por el gobernador de Chiloé Juan Verdugo (1) unos indios de la tierra de los puelches, en la otra banda de la cordillera de los Andes. El padre Mascardi enseñó a aquellos infelices los fundamentos de la fe cristiana y convencido de que su captura había sido ilegal, consiguió, después de largas gestiones, la libertad de sus protegidos.

No contento con esto, él mismo restituyó a los cautivos a su tierra (1670). Agradecida una de las cautivas, la llamada «Reina», le suministró datos a Mascardi sobre la Ciudad de los Césares. Desde entonces la idea en la existencia de aquella ciudad fabulosa ya no abandonó al padre Mascardi. En la margen boreal del Lago Nahuelhuapi fundó una pequeña misión, en tierra de los poyas. En viajes posteriores llegó en dos ocasiones (2), a las costas del Atlántico. En un cuarto viaje emprendido por él murió asesinado por los indígenas en la latitud de 47°, en 1673. Su cadáver fué transportado a Chile más tarde y yace tal vez en Castro.

A principios del siglo XVIII el padre Felipe van der Meeren, flamenco de origen, conocido en Chile más bien

(1) Fonck, obra citada, t. II, pág. 35.

(2) B. A. Hist. gen. de Chile, t. V, pág. 198.

por su apellido traducido al castellano «de la Laguna», volvió a fundar una misión a orillas del Lago de Nahuelhuapi, ya que la fundada por Mascardi no había subsistido mucho tiempo. Pero ya al cabo de pocos años, en 1717, los indios destruyeron completamente aquel establecimiento de los jesuitas que prometía un hermoso porvenir.

Menéndez.—Enviados desde el Perú, del Colegio de Santa Rosa de Ocopa llegaron a Chiloé, en la segunda mitad del siglo XVIII, quince frailes y un lego franciscanos (1).

Uno de ellos era el padre fray Francisco Menéndez, un esforzado y temerario explorador. Ya en 1779 el padre Menéndez había emprendido dos expediciones a los archipiélagos del Sur. Habiendo hecho cuatro viajes de exploración (2), los dos últimos a la parte continental que

(1) Según don José Toribio Medina el padre Menéndez era de la provincia franciscana de Santiago de Galicia. Llegó a San Carlos a fines de 1771. En 1773 «andaba corriendo la misión circular de Chiloé». (Dicc. biogr. col. de Chile p. d. J. T. Medina. Stgo. Chile, 1906).

Don Diego Barros Arana indica en su Historia general de Chile, t. VII, pág. 184, el año 1772 como año de arribo de Menéndez a Chiloé. Por ser la obra de d. J. T. Medina posterior a la de don Diego Barros Arana hay que suponer corregida aquella fecha.

(2) En una nota puesta al día 18 de Enero de 1787 (An. hidr. de la mar. de Chile, t. XII, pág. 431) dice Moraleda: «que al embarcarme en Tenaun llegó una piragua grande tripulada por 18 hombres, a disposición de un religioso franciscano, presidente de las misiones de esta provincia, el que viene de internarse por los esteros o ríos de la costa firme de la cordillera nevada de los Andes, en solicitud de la quimérica imaginaria gran población de los Césares». Era el padre Menéndez. A continuación, dice Moraleda, que él siempre ha mirado con tedio el tiempo, trabajo y caudal que se consume en semejante indagación.

queda frente a Chiloé, y después de su regreso al Perú en 1790, supo interesar al virrey Gil y Lemos en su proyecto de descubrir la Laguna de Nahuelhuapi. De vuelta en Chiloé, a fines de aquel mismo año, salió a principios del año siguiente (3 de Enero) a nuevos descubrimientos. Penetrando por el estero de Reloncaví se internó resueltamente en la Cordillera. Inútiles fueron empero todos sus esfuerzos. A fines del año siguiente (1791) el infatigable explorador se ponía a la obra de nuevo. La entrada a la cordillera se hizo también, como en la expedición anterior, por el estero de Reloncaví. Por fin la avanzada de la expedición divisó el 2 de Enero de 1792 a lo lejos la anhelada laguna de Nahuelhuapi. Aventurándose en una débil canoa los expedicionarios se trasladaron a la parte oriental de la laguna, a un «sitio que presumimos fuese», como dice Menéndez, «aquel en que estuvo la misión antiguamente, porque hallamos papas, nabos, romaza y otras cosas que dan a entender haber sido habitado por gente».

Viaje tan feliz determinó a Menéndez a trasladarse al Perú en busca de recursos para poder continuar sus exploraciones (1). Todo lo consiguió. Ya a fines del mismo

(1) El viaje de regreso a Chiloé lo hizo Menéndez con su émulo, con Moraleda. Con cortas palabras narra éste (An. hidr. t. XIII, pág. 6) que entre los que hicieron con él viaje en la Santa Teresa desde el Callao a Chiloé figuraba también «el R. P. Fr. Francisco Menéndez, del orden seráfico, misionero que ha sido 20 años en la citada provincia... Este religioso, habiendo regresado conmigo a esta capital, ya retirado de aquella misión, de orden del Excmo. Sr. virrey, volvió a la provincia de Chiloé con la comisión de buscar y reconocer la laguna de Nahuelhuapi... No pudo conseguir el logro de su encargo en la primera internación que hizo al efecto».

año, en que había salido al Perú, que era el de 1792, se encontraba de vuelta en Chiloé. Su tercer viaje lo emprendió a principios de 1793 con 90 soldados, entrando en relación amistosa con los indígenas que vivían en las inmediaciones de la laguna de Nahuelhuapi y que ya en la expedición anterior habían sido agasajados con regalos y obsequios.

Vuelto a Chiloé, Menéndez se trasladó nuevamente al Perú en demanda de auxilios para una nueva expedición. A fines de 1793 se encontraba ya de regreso en el archipiélago. Esta vez salió de San Carlos a principios de 1794 en tres piraguas. Demoraron casi un mes en llegar al lago Nahuelhuapi. Entrando en tratos con los indígenas de esas regiones, que en gran número habían acudido de diferentes partes, Menéndez emprendió el viaje de regreso a fines de Febrero de 1794. También después de ésta, su última expedición, Menéndez se volvió a Lima a dar cuenta al Virrey del resultado de la empresa. Más tarde volvió nuevamente a Chiloé.

Francisco Menéndez había nacido en una villa del principado de Asturias, en Villaviciosa, al pie de los montes Cantábricos, en una pequeña ensenada del golfo de Vizcaya, al E. de la ciudad de Gijón. Parece que se edu-

En la segunda encontró la laguna y se amistó con los puelches, vecinos de aquella laguna. «Se constituyó a esta ciudad al principio del presente año. Ahora... vuelve a la provincia encargado de internarse hacia las partes del norte y sur de la expresada laguna, en solicitud de las poblaciones de gentes blancas que hace algunos años se dice hay en dichos sitios y denominan comunmente Césares...».

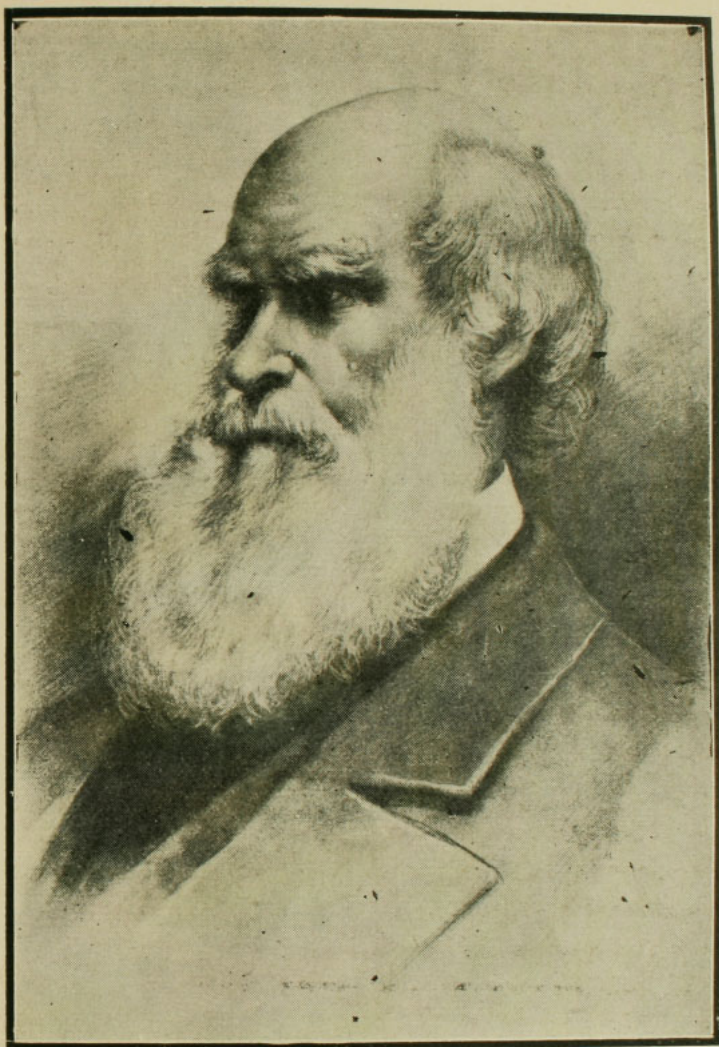
El día 20 de Septiembre de 1792 habían partido del Callao, arribando al puerto de San Carlos el 17 de Octubre.

có en la ciudad de Santiago de Compostela. Poco tiempo después de haber llegado al Colegio de Santa Rosa de Ocopa en el Perú, fué destinado a las misiones de Chiloé. A fines de 1771 llegó al puerto de San Carlos de Ancud en compañía de algunos misioneros de su orden y en 1783 obtuvo nombramiento de presidente de las misiones de la provincia de Castro, cargo que ocupó hasta 1787. Habiendo cumplido en 1790 casi veinte años de servicios prestados en las misiones de Chiloé, obtuvo autorización para retirarse a Ocopa y pasó a Lima. En atención a sus grandes aptitudes como explorador, el Virrey don Francisco Gil y Lemus le encomendó la exploración de la laguna de Nahuelhuapi. En el libro de las Incorporaciones y Desincorporaciones del Archivo de Ocopa (Viajes de Fr. F. Menéndez, Fonck, II, pág. 144) (1), se lee que «el año 1790 fué por orden del Virrey a la expedición de los Osorneses y descubrió la gente blanca al Norte y Sur de Nahuelhuapi».

Moraleda.—En la segunda mitad del siglo XVIII tuvo Chiloé un insigne explorador, alférez de fragata y primer piloto de la real armada, que había navegado más de 16 años en el Pacífico y en las Filipinas. Era éste don José de Moraleda y Montero (2), un excelente cartógrafo. Designado por el Virrey del Perú para explorar las regiones australes de Chile, Moraleda se dirigió a Chiloé con el nuevo gobernador de esta provincia don Francisco Hur-

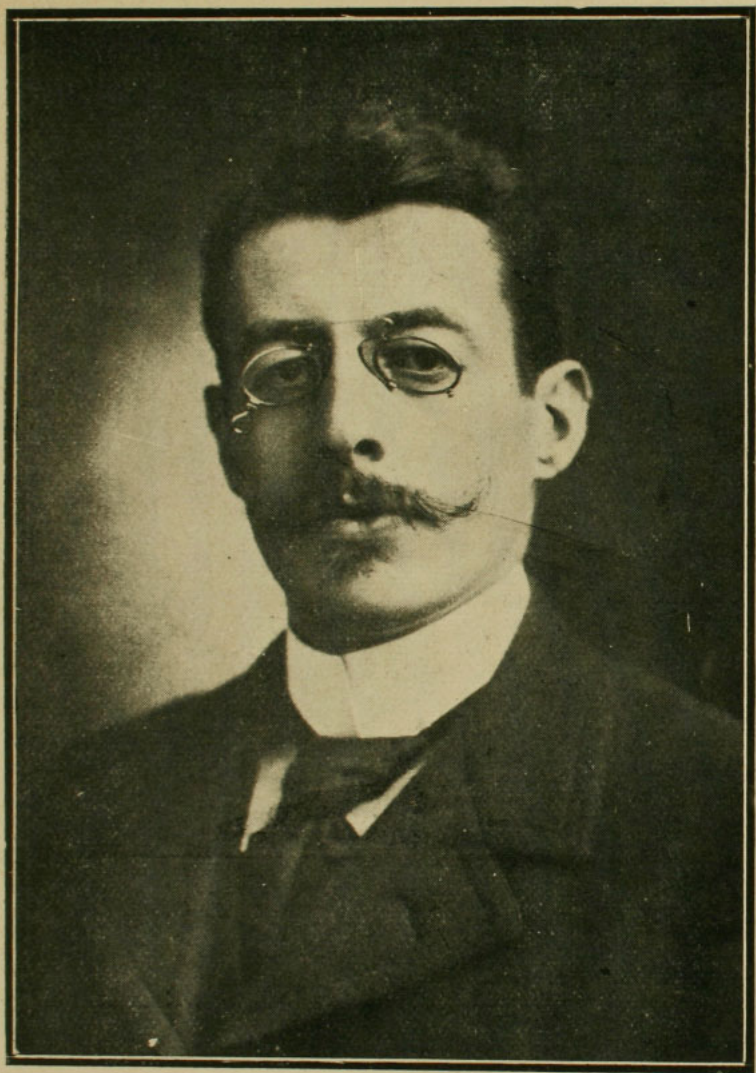
(1) Viajes de Fray Francisco Menéndez... por Francisco Fonck, Valpo. 1900, II, pág. 144 y sig.

(2) D. B. A. Hist. gen. de Chile, t. VII, pág. 180 y sig., pág. 192 y sig.



Carlos Darwin

Retrato tomado por don Erardo Burgos Wulf de un dibujo hecho a lápiz existente en el Liceo de Hombres de Ancud.



Dr. Don Juan Steffen

Retrato tomado en 1899, en Santiago, por Spencer y Co.

tado, sucesor del coronel don Antonio Martínez y La Espada que se hizo famoso por su carácter autoritario y atropellador, pero que fué excedido en sus violencias y extravagancias por el teniente coronel Hurtado, como dice don Diego Barros Arana. Moraleda refiere en su diario de viaje que el 13 de Marzo de 1786, encontrándose ya próximo a emprender viaje a Europa en el buque de guerra «Santiago de América», fué desembarcado de dicho buque, por orden del Virrey, don Teodoro de Croix, recibiendo el encargo de explorar los archipiélagos australes de la América del Sur. El nuevo gobernador intendente de Chiloé don Francisco Hurtado debía, por orden del Rey, reconocer las provincias de su mando, «para prestarle ayuda en este penoso y prolijo trabajo», fué nombrado don José de Moraleda.

Sólo el 4 de Noviembre de 1786 se hicieron a la vela desde el Callao. En un viaje de unos cuatro meses iniciado el 3 de Enero de 1787 que fué su primer viaje por las aguas de Chiloé, Moraleda circunnavegó la isla grande, estudiando prolijamente la tierra y sus recursos.

Al año siguiente en los meses de verano, exploraba Moraleda, por encargo del gobernador Hurtado, toda la costa continental que bordea el archipiélago, desde la boca del Río Maullín hasta la desembocadura del Palena, levantando prolijas cartas y dibujando hermosos planos.

De vuelta al Perú, en 1790, pudo prestar nuevamente, como lo había hecho en Ancud, utilísimos servicios a la expedición de Malaspina, suministrándole importantes datos y noticias.

En 1792 Moraleda recibió el encargo de explorar, por

orden del virrey Gil y Lemos, los archipiélagos del Sur, como lo había ordenado el soberano. (Véase la biografía de Fray Menéndez).

Armáronse dos grandes piraguas. Moraleda tomó el mando de una, la otra era mandada por don José de Torres. En la segunda mitad de Enero de 1793 los expedicionarios se hicieron a la vela. Trascurridos los meses de verano, el 2 de Mayo, Moraleda estaba de vuelta en San Carlos, después de haber explorado el Río Aysen y el archipiélago de los Chonos. En todo este viaje jamás tuvo un día entero de buen tiempo. Las lluvias, que dificultaban las exploraciones, molestaron sin cesar a los exploradores.

En 1794, aprovechando también los meses de verano, Moraleda salió nuevamente a emprender exploraciones. Este viaje obedecía al propósito de buscar las fabulosas ciudades que se creían situadas al otro lado de la cordillera (1). El gobernador del archipiélago que creía en la existencia de aquellas poblaciones, como ya se expuso en otro capítulo, hizo entrega Moraleda de un pliego, cerrado dirigido a los señores españoles establecidos al Sur de la laguna de Nahuelhuapi. En este viaje, en que no avanzó más allá del grado 44, Moraleda se concretó principalmente a explorar el Río Palena. Como en los viajes anteriores, también en éste el hábil explorador

(1) En una solicitud presentada al gobernador de Chiloé por Alonso de Oyarzún (1793), éste se ofrecía a dar importantes noticias sobre cinco ciudades situadas en el continente entre los grados 42 y 47½ y pide se le dé permiso para acompañar a Moraleda. (Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, t. XIII, pág. 116).

juntó un numero considerable de datos geográficos. «La seguridad de su criterio se refleja también», como dice don Diego Barros Arana, (1/c. pág. 194) «en las juiciosas reflexiones que hace en su diario para combatir las opiniones de los que aun creían en la existencia de las misteriosas ciudades del Sur... Moraleda, al regresar al puerto de San Carlos el 18 de Mayo de 1794, (1) dió, puede decirse así, «con sus juiciosas observaciones el golpe definitivo a aquella antigua creencia que durante siglos había preocupado a tantas gentes». (D/. B/. A/., 1/c, pág. 195).

También el verano del año de 1795 lo ocupó Moraleda en hacer exploraciones, reconociendo el golfo y estero de Reloncaví y llegando hasta la laguna de Todos los Santos.

En 1796, el 2 de Abril, Moraleda abandonaba su vasto campo de exploración y volvía al Perú donde siguió prestando importantes servicios a la corona de España.

Moraleda murió en el Callao en 1810 (2).

Malaspina (3).—En vista de las expediciones científicas de Bougainville, Cook y la Pérouse, emprendidas todas en la segunda mitad del siglo XVIII, la España no podía quedar impasible.

También don Ambrosio O'Higgins recomendaba al Gobierno español desde Chile, la imperiosa necesidad de

(1) Había salido de San Carlos el 11 de Febrero de 1794.

(2) (Diccionario Biográfico colonial de Chile, por don José Toribio Medina).

(3) D. B. A. Hist. gen. de Chile, t. VII, pág. 138 y sig.

enviar igualmente una expedición científica a las aguas del Pacífico.

En efecto, a fines de 1788 se decretaba un viaje científico a la América y con todo esmero se hicieron los preparativos de la expedición. Dos buques de guerra se apresaron con este fin, *La Descubierta* y *La Atrevida*, de igual porte los dos. Ambos tenían también un número igual de tripulantes, a saber, 102 hombres cada uno. Tenía el mando de la primera nave el jefe de la expedición, un oficial italiano que servía en la escuadra española con el rango de capitán de fragata, don Alejandro Malaspina, el de la segunda estaba en manos de don José de Bustamante y Guerra.

Dice don José Toribio Medina, que «Malaspina había nacido el 5 de Noviembre de 1754» y que «era descendiente de la casa soberana de Lunagiana y de Mulazzo, famosa entre los güelfos opositores de Federico Barbarroja. Su padre era el marqués Carlos Morello. Alejandro Malaspina murió en su casa de Lunagiana el 9 de Abril de 1809. (Dicc. biográf. col. de Chile p. d. J.^oT. Medina).

Entre los hombres de ciencia que acompañaban la expedición figuraba ante todo don Felipe Bauzá, que estaba a cargo de las cartas y de los planos, don Luis Née, botánico francés que vivía en España y el naturalista bohemio Tadeo Haenke, natural de Kreibitz (que se reunió con la expedición en Santiago de Chile, en 1790).

A mediados de 1789 la expedición zarpó de Cádiz y el 1.º de Febrero de 1790 fondeaba en el puerto de San Carlos de Chiloé.

Aquí obtuvo Malaspina preciosos datos de un explorador español que por orden del virrey del Perú había explorado ya gran parte del intrincado enjambre de islas que se extiende entre el Canal de Chacao y la península de Taitao. De este explorador, cuyo nombre era don José de Moraleda, había recibido Malaspina los planos levantados por él. Esto facilitó grandemente su labor a los expedicionarios de La Descubierta y Atrevida, de suerte que a los pocos días pudieron ya seguir viaje a Talcahuano. Durante su corta estadía en Chiloé los expedicionarios peninsulares habían sido objeto de toda clase de atenciones de parte del gobernador don Francisco Garos y aun pudieron presenciar una conferencia, un parlamento que celebraron los españoles de Chiloé con un jefe indígena de tierra firme.

En este capítulo sólo nos resta decir todavía algunas palabras del resultado general y final que tuvo esta expedición.

Después de un viaje que había durado cinco años y dos meses, los expedicionarios volvían al puerto de Cádiz y fueron recibidos con gran contentamiento y aún presentados a Carlos IV.

Los trabajos de la expedición debían darse a la publicidad, recibiendo el padre Manuel Gil el encargo de escribir una relación de viaje sobre base de las observaciones hechas en el trascurso de la expedición.

Una intriga de corte interrumpió bruscamente esos trabajos. A fines de 1795 se inició contra Malaspina un misterioso proceso. En España sufrió ocho años de dura prisión, y su nombre quedó como proscrito. En 1803, por

la mediación de Napoleón, prohibiéndosele volver a España so pena de muerte, se le permitió trasladarse a su país natal. Sólo después de la abdicación de Carlos IV y de la caída de su valido, el Príncipe de la Paz, se pudo recordar nuevamente el nombre del jefe de aquella expedición que ya en 1809 había muerto en las inmediaciones de Milán, abatido y abandonado.

V. ESTABLECIMIENTO DE UNA COMUNICACIÓN ENTRE VALDIVIA Y CHILOÉ (1).—Valdivia y Chiloé eran fuertes baluartes del poder español en las aguas del Pacífico. ¡Cuánto no importaba por eso que esas dos regiones pudiesen comunicarse por tierra! Así también lo comprendió el Rey y en repetidas ocasiones recomendaba a sus funcionarios de la América del Sur tratasen de llevar a cabo esa empresa.

El gobernador de la plaza de Valdivia don Mariano Pusterla creía realizable aquel plan y se puso a la obra. Consiguió después de atinadas negociaciones con los indios convencer a éstos de la conveniencia de abrir la nueva vía de comunicación. Desgraciadamente no encontró la cooperación necesaria de parte del gobernador de Chiloé, el coronel don Francisco Hurtado, un militar, cuyo gobierno está caracterizado por las injusticias y los atropellos que cometía, así como por la codicia que desplegaba en resguardo de sus propios intereses, tratando por ejemplo de monopolizar, para enriquecerse, el comer-

(1) D. B. A. Hist. gen. de Chile, t. VII, pág. 47 y sig.

cio de madera y apresando antojadizamente a las gentes para hacerlas trabajar en provecho propio.

Hurtado era de parecer que los dos gobernadores debían emprender una expedición combinada contra los indígenas que poblaban las tierras situadas entre Valdivia y Chiloé y repoblasen, aniquilando a los indios, la ciudad de Osorno.

Sólo después de haber sido separado don Francisco Hurtado del mando de la provincia de Chiloé (en 1789) pudieron ponerse de acuerdo Pusterla y Francisco Caros, el sucesor de aquél. Con mucho tino Pusterla llevó a cabo la empresa. A fines de Octubre de 1788, envió desde Valdivia al teniente don Pablo Asenjo y al sargento Teodoro Negrón con unos doce hombres de tropa y algunos indígenas que abrían camino y servían de guías, con rumbo al S. Siguiendo por la costa y atravesando los ríos en balsas pudieron llegar a su destino. Para mantener en buen pie este camino, el gobernador de Valdivia lo hizo ensanchar en seguida en algunos puntos y celebró un parlamento con los indígenas para conseguir dejasen libre el tráfico por aquella vía. Muy poco tiempo duró por cierto esta actitud pacífica de los indígenas. Rebelados nuevamente, se hizo necesaria (1792) una expedición de castigo que tuvo por resultado el descubrimiento de las ruinas de la antigua Osorno y, años más tarde, su repoblación por don Ambrosio O'Higgins.

Cuando se abrió la comunicación entre Chiloé y Valdivia se encontraba en aquella provincia don José de Moraleda quien consigna en sus relaciones de viaje los siguientes datos: El 15 de Enero de 1789 «llegó al fuerte

de Maullín el sargento de la plaza de Valdivia Teodoro Negrón, que acompañado del cabo Pascual Miranda, de doce soldados de la guarnición de aquella plaza y de los caciques de la inmediación de la antigua ciudad de Osorno, con quienes se amistó para el intento muy anticipadamente, que fueron Tanghol, cacique del territorio y río de Pilmaiquen o de las Golondrinas, Quinchocahue, su hijo, y por comisión de Catiguala, cacique de Rahue, su pariente Lignamun y Nahuil, con los cuales, abriéndose paso por el monte, en distancia casi de cien leguas que computó desde Valdivia, tuvo la felicidad de llegar a dicho fuerte, logrando bajo las prudentes instrucciones del señor ingeniero en jefe, gobernador de la citada plaza, don Mariano Pusterla, la utilísima empresa de abrir la comunicación... (pág. 630). Luego que el señor gobernador tuvo noticia de la llegada de Negrón, lo hizo pasar a San Carlos con los indios citados, a quienes trató con la mayor humanidad y cariño, obsequiándoles varias bujerías propias del gusto de ellos y distinguiendo con su mesa al sargento, por el mérito y particular servicio que acaba de hacer al estado, tanto en la apertura del expresado camino como en amistar a los caciques dichos (son los más temidos de todos) y sus indios, con los moradores de esta provincia, con quienes siempre han tenido aquellos un odio implacable... El 20 del citado Enero salió el mencionado sargento, su tropa e indios, de regreso para Valdivia, con pliegos de oficio y cartas de particulares».

Leyendo las relaciones de viaje de Moraleda se ve de cuanta importancia fué la apertura de la nueva ruta y



Don Roberto Ochoa Ríos, rector del Liceo de Ancud.—Nació el 11 de Agosto de 1889. Se educó en La Serena. Fué más tarde profesor de ciencias naturales. Completó sus estudios en el Instituto Pedagógico. Fundó en Santiago el liceo nocturno que hoy día se llama Federico Hansen. Después de haber sido profesor en Viña del Mar obtuvo la rectoría del Liceo de Ancud.



Don Nicanor Bahamonde. profesor de historia y geografía en el Liceo de Hombres de Ancud. Es un hijo del Archipiélago. Nació en Ancud en 1886. Visitó el Liceo de esta ciudad y estudió en seguida en la escuela normal de Valdivia. Fué profesor en Talcahuano y en 1907 volvió a Ancud. Desde principios de 1925 ejerce la cátedra de historia y geografía

(Er. Bur. W.)

cuanta utilidad prestó. Así dice aquel esforzado explorador que con fecha 1.º de Mayo de 1789 «llegó a Maullín, segunda vez, el sargento Teodoro Negrón, procedente de Valdivia», trayendo correspondencia, la tripulación de un buque naufragado, un pasajero, soldados y los indios de Osorno Lignamun, Canuigual y un mocetón (así llaman a los indios de servicio) (Anuar. hid. de la mar. de Chile t. XII, pág. 642). Más adelante (1. c. pág. 645) asigna Moraleda los siguientes datos: que el doce de Febrero «llegó el correo de Valdivia, viniendo también 43 indios juncos, huiliches y llanistas, entre otros el famoso cacique de Rahue Catiguala. Los indios fueron muy agasajados por el gobernador y lo mismo hicieron los comandantes de las corbetas, llevándolos a comer a bordo, donde les regalaron varias bujerías a propósito, despidiéndolos con el saludo de algunos tiros de cañón, de todo lo que ellos se complacieron infinito».

Estas corbetas eran los buques de Malaspina cuyo arribo anunciaba Moraleda (1. C. pág. 643) en los siguientes términos: «El 4 de Febrero de 1790 entraron en este puerto... las dos corbetas de guerra Santa Justa y Santa Rufina, alias la Descubierta y la Atrevida, embarcaciones forradas en cobre».

VI.—ESTADO DE LA ISLA DE CHILOÉ A FINES DEL SIGLO XVIII.—*Don Carlos Beranger*.—No deja de ser curioso que la España, que en casi todo el período colonial sólo tuvo en sus colonias de ultramar funcionarios públicos mediocres, personajes que debieron su exaltación más bien a influjos de la corte que a méritos propios,

haya tenido justamente al expirar su dominio en América, en diferentes partes, excelentes gobernadores, que fueron un orgullo para la administración pública, tales como Revilla Jijedo en México y O'Higgins y Abascal, ambos virreyes del Perú.

A estos buenos y activos funcionarios, que más bien buscaban el bien de los gobernados que su propia ventaja, pertenecía también don Carlos de Beranger, un pun-donoroso y prolijo militar, catalán de origen.

«Hallándose don Manuel de Amat en Madrid en 1759, solicitó que Beranger lo acompañase a Chile, por ser inteligente en matemáticas. Beranger en 1760 contraía matrimonio en Cádiz con Paula Amoroso y al año siguiente partía para Chile en la fragata «Herminia», en circunstancias que acababa de morir en Barcelona su madre Josefa Dusonet de Beranger» (Dicc. biográf. colon. de don José Toribio Medina).

Segregando el archipiélago de Chiloé (con autorización real emanada de real orden del año 1767, hacía justamente 200 años que se había fundado Castro) de la capitanía general de Chile, el virrey del Perú nombró gobernador del archipiélago al capitán de dragones don Carlos de Beranger, que en los ejércitos de España había servido ya 32 años y que había sido también gobernador de Huancavélica. Recibió las instrucciones necesarias para el desempeño de su nuevo empleo el 6 de Abril de 1768, arribando al puerto de Chacao el 6 de Junio del mismo año (1).

(1) Relación Geográfica de la provincia de Chiloé por don Car-

Una de sus primeras medidas de gobierno fué la traslación del pueblo de San Antonio de Chacao al sitio que hoy día ocupa la ciudad de Ancud.

Daremos a conocer en lo que sigue el estado en que se encontraba la isla de Chiloé en conformidad a la relación geográfica de don Carlos de Beranger.

El interior de la gran isla de Chiloé estaba despoblado entonces. En comparación con la vasta extensión del territorio, lo que han cultivado sus habitantes es casi nada. Por no separarse de las orillas del mar no se han introducido en el interior de la isla grande: «sólo han buscado aquellos terrenos que por llanos y limpios, les procuraban la facilidad de laborearlos y cultivarlos, sin dedicarse a desmontar, cuya diligencia les hubiera producido terreno apto, bueno y suficiente para la abundancia de sus sementeras y cosechas y no se hallarían reducidos a la escasez que padecen, ni se vieran los montes tan poblados de bosques...» (l. c. pág. 14 y 15). Todo ese abandono lo atribuye Beranger a la desidia y ociosidad de la población de Chiloé. «No sé en qué fundan», dice, «sus lamentos, cuando apetecen tierras extrañas, cuando las que obtienen las desprecian, y las dejan incultas, sólo por no emplear el trabajo de un desmonte útil, que les produciría infinitos beneficios».

Por vivir la población diseminada por las costas no hay más caminos que las mismas orillas del mar, que sólo se pueden utilizar en vaciante, porque la plena mar

lo impide. Como en muchas partes hay puntas escarpadas, peinadas perpendicularmente, que no permiten el tránsito por la playa ni con la baja marea, recurren los moradores de la costa «a los desechos, internándose por el monte. Estos desechos se entablan y forman planchadas, que sin ellas no serían transitables».

En toda la provincia no había más que cuatro poblaciones, pero no todas formales por la dispersión de los habitantes. Esas poblaciones eran las de Castro, San Carlos, Chacao y Calbuco. Sólo la de Castro, situada en una «llanura que forma un repecho en la parte del mar que la circuye y ciñe», tenía el nombre de ciudad. Tenía una iglesia parroquial, convento de Nuestra Señora de la Merced, de San Francisco de Asís y un colegio de misioneros recoletos con 15 sacerdotes y dos legos.

El vecindario de la ciudad de Castro era numeroso, aunque repartido y disperso. Los más distinguidos de sus habitantes eran los encomenderos descendientes de los primeros fundadores (1). El día de Pascua y el de Santiago, patrón de la ciudad, eran las grandes festividades que se celebraban con gran pompa año por año.

Las iglesias, los conventos y los colegios, la casa de cabildo y las casas de particulares eran de madera. La mayor parte de las casas estaban cubiertas con paja, las otras con tablas.

(1) En la página 22 de la Relación Geográfica de la provincia de Chiloé por don Carlos de Beranger, ya tantas veces citada, se lee, que los que en tiempos de aquel gobernador formaban las familias distinguidas de encomenderos y moradores de Castro eran los descendientes de los españoles que después de la destrucción de Osorno se habían refugiado en Chiloé.

El territorio de Castro es muy fértil y «provee por su abundancia a Calbuco y demás partes de la provincia».

San Carlos. (1) Por real orden de fecha 20 de Agosto de 1767 se dispuso la fundación de una nueva ciudad que en homenaje al soberano de España se llamó San Carlos, hoy Ancud. Al escribir su relación geográfica don Carlos de Beranger, la ciudad de San Carlos constaba ya de más de 160 casas con 462 personas. Para obligar a los moradores de Chacao a que abandonasen su ciudad estableciéndose en San Carlos, don Carlos de Beranger mandó incendiar en 1770 la iglesia de aquel pueblo.

En diferentes puntos de la provincia, que pueden calificarse de estratégicos, había centinelas de prevención para la mayor seguridad de la tierra, encargados de dar aviso a tiempo del arribo de algún enemigo.

Los únicos caminos de alguna extensión que había en el interior de la Isla Grande (caminos muy malos por cierto, transitables casi exclusivamente en los meses de verano y no para carga, sino sólo para gente de a pie y de a caballo), eran uno que comunicaba a Chacao con Castro, de siete leguas de largo, y otro que conducía a la laguna de Cucao.

• La sardina abunda en las playas de Castro en el verano y la salan para el comercio. El marisco era uno de los principales mantenimientos para los habitantes, porque

(1) El sitio en que se levantó la ciudad de San Carlos había sido reconocido en 1759 por el piloto don Manuel José de Orejuela que más tarde tuvo tanta ingerencia en la propagación de la leyenda de la ciudad encantada de los Césares. Había recomendado aquel lugar para el establecimiento de una plaza militar y comercial (D. B. A. Hist. gen. de Chile, tomo VII, pág. 167, nota).

lo adquirirían a poca costa y trabajo. «Las playas se llenan de ellos en aguas vivas y mar vaciante».

En las cholgas y en los choros se hallan a veces perlas.

Los principales productos de exportación eran tablas de alerce y jamones que se llevaban principalmente a Lima. El comercio que se hacía era de permuta, de conchavo como se decía, porque en Chiloé no corría plata.

Estado espiritual de la provincia de Chiloé y sus curatos (1).—Había sólo tres curatos, los de Castro, Chacao y Calbuco. El de Castro tenía 50 capillas, incluyendo la Matriz de Castro. El de Chacao contaba en su distrito, fuera de la Iglesia Matriz, 15 capillas. Ambos curatos quedaban separados por el río Colú. El curato de Calbuco tenía el menor número de capillas: once y la iglesia de Calbuco.

Es interesante el cuadro estadístico de feligreses de estos curatos. Según él, los curatos de Castro, Chacao y Calbuco, tenían, respectivamente, 6,387, 3,025 y 1,215, es decir, un total de 10,627 españoles y mestizos, además 5,922, 1,326 y 1,484 indios, o sea 8,732, por todo 19,359 entre hombres, mujeres y niños.

Hubo en aquel entonces cuatro misiones en Chiloé, a saber: las de Achao, Chonchi, Kailen y la circular de esta provincia anexa al Colegio de Castro. La de Achao estaba destinada para los chonos, la de Chonchi socorría

(1) En cuanto al genio de los habitantes de Chiloé, dice Beranger (l. c. pág. 46) que la postración y la miseria de esta tierra «qué genio puede formar ni producir sino apocados? ¿Qué inclinaciones, sino las de cavilosidad y desidia con el amor al descanso y a la fogata?...»

a los payos y a los de Cucao. Aunque deja entender Beranger (l. c. pág. 55) que los jesuitas, «los expatriados» como se les llama por su expulsión, han establecido esas dos misiones por interés material, las considera muy necesarias por su utilidad espiritual. Dice al respecto:... «no entraré a especular si la colocación de estas dos misiones la ejecutaron los expatriados con los fines de su conveniencia, por lo que sólo fijaré la atención a su utilidad espiritual, que es tan preciso a estos habitantes...»

En seguida habla Beranger de la misión de las tierras del sur hasta el Cabo de Hornos que, suspensa en la época en que escribía, podría aportar una doble utilidad: una al servicio de Dios, otra en beneficio del soberano. Se obtendría este último resultado mediante el descubrimiento de nuevas tierras y consiguiendo tal vez «redimir muchos descendientes de españoles y europeos que según varias relaciones han naufragado por aquellos parajes». Se ve, pues, que Beranger daba crédito también a la existencia de los «Césares».

Termina su relación don Carlos de Beranger llamando a Chiloé, por la importancia que tiene para la España, el «antemural» de la América Meridional y recomienda su conservación y su mejoramiento.

La provincia de Chiloé a fines del siglo XVIII (1).—Opiniones sobre Chiloé y los chilotes, emitidas por don José de Moraleda.—La población de San Carlos de Ancud, que en 1774 era de 462 personas, pasaba, 14 años

(1) Capítulo tomado de la *Historia General de Chile*, de don Diego Barros Arana.

más tarde, de 1,245 habitantes, que vivían en 200 casas.

Según el empadronamiento del año 1789, la población del archipiélago era de 26,689 habitantes, de los cuales 5,000 eran de origen europeo, los restantes indios pacíficos y sometidos, exentos del trabajo personal. A cada indio, cuya edad fluctuaba entre 18 y 50 años, se le obligaba a pagar en dinero o en especies un derecho de capitación de \$ 5.00 anuales. Parece que la población de Chiloé, en vez de aumentar, fué disminuyendo en el siglo XVIII, como refiere Malaspina. Así, en 1713, habría ascendido la población de Chiloé a 59,000 almas, en 1772 a 32,000, y en 1789 se le consignaba, como ya dijimos, un número aún menor. Cree don Diego Barros Arana que la miseria reinante en Chiloé obligaba a muchos a buscar en otras partes un porvenir más lisonjero.

Entre las industrias más lucrativas de los isleños hay que mencionar la salazón de carne de cerdo y la fabricación de jamones. De gran importancia era también la explotación de madera. Año por año salían de Chiloé con destino a Lima miles de tablas de alerce, hasta 50,000 y más. Muy avanzada y propagada estaba también la industria de los tejidos de lana.

El comercio se verificaba en los meses de verano, llegando entonces los buques del Perú, buques que traían toda clase de artículos destinados a los isleños, que pagaban con sus productos: tablas, tejidos y carne. Así se establecía en San Carlos una verdadera feria. A ella acudían presurosos los pobladores aun de las regiones más lejanas. En este comercio los isleños fueron víctimas de una escandalosa explotación: por una parte se fijaba a las mer-

caderías que se traían del Perú un precio exorbitante y por otra parte se les calculaban sus productos a un precio no justo, sino irrisorio. Don Lázaro de Rivera refiere en su memoria escrita en Lima en 1782, que la usura llegaba a tal grado, que se vendía la pieza de bretaña, que en Lima valía \$ 3.50, por 80 tablas de alerce, que producían en el Perú una cantidad más de diez veces superior.

Con severas palabras, llenas de indignación, don Lázaro de Rivera condenaba aquel sistema.

En aquel entonces la exportación anual ascendía en Chiloé a unas doscientas mil tablas de alerce y de otras maderas, a unos doce mil jamones, a unos mil ponchos comunes llamados tolunes, a unos diez de la mejor calidad, que valían hasta \$ 80.00 cada uno. Además se exportaba tocino, hasta doscientas barricas, pescado seco, hasta sesenta quintales, y sardinas en salmuera hasta cuarenta mil.

Las mercaderías traídas del Perú en retorno de los productos adquiridos en el archipiélago, eran en parte artículos europeos, en parte productos americanos, vendidos todos a precios enormes, esquilmando así a los pobres isleños. Lo que se importaba anualmente a Chiloé lo avaluaba Rivera en algo más de \$ 13,000, valor que tenía esa mercadería en Lima, mientras que el valor de venta se elevaba en la provincia de Chiloé a más de \$ 60,000.

Refiere don Lázaro de Rivera, que ya en su tiempo era grande la emigración de la población de Chiloé a otras regiones donde poder surgir. Dice que los navíos de tráfico llevan ocultos todos los años 25 a 30 pobladores de la provincia.

La fuerza militar de la provincia de Chiloé por el año de 1782 era, según el mismo autor (l. c. pág. 40), de 393 hombres, cuya mantención ascendía a 36,758 pesos anuales.

«La tropa reglada», dice más adelante (l. c. pág. 48), «creada el año de 1753, estaba el de 80 que daba lástima verla. Tanto los oficiales como los soldados ignoraban hasta las primeras voces del manejo del arma. Los oficiales, en lugar de disciplinar a los soldados, los ejercitaban en el corte y conducción de maderas para satisfacer sus negociaciones... Y, por último, no se sonrojaron de comer y beber con exceso al lado del soldado ni de establecer una funesta igualdad entre el súbdito y el jefe».

Un hecho que debe haber tenido gran resonancia en Chiloé, fué la repoblación de la ciudad de Osorno por don Ambrosio O'Higgins. El egregio explorador español don José de Moraleda y Montero, que por entonces residía en San Carlos, anota en sus memorias de viajes (An. hidr. de la mr. de Chile, t. XIII, pág. 249) las siguientes observaciones que se refieren a aquel soberbio acontecimiento: «El 12 de Noviembre de 1795 llegó por tierra, acompañado por un soldado dragón de los de Santiago de Chile, don José de Arangua, capitán de milicias de Aconcagua, en aquel reino, comisionado por su capitán general para conducir 40 familias de esta provincia para la repoblación de la antigua ciudad de Osorno».

Y con fecha 24 de Diciembre del mismo año, dice: «salió de aquí el señor gobernador, dirigiéndose al fuerte de la Reina Luisa (linda con las ruínas de la antigua ciudad de Osorno) a verse con el Excmo. Sr. barón de Va-

llenar, capitán general del reino de Chile, que según su aviso debe estar ya en dicho fuerte para disponer la reedificación y repoblación de la expresada antigua ciudad, de que su S. E. está particularmente encargado por el rey... El 5 de Enero de 1896 salió el bergantín Limeño conduciendo 35 familias de esta provincia para poblar la nueva Osorno».

De lo que refiere Moraleda sobre el estado cultural de Chiloé en su tiempo, referiremos un caso de sanción social llevado a cabo por la población de Chiloé en la persona de un funcionario público de malos antecedentes. Es el siguiente: (An. hidr. de la mar. de Chile, t. XIII pág. 251), «el 5 de Diciembre de 1795 había entrado al puerto de San Carlos la fragatilla particular llamada la «Ventura», en que venían el R. P. Fr. Francisco Menéndez y don Juan Tomás de Vergara, ministro de la real hacienda de la provincia, con otro empleado para su oficina. Esta misma fragatilla salió ya el 29 de retorno para el Callao. «Regresa en ella», dice Moraleda, «el ministro de la real hacienda citado y su dependiente, por no darles posesión de su empleo ese gobierno, ni aun permitiéndoles bajar a tierra durante su mansión en el puerto. Este ministro ocupó por S. M. dicho empleo el año 1790; a mediados del siguiente fué depuesto de él y preso, y en Marzo del 92 remitido a Lima bajo partida de registro, todo por disposición del señor gobernador actual de la provincia. Vindicado plenamente en los superiores tribunales de aquella capital, según concluye el impreso de la sentencia pronunciada definitivamente en los abultados ruidosos autos de la materia, se manda en ella rein-

tegrar en su empleo y lleno de facultades de él a don Juan Tomás de Vergara, y no obstante no se da obediencia, hechos que a la verdad se hacen notables sobre manera, rectificando la voluntariedad o especie de despotismo con que obran algunos magistrados subalternos».

Del camino que conduce de San Carlos a Castro dice Moraleda (1. c. pág. 497) que «lo abrió en 1781 el ingeniero ordinario don Manuel Zorrilla» y ha sido perfeccionado algo por el capitán don Antonio de Mata en 1786 e intentado concluir en el pasado y presente 88 por el actual gobernador, comisionando a un arrumbamiento y medida a Cornelio Lastra» (1).

Llama la atención en las relaciones de viaje de Moraleda la circunstancia de mencionar este explorador que en casi todos los lugares que recorre están los pueblos desiertos. Así dice, hablando de su primer viaje (1787), que en Huiti no hay más que ruinas de chozas, que la población de Tenaun es «igualmente desierta que las demás» y que «tiene 27 casas, a la rústica unas, chozas otras, y habitada solo la del religioso Francisco misionero». También en Chonchi habla de las casas desiertas vecinas a la iglesia. Lo mismo en el fondeadero de Ahoni donde sus marineros ocuparon una de las diez o doce chozas desiertas que había cerca de la capilla. En Quelen fué recibido por los miembros del cabildo que lo lle-

(1) En otro lugar de su relación de viaje da Moraleda (pág. 620) otros datos referentes a este camino, diciendo: «el camino de Cayucungren que conduce de este puerto de San Carlos a la ciudad de Castro está al concluirse, aunque tan defectuoso, que en el invierno casi es enteramente intransitable....».

varon a una de las casas desiertas de la villa. «La villa de Queilen», dice Moraleda «está igualmente desierta como los demás lugares». En su viaje de exploración del año 1788 Moraleda se dirigió desde Chonchi a Villinco a orillas de la laguna del mismo nombre «sobre mal caballo, peor avío o apero y por perverso camino». El pueblo estaba compuesto de la capilla, cuatro chozas y la casa de mita, todo desierto. Hasta en la ciudad de Castro menciona más tarde Moraleda las chozas desiertas (1)

Al hablar de San Carlos dice (l. c. pág. 596) que su campana la oyen 248 familias y que es el único pueblo de la provincia, porque «las villas de Chacao, Tenaun, Chonchi y Queilen en la Isla Grande, Puquelón en la de Lemui, Achao en la de Quinchao, Quenac en la de su nombre, Calbuco en la de Caicahen y Carelmapu en la tierra firme, aunque presentan desde fuera el aspecto de pueblos por el conjunto de casas a la rústica que tienen y la iglesia, solo están habitadas en ciertos días del año como pascuas, semana santa, y alguna otra festividad... el resto del año quedan desiertos y las gentes habitando dispersas la campaña, en las casas, en distancia una de otra de media milla, una, dos y algunas mucho más, como se ha expresado, y tan vecinas a la orilla del mar que no hay veinticinco que se internan media legua».

Hace ver también Moraleda la desidia de los chilotos en el cultivo de sus heredades diciendo: (l. c. pág. 600) «Así españoles como indios, son tan cortas las siembras

(1) Véase en otro capítulo de esta misma monografía.

que hacen, que muy lejos de ser las suficientes para su estrecha y económica mantención anual, es necesario que se abstengan del uso del trigo y cevada, especialmente con bastante anticipación al tiempo de siembras, para tener semilla para ella».

En tiempos de Moraleda los chilotes cultivaban todavía la quínua. Las papas dice Moraleda «deben reputarse por pan de la provincia». Del lino dice, que «es de tan excelente calidad, que si estos insulares tuviesen inclinación y afecto a la industria, aliviarían su voluntaria mísera suerte con el cultivo de un ramo tan fecundo.

El tabaco se daba en abundancia según Moraleda antes de la promulgación de una real orden, (del año 1781) por la cual «se les quemaron las cosechas, destruyeron las siembras y aniquilaron las semillas de este género». «Yo lo ví», prosigue Moraleda, «el año anterior, y noté conserva aun después de seco un color algo verdoso, pero de buen gusto y de una fortaleza al mediano de la isla de Cuba y superior a mucho del que se produce en los territorios de Guayaquil y Zaña y costas de Caracas, Nicaragua y Guatemala».

También dice Moraleda, que los manzanos son muy abundantes, expresándose en los siguientes términos: «es, (la fruta de los manzanos) por lo común, de instancia rígida e insipiente, porque desde que se planta la estaca hasta la ruina del árbol no se toca a él más que para arrancarle el fruto... Parecerá increíble que ninguna persuasión basta a dejar su insolencia estas gentes, ni aún para el cultivo y fomento de las cosas de que más gustan; pero es hecho constante... En el Chacao hay tres o

cuatro árboles singulares en toda la provincia, por su excelente cualidad; ellos acusan su vejez y pronta ruina, su dueño conoce los efectos de la singularidad en la utilidad que le produce la fruta. Yo lo he procurado persuadir con cuanto nervio he podido... que trasmita a sus hijos esa utilidad, haciendo nuevo abundante plantío y no he podido en tres años mover su indolencia».

VII.—LAS CAMPAÑAS DE CHILOÉ.—

Estado del archipiélago de Chiloé a principios del siglo XIX.—Ya desde tiempo atrás se oye un gran clamor, haciéndose resaltar por un lado la gran riqueza de la tierra de Chiloé con sus prolíficas playas que dan abundante y barato alimento a sus numerosos moradores y por otro lado el estado de abandono, de atraso y de pobreza en que está sumida la población del archipiélago. Es esto también lo que llamó la atención al insigne naturalista inglés Carlos Darwin al recorrer las costas chilenas pocos años después de independizado el archipiélago de Chiloé del dominio de la madre-patria.

Moraleda, uno de los exploradores españoles más destacados que ha explorado prolijamente este archipiélago, dice «que la única diferencia que encontró entre el más rico y el más pobre habitante de Chiloé, era que el primero acopiaba más trigo, cebada y papas que el segundo, para no padecer indigencia en los últimos meses del año; pero que no había un solo habitante que pudiese sostener en su casa durante todo el año el uso de pan y carne, y que era muy raro encontrar un hombre que poseyese un caudal de cien pesos en dinero».

La población del archipiélago de Chiloé ascendía en 1770 (1) a 23,447 hombres. De ellos casi 12,000, es decir, más de mitad eran españoles Según el censo de pocos años más tarde, del año 1788, la población del archipiélago constaba de 15,072 españoles y mestizos y 11,617 indios que habitaban a Chiloé propiamente dicho, las islas adyacentes y la tierra firme vecina.

Ocupábase la población en su mayor parte, como ya acostumbraban los indígenas a la época de la conquista española, en recojer los dones, a saber, toda clase de mariscos y sucosos peces, que día por día, año por año, presentaba, y aun presenta, el mar a los isleños y también en el cultivo de sus heredades.

Si bien es cierto que los granos apenas maduraban y que a menudo era necesario secarlos al abrigo de una fogata, en cambio las papas y las habas se daban de excelente calidad. La crianza de cerdos era un ramo importantísimo de la actividad industrial del chilote, suministrando ricos jamones, 5,000 por año, que constituían uno de los artículos más valiosos de la exportación de Chiloé. La lana de las ovejas era aprovechada en tejer ponchos y mantas que tenían buena venta en el Perú. El cultivo del lino permitía fabricar algunas telas que también se exportaban, el del tabaco había quedado prohibido en 1781. Otras industrias no menos lucrativas que las anteriores, eran la explotación de las extensas selvas chilotas y la disecación y salazón del pescado.

(1) Chiloé y los Chilotes por Francisco J. Cavada. Stgo. 1914, pág. 27.

En los meses de verano de 1813 fué la isla de Chiloé teatro de un gran acontecimiento político. Arribaba entonces a las costas del archipiélago una escuadrilla española compuesta de 5 naves al mando del brigadier don Antonio Pareja, que por encargo del virrey del Perú don Fernando Abascal debía someter a Chile. Traía \$ 50,000 en dinero, unos pocos oficiales y 50 soldados veteranos que debían hacer el papel de instructores del ejército que se formaría en Chiloé. En la realización de su cometido Pareja tuvo éxito, pues consiguió sacar del archipiélago chilote un contingente de 1370 hombres con el cual se hizo a la vela con rumbo a Valdivia, donde terminó sus aprestos militares, para dirigirse en seguida a San Vicente, iniciando así la invasión del territorio chileno. Don Diego Barros Arana dice: «Aquella provincia pobre, mal poblada, sustraída al calor y a las pasiones del movimiento revolucionario de la época, hizo entonces mucho más de lo que se podía esperar de ella. Presentó más de \$ 200,000 para preparar la reconquista de Chile, y en menos de un año, puso sobre las armas la vigésima parte de su población... solo la Francia republicana, en medio del entusiasmo febril de 1792 y 1793, cuando cubrió sus fronteras con sus 14 ejércitos, ha hecho un esfuerzo igual...» (C. Ch. B. A. VII).

Más tarde, en el trascurso de la guerra de independencia, se hicieron de parte de los realistas nuevos enganches de tropas en Chiloé.

A fines de 1817 tomó el mando del archipiélago en lugar del teniente-coronel don Ignacio Justis, que había presentado su renuncia, un personaje cuyo nombre está

ligado íntimamente a los sucesos políticos que hasta el año de 1826 se desarrollaron entre Chile y la madre patria. Este personaje, nombrado por el nuevo virrey del Perú, el general don Joaquín de la Pezuela, es el coronel don Antonio Quintanilla.

Quintanilla (1).—Era don Antonio Quintanilla oriundo de Galicia. Muy joven había venido a Chile «en busca de unos parientes, que tenía en las provincias del sur, y de una colocación en que ganar la vida». El Rvdo. P. Luis Mansilla Vidal parece querer indicar en su «Relación genealógica de varias familias de Chiloé».—Stgo. 1915, pág. 29, que don Antonio («de», como lo llama) Quintanilla fué pariente de los Mansilla Quintanilla de Chiloé. En Concepción el futuro caudillo realista encontró ocupación como empleado de comercio.

Al estallar la guerra entre peninsulares y patriotas Quintanilla se enroló en el ejército español acompañando al general Pareja en calidad de ayudante, con el grado de capitán de caballería y distinguiéndose desde un principio como un oficial fogoso y afortunado. Así el 1.º de Julio de 1813 obligó al coronel don Luis de la Cruz a rendirse con toda su división. En la vanguardia del ejército vencedor entró después del combate de Rancagua a la ciudad de Santiago.

En las primeras campañas por la independencia de Chile, Quintanilla mostró, según afirma don Diego Barros Arana: «verdadera pasión por el ejercicio de las ar-

(1) Siempre que no se refiera el texto a otra fuente, todo lo encerrado en comillas es tomado literalmente de las Campañas de Chiloé de don Diego Barros Arana.

mas, bastante audacia y sangre fría y un ojo certero y previsor para atacar con ventaja al enemigo..., además no se manchó nunca con actos de barbarie y crueldad».

En Chacabuco, (1817) peleó denodadamente, pero todos sus esfuerzos para hacer cambiar la suerte de la guerra fueron vanos. Destrozado el ejército realista en aquella brillante acción, Quintanilla se trasladó al Perú. Muy luego Pezuela, atendiendo a las relevantes y aun brillantes cualidades desplegadas por el meritorio militar en el trascurso de la guerra de independencia chilena, lo nombró gobernador del archipiélago de Chiloé, tomando el agraciado el mando del distrito sometido a su jurisdicción a fines de 1817. En el desempeño de sus funciones, el joven gobernador no omitió sacrificio y haciendo prodigios de habilidad, ayudado eficazmente por el ayudante mayor de plaza don José Hurtado, puso después de algun tiempo en pie de guerra a la isla a pesar de los escasos recursos con que contaba y tomando en cuenta todavía, que en los enganches anteriores y los subsidios legales o voluntarios dados u ofrendados por la población chilota, de por sí pobre y necesitada, a la causa de España, había dejado casi exhausta esta provincia. Todo lo pudo Quintanilla con su férrea voluntad.

Entre los oficiales mandados desde el Perú, en la segunda mitad del año de 1818, con el fin de instruir en el uso de las armas a los isleños, figura don Saturnino García, que más tarde había de desempeñar un rol preponderante en la lucha contra el ejército patriota.

Pronto tuvo ocasión don Antonio Quintanilla, de poner a prueba el temple de la gente instruída en el mane-

jo de las armas, desde que el nuevo gobernador se había hecho cargo de su puesto.

Era a principios de 1820. El jefe de la escuadra chilena, que lo era entonces el intrépido marino inglés Lord Thomas Cochrane, se había apoderado de sorpresa del puerto y de la plaza de Valdivia y quiso repetir esta heroica y temeraria hazaña en el puerto de San Carlos. Mas, la suerte le fué adversa. En efecto, la expedición patriota embarcada en la goleta «Motezuma» y en el transporte «Dolores» se había dirigido a Chiloé. Lord Cóchrane quiso apoderarse primeramente del fuerte de Ahuí, que cierra por el Oeste la extensa bahía de San Carlos, y que era la llave de las posiciones realistas que protegían la capital de la isla. Pero el mayor don Guillermo Miller, fracasó en su intento de desalojar a los realistas de aquel reducto fortificado por las acertadas medidas tomadas por Quintanilla, armando una lancha y haciendo cañonear, por el flanco, la columna patriota que avanzaba por tierra. Fué enviado además al fuerte de Ahuí un refuerzo al mando del comandante don Saturnino García. Bien dice Lord Cóchrane, en su comunicación oficial dirigida al Ministro de Guerra y Marina de Chile: «la milicia del enemigo capitaneada por frailes con lanzas y otras armas, se reunió en tal número en el fuerte de Ahuí, que hizo impracticable la toma de esta fuerte situación por la pequeña fuerza que se pudo presentar al ataque. (Camp. de Chiloé. Documentos justificativos, pág. 152)».

Después del desastre sufrido por las armas del rey en Valdivia, gran número de realistas huyeron a Chiloé. A muchos de ellos, Quintanilla les dió colocación en las

filas de su ejército. Una parte de ellos ingresó a un escuadrón de cazadores dragones, organizado en el distrito de Carelmapu, al Sur de Maullín.

Don Cayetano Letelier, sargento mayor de ingenieros que desde Mayo de 1820 ocupaba el cargo de gobernador de Valdivia supo al año siguiente que don Antonio Quintanilla hacía aprestos para invadir la provincia. Se dirigió entonces a Osorno donde principió a fortificarse. A fines de 1821, el 15 de Noviembre, estalló una sublevación y Letelier fué víctima de ese motín militar «provocado por su carácter atribiliario y despótico». Para pacificar la provincia de Valdivia fué enviado al Sur el comandante don Jorge Beauchef, quien, después de tranquilizada la región de Valdivia, quiso emprender todavía una expedición a Chiloé, pero tuvo que desistir de su propósito por lo avanzado de la estación. Don Bernardo O'Higgins, aludiendo a esta empresa que proyectaba Beauchef, le había escrito con fecha 18 de Marzo de 1822 desde Santiago lo siguiente: «En usted está toda mi confianza para la reunión del archipiélago de Chiloé a este Estado, o su conquista por las armas, si aun los españoles no se hallasen cansados de hacer derramar sangre americana sin objeto. Todo Chile fija la vista en las fuerzas expedicionarias y en usted. ¡Ea, pues, amigo mío! Así como en otras ocasiones ha desempeñado usted mis órdenes con el valor propio de su honor, marche usted a la victoria, seguro de que no abandonará a un hijo predilecto!

(Véase: Ernesto de la Cruz. Espistolario de O'Higgins, Santiago de Chile 1917, pág. 302, 332 y 333).

Con el tiempo le vino a Quintanilla inesperada ayuda que le permitió hacer preparativos en vasta escala para poder hacer frente a un futuro ataque de los patriotas. Así pues el coronel don José Ballesteros pudo burlar felizmente el bloqueo que ejercía entonces la flota chilena en las costas del Pacífico. Por mar se trasladó al Perú y con los pocos recursos que obtuvo del virrey La Serna, volvió después de no pocas penalidades y dificultades, a fines de 1822. Más o menos en este mismo tiempo un montonero genovés, Mateo Maineri, que había traicionado a los patriotas primero, al montonero Benavides ensiguada, entregándolo a las autoridades chilenas, consiguió sublevar a la tripulación de un buque en que iba de contra-maestre, haciéndose reconocer por su capitán y tomando rumbo a Chiloé para ponerse a las órdenes de Quintanilla (a principios de 1823), quien le confirió patente de corso.

Otro buque, El Puig, armado de 18 cañones, trajo por aquel tiempo a Chiloé a algunos oficiales realistas fugados del presidio de Bruscas de Buenos Aires. También este navío fué provisto por Quintanilla de una patente de corso. Estos buques que en varias ocasiones hicieron rica presa, aumentaron considerablemente el poderío de Quintanilla. Ineludible deber era para los patriotas chilenos, en vista de tales correrías, el de impedir a todo trance que las naves corsarias siguieran teniendo su guarida, su base en Chiloé. Así lo comprendió el jefe de la República Chilena don Ramón Freire.

VII.— LAS CAMPAÑAS DE CHILOÉ.— Dos campañas

emprendieron los independientes chilenos a Chiloé para dar libertad a esta tierra. Ambas fueron dirigidas por el Director Supremo don Ramón Freire. La primera, emprendida en 1824, fracasó. La segunda, llevada a cabo a principios de 1826 tuvo por resultado la capitulación de Quintanilla y la incorporación del archipiélago chilote en el regazo que por la ley natural le correspondía.

Primera expedición a Chiloé—Alistando las tropas patriotas que volvían de la expedición libertadora del Perú, Freire se dirigió al sur en Enero de 1824, dispuesto a arrebatar a los realista, por la razón o la fuerza, el hermoso y rico archipiélago chilote. Los aprestos para esta primera campaña de Chiloé se hicieron principalmente en Concepción y en Talcahuano. La Isla de Quiriquina se convirtió en campamento general y en ella fueron acantonadas las tropas. Tenía esta medida la ventaja de que se dificultaba o imposibilitaba la deserción.

El 1.º de Marzo la expedición se hacía a la vela desde el puerto de Talcahuano. La estación estaba ya avanzada para expedicionar en las regiones del Sur, tan lluviosas y a veces tan frías en esos meses. El jefe del Estado Mayor del ejército independiente era el general don Luis de la Cruz. El ejército quedaba dividido en 3 contingentes mandados por los coroneles Beauchef, Pereira y Rondizzoni. En Valdivia se completaron los preparativos. Desde aquí fué despachado por tierra el mayor don Manuel Labé. Tenía orden de atacar con la caballería de Osorno la fuerza realista de Maullín. Sólo en los días 17 y 18 de Marzo el ejército expedicionario salió de Valdivia. Lo componían unos 2,500 hombres distribuidos

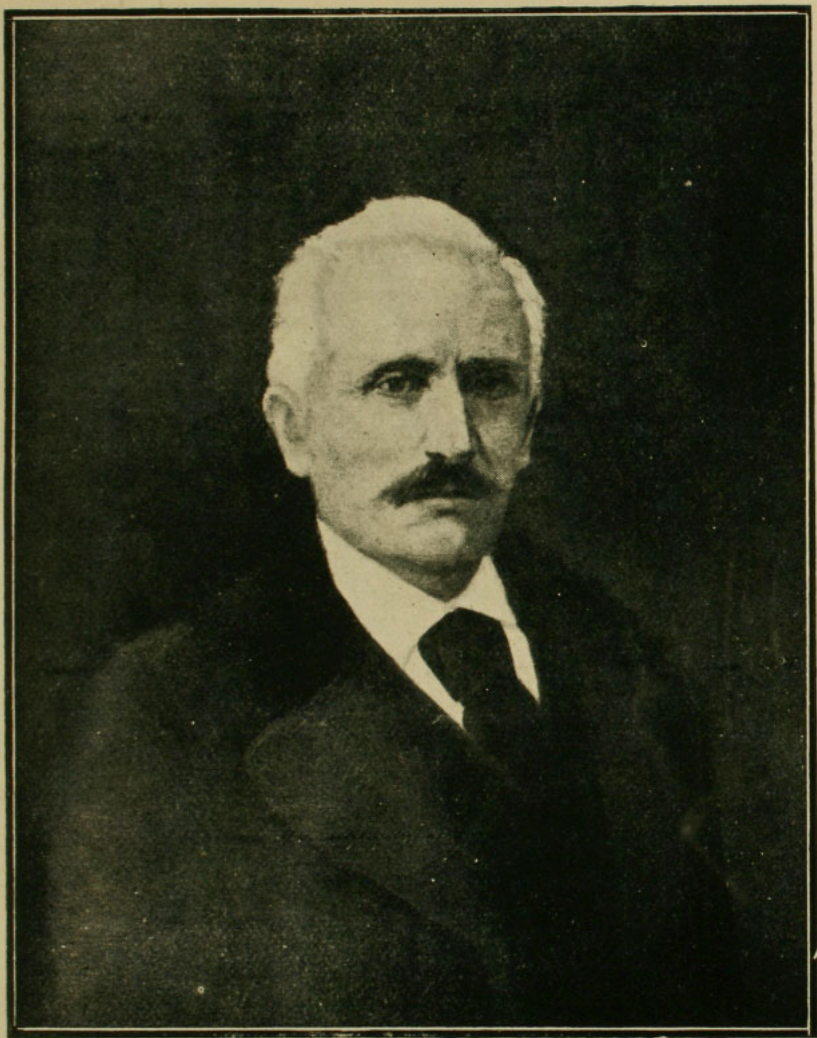
en 5 buques de guerra y 4 transportes. Beauchef, que era el alma de la expedición, creía que a la época del arribo del ejército patriota a Chiloé, Quintanilla habría licenciado ya parte de sus tropas, como acostumbraba hacerlo a la entrada del invierno, y que el resto del ejército realista no sería suficiente para la defensa de la Isla. Sin embargo, el Gobernador de Chiloé a tiempo había tenido noticias fidedignas de los grandes aprestos que hacían los patriotas, y a su vez duplicó su propia actividad. Aprovechando el fanatismo religioso que estimulaban los curas y misioneros, introducía en las filas de su ejército un valioso elemento de lucha. Para privar a los invasores de los recursos que podrían encontrar en las pequeñas islas, ordenó que sus habitantes se trasladasen a la Isla Grande, llevando consigo todo lo que podría ser útil al enemigo.

Entrando al canal de Chacao, Freire alteró sin consultar a los demás jefes del ejército, el primitivo plan que consistía en atacar en primer término las fortalezas de la bahía de San Carlos, despreciando los cañones que la defendían. En vez de hacerlo, la escuadrilla chilena se dirigió al interior del archipiélago. En seguida, Freire dividió su ejército en tres cuerpos: él mismo se dirigiría a San Carlos por el lado del río Pudeto, Beauchef desembarcaría en la costa oriental para penetrar al interior de la isla y atacar las fuerzas de San Carlos por el Sur, y el tercer cuerpo pasaría a tierra firme, a la región de Maullín. Este contingente, mandado por el sargento mayor don Manuel Riquelme, pudo operar con éxito en aquellos inhospitalarios parajes, uniéndose con las tropas patrio-



Srta. Sofía Núñez Ibar, Directora del Liceo de Niñas de Ancud.

Fotografía tomada por don Erardo Burgos Wulf



Don Felipe Westhoff, oriundo de Alemania, fundador del puerto de Melinka en el archipiélago de las Guaitecas.

Copia fotográfica tomada de un cuadro al óleo que posee de su padre el actual gobernador de Calbuco don Rodolfo Westhoff.

tas que desde Osorno había traído, como ya se dijo, el mayor Labé. Los contingentes del general Freire y del coronel Beauchef fueron los que decidieron el resultado de esta malhadada campaña.

Creía Freire que Quintanilla, amenazado en San Carlos, abandonaría esta ciudad, debiendo cerrarle el paso Beauchef con su ejército, que subía a unos mil hombres. En la mañana del 1.º de Abril se puso en movimiento la división de Beauchef, partiendo de Dalcahue en el siguiente orden: la vanguardia era mandada por el capitán Guillermo de Vic Tupper, un valiente militar inglés; el centro lo mandaba el propio Beauchef, y la retaguardia estaba al mando de Rondizzoni. Iban en las tropas de Beauchef el teniente coronel de ingenieros don Alberto Bacler d'Albe y el cirujano militar inglés don Juan Green, que un decenio antes había peleado en la batalla de Waterloo.

Tomando toda clase de precauciones, ya que los estrechos senderos que conducían al interior pasaban por entre pantanos, tupidos bosques y matorrales, los patriotas llegaron a eso del mediodía a una pequeña llanura, húmeda y pantanosa, las *ciénagas de Mocopulli*. Era en las inmediaciones de este lugar donde se encontraban acampados los realistas, y a él supieron atraer a los patriotas (1). El coronel don José Ballesteros, al tener noticia del desembarco de los patriotas en la Isla Grande, acudió desde la ciudad de Castro al encuentro del enemigo.

(1) Relación genealógica de varias familias de Chiloé por el Rvdo. padre Luis Mansilla Vidal. Ancud 1914. Santiago de Chile 1915, pág. 8.

Poco tiempo después de haber abandonado las ciénagas de Mocopulli, los patriotas fueron recibidos por una lluvia de balas, sufriendo un desastre que después, por el arrojito de Beauchef, se convirtió todavía en una semivictoria. En medio del combate se oían las voces de los oficiales realistas: «al coronel, al de las charreteras», (1) alentando a sus soldados para que hicieran fuego sobre el jefe de las fuerzas patriotas. En una ocasión en que estuvo a punto éste de ser víctima de un bayonetazo enemigo, fué salvado por un soldado chileno que se interpuso. A pesar de haber llegado el valiente don Ildefonso Rodríguez en la persecución del enemigo hasta el camino que comunica las ciudades de Ancud y Castro, a pesar de eso, el ejército patriota tuvo que replegarse.

Esta jornada le había costado, en muertos y heridos, alrededor de 300 soldados. Según Ballesteros, las pérdidas de los realistas habrían subido a unos 130 hombres. El coronel Beauchef estima en su parte dirigido al Director Supremo, jefe de la expedición patriota, que el total de las fuerzas realistas, cuyo ataque pudo desbaratar en Mocopulli, ascendía a unos 1,000 hombres.

Al dar cuenta de su cometido el coronel Beauchef al jefe de la expedición, éste le habría hecho reproches por el desastre sufrido en Mocopulli; Beauchef le habría respondido: «General, las batallas no se ganan jugando al naípe», aludiendo al jefe, que en ese momento se entretenía con sus amigos (2).

(1) Hist. gen. de Chile. B. A., t. XIV.

(2) Dato obtenido por tradición de un caballero de edad, resi-

Mientras tanto, el general Freire dirigía algunas operaciones de poca importancia en la región de Pugueñún. Después de haberse juntado con las tropas de Beauchef y con el destacamento que a las órdenes del comandante Riquelme había operado en la región de Carelmapu, Freire había pensado hacer todavía un último esfuerzo a favor de la libertad de Chiloé, pero por varios motivos, entre otros el clima, tuvo que desistir de su intento.

Bien se cumplió la profecía de Quintanilla cuando vió entrar la escuadrilla chilena por el canal de Chacao desde las bastiones del fuerte de Ahuí. Creyendo que el enemigo atacaría el fuerte de San Carlos decía el comandante inglés Ferguson, que estaba a su lado: «Estoy perdido; desde hoy he dejado de ser Gobernador de Chiloé...». «Apenas vió que los buques chilenos tomaban rumbo al interior de los canales de Chiloé, agregó: «Serán derrotados sin remedio...».

En comunicación dirigida al Gobierno (1) después del fracaso de esta campaña don Ramón Freire decía: «para la primavera siguiente se ha de repetir la expedición con la seguridad de que he de ser victorioso o he de sumergirme en las ondas del canal». Y fué victorioso.

Segunda expedición a Chiloé.—Antes de apelar a las armas, el Gobierno de Chile dirigió, a principios de 1825, una comunicación a don Antonio de Quintanilla, dándole cuenta del desastre sufrido por el virrey La Serna

dente ahora en Osorno, que hace medio siglo había pasado largos años en Chiloé.

(1) C. Ch., B. A., pág. 164.

en Ayacucho e intimando rendición al gobernador de Chiloé

Ya O'Higgins había hecho el intento de hacer desistir de su obstinada resistencia a Quintanilla, mandándole como negociador al realista don Clemente Lantaño, vecino de Chillán, que en el pueblo de Huara en el Perú había caído en manos de los patriotas. Así como fueron infructuosos estos esfuerzos hechos por O'Higgins (1822) para adueñarse sin derramamiento de sangre del archipiélago de Chiloé, así lo fueron también los esfuerzos de Freire al dirigirse por nota a Quintanilla después de la batalla de Ayacucho, proposiciones que fueron desechadas por el gobernador de Chiloé.

En premio de los servicios prestados a la causa del Rey el virrey La Serna había elevado a Quintanilla al rango de brigadier de ejército. El gobernador, dispuesto a resistir a todo trance, tuvo que hacer frente en aquellas circunstancias de por sí difíciles a un conato de revolución, fraguado por los capitanes don Fermín Pérez y don Manuel Velazquez, chilotes de origen, temerosos, según parece, de poder ser llevados a la península ibérica el día que Quintanilla viera frustrada toda resistencia y tuviera que retirarse a España. Los amotinados apresaron a don Antonio Quintanilla, a don Saturnino García, al jefe de la brigada de artillería don Tomás Plá y al ministro de la Real Hacienda don Antonio Gómez Moreno y los embarcaron a bordo de una nave que debía llevarlos a Río Janeiro. Pero en una conferencia que tuvieron pocas horas más tarde los jefes de la revolución, conferencia a que habían sido llamados, fuera de los militares

algunos empleados civiles, encontró la causa del gobernador, defensores tan decididos en el coronel don José Ballesteros, y en el comandante don José Hurtado, que Pérez no pudo hacer otra cosa sino capitular. Quintanilla fué repuesto en sus prerrogativas, en cambio Pérez y Velázquez tuvieron que abandonar la isla de Chiloé amenazados de ser pasados por las armas si volvían.

Nada pudieron en el ánimo de Quintanilla, decidido a resistir hasta el último a los ataques de los independentes, las amonestaciones y recomendaciones que les dirigió el Gobierno de Chile con fecha 31 de Enero de 1825, haciéndole ver entre otras cosas que el Ejército Libertador del Perú con 12,000 soldados victoriosos y aguerridos no podía ver con indiferencia la posición en que se hallaba Chiloé y había «de combinar todos sus esfuerzos para obligar al archipiélago a uniformarse a los intereses y marcha de los países independientes» y recomendándole en ese mismo documento renuncie a toda resistencia inútil y perniciosa a los dos bandos beligerantes (1). Pero a pesar de las halagüeñas condiciones que se le ofrecían en caso que entregase la provincia de su mando, el valiente y abnegado gobernador permaneció fiel a su Rey y siguió haciendo los aprestos necesarios para recibir al ejército patriota que, para una fecha, que no podía estar muy lejana, era esperado en Chiloé.

Sucre, el vencedor de Ayacucho, había exigido «de Canterac, entre otras condiciones, que el archipiélago de Chiloé fuera evacuado por las tropas realistas y entrega-

(1) C. Ch., B. A., pág. 165.

do a los independientes» (1). Decepcionado escribía a Bolívar: «no he podido conseguir que nos entreguen a Chiloé. Dice Canterac que no obedecerían su orden, sino que harían lo que les dé la gana...».

Más tarde Bolívar abrigaba por algún tiempo el propósito de conquistar el archipiélago de Chiloé para el Perú en caso que Chile no solucionara pronto este problema.

Para la campaña del verano de 1825/26 el general Freire había hecho preparativos más considerables que para la anterior y confió el cargo de jefe del Estado Mayor de su ejército a un joven general que con brillo se había distinguido en la batalla de Maipo y en las campañas del ejército libertador en el Perú, a don José Manuel Borgoño.

Parece que Quintanilla presumía el desenlace de la contienda, porque al saberse en Chiloé que los patriotas chilenos ponían sobre las armas un ejército de 3,000 hombres, escribía al coronel Ballesteros a Castro: «Yo calculo que la provincia no quiera entrar en defensa... Para hacer defensa se necesitan fondos, entusiasmo y decisión y nada hay, según mi concepto (2) Reuna Ud. la oficialidad, con brevedad, agite al Cabildo, y que decidan prontamente si se defienden o se capitula».

El 14 de Noviembre de 1825 salió el general Freire de Santiago a la cabeza de las tropas destinadas a la campaña de Chiloé. En el trayecto a Valparaíso desertaron 14 hombres. Entre los oficiales que acompañaban a Freire descollaban ante todos los comandantes don José

(1) Hist. gen. de Chile. B. A., t. XIV, pág. 603, nota.

(2) Hist. gen. de Chile. B. A., t. XIV, pág. 609.

Francisco Gana, Rondizzoni y Beauchef, el sargento mayor don Gregorio Amunátegui y el teniente coronel don Francisco Borcoski. La escuadra libertadora que partía con rumbo a Valdivia a fines de Noviembre estaba al mando de don Manuel Blanco Encalada. Después de 13 días de navegación llegó la flota a la desembocadura del río Valdivia. Las tropas fueron desembarcadas en la isla Mancera y en los castillos de Niebla y Corral para impedir la deserción. Por todo el ejército libertador reunido en Valdivia, ascendía a unos 3,300 hombres, en cambio las tropas de Chiloé sumaban alrededor de 2,300.

El ejército patriota desembarcó en Puerto Inglés en la península de Lacuy. Formaba parte de su Estado Mayor uno de los oficiales chilotes que al principio de 1825 había hecho revolución a Quintanilla, el sargento mayor don Manuel Velázquez, que sirvió de práctico a la columna del coronel don José Santiago Aldunate, encargado de apoderarse de la batería de Balcacura. Con la toma de esta posición quedaba completamente aislado, por tierra y por mar, el fuerte de Ahuí y los buques patriotas tenían ahora una base naval dentro del mismo puerto.

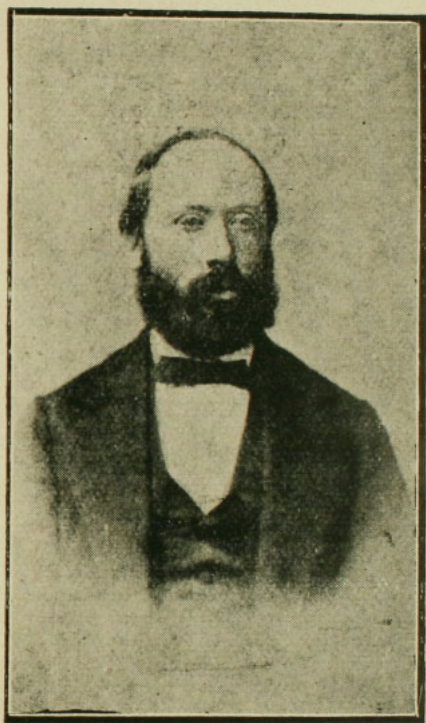
Negociaciones iniciadas por Freire fueron fríamente recibidas por Quintanilla y la lucha siguió.

A los pocos días, después de atravesar un brazo de mar de unos 3 kilómetros en embarcaciones menores, todo el ejército independiente desembarcaba en la playa de Lechagua, a legua y media de San Carlos. Dividido el ejército en tres columnas de unos 600 hombres cada una, mandadas por los coroneles Aldunate, Beauchef y Rondizzoni y en un cuerpo de reserva a las órdenes del co-

mandante don Manuel Riquelme, emprendió la marcha hacia las fuertes posiciones enemigas. Estas fortificaciones, sobre todo las baterías de Poquillihue, parecían inexpugnables. Un ataque nocturno de las embarcaciones menores, llevado a cabo por el capitán Bell, arrebatando a los realistas 3 lanchas cañoneras y un ataque de flanco, dirigido al día siguiente, 14 de Enero, sobre las posiciones de Poquillihue desde 4 cañoneras quitadas a los realistas, en combinación con los 4 únicos cañones del ejército de desembarco, obligaron al enemigo a abandonar a aquel reducto. Habiendo avanzado un contingente chileno hasta llegar al río Pudeto, a tal punto que entre los cholotes corría la voz de «estamos cortados», se empenó, con la retirada de Quintanilla, un furioso combate en las alturas de Bella-Vista. Al caer la tarde Quintanilla tuvo que retroceder definitivamente. El valiente Tupper, que perseguía tenazmente a los fugitivos tomó al enemigo 50 prisioneros, entre ellos al teniente coronel don José Hurtado, oriundo de Chiloé. Estos éxitos obtenidos por los patriotas a orillas del Pudeto permitieron al capitán de artillería Aregren apoderarse de sorpresa de la plaza de Ancud.

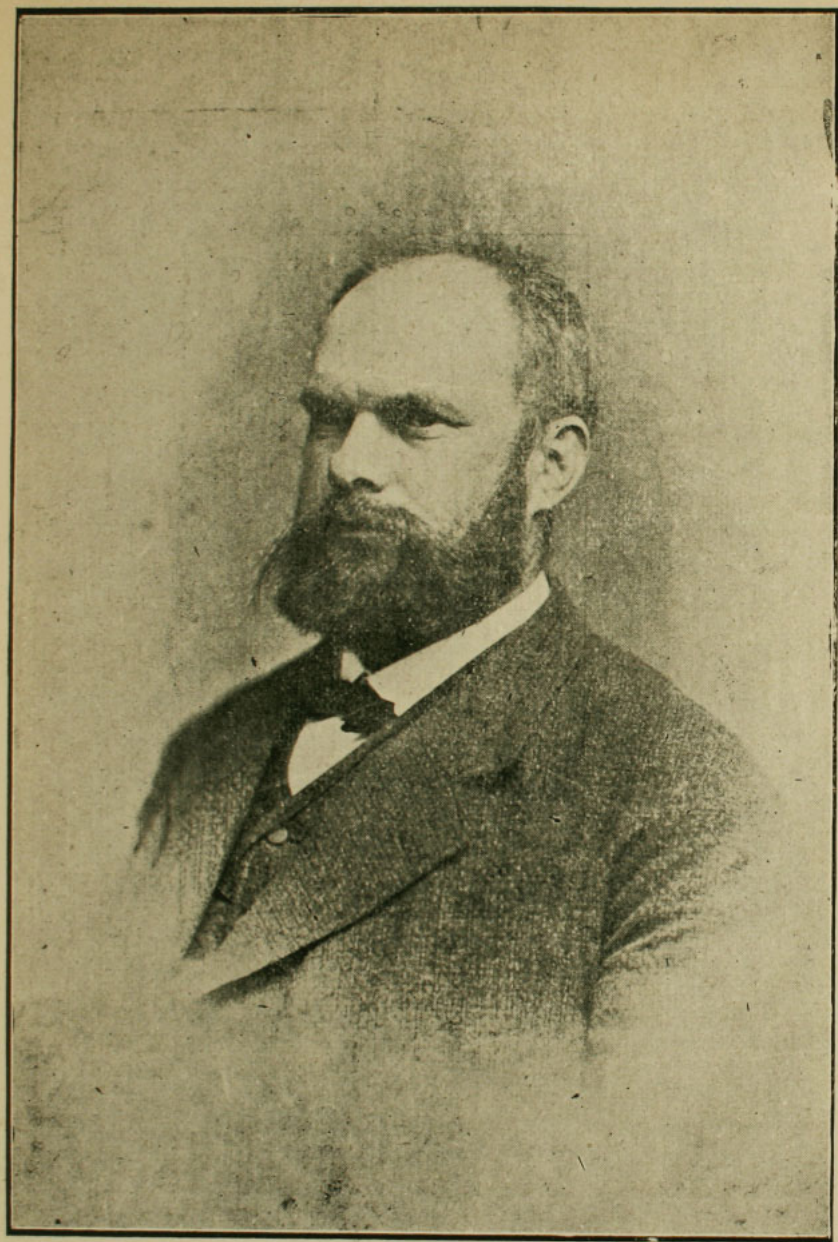
La victoria alcanzada había costado a los independientes sólo unos 120 hombres entre muertos y heridos. Las pérdidas del enemigo eran muy superiores.

Al día siguiente de la batalla de Bellavista, el teniente coronel Ulloa, considerando inútil toda resistencia, capitulaba y entregaba el fuerte de Ahuí a los independientes. Estos desastres determinaron a Quintanilla, que con sus tropas se había dirigido al interior, a Tantauco, por



Dr. don Adolfo Fonck

Fotografía tomada en Berlín por el año de 1870.



El Dr. Carlos Martín

el camino que conduce a Castro, a entrar en negociaciones con el ejército patriota y a capitular, pidiendo para sus tropas «las ventajas a que las hacen acreedoras su ejemplar constancia e inmarchitable honor». Su comisionado, don Antonio ^{Ramón} ~~Mante~~ Garai, acordó con el coronel don José Santiago Aldunate, comisionado por Freire, un armisticio. En seguida los plenipotenciarios de ambos bandos beligerantes, que lo fueron el comandante don Saturnino García y el alcalde de primer voto del pueblo de Castro, don Antonio Pérez, y el coronel don José Francisco Gana y el auditor de guerra y secretario general don Pedro Palazuelos Astaburuaga, estipularon las bases de un tratado de rendición el día 18, ratificado al día siguiente por Freire en San Carlos, y por Quintanilla en Tantauco.

El 22 de Enero, el mismo día en que por una rara coincidencia se entregaba a los patriotas el puerto y fuerte del Callao, era jurada solemnemente en San Carlos la independencia de Chiloé y su incorporación en el Territorio de Chile.

Una campaña de pocos días había derribado uno de los últimos reductos que los españoles poseían en la América del Sur. Un periódico de esos días decía: «Aún hay glorias para Chile» (1).

El mando de la provincia de Chiloé fué confiado al coronel don José Santiago Aldunate.

Quintanilla y algunos de sus oficiales volvieron a la península ibérica.

(1) Hist. Gen. de Chile, t. XIV, pág. 634.

TERCERA PARTE

Chiloé independiente

«Cuando al través de las sombras del pasado busquemos en el horizonte nuestro porvenir, dirijamos, señores, la vista hacia ese grupo de islas y recordemos sus antecedentes históricos y geográficos. En ellas encontrará la república la cuna de su más fuerte palanca de progreso y poderío, la marina. En sus bosques posee los más necesarios elementos para la construcción de sus naves, y en sus pueblos algunos millares de hombres naturalmente inclinados a la vida del mar, que se prestarán gustosos a contribuir por su parte al engrandecimiento de la patria, a la prosperidad de Chile».

(Campañas de Chiloé, p. Diego Barros Arana.—Stgo. 1856, pág. XII).

SIGLO XIX

CHILOÉ INDEPENDIENTE (1826-1926).—*Estado del archipiélago de Chiloé después de su incorporación al territorio chileno, según el testimonio de Charles Darwin*.—Tres extranjeros, que llegaron a ser célebres más tarde, fueron los que recorrieron el archipiélago chilote en el decenio de 1830 a 1840, estudiando las condiciones de vida de sus habitantes y recolectando también objetos de la his-

toria natural de esta región. Eran estos Charles Darwin, Claudio Gay y Bernardo Philippi.

El primero de ellos ha consignado interesantes noticias acerca de esta región en su «Viaje de un naturalista alrededor del mundo», noticias de las cuales se dará un resumen en seguida.

El 21 de Noviembre de 1834 anclaba el «Beagle» (1) en San Carlos de Ancud. Después de haber recorrido la Isla Grande y el archipiélago de los Chonos, los expedicionarios abandonaron definitivamente la isla de Chiloé el 4 de Febrero de 1835. Dice Darwin que toda la isla está cubierta por un espeso bosque, menos en las inmediaciones de las chozas, con sus característicos techos de paja, donde hay algunos cultivos. El clima es, según el naturalista inglés, horrible en invierno y sólo algo mejor en verano. Cree Darwin que dentro de la zona templada habrá pocas regiones en la tierra donde caiga tanta agua.

Por el color del cutis y por la baja estatura de los pobladores, calculaba Darwin que debían correr en sus venas tres cuartas partes de sangre indígena. Los habitantes de Chiloé los considera modestos, tranquilos y laboriosos.

El comercio que se hace es de canje, «de ahí que cualquier artesano debe ser al mismo tiempo un comerciante, para poder vender los productos que ha recibido en pago». Los caminos están hechos, en las partes más húmedas, de planchados, o sea, bloques cuadrados de madera, colocados uno al lado del otro.

Muchos habitantes, refiere Darwin, mostraron gran

(1) Véase la biografía de Darwin.

contentamiento al ver botes de un buque de guerra (1) y creían que pudiesen ser los precursores de una flota española que vendría a arrebatár la isla al gobierno chileno.

El gobernador de Chacao, cuyo hijo se había presentado descalzo en el campamento de los ingleses, había sido en tiempos del dominio español teniente-coronel de los ejércitos reales, pero ahora estaba muy empobrecido.

Toda la costa oriental de Chiloé, hasta Huapilenou, tiene un carácter uniforme: es una llanura interrumpida por valles o quebradas y dividida en pequeñas islas, cubiertas de espesos y oscuros bosques, que sólo en sus bordes ostenta algunos terrenos desbrozados que rodean las casuchas de los isleños con sus elevados techos.

Castro, la antigua capital de Chiloé, era ahora un pueblo pobre y abandonado. Ni relojes había, de suerte que un anciano, del cual se suponía que tuviera buen tino para precisar el tiempo, quedó a cargo de la campana de la iglesia para dar la hora como mejor le pareciera.

Los objetos que más ambicionaban los habitantes de Lemuy, eran tabaco, añil, ají, trajes usados y pólvora. Esta la necesitaban para un fin harto inofensivo: cada parroquia posee un fusil público, y para hacer disparos los días de su santo o los festivos, la empleaban.

En la gran isla de Tanqui, apenas notaron algún lugarcito desbrozado; por todas partes los árboles extendían sus ramudas copas hasta el borde mismo del océano.

(1) Los botes en que una parte de la expedición recorría la costa oriental de Chiloé, en tanto que el «Beagle» seguía por la costa opuesta.

EL TERREMOTO DE 1837.—Era nuestro propósito hacer una descripción sucinta y bien documentada de aquel acontecimiento que tanta resonancia ha tenido en Chiloé. Pero por la imposibilidad de encontrar las fuentes que necesitábamos, solicitadas en vano en Santiago, hemos tenido que desistir de este propósito (1).

En su obra: *Die Erdbeben Chiles* (Los sacudimientos de tierra en Chile), München 1903, refiere Friedrich Goll muy poco de los estragos ocasionados por el terremoto del 7 de Noviembre de 1837 en Chiloé y de los fenómenos que están en relación con él. Dice que un buque que navegaba a la vista de la costa por los 43° 38' de lat. S., perdió, a consecuencia de los remezones, sus mástiles, y que el capitán Coste había constatado en las aguas de la isla de Lemus, en el archipiélago de los Chonos, un sollevamiento del fondo del mar de más de 8 pies.

(1) Estas mismas razones, las dificultades de conseguir las fuentes necesarias para hacer un estudio concienzudo, nos han hecho renunciar al propósito que tuvimos al principio, de dedicar uno de los capítulos de la Historia de Chiloé en el siglo XIX, a la guerra contra España en los años de 1865 y 1866, que tuvo uno de sus principales teatros de acción en los canales de Chiloé.

COLONIZACIÓN DE CHILOÉ.—

«Mientras que los resultados obtenidos con la colonización de toda la región comprendida entre el río Bío-Bío y el seno de Reloncaví fueron excelentes, la colonización de Chiloé fué un verdadero fracaso».

(Pedro Nolasco. *El Mercurio* de Valparaíso. 1925).

El futuro de la isla de Chiloé, «de donde debe esperarse todo, puede basarse en la emigración europea, con tal que ésta sea bien elegida y apropiada, tanto a las condiciones climatológicas como a los ramos de explotación a que se prestan sus aguas».

(Maldonado.—Obra citada, pág. 177).

«Después de cuanto dejamos apuntado, se desprende que el porvenir de Chiloé está fundado en una inmigración prudente y apropiada a las necesidades y recursos de la comarca».

(Maldonado.—Obra citada. pág. 187).

En los siguientes términos se explayaba Moraleda acerca de la fertilidad de Chiloé y de la necesidad de suplir los brazos que faltan para el cultivo de las tierras: «que siendo ya esta la última tierra poblada i sembrada de la isla grande de Chiloé hacia su parte meridional, me parece tiempo de decir que nada tengo que reformar al juicio que en orden a su fertilidad hice cuando estuve en San Carlos el año de ochenta. Su suelo es capaz de producir cuanto producen los de Europa (acaso con ventaja) i otras partes, situadas en iguales temples a este i solo faltan brazos para el cultivo; porque los que hai son casi muertos, por la vil ociosidad en que los tienen sus dueños, sumergidos en la mas profunda i vergonzosa ignorancia, que algunos forasteros tienen la barbarie de concebir útil al Estado, disfrazándola con el nombre de inocencia...».

Y esa falta de brazos que se notaba ya en tiempos de Moraleda, subsistía aún en el siglo siguiente, como se ve por lo que opina, acerca de la necesidad de colonizar, don Roberto Maldonado. Desgraciadamente no tuvo éxito el ensayo que se hizo al terminar el siglo XIX, para le-

vantar a Chiloé de su postración mediante la colonización con inmigrantes europeos.

Las malas condiciones del terreno destinado a la colonización, su escasa fertilidad, la lozanía de la vegetación que dificultaba y aun impedía el trabajo de desbrozar las tierras a fuerza del fuego, son por lo que cree don Pedro Nolasco, según lo expone en un artículo publicado en *El Mercurio* de Valparaíso con fecha 18 de Enero de 1925, causas importantes del fracaso de la colonización de Chiloé. Pero la más importante la ve en la perjudicial y torpe actitud del agente de colonización chileno en París, quien, en vez de exponer conforme a la verdad las condiciones climatológicas y culturales de Chiloé, pintaba a los colonos su nueva patria, como un país privilegiado, dotado de todos los primores del paraíso. Además los ingenieros encargados de mensurar los terrenos de los colonos no habían cumplido con sus obligaciones, de suerte que el director de la colonia de Chiloé, el dinamarqués don Alfredo Weber, funcionario recto y bien intencionado, no pudo entregar, a su debido tiempo, las tierras que reclamaban los colonos. Los elementos étnicos contratados en Europa tampoco no eran de los mejores: había entre los colonos gente enfermiza, raquítica y de tendencias políticas extravagantes, obreros reclutados en los grandes centros de población, gente que, por lo tanto, no tenía la menor idea de las labores agrícolas. Tal no podía ni debía ser el material de colonización en cuyos éxitos y resultados se cifraban esperanzas tan elevadas.

Todas estas causas fueron un poderoso obstáculo para que pudiera prosperar la colonización en Chiloé. Otra de

las causas del mal resultado obtenido la omite don Pedro Nolasco, pero hace alusión a ella don Roberto Maldonado en su obra mencionada, en los siguientes términos: «Hasta ahora la inmigración destinada al archipiélago no ha pasado de ser un ensayo desgraciado, según opinión general. Los inmigrantes constituyen una masa abigarrada de diversas nacionalidades, sin hábitos fijos de trabajo ni de industria alguna que los radique en los terrenos que les fueron asignados». Quiso implantar en Chiloé e sistema de colonización que se había seguido en la Frontera Araucana, llevando a las tierras que se iban a poblar no colonos de un mismo país, sino una masa abigarrada de diversas nacionalidades. Y lo peor de este sistema era, que ni los individuos de una misma nacionalidad fueron radicados juntos, sino que todos ellos fueron mezclados y revueltos entre sí. Así que el recién llegado, en vez de quedar al lado de un paisano, tenía por vecino a un colono cuyo idioma le era desconocido, como lo eran también sus costumbres. Le faltaba, pues, en el desempeño de su noble misión cultural, el consejo, la ayuda, el consuelo, la amistad que podría haberle prestado el roce con un vecino de su misma nacionalidad. Por todos estos motivos fué aumentando el descontento de los colonos, engañados además por falsas promesas y por vanas aspiraciones.

Dice Maldonado (pág. 38) que para levantar de su postración el archipiélago de Chiloé, el gobierno había hecho venir 320 familias de 17 diversas nacionalidades, que arribaron a Chiloé en dos partidas, que la primera de estas llegó a Chiloé en Septiembre de 1895 por el vapor

«Totines» y la segunda algunos días después por el vapor «Osiris» (1).

De todos estos colonos quedaron de hecho sólo unas cincuenta y dos familias. Apenas instalados empezaron a desbandarse, unos volviendo a su patria y otros radicándose en otros puntos del país. Don Pedro Nolasco afirma en su artículo mencionado que la cuarta parte de aquellos colonos era de nacionalidad alemana y que casi todos ellos se quedaron en Chiloé, y precisamente esta tentativa frustrada en gran parte de colonizar un territorio de tan pésimas condiciones, «vino a demostrar de nuevo», como dice, «las excelentes cualidades de los colonos alemanes». El Dr. Carlos Martín, benemérito médico alemán que se había establecido en Puerto Montt, calcula en unas 500 almas el número de alemanes residentes en el Norte de Chiloé: en las inmediaciones de Ancud y en esta ciudad.

Mientras los colonos alemanes, oriundos principalmente de Kiel y de la marca de Brandenburgo, habían permanecido en gran parte en la isla de Chiloé, de los de otras nacionalidades (los provenientes de Italia, Francia y España) habían ya abandonado la Isla Grande en 1898 el 78 % (véase el artículo mencionado de don Pedro Nolasco), a pesar de los obstáculos que se les ponía: por todas partes había, nos narraba un testigo ocular, carteles en que se decía que el inmigrante que abandonaba la

(1) Otro de los buques que traía inmigrantes destinados a Chiloé, alemanes y flamencos, era el «Banda», que entró a Ancud el 4 de Octubre de 1896.



Don Aureliano Quijada Burr

Nació en Ancud. Hijo mayor de don José Bernardino Quijada y de doña Clorinda Burr de Quijada. Inició sus estudios de Humanidades en el Liceo de Rancagua, terminándolos en el Instituto Nacional de Santiago. Recibióse de Abogado el 29 de Septiembre de 1900. Empleado en el Ministerio de Instrucción Pública, cuando aún cursaba Humanidades, desde el año 1892, hizo su carrera en dicho departamento de Estado, ocupando todos los puestos hasta la Sub-Secretaría, desde donde fué promovido el 3 de Mayo de 1906, al cargo de Relator de la Corte de Apelaciones de Santiago, y de Fiscal de dicho Tribunal, desde el 17 de Marzo de 1920.

Escala
— 1:500.000 —

PUERTO GODOY

Proyecto de R. a Rio

Rio

Moulin

Bahia de Moulin

Carlmayer

Canal de Chacao

Sagor

Colon

Chacao

Colon de Chacao

Manso

Linas

Colon de Chacao

Proyecto

ANCITA

Bahia de Anard

Lechagua

Puerto Anard

Colon de Chacao

Colon de Chacao

colonia o incitase a otros a abandonarla, perdería sus bienes (Haftet mit Hab und Gut dafuer).

Las principales colonias que se establecieron en Chiloé fueron las de Huillinco, Chacao, Mechaico y Quetalmahue.

La colonia de Huillinco quedaba entre el río Huicha y la senda de Chacao, que había sido abierta recientemente en medio del espeso y oscuro bosque. En la parte oriental de esta colonia habían establecido los holandeses, según hemos sido informados, una especie de cooperativa, explotando un banco de aserrar, lo que los permitió levantar una serie de lindas habitaciones, comarca que se llama ahora la «Nueva Holanda». Los alemanes que se radicaron en la colonia de Huillinco provenían principalmente de la Prusia Oriental.

Los colonos alemanes que se establecieron en Chacao, eran casi todos oriundos de Berlín, los de Mechaico, de la Westfalia. Ocupóse grandemente de la suerte de los colonos alemanes el Ministro Plenipotenciario von Reichenau, que había obsequiado una máquina trilladora a los inmigrantes de Huillinco, un toro de crianza a los de Machaico, prestando de esta manera decidida protección y ayuda a los colonos.

EXTRANJEROS BENEMÉRITOS Y CHILOTES (Y OTROS CHILENOS) DESTACADOS QUE TIENEN VINCULACIONES CON CHILOÉ.—CHILOTES ILUSTRES.—En los últimos tiempos estaba en boga entre los aficionados a la historia la creencia de que las masas constituían con preferencia la palanca más poderosa del progreso universal y patrio, y se prin-

ciaba a menospreciar hasta cierto punto la actividad civilizadora del individuo. El principio del individualismo debió, por algún tiempo, ceder su lugar al colectivismo.

No pueden, sin embargo, tales teorías propaladas a menudo por fanáticos políticos con fines egoístas y partidaristas, subsistir a la larga. Porque en los mismos movimientos de las masas, sean estos de carácter político (revolucionario), de carácter religioso o de carácter bélico, se manifiesta en sus diferentes faces, la influencia del caudillo atrevido y audaz, ya sea promoviéndolos, ya sea encauzándolos en determinado sentido, amoldándolos a sus propios deseos de hombre íntegro, si es un idealista honrado, o sólo a sus conveniencias, si es un desvergonzado demagogo.

Queda, pues, a toda prueba que el individuo, tanto en lo bueno como en lo malo, ejerció y ejerce en todo tiempo gran influencia en los destinos de la patria y de la humanidad.

Por eso daremos en este capítulo una breve reseña biográfica de los principales extranjeros y nacionales que han tenido relación con Chiloé y de los hombres más destacados que ha engendrado el suelo chilote y que han surgido gracias a las dotes peculiares del chilote, la lealtad y la constancia.

Don Ramón Freire.—Había nacido en Santiago el 29 de Noviembre de 1787. Desde temprano mostró afición a la carrera de las armas. El año de 1811 se enroló en el ejército, y ya en los primeros años de su carrera militar se distinguió por su arrojo y bravura. En Rancagua per-

teneció al puñado de valientes que a punta de sable se abrió paso por entre las filas enemigas. Después del desastre de Rancagua emigró como tantos otros patriotas a la Argentina.

Habiendo recibido más tarde orden de San Martín de penetrar al territorio chileno atravesando la cordillera al Sur de Santiago, se apoderó de Talca (11 de Febrero), casi en los mismos momentos en que aquel jefe obtuvo sobre los realistas la brillante victoria de Chacabuco (12 de Febrero de 1817). Uno de los principales hechos de armas llevados a cabo por Freire más adelante, en el transcurso de la guerra de la independencia, fué la toma por asalto de la Plaza de Arauco, considerada entonces inexpugnable.

Al año siguiente de la batalla de Maipo fué nombrado Intendente de Concepción. En ese tiempo se hizo temible un audaz guerrillero, Vicente Benavides, con su ejército de 2,000 hombres. Freire lo derrotó completamente en la Alameda de Concepción el 27 de Noviembre de 1820.

Por abdicación de don Bernardo O'Higgins del mando supremo de la nación, fué elegido director Supremo en 1823 don Ramón Freire. Uno de sus grandes anhelos de gobierno fué la incorporación del archipiélago de Chiloé. Conseguida ésta, dimitió el mando supremo, pero su espíritu no podía conformarse con llevar una vida regalada y tranquila. En el transcurso del período de turbulencias que siguió a su abdicación, intervino en repetidas ocasiones con las armas en la mano. Por fin fué desterrado, primero a Juan Fernández, más tarde a la

Australia. Pudo volver al seno de su familia sólo en tiempos de don Manuel Bulnes (1842). Desde entonces vivió tranquilamente en Santiago hasta su muerte, ocurrida el 9 de Diciembre de 1851.

Insertamos a continuación una poesía escrita por don Guillermo Matta a propósito de la inauguración de una estatua erigida a la memoria de aquel ilustre militar y político.

A FREIRE

Aquí el héroe se alza! El héroe noble
Que amó a su patria, que le dió victorias.
Coronas del pasado son sus glorias,
Rancagua, Concepción, Maipo y el Roble!

Hoy en el bronce de esa estatua, innoble
La envidia el filo de su diente mella.
Encienda el pueblo su entusiasmo en ella
Y muda faz, al contemplarla, doble.

Déspota nunca, siempre ciudadano,
No fué su guía la ambición menguada.
Los espectros que acechan al tirano
Nunca durmieron en su pura almohada.

Del niño ejemplo, admiración del hombre,
Vele a Chile tu estatua eternizada...
Freire, símbolo augusto fué tu nombre
Y hoz de laureles tu gloriosa espada!

Septiembre 1856.

Charles Darwin.—El famoso autor de la teoría de la evolución, Carlos Darwin, nació en Shrewsbury el 12 de Febrero de 1809. En Edinburgo estudió medicina, más tarde en Cambridge ciencias naturales. Terminados sus estudios (1831) tomó parte como naturalista en el viaje alrededor del mundo del buque «Beagle», viaje que duró cinco años. Pocos años después de su regreso a las islas británicas se retiró a su hacienda de Down, junto a Beckenham, en el condado de Kent. En adelante todo su afán consistió en dar forma a sus estudios científicos.

Ya el abuelo de Carlos Darwin, Erasmo Darwin, médico, naturalista y poeta, había mostrado gran interés por los problemas de la vida animal, tales como la herencia, la adaptación, la selección, etc., que más tarde refundió y elaboró el nieto en su teoría de la evolución.

Tan fundamental fué la influencia que ejerció Charles Darwin en las ciencias naturales, que con razón se le ha llamado el *Copérnico o el Newton del Mundo Orgánico*.

En su lucha contra sus adversarios, ofuscados a veces por el fanatismo religioso, Charles Darwin se condujo siempre cual luchador noble y conciliador.

Bajó a la tumba después de una larga vida, dedicada casi exclusivamente al estudio y al trabajo. Murió en Down el 19 de Abril de 1882. (Véase lo que dice Darwin del archipiélago de Chiloé).

Don Claudio Gay.—Claudio Gay, el autor de la Historia Física y Política de Chile, nació en la ciudad de Draguignan, capital del departamento del Var, en Fran-

cia, el 18 de Marzo de 1800. Era hijo de aldeanos que vivían en los alrededores de aquella ciudad. Educóse en su ciudad natal hasta los 18 años. En París debía de estudiar en seguida medicina y farmacia, pero muy luego se dedicó al estudio de las ciencias naturales, particularmente a la botánica. Ya desde temprana edad mostró gran inclinación por aquellos estudios. Entre sus profesores merecen mención especial Cuvier y Fee.

Después de algunos viajes de estudio, don Claudio Gay fué contratado como profesor de física y de historia natural por un aventurero francés de nombre Chapuis, que proyectaba fundar un colegio en Santiago de Chile. El 8 de Diciembre de 1828 el joven profesor llegaba a Valparaíso, y ya en 1830 fué encargado por el Ministro don Diego Portales, de estudiar y de dar a la publicidad la Geografía de Chile. Recorrió parte del territorio chileno acopiando material para su obra, y en 1832 regresó a Francia, volviendo a Chile en 1834. En nuevos viajes continuó sus exploraciones geográficas.

«En la primavera de 1835, Gay se trasladó a Chiloé. Recorrió la isla grande, visitó las islas menores y la región continental, entonces casi enteramente despoblada y frecuentada sólo por cortadores de madera que iban a coger alerces, y cuya industria ha descrito en su Botánica (tomo V, pág. 408). A pesar de su grande actividad y del empeño que ponía en recoger las mejores y más seguras noticias, por las dificultades casi invencibles que hallaba en los bosques y montañas, para ejecutar sus exploraciones, muchas veces no podía hacer otra cosa

que indicar algunos hechos que no había podido comprobar». (1).

En carta dirigida al Ministro del Interior, con fecha 4 de Julio de 1836, dice don Claudio Gay (2) que había estado durante 17 meses en las provincias de Valdivia y Chiloé. Reconoció también en estos viajes el lago Llanquihue, casi enteramente desconocido entonces.

En 1842 volvió a Europa y principió a dar a la publicidad el resultado de sus exploraciones y estudios. Después de 20 años de ausencia volvió a Chile en la primera mitad del año 1863, y pasó aquí todo el resto de aquel año. Pudo admirar los progresos que en dos decenios había hecho el país.

Murió don Claudio Gay en su ciudad natal el 29 de Noviembre de 1873.

El teniente-coronel don Bernardo Philippi.—Bernardo Philippi, hermano menor del gran naturalista don Rodolfo Amando, nació el 19 de Septiembre de 1811 en Charlottemburgo, cerca de Berlín. Su padre había sido capitán, oriundo de la Westfalia. Su madre, doña María Ana Krumwiede, de grandes dotes intelectuales, oriunda de Hannover, dirigió la primera educación de sus hijos, y, enemiga de los malos libros, cuidaba de que las primeras obras que leyeran sus hijos, fuesen *La Ilíada* y la traducción del *Romancero del Cid* al alemán por Herder, como recordaba más tarde don Rodolfo Amando. Más tarde los padres llevaron a sus hijos al famoso estableci-

(1) Obras completas de Diego Barros Arana, tomo XI. Estudios histórico-bibliográficos. Stgo. 1911, pág. 329.

(2) l. c., pág. 330.

miento de educación de Pestalozzi, en Yverdon, en la Suiza.

Como el menor de los hijos, Bernardo, no tuviese afición a los estudios clásicos, optó por seguir la carrera náutica, profesión que se amoldaba a su carácter díscolo y aventurero. En calidad de grumete tomó parte en un viaje alrededor del mundo en el buque «Prinzess Louise», que salió del puerto de Hamburgo en Agosto de 1830, y que estaba de vuelta en Abril de 1832. El 21 de Enero de 1831 este buque llegaba a Valparaíso. Iba en la expedición el Dr. F. J. F. Meyen, que ha dejado una narración de viaje en dos tomos, muy interesante en lo que se refiere a Chile.

Terminado este viaje, don Bernardo Philippi ingresó como cadete a una escuela náutica de Danzig. En este tiempo emprendió un viaje de seis semanas a San Petersburgo.

Hizo un segundo viaje a Ultramar en el mismo buque en que ya había dado la vuelta al mundo. Inició este viaje en 1837 y lo efectuó en calidad de piloto. Junto con el Dr. Carlos Segeth, encargado de hacer colecciones de objetos de las ciencias naturales, y que más tarde se estableció en Santiago, don Bernardo Philippi recorrió en Enero de 1838 la isla de Chiloé, recolectando plantas y animales.

Hacia mediados de 1841, don Bernardo Philippi volvía nuevamente a Chile, llegando a Valparaíso el 26 de Junio, después de un viaje en extremo corto, de 79 días. Venía para hacer colecciones de animales y plantas para diferentes museos europeos. Muy pronto se dirigió al

Sur, a Valdivia, y desde aquí avanzó al interior, a la región de los Llanos y de Osorno.

El 27 de Enero de 1842 inició un viaje de exploración desde las márgenes del seno de Reloncaví, desde Melipulli, con sólo pocos compañeros; tenía la intención de llegar a Osorno por esta vía, pero llegó únicamente hasta algo más allá del río Maullín. En un segundo viaje pudo realizar el entonces atrevido plan de avanzar hasta aquella ciudad desde Melipulli.

Las regiones que había recorrido y reconocido, regiones casi completamente despobladas, le sugirieron a don Bernardo Philippi la idea de poderlas arrancar de su estado letárgico por medio de la colonización europea; hoy son, merced a la inmigración alemana, fértiles y rientes campiñas, habiéndose así cumplido el sueño de aquel arriesgado explorador.

Cúpole a don Bernardo Philippi, por aquel entonces, la gloria de haber asegurado a Chile el dominio sobre el Estrecho de Magallanes, pues tomó parte en la expedición de la goleta «Ancud», que, saliendo del puerto de este nombre, al mando del capitán don Juan Williams, a principios de 1843, se dirigía a las aguas magallánicas para estudiar esas regiones y ver modo de poderlas colonizar.

El 21 de Septiembre de 1843 los expedicionarios tomaron solemnemente posesión del Estrecho de Magallanes a nombre de Chile. A poco de plantada la bandera nacional en aquella comarca, entraba por la boca oriental del Estrecho de Magallanes el vapor francés «Phaéton», que tenía encargo de apoderarse de esas mis-

mas regiones. Don Bernardo Philippi defendió enérgica y decididamente los derechos de Chile y «ese día se había abierto camino», como dice don Diego Barros Arana, «para ser recibido con distinción al servicio de nuestra patria y conquistado título para merecer la gratitud nacional» (1).

Desde el año de 1844, don Bernardo Philippi trabajó en diversas empresas agrícolas y colonizadoras, que fracasaron desgraciadamente. En este tiempo propuso también al gobierno la canalización del río Maullín.

A mediados de 1848 recibió del gobierno del Presidente Bulnes el encargo de contratar una colonia de 150 o 200 familias, a cuyo fin se trasladó a Alemania. Desplegó en su patria gran actividad en favor de la emigración, y así nació, entre otras colonias, la de los alrededores del lago Llanquihue.

Durante su ausencia del país, el Presidente Bulnes, que estimaba grandemente a don Bernardo Philippi, lo había ascendido a teniente-coronel. Nombrado Gobernador de Magallanes, después de su regreso de Europa, fué, según se cree, asesinado vilmente por los patagones hacia fines del año 1852.

De él refiere don Diego Barros Arana (l. c. pág. 43, nota): «En 1852 conocí poco más que de vista a don Bernardo Philippi. Era entonces teniente coronel de ingenieros, y vestía el traje militar con grande elegancia. Era alto, bien plantado, de facciones regulares y de rostro

(1) El doctor don Rodolfo Amando Philippi. Su vida y sus obras, por Diego Barros Arana, Stgo. 1904, pág. 43.

agradable. Bajo el aspecto físico, no tenía más rasgos de semejanza con su ilustre hermano que el color rubio de sus cabellos y el azul de los ojos. Sus amigos, que eran muchos entre nacionales y extranjeros, lo estimaban por su habitual buen humor, por la amenidad de su trato, por la claridad de su inteligencia apta para recibir conocimientos de todo orden, y por su hombría de bien».

El doctor don Francisco Fonck.—Nació en una pequeña ciudad de Alemania, en Goch, en la provincia Rhenana, el 11 de Marzo de 1830. Fueron sus padres, que perdió a temprana edad, don Pedro Antonio Fonck y doña Catalina Foveaux. Educóse en Coblenza primero, en Duesseldorf más tarde y estudió medicina en las Universidades de Bonn, Berlín, Praga y Viena. Fué amigo en Bonn de Carlos Schurz, que desempeñó más tarde un papel político sobresaliente en los Estados Unidos de la América del Norte, de Godofredo Kinkel y de Luis Hammacher, y tuvo ingerencia preponderante en los movimientos revolucionarios que sacudieron a la Alemania hacia mediados del siglo XIX y que tuvieron por jefes a Schurz y Kinkel. Su intento de dar libertad a este último, procesado por su participación en aquellos movimientos idealistas, fracasó.

Habiéndose graduado de doctor en medicina en la Universidad de Berlín, en 1852, determinó salir al extranjero en compañía de su joven esposa doña Fanny Zoehrer, oriunda al parecer de Bohemia. Emprendieron viaje en el bergantín «Fortunata» a principios de Mayo de 1854, saliendo de Hamburgo. En este mismo año se graduó de médico en Santiago, presentando una memoria

de prueba que tenía por tema «El tracoma y el espejulo del ojo», es decir, una enfermedad a la vista muy contagiosa y hoy día muy difundida en Chiloé, y fué nombrado médico de la colonia de Llanquihue, puesto que sirvió hasta 1869.

Todo el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones profesionales lo ocupó en esclarecer problemas geográficos de gran interés. En compañía de don Fernando Hess, emprendió una expedición en 1856, que fué la primera que desde los tiempos del Padre Menéndez, había vuelto a llegar a las márgenes del lago Nahuelhuapi, ruta que por lo tanto había quedado abandonada por más de medio siglo. Al año siguiente (1857) tomó parte como naturalista en la expedición que emprendía el capitán chileno don Francisco Hudson en la goleta de guerra «Janequeo» al Istmo de Ofqui.

Dejó su puesto de médico de colonia para volver a su patria con su familia. Después de una corta residencia en la región Rhenana, vivió durante los años 1670 y 71 en Zehlendorf, en las inmediaciones de Berlín. En su calidad de vicecónsul chileno dió a conocer el país y sus pobladores por medio de escritos y conferencias.

Después de su vuelta a Chile, vivió primero en Valparaíso, ejerciendo su profesión de médico, y desde 1887 hasta su muerte, ocurrida el 21 de Octubre de 1912, en Quilpué, dedicado además a sus estudios científicos.

La obra que le ha dado más notoriedad se titula: *Viajes de Fray Francisco Menéndez*, obra en que se ocupa también extensamente de la Ciudad Encantada de los Césa-



Dr. don Abrahan Aguilera Bravo, obispo de Ancud.—Nació en Esmeralda de Colina, en la provincia de Santiago de Chile el 25 de Febrero de 1884, cursó estudios de humanidades en el colegio salesiano «El Patrocinio de San José» de Santiago, y ciencias eclesiásticas en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, en que obtuvo el grado de doctor en Teología en

1907. En este mismo año fué ordenado de sacerdote en el Colegio Germánico de Roma. Desde 1900 a 1916 fué rector del Seminario Salesiano y Colegio Camilo Ortúzar Montt de San Luis de Macul, Ñuñoa. Por el Papa Benedicto XV fué preconizado obispo de Izo a fines de 1916. En el mismo tiempo obtuvo nombramiento de Vicario Apostólico de Magallanes e islas Malvinas con residencia en Punta Arenas, donde tomó posesión a mediados del año de 1917. Por el Papa Pío XI fué promovido en la segunda mitad del año de 1924 a la diócesis de San Carlos de Ancud y tomó posesión el 23 de Abril de 1925.

Monseñor Aguilera es, en su jerarquía, el dignatario de la Iglesia más joven en Chile.

La fotografía fué tomada en Punta Arenas en 1924.

res y de muchos otros problemas de la geografía de Chile Austral.

El doctor don Carlos Martin.—Don Carlos Martin nació el 16 de Septiembre de 1838 en la ciudad universitaria de Jena. Pertenecía a una familia de profesores. Estudió ciencias naturales y medicina en Jena, más tarde en Berlín.

Fué su padre el médico y profesor universitario don Eduardo Arnoldo Martin.

Ya como estudiante, se manifestaban los rasgos de filantropía y altruismo que tanto lo caracterizaron y distinguieron más tarde en Chile, principalmente en el desempeño de su profesión.

En calidad de médico de legación, el doctor Carlos Martin se trasladó en 1862 al Brasil, se graduó de médico en este país y ejerció su profesión en Santos y en Sao Paulo. Cuando amenazaba la guerra danesa volvió a su patria y poco tiempo más tarde se dirigió por segunda vez a las regiones de ultramar, ahora a Chile, acompañado de su esposa, doña María Schadow.

En Puerto Montt fué el sucesor del doctor Fonck como médico de la colonia. A los pocos años (1873) se estableció en Ancud y después de la muerte de su padre volvió a Alemania (1876) con su familia, estableciéndose en Jena.

Definitivamente abandonó su patria en 1884, regresando a Puerto Montt, donde trabajó como médico, enriqueciendo también con sus estudios las ciencias geográficas. Su *Geografía de Chile*, publicada en idioma alemán después de su muerte ocurrida en Puerto Montt el 28 de

Octubre de 1907, es una obra monumental que documenta su vasta labor geográfica.

El doctor don Juan Steffen.—En una pequeña ciudad de la provincia de Brandenburgo, en Fuerstenwerder, nació el 20 de Julio de 1865 el afortunado y destacado explorador moderno de la Patagonia chilena, don Juan Steffen. Su padre fué médico. Su madre, doña Ana Hoffmann, era hija de un hacendado de la región del Meckemburgo. El año 1874 sus padres se trasladaron a las inmediaciones de Berlín, a Charlottenburgo, donde hizo sus estudios de humanidades en el Liceo de la Emperatriz Augusta, hasta el año 1883. En este establecimiento de educación se daba gran importancia sobre todo a los estudios de la antigüedad clásica y también a las matemáticas, no así a las ciencias naturales. Uno de sus profesores, Juan Jenkner, discípulo de Kirchhoff, supo despertar su afición por la geografía.

Decidióse por la carrera del profesorado y estudió historia y geografía en la Universidad de Berlín, donde enseñaban entonces profesores de fama mundial, tales como Gustavo Droysen, Curtius, Mommsen, Wattenbach y Treitschke, que cautivaban con sus conferencias a sus discípulos. Dedicóse también en Berlín al estudio de la geología. En la primavera de 1884 abandonó esta ciudad y prosiguió sus estudios en Halle. Aquí enseñaba el famoso geógrafo Alfredo Kirchhoff. Sus lecciones fueron de gran provecho para el joven estudiante. Bajo los auspicios de Kirchhoff se fundó una asociación geográfica de estudiantes. Ocupóse por aquel tiempo don Juan Steffen en el estudio de la geología, de la meteorología y

de la climatología. En diferentes excursiones y viajes pudo dedicarse prácticamente a los estudios geológicos.

En historia fueron ahora sus profesores sobre todo Ernesto Duemmler y Gustavo Droysen, hijo del anteriormente mencionado. Su memoria de prueba versó sobre un tema geográfico. En 1886, después de haber obtenido en Halle votaciones excelentes «cum laude», don Juan Steffen se trasladó nuevamente a Charlottenburgo-Berlín. Era el tiempo en que el gran geógrafo Fernando Richthofen, que ya había adquirido celebridad en Leipzig, iniciaba sus conferencias en la Universidad de Berlín. Entre sus discípulos se destacaron sobre todo E. v. Drygalski, A. Philippson, W. Sievers, Sven Hedin, el explorador de las altiplanicies del Asia central, y don Juan Steffen, el explorador de la Cordillera Patagónica.

Terminados sus estudios, don Juan Steffen colaboró en una obra científica, la *Enciclopedia Alemana*, estableciéndose para este fin en la Thuringia, en Rudolstadt. Aunque muy corta su estada en esta ciudad, conservaba de ella muy buenos recuerdos por la vida social que allí se desarrollaba en un ambiente de amenidad y también por las muchas excursiones que pudo emprender a los alrededores.

Debiendo cumplir con su servicio militar, tuvo que abandonar la ciudad de Rudolstadt ya el año de 1888. Apenas transcurridos cuatro meses, hubo de abandonar las filas del ejército por haber enfermado seriamente de los pulmones y se volvió a Berlín. En Mayo de 1889 el profesor v. Richthofen lo sorprendió con la noticia de que se buscaba un profesor de historia y geografía para

el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile, de reciente fundación. Sin vacilar aceptó y se puso de acuerdo con el representante de Chile en Berlín, don Domingo Gana. El 15 de Junio se embarcaba en Burdeos con rumbo a Chile.

Con singular acierto desempeñó su cátedra de historia y geografía en el Instituto Pedagógico hasta el año de 1913, año en que tuvo que retirarse de la instrucción por motivos de salud. Vivió primero en Alemania, en seguida se trasladó a Suiza, donde aún vive, ocupado principalmente en trabajos geográficos e históricos relacionados principalmente con Chile y con la América del Sur.

Desde su llegada a Chile hasta fines del siglo XIX, el doctor don Juan Steffen emprendió una serie de expediciones científicas a la Cordillera Patagónica, reconociendo sucesivamente la Cordillera de Llanquihue, el río Palena, el Puelo, su afluente el Manso, el Aysen, el Cisnes y el Baker. Tuvo además participación sobresaliente en la cuestión de límites con la República Argentina, habiendo sido designado asesor técnico de la delegación chilena ante el Tribunal Arbitral de Límites en Londres.

Sus principales obras son las geográficas que guardan relación con su vasto campo de actividad la Cordillera Patagónica, el Chile Nuevo, que merced a sus exploraciones científicas, ha ido poblándose paulatinamente y que promete un gran porvenir. Esas obras son: *Viajes de Exploraciones y estudios en la Patagonia Occidental*, en dos tomos, Santiago de Chile, 1909, y *Westpatagonien* (en idioma alemán) también en 2 tomos, Berlín, 1919.

Don Abraham Koenig. — Era hijo de don Esteban María Koenig y de doña Carlota Velásquez. Don Esteban María era de origen francés. Vino a Chile en 1840 a bordo del buque-escuela «La Oriental», que naufragó en Valparaíso el 23 de Junio de aquel año. Establecióse en Chiloé y fundó aquí una escuela náutica en 1844, la primera en su género en el país. Murió en el puerto de Coronel en 1860.

Don Abraham Koenig, nacido en 1846, era un joven experto que hizo sus primeros estudios en Chiloé (1).

Ya a temprana edad, en 1869, don Abraham Koenig se recibió de abogado. Fué un político destacado, perteneciendo al partido radical y luchando con gran tesón por sus ideales; además fué publicista y diplomático. Su nombre figura con brillo en las letras chilenas. Cultivó con particular esmero la poesía y la prosa. Como escritor merecen mención ante todo una publicación que hizo en 1877 de una colección completa de los Artículos de Costumbres de Jotabeche (el popular escritor de Atacama don José Joaquín Vallejos), un estudio sobre Voltaire (1878) con motivo del centenario de su muerte y un libro que escribió sobre la *Araucana* de Ercilla.

A consecuencia de los sucesos políticos del año de 1891 tuvo que abandonar el país, estableciéndose en la República Argentina. Como representante parlamentario se distinguió no sólo en la Cámara de Diputados (ya en 1870 había sido elegido diputado por el departamento de Ancud), sino también en el Senado.

(1) Dicc. Biogr. de extranj. en Chile, por P. P. Figueroa. Santiago 1900.

A edad avanzada murió en Santiago el 10 de Agosto de 1925 (1).

Don Galvarino Riveros.—Leemos en la Relación Genealógica de varias familias de Chiloé, publicada por el Rvdo. Padre Luis Mansilla Vidal, (Ancud 1914, pág. 55) los siguientes datos biográficos de la familia de don Galvarino Riveros: Don Galvarino Riveros Cárdenas es de linaje y cuna de los héroes marinos de Chiloé. Fué su padre aquel capitán don José Antonio Riveros, que al frente de su Compañía de Granaderos N.º 4 de Chile, escaló las alturas de Pudeto el 17 de Enero de 1826, bajo las órdenes y a la vista del coronel don José Santiago Aldunate que allí mandó todas las compañías de preferencia.

Su abuelo materno, soldado del Rey, el Teniente Coronel don Lorenzo Cárdenas, fué de los bravos en Mocupulli, derrota nuestra de la primera invasión (2). Después de la jornada de Pudeto, que fué la conquista de Chiloé, Aldunate fué ascendido a Brigadier, y el capitán Riveros a Sargento Mayor. El General Aldunate quedó encargado del mando de la provincia y el Mayor Riveros dejado a su lado por expresa demanda suya. El Intendente le nombró Gobernador de Quinchao. Allí el vencedor de Pudeto casóse con una hija del vencedor de Mocupulli; dos años más tarde (1830), nació Galvarino Riveros.

Nació en la isla de Quinchao, en Curaco de Velez. Por

(1) Artículos necrológicos de *El Mercurio* y de *La Nación* de Santiago del 11 de Agosto de 1925.

(2) Hemos colocado un punto después de invasión y convertido en coma el punto que hay después de Chiloé y antes de Aldunate.

haber muerto su padre, don José Santiago Aldunate lo colocó en 1843 en la antigua Academia Militar de Santiago. Pocos años más tarde, en 1848, ingresó a la Escuadra, embarcándose a bordo del vapor «Chile» en calidad de guardiamarina. Entre sus compañeros figuraban Simpson y Benjamín Muñoz Gamero.

Después de la batalla naval de Iquique fué nombrado Comandante en Jefe de la escuadra de operaciones en reemplazo de Williams Rebolledo, que había renunciado. Después de la captura del «Huáscar», frente a la Punta de Angamos, el 8 de Octubre de 1879, fué ascendido a capitán de navío, y a fines del mismo mes a contra-almirante.

Una ley de 20 de Agosto de 1881 recompensaba los servicios prestados a la patria por Galvarino Riveros disponiendo, entre otras estipulaciones, que gozaría durante su vida los honores correspondientes a un Comandante en Jefe de Escuadra en campaña, y que percibiría el sueldo correspondiente a la efectividad de su empleo y una gratificación de \$ 1,500 anuales. Falleció el 11 de Enero de 1892.

Don Ramón Angel Jara.—Este distinguido dignatario de la Iglesia nació en Santiago el 2 de Agosto de 1852. Hizo sus primeros estudios de humanidades en el Colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso, y en 1862 se incorporó al Seminario Conciliar de Santiago. Hasta 1869 cursó leyes en la Universidad, retirándose en seguida al Seminario para seguir la carrera eclesiástica. Fué un notable orador. Oír sus palabras era como música, tan melodiosas brotaban de la boca. Su primera

oración religiosa fué la que pronunció por encargo del Municipio de Santiago en la fiesta de transformación del Santa Lucía.

Don Ramón Angel Jara fué fundador del Colegio de San Miguel, y en 1879 inició la edificación del Templo de la Gratitude Nacional, destinado a recibir las reliquias de los héroes de la Guerra del Pacífico. Pocos años más tarde recorrió la Europa. En este viaje visitó Roma y Jerusalén. En 1890 fué nombrado capellán del Presidente Balmaceda, y en 1896 Obispo de Ancud.

Fué un orador insigne y entre sus oraciones religiosas es quizá la más famosa la consagrada a la memoria del político español Cánovas del Castillo.

En 1909 el Ilmo. Obispo don Ramón Angel Jara procedió con gran solemnidad a la bendición del primer riel del ferrocarril chilote en el lugar en que iba a establecerse la estación de Ancud.

Falleció en La Serena el 9 de Marzo de 1917.

Eulogio Goycolea.—Como Andrés Chenier, el gran poeta francés, que había nacido justamente un siglo antes (1762) y que murió guillotinado durante la Gran Revolución, como Guillermo Hauff, poeta alemán, autor de la renombrada novela *Liechtenstein* y de hermosos cuentos de hadas como el *Califa Cigüeña*, poeta que fué arrebatado a temprana edad por traicionera enfermedad, así también murió Goycolea en plena juventud, aunque no como aquéllos víctimas de un destino fatal, sino muriendo en aras de la patria en peligro. Así como aquellos dos poetas habían revelado ya, a pesar de su juventud, gran-



José Bernardino Quijada.—Nació en Lontué, provincia de Talca, el 20 de Mayo de 1848. Fueron sus padres, don Pedro Pablo Quijada y doña Carmen Vivanco.—Hizo sus estudios completos de humanidades en los Liceos de Curicó y Talca, y se inició en el servicio de la enseñanza pública el año 1863, como Inspector y Profesor en el Liceo de Talca, de donde fué

promovido al cargo de Rector del Liceo de Ancud, en el año 1874, pasando en Abril de 1885 a servir en el Liceo de Rancagua, igual cargo.

Antes de dejar el Liceo de Rancagua, fué comisionado para hacer estudios especiales en el Instituto Pedagógico, al fundarse este establecimiento.

Retirado del servicio, por jubilación el año 1897, se estableció en Santiago, donde al año siguiente fué nombrado Director del Liceo Pedagógico, de los Profesores de Estado, prestando a la vez sus servicios ad-honorem como Visitador de Liceos de Hombres y de Niñas e Institutos Comerciales de toda la República, por designación que le hizo el Rector de la Universidad, don Valentín Letelier, y el Ministro de Instrucción Pública, don Emiliano Figueroa.

Reincorporado al servicio, fué nombrado Visitador General de Liceos de la República, cargo que sirvió hasta el 17 de Abril del año en curso, fecha en que jubiló después de haber prestado sus servicios en la enseñanza del país, durante más de cincuenta años.

Don José Bernardino Quijada, formó su hogar en Ancud, uniéndose en matrimonio con la señora Clorinda Burr, cuyos hijos son: Aureliano, actualmente Fiscal de la Corte de Apelaciones de Santiago; Bernardino, profesor de Zoología, y Jefe de la Sección Zoológica del Museo Nacional; Roberto, Ministro de la Corte de Apelaciones de Valparaíso, y Antonio actual Notario y Conservador de Bienes Raíces del departamento de Ancud.

des dotes literarias, así también Goycolea había dado a conocer que era un privilegiado de las Musas.

Eulogio Goycolea había nacido en Ancud en 1862. Educóse en el Liceo de Concepción y en esta ciudad compuso también una serie de poesías líricas. Las más notables son: *Mis Lágrimas*, *Mis Pesares* y *A mi madre*. Escribió también un drama con el título *Un corazón generoso* y un romance que llevaba por título *Mi Destino*. Durante la Guerra del Pacífico ingresó a la marina nacional murió a bordo del «Huáscar» en el combate de Arica el 27 de Febrero de 1880.

Don Mauricio Braun Hamburger.—Es hijo de don Elías Braun y de doña Sofía Hamburger. Don Elías Braun emigró a Chile en 1874 y fué uno de los fundadores de la ganadería en Magallanes, un esforzado hombre de trabajo y un filántropo. Después de una vida dedicada toda entera al trabajo, habiendo residido más de medio siglo en Punta Arenas, la perla del Estrecho de Magallanes, pudo celebrar en Viña del Mar los 60 años de matrimonio con su fiel compañera. Tres años más tarde, a la edad de 84 años, el 18 de Mayo de 1925, bajaba a la tumba en la ciudad de Buenos Aires, adonde se había dirigido «a buscar remedio a su salud, bastante quebrantada por el peso de sus años y de su intensa labor en pro de nuestro adelanto territorial». (*La Nación* de Punta Arenas) (1).

Don Mauricio Braun nació el 19 de Agosto de 1865 en el pueblo ruso de Talsen, sobre el Báltico. Llegó a Punta

(1) *La Nación* de Santiago de Chile del 19 de Junio de 1924.

Arenas a la edad de 9 años, en 1874. Por el desarrollo que ha sabido dar a sus negocios, se le puede llamar con propiedad el Hugo Stinnes de la Patagonia (1). Las principales empresas comerciales que le deben en gran parte su origen, son: la Sociedad de Navegación S. A. C. Braun & Blanchard y el frigorífico de Río Seco, en el Estrecho de Magallanes, fundado en 1904.

Don Felipe Arnoldo Westhoff.—Sus padres fueron el doctor en medicina don Juan Westhoff y doña Ana Judit Rhodius. Nació en Alemania, en Bergisch Born el 22 de Abril de 1814, y murió en Valdivia a principios de 1879. Se había casado el 12 de Diciembre de 1868 con doña Carmen Cavada.

Encargado por la Sociedad constructora del ferrocarril entre el Callao y Lima, para buscar maderas apropiadas, don Felipe Arnoldo Westhoff fué recorriendo, como nos contaba hace poco su hijo, don Rodolfo, el Gobernador de Calbuco, de N. a S. las costas occidentales de la América Meridional hasta llegar a las Guaitecas (2). Aquí descubrió un centro apropiado a su actividad y principió a explotar las maderas de los bosques que cubrían aquella ignota región. Desarrolló esta actividad entre los años de 1860 y 1870. Fundó también un puerto que con el tiempo se convirtió en un centro importante de la industria maderera. Llamó este puerto, que se encuentra en

(1) «Diccionario Histórico y Biográfico de Chile», por Virgilio Figueroa y Fernando Santiván.

(2) Entre los fundadores y primeros socios del Club Alemán de Valparaíso en 1837, cita Hugo Kunz en su obra sobre Chile y sus colonias alemanas, publicada en alemán (pág. 365) a R. Westhoff.

la isla de Ascensión, Melinka, en recuerdo de su hermana.

En la relación de viaje de la corbeta «Chacabuco» al río Aysen (Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1870, pág. 343) se menciona que el subdelegado marítimo don Felipe Westhoff, ruso de nacimiento como se dice equivocadamente, «se ha ocupado en la explotación de huaneras de lobo y en la actualidad desempeña grandes contratas de durmientes de ferrocarril».

Más tarde, don Felipe Arnoldo Westhoff se asoció con un compatriota, don Enrique Lagrèze, padre del actual general que nació en Melinka.

Una isla que se encuentra a la entrada del puerto de Melinka, lleva el nombre de Westhoff. Púsole esta denominación don Enrique Simpson, comandante de la corbeta «Chacabuco», que el año de 1870 exploró aquellos lugares. También el nombre de Lagrèze quedó inmortalizado en un canal y además en la isla Clotilde, nombre de la esposa de don Enrique Lagrèze, que fué hija de otro alemán ilustre, don Guillermo Frick, que durante muchos años ejerció el cargo de Rector del Liceo de Valdivia.

Los hermanos Matta.—Tomando por base los datos que suministra la Relación Genealógica del Padre Luis Mansilla Vidal (pág. 190), se ve que los Matta tienen vastas vinculaciones con Chiloé y se obtiene el siguiente cuadro genealógico:

Antonio Matta—Policarpa Vargas de Barrientos y Andrade

Manuel Antonio Matta Vargas (capitán)—Apolinaria Vargas
Nacido en 1774

Eugenio Matta Vargas—Petronila Goinechea o Goyenechea
Oriunda de Copiapó

Francisco Felipe Guillermo † 1899 Manuel Antonio † 1892

Manuel Antonio Matta.—Nació el 17 de Enero de 1827. Hizo sus estudios de humanidades en el Seminario Conciliar de Santiago y en el Instituto Nacional. Tuvo por maestro también a don Andrés Bello. Terminados sus estudios de derecho se trasladó a Europa en 1844 a cursar ramos superiores en las Universidades de Alemania. Aprendió el alemán a la perfección y tradujo al castellano algunas obras notables escritas en aquel idioma.

Volvió a Chile en 1848. Era un fogoso orador y un valiente caudillo del partido radical. Y como tal tomó parte activa en las luchas políticas de entonces. Tomado prisionero con muchos otros correligionarios como don Benjamín Vicuña Mackenna, don Isidoro Errázuriz y su hermano don Guillermo, dirigió a sus compañeros de prisión un discurso que le dió fama de sobresaliente tribuno popular. En uno de sus arranques de elocuencia decía: «Hace dieciocho siglos que en las catacumbas de Roma gemía un puñado de creyentes, pero una voz les dijo: ¡Esperad! y con este signo venceréis. ¿Y cuál es ese signo? La libertad, ciudadanos, la libertad que durante diez y ocho siglos ha germinado en el corazón del mundo,

ofreciendo su sombra de bendición para los buenos y de maldición ¡qué digo! de desprecio para los malos» (1).

Deportado por su actuación política, recorrió durante dos años los países más adelantados de la Europa.

Publicó una notable traducción castellana de *Guillermo Tell*, de Schiller, e hizo también una traducción del *Fausto* de Goethe.

En sus discursos había que admirar «la facilidad de su expresión y el abundoso torrente de sus ideas».

Murió repentinamente de un ataque cerebral el 12 de Junio de 1892.

Guillermo Matta.—Nació en Copiapó en 1829. Estudió en el Instituto Nacional y completó sus estudios en Alemania. En 1847 se dió a conocer como poeta.

Tradujo del francés al castellano, en verso el *Ruy Blas* de Víctor Hugo, y del italiano la oda *Al 5 de Mayo*, de Manzoni. En 1853 publicó *Un cuento endemoniado* y *La mujer misteriosa*, poemas en que se descubre la influencia de *Don Juan* de Lord Byron y de *El estudiante de Salamanca* de José de Espronceda.

Ya en 1856 un poeta colombiano calificaba a don Guillermo Matta de Byron americano.

Por su actuación política fué expatriado lo mismo que su hermano don Manuel Antonio. En 1859 colaboró durante su paso por Madrid en la revista literaria *La América*, insertando entre otros trabajos *El jubileo de Schiller*, *Recuerdos de Goethe* y *Páginas Literarias*.

(1) Dic. Biogr. de Chile, por P. P. Figueroa, Stgo. de Chile 1897.

Tradujo también *El Napoleón Pequeño* de Víctor Hugo para inculcar en las masas el principio de la libertad.

En 1870 fué elegido representante al Congreso por el departamento de Ancud. Se dió a conocer también como eminente orador parlamentario.

En 1875 fué nombrado Intendente de Atacama, puesto que dejó en 1881. En 1882 obtuvo nombramiento de Ministro de Chile en Alemania, y, después, en Italia. En 1887 regresaba del Viejo Mundo. Después de su vuelta desempeñó todavía un papel importante en la vida pública de su patria. Falleció el 27 de Enero de 1899 en Santiago.

Don Antonio Bórquez Solar (1).—Nació en Ancud en 1874. En un periódico de los alumnos del Liceo de Ancud publicó sus primeras producciones poéticas. En 1889 ingresó al Instituto Pedagógico y recibió su diploma de profesor de castellano y de gimnasia en 1892. Al año siguiente fué nombrado profesor e inspector del Liceo de los Angeles, ciudad en que fué redactor y director de un periódico bisemanal. Ya en 1897 tuvo que renunciar su puesto por persecuciones políticas.

En Santiago don Antonio Bórquez Solar dió a luz en 1900 un volumen en versos, su «Campo Lírico», obra que le aseguró gran renombre al lado de Rubén Darío y de José Santos Chocano. Por aquel entonces colaboró también en diferentes diarios y periódicos, como en «La Ley» y «El Ferrocarril», etc.

(1) Fuente principal la autobiografía u hoja de servicios: Memorandum de A. Bórquez Solar. Imprenta La Eléctrica, Stgo. 1925.

Vuelto al servicio del Estado en 1904 como profesor de castellano e inspector del Internado Nacional de Santiago, lo ha sido desde entonces sin interrupción hasta el día de hoy.

En 1907 se publicó su obra «La Floresta de los Leones», en 1912 se daban a luz sus «Dilectos Decires», obra muy celebrada en España principalmente «por su casticismo y elegancia». En este mismo año fué premiada su colección de poesías: «Cantos de mi Tierra». Al año siguiente obtuvo un premio su novela histórica «La Belleza del Demonio, la Quintrala».

También como conferencista se distinguió Don Antonio Bórquez Solar desde 1905.

En 1918 se publicó su libro «Laudatorias Heróicas» y en 1919 sus episodios de la Guerra del Pacífico «La Leyenda de la Estrella». Poco tiempo después fué representado con gran éxito en Santiago, por los insignes actores Guerrero-Díaz de Mendoza, su drama lírico «El Paladín Trovador». Otro drama en verso, la «Tragedia del General Carrera» obtuvo en 1921 un premio en el Certamen del Centenario de Carrera.

En 1919 la Municipalidad de Ancud había acordado declarar a Don Antonio Bórquez Solar «Hijo Predilecto de la ciudad» y colocar su retrato en la testera de su sala de sesiones, lo que en la América latina sólo se había hecho hasta entonces con Rubén Darío en la capital de Nicaragua, en Managua.

EL ÉXODO DEL CHILOTE.—Se ha visto en uno de los capítulos anteriores, como recordará el lector, que ya en

la época de la colonia constituía la emigración de Chiloé un grave problema político, que llamaba la atención de las autoridades y las alarmaba.

La causa de esa gran corriente emigratoria debe buscarse en las condiciones de vida del archipiélago. Para un territorio exento casi de grandes empresas industriales y comerciales, el sobrante de la población no encuentra ocupación adecuada en que ganarse la vida. El chilote, errante por naturaleza, ha recorrido otras tierras, ha visto que allí puede surgir, haciendo valer sus títulos de gloria: la constancia y el espíritu de ahorro; el ejemplo de otros que han surgido fuera de su tierra, es además otro aliciente poderoso para su determinación de abandonar su terruño querido.

En Chiloé la emigración tiene un doble aspecto: uno permanente y otro temporal y periódico.

Esta última es la que emprende año por año el isleño a tierra firme, principalmente a la provincia de Llanquihue, a las regiones que por la colonización alemana de mediados del siglo pasado, se han convertido en importantes centros agrícolas, en que encuentra la ocupación que busca. En la primavera largas columnas de chilotes abandonan sus islas, y por tierra, en caminatas de uno, dos o más días se internan hacia el Norte con su ropa y harina tostada a cuestas; son los llamados «paisanos», gente generalmente sana y robusta, y lo que llama más la atención, muy versada en el arte de leer y escribir. Es muy frecuente en verano ver a los chilotes aglomerados en las oficinas de correos de la provincia de Llanquihue, recibiendo y leyendo las cartas de su tierra o despachan-

do giros postales. Hoy día muchos chilotes aprovechan ya el ferrocarril para dirigirse de un punto a otro en tierra firme.

El trabajador chilote es preferido ante todo en trabajos a contrata, no tanto en trabajos por día; debiendo sustentarse así mismo en el primero de los casos, es muy económico y se conforma con un poco de harina tostada. Corriendo, en el segundo de los casos, con su manutención su patrón, es exigente y «no se llena nunca», como dicen.

Después de una temporada de unos cuantos meses vuelve a su tierra con los ahorros hechos, que le permiten hacer frente a las necesidades de los meses de invierno, o que lo ponen en situación de poder cumplir con sus compromisos para con los prestamistas.

Otra emigración es la que priva de brazos para siempre al archipiélago de Chiloé. Son trabajadores o hijos de familia los que abandonan su terruño, jóvenes sin familia generalmente. El trabajador que definitivamente abandona el archipiélago, encuentra ocupación de preferencia en las salitreras, en Valparaíso y Magallanes.

Los hijos de familia de Chiloé generalmente no encuentran en su tierra ocupación lucrativa, ya que las heredas de aquella región, tan subdivididas están, que es casi imposible seguir dividiéndolas. Las profesiones a que se dedican con especial ahinco, son el profesorado, el sacerdocio y la marina.

SERVICIOS QUE HA PRESTADO EL CHILOTE EN LA EXPLORACIÓN DE LA PATAGONIA OCCIDENTAL, SEGÚN TESTI-

MONIO DEL DOCTOR DON JUAN STEFFEN.—Hablando de las dificultades que ofrece la navegación en los ríos patagónicos, el doctor Juan Steffen se expresaba en los siguientes términos de la habilidad del chilote, para arrosstrar los peligros, en un discurso pronunciado en 1900 en la Royal Geographical Society y publicado, en inglés también, en la revista «The Geographical Journal» del mismo año bajo el título, traducido al castellano, de «La Cordillera patagónica y sus grandes sistemas hidrográficos entre los grados 41 y 48 de latitud Sur».

«Gente de esa índole, uno la encuentra afortunadamente en Chiloé, en las islas vecinas y en los villorrios del fjord de Reloncaví. Mi experiencia personal me habilita para afirmar que (los chilotes) demuestran gran coraje y habilidad en la navegación de los ríos. Sucede con frecuencia que queda frustrado todo intento de remar contra la corriente y si la profundidad del agua no es suficiente para emplear las velas, entonces no queda otro arbitrio para poder avanzar que arrastrar el bote mediante un cabo desde la orilla o subir la embarcación tirando de un cordel que ha sido asegurado en algún peñasco o tronco. Para llevar a cabo tal maniobra es necesario tener a disposición uno o dos botes livianos que puedan ser enviados hacia adelante con la mejor gente para reconocer el camino y hacer colocar los cordeles en el sitio más conveniente. Sucede también con frecuencia que es menester atravesar un correntoso brazo de río con botes cargados. Hay que determinar o elegir entonces acertadamente el punto de embarque y la fuerza de la corriente con exactitud, cautela y cuidado tales que

sea posible arribar sanos y salvos a un lugar tranquilo o a una contracorriente del lado opuesto. Por lo general no hay peligro en efectuar tales maniobras, pero, ¡pobres de nosotros!, cuando peñascos o troncos sumergidos se encontrasen ocultos bajo el agua, pudiendo chocar contra ellos el bote, haciéndolo naufragar en medio de furiosa corriente.

En resumidas cuentas se requiere mucha experiencia y precaución para avanzar por los rápidos de los grandes ríos patagónicos. La gente debe estar pronta en todo momento para echarse al agua y nosotros, los exploradores mismos, corremos el riesgo de un inevitable baño, atravesando por situaciones muy molestas y aun difíciles. No cabe duda de que la navegación río arriba es en tales vías fluviales más fácil y menos peligrosa que la bajada, donde todo depende del certero ojo y presencia de ánimo del piloto, quien, en medio de vertiginoso descenso, debe reconocer por el color de la superficie de las aguas el pasaje por donde ha de dirigir el bote.

A medida que la expedición avanza tierra adentro, aumentarán, como ha de comprenderse, las dificultades hasta que por último se llega a parajes donde ya las dificultades son insuperables, sea que una catarata interrumpa la vía navegable, sea que la larga y no interrumpida serie de rápidos ya no compensan el trabajo de ir arrastrando los botes (may be irreconcilable with the purposes of the expedition). Desde ese momento se hace necesario prescindir del uso de los botes, cuidando de protegerlos no sólo contra la acción de los rayos del sol, sino también de dejarlos al abrigo de las crecidas que con frecuencia

elevan el nivel del río en el transcurso de pocos meses, y aún de semanas, en más de doce a quince pies.

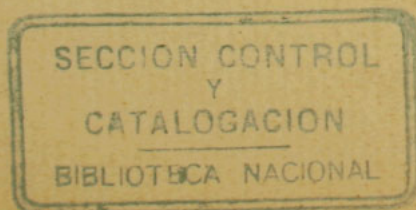
Comienza entonces la marcha de a pie a través de los bosques que bordean las márgenes del río. Los marineros y remeros tienen que desempeñar ahora el rol de cargadores y de cortadores de madera. Es en esta emergencia de la mayor importancia acertar la dirección en la cual debe moverse la expedición, lo que se consigue, ascendiendo alguna cima o cadena dominante desde la cual se puede fijar el camino que se ha de seguir por varias semanas, pudiendo preverse en cierto modo muchas dificultades que ofrece el terreno y evitar muchos recovecos del valle. Estas ascensiones a los puntos culminantes del terreno debieran ser repetidas con la mayor frecuencia posible, tanto por dar ellas una buena oportunidad para orientarse, como por ofrecer al explorador la mejor ocasión de formarse una idea general de la configuración orográfica de la cordillera y por darle a conocer además otros detalles de la región que atraviesa.

Las dificultades más considerables con que ahora tropieza la expedición son las selvas que cubren más de las tres cuartas partes de todo el terreno. El peor factor es el matorral, compuesto principalmente de cañas de bambúes. (Chusquea quila y chusquea colihue) de matas de chilcos, de chauras y de tepúes que crecen con increíble exuberancia, sombreados por altos árboles, siendo estos grandes árboles hayas de diferentes especies, cipreses, laureles, mañius, etc. Este matorral obstruye el camino de los viajeros, quienes están obligados a abrirse paso valiéndose del hacha y del machete. Hay que disponer de

tal manera la marcha, que se envía a la cabeza de la expedición una partida de macheteadores, cuyo número dependerá del espesor del matorral, y mientras esta partida esté ocupada en despejar el camino, el resto de la gente acarrea la carga, operación que por lo general requiere dos o tres viajes de cada cargador. Bajo tales condiciones el avance no puede ser sino lento. El término medio de una jornada, o sea, de 10 a 12 horas de trabajo, no excede de dos millas en línea recta a través de una selva tupida y esto, admitiendo, que el terreno no sea demasiado quebrado. La imposibilidad en que se hallaría una caravana compuesta de jinetes y de rebaños para forzar un camino a través de las selvas vírgenes de la cordillera patagónica, es un grave inconveniente, porque hasta que halla pasos expeditos—y como no hay otra manera de efectuar las frecuentes travesías de los correntosos ríos sino mediante botes y después de difíciles y peligrosas maniobras—caballos y rebaños serán más bien un obstáculo que una ayuda para la expedición. Por fortuna los mismos habitantes de las playas de Chiloé y de Reloncaví, tan famosos por su destreza y habilidad para remar y dirigir un bote, son al mismo tiempo experimentados macheteadores (woodmen), acostumbrados desde temprana edad a voltear árboles y a transportar trozos de madera y pesadas cargas a través del bosque, caminando por sendas que apenas merecen el nombre de tales. Se puede decir que tienen ellos una inclinación natural por toda clase de trabajo que se relaciona con una expedición exploradora en esas regiones. Es maravillosa su marcha segura, con pesada carga, cuesta arriba

y cuesta abajo, su marcha también a través de los pantanos. ¡Cuánta habilidad no despliegan para salvar toda clase de obstáculos! Por estrechos cuicuyes, es decir, sobre árboles volteados atraviesan esteros y quebradas. Su calzado es una pieza de cuero sin curtir que envuelve el pie, la ojota. Por lo demás descuidan su traje y apenas buscan medio de protegerse contra las inclemencias del lluvioso clima. En cuanto a su comida dan preferencia a la harina tostada y al charqui, provisiones ambas que son indispensables para expedicionar por la Patagonia chilena.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA



IMPORTANTES ERRATAS

Los autores, después de haber visto la obra impresa, han decidido enmendar en ella sólo aquellos errores o faltas que dificultan la comprensión de la o que alteren demasiado los nombres geográficos. En lo demás, apelamos a la benevolencia del lector.

PÁG.	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
15	28	presentado	presentando
18	4	está desmembrada	está tan desmembrada
18	22	Cacuache	Caguache
20	14	Pudgnapi	Pudguapi
20	15	Rinchué	Pinchue
20	18	lo mismo como los orígenes de Pudnapi	lo mismo que los orígenes del Pudguapi
53	27	Lacu	Lacuy
Lámina del río			
Gamboa.....		mono	morro
Lámina del fuerte de Agüi.....			
		puede de Agüi	fuerte de Agüi

INDICE

	Pág.
<i>Prólogo</i>	7
<i>Al lector</i>	7
<i>Dedicatoria</i>	9

PRIMERA PARTE

RESEÑA GEOGRÁFICA DE CHILOÉ

Generalidades.....	13
Relieve	15
Costas de la Isla Grande y de las islas adyacentes..	16
Hidrografía.....	19
Flora y fauna.....	21
Clima.....	32
Evolución administrativa de Chiloé después de su liberación de la soberanía española.....	36
Geografía Política.....	44

ELEMENTOS ÉTNICOS DE LA POBLACIÓN

Sociabilidad y costumbres del chilote.—Vida pa- triarcal.....	65
Leyendas, mitos y supersticiones.....	74
La Iglesia en Chiloé y su organización.....	88

INSTRUCCIÓN

La instrucción en Chiloé.....	95
-------------------------------	----

	Pág.
La educación primaria en Castro y Quinchao.....	96
Historia del Liceo de Hombres de Ancud.....	102

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE CHILOÉ

Aislamiento de Chiloé.....	113
Influencia del clima.....	113
Recursos minerales.....	114
Agrología de Chiloé.....	114
La dirección del Estado de Chiloé.....	115
La propiedad austral.....	115

SEGUNDA PARTE

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA

Descubrimiento	129
Ulloa y Cortés Ojea.....	129
Don García Hurtado de Mendoza.....	132
Conquista.....	141
Expedición conquistadora de Martín Ruíz de Gamboa	141

LA COLONIA (1567-1826)

Ruina de Osorno.—Fundación de Calbuco.....	147
La conquista de Chiloé por los holandeses.....	152
La expedición de Cordes.....	153
La expedición de Brouwer.....	156
La Ciudad Encantada de los Césares.....	159
Expediciones emprendidas a «los Césares».....	165
Misiones: Misioneros.....	175
Mascardi.....	175
Menéndez.....	177
Moraleda	180
Malaspina	183

Establecimiento de una comunicación entre Valdivia y Chiloé	186
Estado de la isla de Chiloé a fines del siglo XVIII.	189
Don Carlos Beranger.....	189
Estado espiritual de la provincia de Chiloé y sus curatos.....	194
La provincia de Chiloé a fines del siglo XVIII	195
Las campañas de Chiloé.....	203
Estado del archipiélago de Chiloé a principios del siglo XIX.....	203
Quintanilla.....	206
Las campañas de Chiloé.....	210
Primera expedición a Chiloé.....	211
Segunda expedición a Chiloé.....	215

TERCERA PARTE

CHILOÉ INDEPENDIENTE, (Siglo XIX)

Chiloé independiente (1826-1926).....	225
Estado del archipiélago después de su incorporación al territorio chileno, según testimonio de Charles Darwin.....	225
El terremoto de 1837.....	228
Colonización de Chiloé.....	229
Extranjeros beneméritos y chilotes (y otros chilenos) destacados que tienen vinculaciones con Chiloé.—Chilotes ilustres.....	233
El éxodo del chilote.....	259
Servicios que ha prestado el chilote en la exploración de la Patagonia Occidental, según testimonio del doctor don Juan Steffen.....	261
Erratas Importantes.....	267